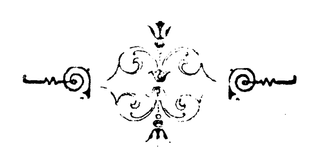
PATERNO

LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN DE FILIPINAS



MANILA

TIP. LINOTYPE DEL COL. DE SANTO TOMÁS

1915.

Obras del Excmo. Sr. D. Pedro A. Paterno

Años.	Títulos.	Tomos. Edición.
1876.	Influencia Social del Cristianismo. 1 folleto. 2.a Edición. Discurso pronunciado ante la Academia Teológía Dogmática y Polémica del Seminario Central de Salamanca...... 23 Páginas, Madrid, Imp. de C. Moliner y Ca. Calle de Jesús 3, 1876..........................	0.20
1885.	**NINAY** (Costumbres filipinas) Versión Castellana · 1 Tom., Madrid. Imp. FORTANET. 352 Págs. Libertad 29, 1885	0.60
1907.	**NINAY** (Costumbres filipinas) Versión Inglesa 166 Páginas, Manila	0.60
1909.	**NINAY** (Costumbres filipinas) Versión Tagala 332 Páginas, Manila	0.60
1890.	**LOS ITAS** (dedicado á D. Rafael Ma. de Labra) 1 Tomo. Con un cuadro Paleográfico de las I. F., 439 Páginas, Madrid, Imp. Sucesores de Cuesta. .... Primera parte de la Historia de Filipinas. Con el Estado actual de escritura filipina en sus antiguos caracteres. MANGYANES de MINDORO	1.20
1915.	**LOS ITAS** 2.a edición. Manila. Tip. Linotype del Colegio de Sto. Tomás. 232 páginas...........................	1.20
1892.	**LA FAMILIA TAGALOG**, en la Historia Universal con un apéndice contestación al M. R. P. Fr. R. Martínez Vigil de la O. P. Obispo de OVIEDO (dedicado al Excmo. é Iltmo. Sr. D. EZEQUIEL ORDONEZ) 1 Tomo, 152 Págs. Madrid, Imp. Sucesores de Cuesta. Cava Alta No. 5, 1892	1.00
1887.	**LA ANTIGUA CIVILIZACION DE FILIPINAS.** 1 Tomo. Madrid. Tip. de Manuel G. Hernández, Libertad, 16 dup. 1887 411 páginas.......................	4.00
1915.	**LA ANTIGUA CIVILIZACION DE FILIPINAS.** 2.a edición. Manila. Tip. Linotype del Colegio de Santo Tomás. 300 Páginas	2.00
1893.	El individuo **TAGALOG** y su arte en la Exposición Histórico-Americana, (dedicado al Excmo. Señor Segismundo Moret y Prendergast). 1 Tom. 102 Págs. Madrid Imp. de los Sucesores de Cuesta. Cava Alta 5, 1893....	1.00
1892.	APENDICE á la Familia TAGALOG (contestación al M. R. P. Fr. Martínez Vigil). 1 tom. LXXXVIII páginas Madrid Imp. Moderna Cueva No. 5, 1892.......	
	EL CRISTIANISMO en la Antigua Civilización Tagalog	1.00
1892.	**EL BARANGAY** con la relación de Fr. Juan de Plasencia escrita en 1589 de cómo se Gobernaban los Tagalos en la antigüedad y una carta de Don Miguel Villalba Herbás, (dedicado al Sr. Villalba Herbás). 1 Tom. 122 Págs. Madrid Imp. Cuesta 1892............	0.60
1881.	**SAMPAGUITAS.** (2.a edición) dedicado á la Prensa en testimonio de gratitud. 1 Tomo 56 Págs. Madrid Imp. de F. CAO y D. de VAL Platería de Martínez 1, 1881.	0.60
1880.	**SAMPAGUITAS.** (1.a edición) dedicado al eminente Poeta, D. Victor Balaguer—Madrid—1880...........	0.60
1880.—	Poesías LIRICAS Y DRAMATICAS, precedidas de un prólogo por D. Daniel Balaciart. Tomo I 128 págs. Madrid. Establecimiento Tipográfico de M. Minuesa Juanelo 19 y Ronda de Embajadores.—1880............	1.00

LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN TAGALOG

LA ANTIGUA

CIVILIZACIÓN TAGÁLOG

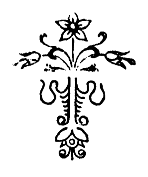
(APUNTES)

POR

PEDRO ALEXANDRO MOLO AGUSTIN PATERNO Y DE VERA IGNACIO

MAGUINÓO PATERNO

DOCTOR EN JURISPRUDENCIA



MANILA

TIP. LINOTYPE DEL COLEGIO DE STO. TOMÁS

1915.

AL EXCMO. SEÑOR

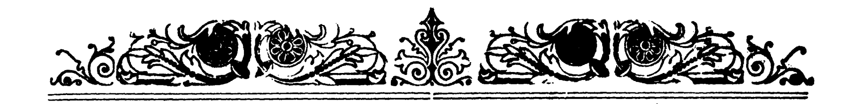
D. GERMÁN GAMAZO,

Presidente del Consejo de Filipinas y de las Posesiones
del Golfo de Guinea,
Presidente de la Comisaría Regia de la Exposición
General de las Islas Filipinas,
Ex-Ministro de Ultramar, etc., etc.

Su respetuoso y sincero amigo

EL AUTOR.

Madrid, Junio, 1887.



LA ANTIGUA CIVILIZACIÓN TAGÁLOG

En nuestros días, cuando tanto se escribe sobre las Islas *Luzónicas*, bautizadas con el nombre de *Filipinas*, parecerá superfluo dedicarles una nueva descripción.

Pero hemos leído tantos errores, y tan repetidamente copiados como inconcusas verdades, que nos mueven á coger la pluma para ayudar á los trabajadores de buena fe á esclarecer los hechos. No pretendemos ser omniscientes ni infalibles, por lo que, antes de comenzar nuestro trabajo, solicitamos humildemente la mayor indulgencia de todos.

Dividiremos nuestra historia en dos períodos: el *mitológico* y el *histórico*.

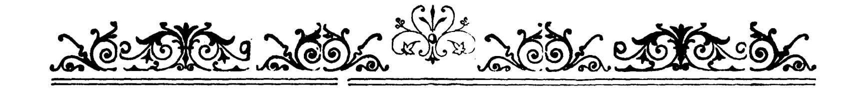
Dejamos para el período Mitológico la explicación de cómo y cuándo se formó este Archipiélago, y quiénes fueron sus primeros habitantes.

En el período Histórico haremos el estudio de las diversas razas que pueblan actualmente estas islas.

Toda sociedad ha pasado por el período de la barbarie primitiva, antes de alcanzar el de la civilización. Las islas Luzónicas, de igual modo que España, Inglaterra y Alemania, han pasado gradualmente de un período á otro.

Para mayor claridad dividiremos el período Histórico en tres épocas:

1.ª *La de los aborígenes.*
2.ª *La de la civilización tagala.*
3.ª *La de la civilización católica.*



PRIMERA ÉPOCA

LA DE LOS ABORÍGENES

El atento estudio de las diversas razas que en el Archipiélago se encuentran; la comparación de sus idiomas, los usos, costumbres y rasgos característicos que las distinguen entre sí, hacen creer que los primeros pobladores del país han debido ser los *Aetas, Etas* ó *Itas*, ó como los llaman los españoles, los *Negritos*. Es la única raza de pura sangre que subsiste, raza nómada é independiente que, repugnando la unión ó mezcla con otras, consume su existencia en el más degenerador aislamiento (1).

Sabido es que las razas que no se mezclan, degeneran en el trascurso del tiempo, y luego desaparecen; al contrario, las que se mezclan, las *mestizas*, como son la española, la francesa, la alemana, la inglesa; en general, *las de los países occidentales de Europa*, que al decir de Ives Guyot, *se hallan tan entremezcladas, que ninguna puede reclamar una genealogía auténtica*, viven robustas y poderosas.

"Los órganos más complicados se perfeccionan por la acumulación de innumerables variaciones, aunque ligeras; lo mismo sucede en los organismos sociales. La heterogeneidad es una de las causas de la fuerza de Francia, y los hombres que trabajan por destruirla, no sólo emprenden una tarea imposible, sino también una obra retrógrada; aspiran, sin duda,

(1) Véase Francisco Xavier Baranera.—*Compendio de la Historia de Filipinas.*—Introducción, pág. 8.a—Manila, 1878.

á llevarnos á las civilizaciones estacionarias del Asia. Es una desgracia para los chinos, los árabes y las sectas que pueblan el Indostán, haber conservado su hegemonia" (1).

Así la raza de los *Itas* se ve cada día más débil, más reducida y próxima á desaparecer por completo. Vencida por invasores de complexión más robusta, y dotados de un más alto grado de cultura, hubo de refugiarse en la fragosidad de las montañas, donde se la encuentra, aun ahora, en diversos puntos del Archipiélago.

A esta época pertenecen las tradiciones del *Bambú* y las del árbol sagrado *Balíti*, morada de los *Nonos*, las creencias en los seres fabulosos, y los hombres hechiceros y las antiguas supersticiones; las cuales, por su carácter oriental de tenacidad, han llegado hasta nosotros, al través de las luminosísimas ideas del cristianismo y á pesar de tantos siglos agitados por creencias tan varias y contradictorias.

(1) Paul Mongeolle.—*Les problémes de l'historie.*—Preface par Ives Guyot, pág., 11.—París, 1886.

LA TRADICIÓN DEL BAMBÚ

Los viejos visayas explican, aun hoy, por medio de la siguiente fábula, la creación del mundo.

"En un principio existían el cielo y el mar; el milano, Rey del cielo, harto de volar, persuadió al mar á que hiciese la guerra al cielo; empezó aquél á elevarse para atacarle, y enfurecido su contrario, le arrojó gran cantidad de tierra y rocas que formaron las islas. La savia de la tierra dió su fruto, formando el *Bambú*, y con él separados por un nudo, crecieron dos séres; el varón, llamado *Silalaque*, de donde los hombres se llamaron *lalaque*, y la mujer *Sibabáe*, de donde las hembras se llamaron *babáe* ó *babay*. El milano fué el primero que rompió el Bambú, y el hombre y la mujer vinieron al mundo; pero habiendo salido ésta con un número grande de chiquillos, el hombre encolerizado empezó á maltratarlos, y todos huyeron. De aquí provino la diferencia de razas y la distinción de ellas. Los *nobles* son aquellos que se escondieron en lo interior de las selvas, donde todo era pródigo y fecundo; los *timaguas* los que se escondieron en las rocas, donde con mil trabajos conseguían su alimento, y los que no pudieron esconderse fueron los *esclavos*. Los negros son los que penetraron en el seno de la tierra hasta las regiones del fuego perpetuo, y los blancos (españoles), fueron aquellos que se separaron por el mar, y de los cuales nadie había oído hablar hasta que sus descendientes volvieron á descubrir el Archipiélago" (1).

(1) Francisco Xavier de Moya y Jiménez.—*Las Islas Filipinas en 1882*, estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos.—Madrid 1883.—§ XII y págs. 27 y 28.

TRADICIÓN DEL BALÍTI

El *Balíti* ó *Balete* (Ficus indica), es de los árboles más corpulentos de la tierra, por sus ramas que se doblan hasta tocar el suelo, en donde prenden, y se hacen nuevos árboles, abrazando estrechamente y ahogando á los que les han dado origen (1); adquiere un grandor tan fabuloso y una elevación tan colosal, que se le puede comparar con el Olimpo de los griegos y el Fusi-Hama de los japoneses, considerados como la mansión de los dioses tagalos, colocada en las purísimas alturas.

Acerca de las propiedades y de la magnitud de este árbol, véase lo que Sinibaldo de Más dice:

Balíti, árbol; las raíces machacadas son un remedio muy eficaz para cualquier herida aplicándolas sobre ella. La corteza interior del árbol golpeada y lavada sirve de vestido á los negros. Saca unos hijuelos ó raíces que se van enroscando al tronco y le hacen muy corpulento. En el monte Manghiri, en Camarines Sur, hay uno en cuya copa se ha fabricado una casa de dos pisos para estar al abrigo de los idólatras, en la cual hay tres cañones de á dos: se sube á ella por una escalera de mano (2).

Compréndese bajo la palabra *Nonos*, no solamente los abuelos ó antepasados, sino también los genios, llamados espíritus (3) (*Tien Shin*, los celestes—*Shin*

---

(1) R. P. Fr. Manuel Blanco, *Flora de Filipinas*, pág. 17

(2) Tomo II.—*Vegetales*, pág. 17.—*Informe sobre el estado de las Islas Filipinas en 1842*, por D. Sinibaldo de Más.—Madrid, 1843.

(3) El culto de los espíritus entre los chinos, y los nombres que les dan, demuestran su asistencia en el centro de creación, antes que el sonido *er* ó *ber* fuese aplicado á ningún objeto de culto, porque tal sonido es excusado buscarle en ningún nombre religioso de la China, á no ser que sea alguna importación moderna de las invasiones turanianas. Los *Tien Shin*, espíritus celestes, y los *Shin Kwei*,

Kwei, los antepasados) en China, y Dioses Lares ó Penates en Roma (1).

La tradición cuenta que el árbol del *Balíti* es la morada predilecta de los Nonos, porque en su magnífica copa halló el género humano su salvación. He aquí cómo se relata:

Dos jóvenes se amaron apasionadamente, y guiados por el amor, se refugiaron en el tronco de un corpulento y elevadísimo *Balíti*, huyendo de la maledicencia de los hombres. Allí esparcieron la tierra, único recuerdo que llevaron del hogar paterno; *ella* sembraba toda clase de plantas, y *él* cuidaba todo género de animales; allí vivieron largos años, hasta

(1) La idolatría de los *Nonos*, sobre que se debe advertir que la palabra *nono*, no sólo significa abuelo, sino que también sirve para llamar con respeto á los ancianos y genios; estos los tienen los indios debajo la palabra nono, como los tienen los chinos debajo de la palabra espíritus, y tuvieron los romanos debajo de la palabra dioses que otros llamaron Lares ó Penates, etc. Con dichos genios, ó nonos, ejecutan los indios muchas y muy frecuentes idolatrías, como son, v. g., pedirles licencia, socorro, ayuda, y que no les hagan daño, ni sean sus enemigos, etc. Lo cual hacen en muchas ocasiones, y entre otras, son las siguientes: cuando quieren tomar alguna flor, ó fruta del árbol, le piden licencia al nono ó genio, para poderla tomar. Cuando pasan por algunas sementeras, ríos, esteros ó arroyos, árboles grandes, cañaverales y otras, partes, piden licencia y buen pasaje á los genios ó nonos. Cuando son obligados á cortar algún árbol, ó á no guardar las cosas ó ceremonias que ellos imaginan ser del agrado de los genios ó nonos, les piden perdón y se excusan con ellos diciendo, entre otras muchas cosas, que el padre se lo mandó, que no es voluntad suya faltar á su respeto ni contravenir á su voluntad, etc. Cuando caen enfermos con la enfermedad que llaman Pamaso, y que ellos atribuyen á los genios ó nonos, les piden salud, y les ofrecen comidas, lo cual ejecutan, así en esta ocasión como entre otras muchas, en las sementeras, cañaverales, arroyos, al pie de algún árbol grande que suele ser algún galumpan, y en otras varias partes. Este género de idolatría está muy extendida, arraigada y envejecida entre los indios. (Fr. Tomás Ortiz, *Práctica del Ministerio*.)

espíritus de los antepasados ó de los muertos, han tenido indudablemente su orígen en el centro primitivo. La palabra *Shin*, espíritu, acusa la espiración misma que dió lugar á la formación de los otros nombres religiosos de las diferentes razas, y mejor aún puede observarse en *Jin*, vida, significado *Shin Kwei*, sin vida, y de ahí, los muertos.

Chan-tí ó *Shang-te*, que también se escribe Hang-le, hace recordar la misma espiración que el *Janus*, latino, que el *Jaun;* vasco, y que el *Jum-a*, samoyedo.

Pero tanto como los nombres religiosos de la China, importa para nosotros dos palabras de su vocabulario: *Yn* y *Yang* en la lengua china, designan principios materiales á los cuales da el gran principio la fecundidad para producir lo que existe en la Naturaleza. (Estanislao Sánchez Calvo, *Los Nombres de los Dioses*, pág. 215.)

que las nubes, cargadas de agua, se rompieron, anegando toda la redondez de la tierra. Perecieron todos los hombres, menos ellos, y bajando las aguas, poblaron otra vez el mundo con sus descendientes.

Sobre esta manera de explicar el origen de los filipinos y del género humano, el R. P. Fray Juan Ferrando, dice:

"Los indios infieles que bajan á Nueva Vizcaya se incomodan si se les habla de religión; á las instancias de los PP. misioneros contestan francamente que ellos también tienen su Dios, y almas de los difuntos que les guardan, y que su religión consiste en buscar oro, viajar y comerciar para comer y saciarse. Algunos han opinado que descienden de los chinos; pero tan lejos están ellos de pensarlo, que conservan entre sus fábulas la tradición de haberse ahogado todos los hombres en una grande inundación, y que sólo se salvaron un hombre y una mujer en el encumbrado monte Polac, de quienes dicen que descienden todos los que componen su nación" (1).

Dada la animación de la naturaleza entera, el culto del árbol se presenta como una cosa lógica y natural. Bien que sea difícil averiguar si se le creyó en un principio habitado por un alma que le fuese propia, ó por algún otro espíritu que hiciese de él su templo ó tabernáculo, el culto del árbol fué un culto tan espiritual y anímico como pudo ser el de los grandes dioses.

En toda religión, por salvaje que sea, no hay más culto que el de las imágenes ó representaciones, que pueden ser bellas estatuas ó deformes mónstruos; cuestión de arte. (*)

Refiere Waitz que un negro, adorando y ofreciendo alimentos á un árbol, fué preguntado si el árbol comía.

"El árbol no es un fetiche—le contestó el negro;—el fetiche es un espíritu invisible que ha bajado á este árbol. Sin duda el espíritu no puede devorar

(1) R. P. Fray Juan Ferrando.—*Historia de los PP. dominicos en las Islas Filipinas.*—T. I, pág. 45.

(*) Claro está que el Autor se refiere á las falsas religiones, y aún en éstas, la regla no es absoluta.—N. DEL E.

nuestros alimentos materiales; pero se asimila la parte espiritual de estos alimentos y deja la parte material que nosotros vemos."

"Pero los árboles, como dice Bosman, son dioses de segundo orden; no se les hacen ofrendas, no se les ruega, sino en tiempo de peste ó de calamidad. Los campesinos de Europa tienen todavía fe en antiguas tradiciones, relativas á sauces que sangran, que lloran, que hablan cuando se les corta, como en las hadas que habitan los pinos, en las *yanas* ó *xanas* de Asturias, en el silfo del bosque de Rugaard, etc., etc. Todavía en Franconia van las jóvenes solteras, el día de Santo Tomás, á dar tres golpecitos en la corteza de un árbol, y después escuchan la respuesta que les da el espíritu que le habita; éste les indica del mismo modo el marido que les tocará en suerte. Los vascos conservan el recuerdo de su *Basojaun* ó espíritu de los bosques, que acaso enlaza su perdida mitología con la de los primeros habitantes de la India. La costumbre de la gran peregrinación anual de la provincia de Birbhúm, en Bengala, resto indudable de la religión de las tribus indígenas, no aryanas, en que los peregrinos se dirigen á un bosque para ofrecer arroz y dinero á cierto fantasma que le habita, puede ser una ceremonia de origen turaniano, hecha en honor de una especie de *Basojaun* eúskaro. Para los ainos, indígenas de Yesso, y los yakutos de Siberia, el espíritu de los bosques es un oso, en quien suponen poder é inteligencia. Otras veces se adoran ciertos animales, considerándolos como la encarnación del alma de algún antepasado; pero éste es el rasgo de unión entre el culto de los animales y el de los manes" (1).

"La mitología de la selva conserva aún todo su imperio en las tribus turanianas de Siberia como antes en Laponia. Los yakutos suspenden de sus más hermosos árboles trozos de hierro, de cobre y otra porción de objetos, sacrificando en primavera caballos y bueyes, cuyas cabezas cuelgan de sus ra-

(1) Estanislao Sánchez Calvo.—*Los Nombres de los Dioses*, páginas 292, 293 y 294.

mas. Un matorral en la espesura del bosque es el templo de la tribu, en donde improvisan himnos en honor del espíritu de la Selva, ofreciéndole al mismo tiempo manojos de crines de caballo. Estrabón describe también el sacrificio del caballo entre los eúskaros astures, y el Rig Veda lo cuenta de los aryas, que debieron heredarlo de los turanianos."

Cada choza estoniana tiene un árbol al lado, que suele ser una encina, un tilo ó un viejo fresno, cuyas raíces se riegan con la sangre de un animal para asegurar la salud de los ganados. Lo mismo entre los bodos, khondos, descendientes de los habitantes primitivos de la India, se encuentra el *sij* sagrado, en el patio que precede á las habitaciones, y cuando se trata de fundar una aldea nueva se planta con gran pompa el árbol sagrado, que hoy es un algodonero, y se coloca al pie de él la piedra que forma el tabernáculo de la divinidad. Esta piedra es la misma que tienen los estonianos debajo de sus árboles para depositar la ofrenda (1).

El más antiguo símbolo de Cybeles, en Grecia, fué una piedra también.

El bosque turaniano estaba lleno de espíritus, como los bosques griegos y latinos de faunos y de sátiro. *Ceres* tenía sus bosques consagrados en el Latium, y en prueba de su relación con el árbol turaniano, léase el episodio de Eresichthon, en Ovidio (2).

"Derribó con su hacha el bosquecillo de Céres y profanó los antiguos, umbrosos lugares, con el hierro. Allí se encontraba una *robusta encina* que había desafiado los rigores de los siglos; estaba cubierta de guirnaldas y tenía sobre su tronco tablitas votivas que atestiguaban las súplicas que había escuchado."

Los países eslavos poseían sus bosques donde se quemaba el fuego eterno de *Yiorum*, el Dios del cielo, y los prusianos adoraban la encina sagrada de Romowe cubierta de lienzos preciosos y de imágenes. Puede decirse que el culto del árbol turaniano se ex-

---

(1) CASTREN, *Finn, Mith* f. 86, etc. *Boeclerc Ersten Aberglœubische Gebrauche*, etc., pág. 2.112.

(2) Ovidio, *Metam* VIII.

tendió por el mundo entero. El árbol famoso de Guernica, á cuya sombra se realizan los actos solemnes de la vida política de Vizcaya, ¿no tendrá allá en lo antiguo, este mismo origen religioso?

"En las fotografías que se han sacado de las esculturas del templo de Sanchi, cerca del Bhopal, en la India central, anteriores al siglo I, no hay trazas del culto de Budha y pocas del de la serpiente; el culto principal allí era el del árbol. Estos cultos del árbol y de la serpiente eran turanianos; lo que queda de ellos en la India se debe á la raza conquistada cuando la invasión arayana, unos tres mil años antes de Jesucristo. En Grecia sucedió lo mismo; una antigua raza fué absorbida y dominada por los aryas. Todos los mitos antiguos se refieren al culto del árbol y de la serpiente y á los esfuerzos de los conquistadores por destruirlos. El oráculo de Apolo en Delfos fué fundado precisamente sobre un templo más antiguo dedicado á la serpiente. Apolo, dando muerte con sus dardos á Pithon, es el dios de los invasores, el dios de luz, triunfando del símbolo turaniano y haciéndose adorar en su lugar, como Hércules, el nuevo mito solar, matando la Hydra. Es uno de tantos episodios naturales como se vieron después en la sustitución del Cristianismo al paganismo, ó en la conversión forzosa de los americanos por los españoles, trasformando sus templos en iglesias, y derribando sus ídolos para poner imágenes en su lugar.

"Siempre los dioses vencidos son demonios para los vencedores. San Miguel, luchando con el dragón y atravesándole con su lanza, es la imagen perenne y constante de la misma historia. La serpiente vencida fué desde entonces la encarnación del genio del mal para los aryanos y semitas. De cuando en cuando, sin embargo, tal era la persistencia de su culto en el fondo de la población avasallada, que revive é influye sobre sus mismos enemigos. El Dios de los Judíos la maldice en el Paraíso, y á pesar de eso, Moisés, para librar á su pueblo de los mordiscos de las serpientes del desierto, hace elevar una de

metal sobre la bandera, para que mirándola se animen los enfermos. Apariciones veleidosas de este antiguo culto surgen á intérvalos en la nación hebrea hasta Ezequías y la serpiente, conservada en el templo, debió ser considerada como un recuerdo simbólico. Después de Cristo, reaparece con *Ophitas*, y á juzgar por las monedas, prevaleció en la mayor parte de las ciudades del Asia Menor.

Esculapio, adorado bajo la forma de serpiente en los bosques de Epidauro, es un legado turaniano. En la mitología griega figura la serpiente además en las leyendas de Cecrops, Jasón, Teseo, Hércules, Agamenón, Mercurio y en las narraciones homéricas. En Italia, Lanubiun fué el centro de su culto que en tiempo del Imperio llegó á ser una plaga.

Los germanos tuvieron su árbol Igdrasil, pero no la serpiente, cuyo recuerdo, en cambio, duró en los pueblos de origen turaniano, como los estonianos y escandinavos, hasta el último siglo. En Africa se conserva este culto con todos sus detalles, y en América, mezclado con el del sol, conservó las formas de la antigua creencia asiática. Se sabe que el antiquísimo templo de la Acrópolis de Atenas fué construído para abrigar el árbol de Minerva, confiado á la guardia de la serpiente *Eechthonios;* y en la escultura del Louvre, que representa el robo del Trípode, se ve un árbol con una serpiente enroscada que recuerda dos cosas: el culto del árbol y el de la serpiente en Delfos, y la escena del Paraíso terrenal. Si se nota que el árbol de Minerva no puede ser otro que el árbol de la ciencia, pues que Minerva es la sabiduría, implicando el conocimiento del bien y del mal, se comprende en seguida que la reminiscencia mitológica, lo mismo que la bíblica, tienen su origen en la misma fuente. Por lo demás, el antiguo culto de la serpiente y del árbol, fundado en la creencia de la animación, y debido al capricho de una tribu prehistórica, no tiene nada de extraño, pues persiste aún en pueblos atrasados y que viven en el mismo orden de ideas (1).

(1) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 195 al 198.

SERES FABULOSOS

Se creía en la existencia de fantasma ó móstruos, á los cuales dábanse nombres y oficios especiales, y aun ciertas formas exteriores que describen los que aseguran haberlos visto. Tales son el *Magtatangal*, el *Tigbálang* ó *Bíbit*, el *Patianac*, el *Osuang* y el *Gauay*.

El R. P. Fr. J. F. de San Antonio, escribe:

"El *Magtatangal* dícese que era vn hombre que dejaba sin cabeza y sin tripas â su cuerpo, y que la cabeza sola andaba vagueando de noche por diversas partes del Mundo; y á la mañana se bolvía â unir â su cuerpo, dejándole, como antes, vivo. Esto es en Catanduànes; pero se tiene por fabuloso, aunque los naturales defienden haberlo visto" (1).

"El *Tigbálang*, que unos llaman fantasma y otros duende, parece ser el genio ó diablo que se les aparece en figura de negro ó en figura de viejo, ó como ellos dicen, en figura de viejo muy pequeño, ó de caballo, ó de monstruo, etc. Y les pone tanto miedo, que vienen á hacer las amistades con él y le entregan el Rosario y reciben de él cosas supersticiosas, como son pelos, hierbas, piedras y otras cosas para conseguir cosas prodigiosas."

"Al *Tigbálang* ó *Bíbit*, le temen, y reverencian mucho, y este es un fantasma, duende ó diablo, que como conoce la pusilanimidad de estos indios, se ha solido aparecer en los montes á algunos de ellos, tomando figura, ya de viejo, diciéndoles que es su *Nono*, ya de caballo, ya de monstruo; con que atemorizados

---

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Chrónicas de la Santa Provincia de S. Gregorio de Filipinas.—Descripción de las islas Philipinas.*—Parte I, lib. I, cap. XLIII, § 457, página 156.—Sampaloc, 1738.

los indios hacen varios pactos con ellos, y truecan los rosarios por varios géneros supersticiosos, como son pelos, hierbas, piedras y otras cosas para conseguir todos sus intentos, y librarse de todos los peligros" (1).

"Al *Patianac* (2) atribuyen el mal suceso de los partos, y dicen que para dañarlos ó echarlos á perder, se pone ó esconde en algún árbol, ú otra cualquiera cosa cercana á la casa de la mujer que está de parto, y allí canta á manera de los que van bogando, etc. Para impedir el daño del Patianac, se ponen desnudos con las partes vedandas al aire, y se arman con coraza, catana, lanza y otras armas, y de esta suerte se ponen en el caballete del tejado, y también debajo de la casa, donde por todas partes dan tajos y reveses con la catana, y hacen varios ademanes y machinadas ordenadas al intento dicho. Otros para impedir dicho daño, suelen mudar á la que está de parto á otra casa, por decir que aquella su casa tiene Patianac."

"También atribuyen al Patianac, entre otras cosas las muertes de los niños, como también al *Usuàng;* y los refieren en la forma siguiente: Dicen que el pájaro llamado *Tictìc,* es alcahuete del brujo llamado Usuang, á quien volando encamina á las casas de las paridas y que se pone en el tejado de la casa vecina, y desde allí alarga la lengua en forma de hilo, que mete por el trasero del niño, y con ella le saca las tripas y le mata. Otras veces dicen que se muestra en figura de perro, otras veces de gato, otras de cucaracha que se mete debajo del petate, y allí ejecuta lo dicho. Atribuyen asimismo al Patianac el descaminarse ó perder el camino á los caminantes; y para acertar con el camino, se desnudan y ponen las vergüenzas al aire, y con esta diligencia, dicen que ya acertaron con el camino; porque entonces el Patianac les tiene miedo, y ya no puede descaminarlos."

"Quando la mujer está de parto, continúa fray

---

(1) Fr. J. F. de San Antonio.—*Descripción,* § 450, pág. 155.
(2) Fr. Tomás Ortiz.—*Práctica del Ministerio.*

Juan Francisco de San Antonio, se desnudan algunos hombres, hasta quedarse totalmente en cueros; y tomando una Coráza y vna Catàna, se pone vno en el *Silong*, y otro en el Cavallète del Tejado, y están continuamente esgrimiendo al viento la Catàna, mientras dura el parto, y â algunos hè quitado yo de este oficio â fuerza de castigo. Dicen, es para defender á la muger del *Patianàc*, y del *Usuàng*, que son los Brujos entre ellos, que vienen â impedir la felicidad del parto y â chupar las Almas â los niños; y que hacen aquella diligencia para defenderlos. Y el que no quiere dàr esta nota en lo público, con el temor del castigo, muda â su muger á otra Casa para el parto, si hace juicio, que en la suya anda el Brujo. El Alcahuete de este (dicen) es el Pájaro *Tictìc*, y que este, volando, y cantando, enseña al Brujo, ú *Usuàng* la Casa, donde hay parto; y aun le guía, para otros infortunios: con que en viendo, ú oyendo al *Tictìc*, se melancolizan todos, temiendo les venga algún daño" (1).

"El Bongsol, que unas veces dicen ser varios durujones, que causa el brujo *Gauay*, y corren por todo el cuerpo del hechizado, el cual suele quedarse algunas veces como muerto ó desmayado, y otras como loco ó furioso, con la vista del Gauay, que se le aparece en varias figuras. Para curar este mal ó hechizo, llaman á otro hechicero, que después de los hechizos ó diligencias, que luego se dirán, le suele dejar como se estaba. Otras veces dicen parece ser enfermedad natural, ó dolor de estómago causado de obstrucciones ó durujones que se crían en el estómago, á su lado, ó de frialdades, que se mudan de una parte á otra de que comúnmente adolecen las mujeres de esta tierra. Pero cuando no la pueden curar con la brevedad que ellos quieren, suelen decir, y en especial los médicos, que dicha enfermedad es Bongsol; esto es, hechizo, y que ninguno la puede curar sino sólo el que es de la facultad; esto es, algún hechicero. Traen, pues, un hechicero, quien ejecuta las cosas de

(1) Fr. J. F. de San Antonio.—*Descripción*, § 449, pág. 155.

su facultad, y llama al primer hechicero que dicen causó dicho hechizo, y no mejorado de la enfermedad, concluye su función diciendo que dicho primer hechicero está lejos y no ha podido oirle, y por eso no ha venido para poder curar dicha enfermedad; y de esta suerte dejan al enfermo con sus dolores." (1)

(1) Fr. Tomás Ortiz, *Práctica del Ministerio.*

HECHICEROS

Son varios, llevando cada uno sus nombres respectivos: el *Mangagàvay*, el *Manyisalát*, el *Mancocólam*, el *Hoclóban*, el *Silágan*, el *Mangagayoma*.

"El *Mangagàvay*, eran los Hechizeros, que daban, y quitaban la salud, y la vida con sus hechizos: era Oficio general en este Archipiélago" (1).

"El *Manyisalàt* era el Hechizero destinado para enamorados" (2).

"El *Mancocólam* era otro Hechizero, ó Brujo, que de sí arrojaba fuego; el qual no podía apagarse con remedio alguno, sino es revolcándose en el estiércol, y suciedad, que câe de las Casas al *Sílong;* y el dueño de la Casa, donde se revolcaba, moría sin remedio."

"El *Hoclóban*, era otro género de Hechizeros más eficaces que los otros, pues sin medicina alguna, mataban, derribaban Casas y hacían otros destrozos. Esto es en Catanduânes; que los dos antecedentes son comunes."

"El *Silágan* tenía por Oficio el sacar los hígados, y comérselos, de todas las Personas, que vía vestidas de blanco. Azia Catanduânes sucedía esto; y no es fabuloso, pues nuestro Fr. Juan de Mérida enterró en Calilàya â vn Escribano Español, que le sucedió este trabajo."

"El *Mangagayoma* era el Hechizero, que para el hechizar se valía de naturales remedios; pero muchas veces viciados, con pactos con el demonio" (3).

La magia y la hechicería son artes practicadas

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, párrafo 456.
(2) Idem. id.
(3) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, § 459.

también en todas las civilizaciones inferiores y propias, más acaso que de otra alguna, de la raza turaniana.

Sus sacerdotes, por regla general, son hechiceros, profetas ó adivinos, y no son actos para su profesión sino cuando se han asegurado el concurso de un *torngak* ó espíritu que viene á ser su demonio familiar y puede ser el alma de algún pariente muerto. Los espíritus se multiplican de tal modo en la imaginación de estos pueblos, que lo inundan todo. Los esquimales temen beberlos con el agua; los talenos de Birmania y los siameses dirigen oraciones, cuando cortan un árbol, al espíritu que le habita y que ellos llaman *Kelach*, y los kantchadalos suponen á los *kamueli* espíritus de los volcanes, calentando las montañas que habitan y arrojan los tizones por la chimenea, como ellos calientan sus cabañas. Los *vampiros*, estas extravagantes creaciones de la más sobrexcitada imaginación, son temidos como seres reales, cadáveres animados, por los húngaros, últimos restos de la raza turaniana en la Europa civilizada.

En fin, por el afán de espiritualizarlo todo, la raza turaniana llegó á adorar animales como la serpiente, el oso, el cisne, etc., y Castren asegura que las tribus tártaras de la Siberia están muy satisfechas de tan excelentes protectores, persuadidas de que la envoltura corporal de estos animales oculta poderosos espíritus" (1).

A este modo turaniano de ver las cosas deben referirse todos los cultos extravagantes del mundo, desde el egipcio adorador del cocodrilo hasta el filipino arrodillado ante el aligador.

Por lo demás, la raza turaniana, en medio de estas aberraciones, no dejó de elevarse al conocimiento del verdadero Dios, del Padre Celestial, como puede verse en esta oración de los finlandeses á *Ukko, el Antiguo*, su principal Dios:

"*¡Oh Ukko! ¡Oh Dios colocado por encima de nosotros! Tú nuestro padre que estás en los cielos,*

---

(1) *Castren Finn Mith*, pág. 196.

que reinas en las nubes; envíanos la lluvia del Cielo; haz que la miel baje de las nubes; que el trigo, inclinado por la sequía, levante la cabeza; que la hinchada espiga se estremezca de gozo."

¿No es éste una especie de Padre-nuestro, en que falta, sí, el elemento moral desconocido en las regiones primitivas, pero en que se reconoce ya el precioso atributo de *Padre*, de donde saldrán con el tiempo las deducciones morales?

Ukko es el tipo primordial del *Indra* aryano, y del *Júpiter pluvius* de los latinos; pero los fineses dejaron de llamarle por su nombre, dándole este apodo de *antiguo* ó viejo, que recuerda, también, el anciano de los tiempos de los hebreos y el Nono de los tagalos.

Los lapones reconocen á *Tiermes* por el Dios del Cielo; pero tienen otro del rayo que llaman *Aija*.

Aija, el Dios de los lapones, significando *el rayo* (1); *Bathala*, el Dios del tagálog, escribiéndose en la antigua escritura de Luzón con el ziczac del *rayo*: forma gráfica para representar la Luz increada, ¿no se recuerdan mutuamente para confundirse, allá en el principio de las edades, con los demás nombres de los dioses, adorados por los grandes y renombrados pueblos?

(1) Véanse *Los Nombres de los Dioses*, por D. Estanislao Sánchez Calvo, págs. 210 al 213 á nuestra obra *Bathala*, el Dios grande y único del tagalismo, comparado con *Aj*, *Ra*, *Brahma* y *Jehová*, caps. II y III.

SUPERSTICIONES PRIMITIVAS

"Las *Supersticiones* y *Agüeros* de estos philipinos son tantos, y aun tan varios, los que aún reynan en muchos de ellos, especialmente en los más retirados del comercio de los religiosos, que es muy largo el referirlos....

"Yà piden licencia â los *Nonos* para cualquier exercicio, con el *Pasingtabi sa Nono.* Yá hacen mil aprehensiones, si canta la Lechúza, que ellos llaman *Coràgo;* si hallan alguna Culebra en la Casa nueva, ô en un viaje empezado; si oyen algun estornúdo; si chilla algun Ratonzuelo; si cantó la Lagartija, ô ahullò el Perro, y otros à este modo.

"En casa del Cazador no se avía de hablar de Pescados; ni en la del Pescadór de Caza, ni Perros; ni en vna, ni en otra se avía de tratar de Instrumentos nuevos del Oficio, sino de los experimentados; ni los Navegantes avían de nombrar cosa de Tierra, ni los Caminantes de Tierra cosa de Mar; porque todo esto era Agüero.

"La mujer preñada no se avía de cortar el cabello, porque decían que la Criatura que naciese no tendría pelo alguno."

Algunos pueblos del interior, como los del Ilamut ó los Attabanes, aun ahora, cuando oyen tronar hacen fiestas, porque dicen que Dios ó *Cabuniang* pide cerdos; cuando ven el arco iris auguran grandes bienes; cuando van á emprender un viaje, encienden una hoguerra; si el humo corre en dirección opuesta á la que tratan de seguir, desisten de su intento; si por el camino ven atravesar cierto pájaro, es de muy mal agüero, y si es culebra se vuelven apresurados á su casa (1).

(1) Mas.—*Población*, pág. 16, tomo I.

Cuando un visaya salía de su casa para ir á ocuparse en cualquier asunto de importancia, y estornudaba, lo consideraba de fatal agüero y volvía atrás, dejando para otro día la empresa.

Entre visayas, en las embarcaciones no permitían fuese mono ni cabra, por considerarlos siempre de funesto presagio.

Los que morían por el rayo, devorados por fieras ó en la guerra, eran considerados como seres felices. Creían también que las almas de los ahogados permanecían siempre en el fondo de las aguas, y para honrarlos colocaban sus vestidos y sus armas sobre un bambú, dejándolos allí hasta que se pudrían.

Para sanar á los enfermos ejecutaban también sacrificios y usaban algunas ceremonias especiales como la de arrojar al mar una caja llena de comestibles y telas, para calmar á los dioses, ó bien sacrificaban algunos esclavos, si el paciente era un noble (1).

(1) Moya.—*Las Islas Filipinas*, tomo XII, pág. 29.

SEGUNDA EPOCA

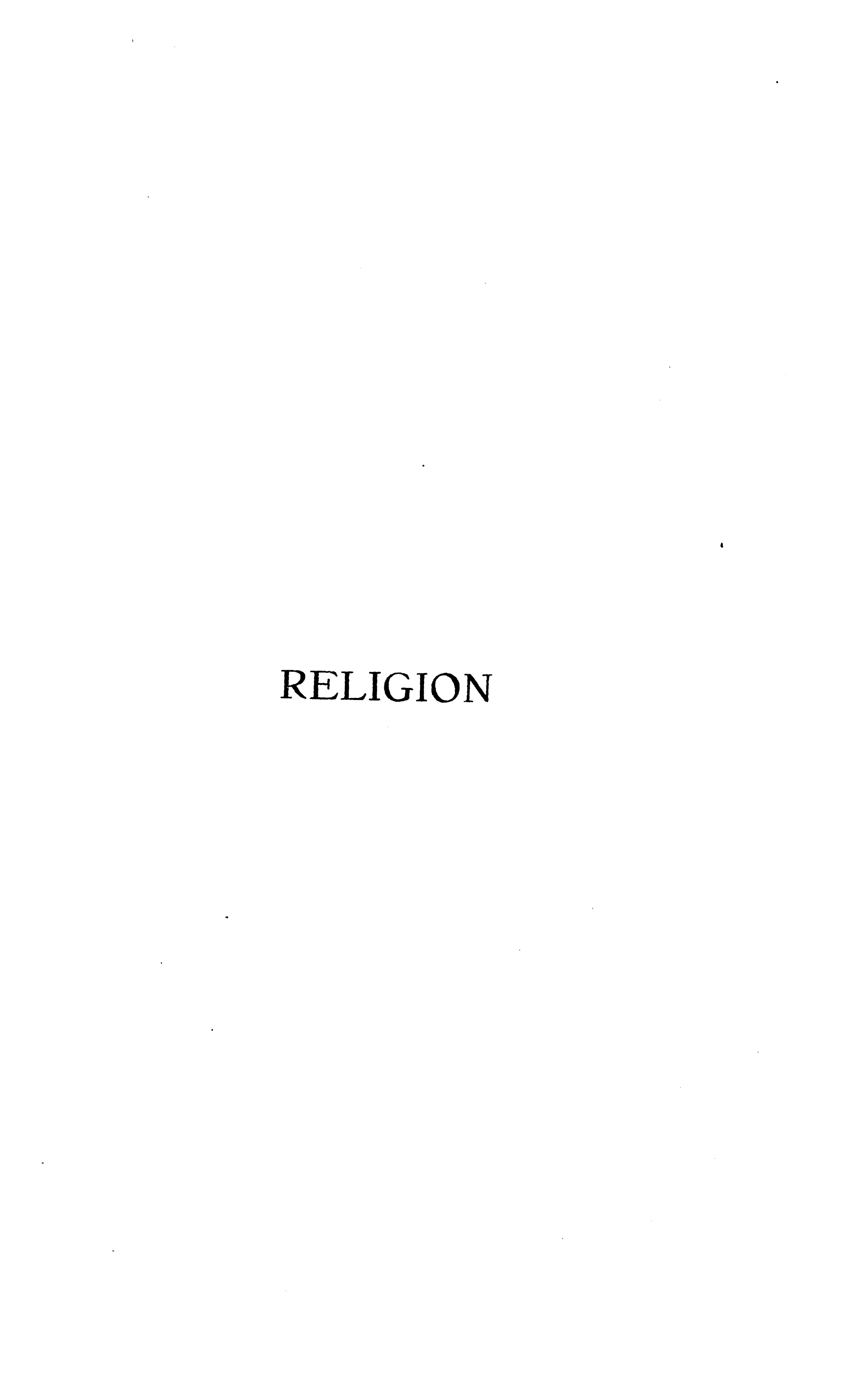
LA DE LA CIVILIZACION TAGALOG

La segunda época empieza en el advenimiento de los malayos, chinos, japoneses y musulmanes, y termina á la llegada de los españoles, que, con las armas en la mano, nos han hecho conocer al verdadero Dios abriendo la tercera época. (*)

Esta segunda época es la que nos muestra la genuina civilización tagala con sus creencias, usos y costumbres propios, que hallaron los españoles al pisar las playas luzónicas, objeto peculiar del presente estudio.

Veamos ante todo su religión, fuente primera, y señal del progreso.

(*) Los Misioneros que introdujeron en Filipinas el Evangelio, no llevaban otras armas que las de la Fe y Caridad de Jesucristo. Es preciso distinguir entre el *predicador* y el *conquistador*. N. DEL E.



RELIGION



JEHOVA EN EL TAGALOG

El nombre más sagrado de la civilización tagálog, es el de su Dios: *Bathala*. No lo pronunciaba el indio á todas horas como el cristiano, sino con gran respeto y veneración suma en los momentos más solemnes.

De aquí nació el error de quienes escribieron que no tenían los luzónicos Dios, ó admitiéndolo, afirmaron que no tenían uno, sino muchos, tomando por dioses los nombres frecuentemente invocados, cuales eran los de los *anitos* ó santos.

Los tagalos seguían la veneranda costumbre de las religiones de Jehová y Brahma: para pronunciar el nombre de Dios era preciso prosternarse.

El misterioso nombre se escribía

Caracteres que corresponden á las letras latinas

B H L

Si el lector pudiera fijarse en este nombre y en estas tres letras con la misma veneración y el santo temor de los sacerdotes tagalos, vería, sin duda alguna, pasar sucesivamente delante de los ojos de su inteligencia las muchas y luminosísimas ideas que en la simplicidad de la voz trina, veían, bendiciéndolas y adorándolas, los antiguos habitantes de las islas luzónicas.

En la escritura tagala no hay más que tres vocales: *a*, *i*, *u*.—Para escribir la *i* se pone un punto enci-

ma de la consonante; así *bi* se escribe *ḃ*. Para escribir *o* se pono abajo el punto; así *bo* se escribe *ḅ*. Cuando las consonantes no tienen punto alguno, se pronuncian con *a*. Así ᜊᜑᜎ como no tiene punto alguno, se pronuncia *Bahala*, que significa *cuidado*.

Ga ó Ka-Andong = Primogénito Andong = 1.o de la familia.
GaT.—Maytan. = Duque-Maytan = 1.o de la población.

Como en las sílabas *ka* ó *ga* que sirven para designar el primero de los hermanos, el mayor de todos los hijos de una familia, el primogénito (v. gr. *Ka Andong*, *Ka Bindoy*, etc.), si se añade *t* á la sílaba *ka*, significa el primer Señor del pueblo, el gran Duque del continente, el Príncipe por excelencia de la población (v. gr. *GatMaytan*=Señor de Bulacan, *Gat-Dula* = Duque de Agonoy, etc.) así añadiendo una *t* en *Bahala*, significa el Sumo, el por excelencia primer Cuidado, ó sea, el que es en Sí mismo el cuidado de todas las cosas, el gran Conservador del Universo, ó lo que es lo mismo, *Bathala* significa suma *Providencia*.

Léase BT H L al revés, será LaHaTBa.—la voz *lahat* significa *todo;* Ba, es abreviación de *Babaye*, y es el signo de Generación; así *Lahatba*, quiere decir Todo Generador; Todo Creador.

Fray Juan Francisco de San Antonio, en su famosa *Descripción de las Islas Filipinas* (1), después de atribuir á los tagalos la adoración de muchos dioses, dice textualmente:

"Pero con todo esso tenían conocimiento de un Dios solo; respecto de que adoraban como Dios Principal, y mayor que todos, al que los Bisayas llamaban *Lauon*, que significa *Antiguo*, y los Tagalos *Bathala Mey capal*, que quiere decir: *Dios Fabricador y Hacedor de todo*."

Obsérvese que en tagalo se escribe el nombre de Dios con tres consonantes B H L (Bathala) de igual modo que en el hebreo I H V (Jehová).

(1) Capítulo XLIII, párrafo 433, pág. 150.

Obsérvese también que el acento, el apoyo para dar forma á la expresión de la palabra está en la segunda letra en los dos sacrosantos nombres, y que esta letra es una y común: la H aspirada, es decir, la letra de aspiración, la letra que puede de algún modo expresar lo invisible, lo simple, lo espiritual.

En la escritura tagálog, la H se escribe imitando el zic-zac del rayo que, desprendiéndose del alto Cielo, ilumina la oscuridad de la Tierra, así:

¿Hay forma más gráfica y más espiritual para expresar la Luz, Dios que crea y conserva todas las cosas?

El primer nombre de Dios, el más simple, como la primer palabra que pronunciaron labios humanos, es Ha (1) ó Ah, ó Aj, sílaba perfectamente conservada en el nombre *Bat*hal*a*.

Los ancianos tagalos escribían BABAE (*hembra, mujer*) así , y por abreviación por lo que ha pasado este signo como símbolo de *Generación*. De igual manera LALAQUE (*macho, hombre*), se escribía , por la abreviatura , y es el símbolo de *Potencia* (2).

(1) A la salida del bosque de Besta había un altar rodeado de un recinto sagrado, donde se veneraba al viejo Dios *Ajo*, Ajus Locutius ó Ajo parlante, y presidía las primeras palabras que pronunciaba el niño. Este carácter, observa D. Estanislao Sánchez Calvo (*Los Nombres de los Dioses*, pág. 516), es altamente significativo, en *Aj-us*, pues parece indicar el origen del lenguaje por la espiración, revelando la primitiva tradición, mejor guardada en Roma que en ninguna otra parte. Se decía que una vez, este Dios había denunciado en voz alta á Marco Coedicio, que pasaba por el sitio en que después se edificó su santuario, la llegada de los galos, y que por eso se le llamaba *loquens*.

Aj-us es uno de los primitivos Dioses del Lacio, y su sencillo nombre *Aj*, es, á no dudarlo, el primer nombre de Dios y la primer palabra que labios humanos pronunciaron; por eso preside al primer balbuceo del niño como desató la lengua del hombre primitivo. Cosa admirable es que la primer palabra y el primer nombre de Dios sean una misma cosa.

(2) Consúltese nuestra obra *Arco Iris*, Camino del Paraíso tagalo, cap. II.—*Orígenes de la escritura*.

Ahora bien; en la antigua escritura tagala del nombre de Dios se observa que la primera letra que simboliza á la *Mujer*, y la tercera simbolizando al *Hombre*, están unidas por *luz, espíritu, símbolo* de Dios.

¿Quisieron los tagalos dar á entender en esta escritura simbólica la creación y la unión del hombre y la mujer, hecha por el espíritu de Dios ó encerraron en ella una promesa, el misterio de la unión hipostática, bajando Dios al seno de una mujer para hacerse hombre, ó sería el recóndito y perpetuo recuerdo del Misterio de la Trinidad, guardando los tres signos el verbo uno de la palabra?

El tagalo aun hoy día guarda sus tesoros bajo tierra; sus templos, al modo de los Brahmanes de la India, construíanse dentro de las rocas; los sumos sacerdotes tagalos, los *sonat*, á la manera de los de Egipto, rodeábanse del misterio para escogitar los arcanos simbólicos de su religión. La explicación de tan inescrutables arcanos ha quedado sepultada con el último sonat en los escondidos y profundos *simbahan* (templos), por el inesperado cataclismo religioso de las divinas revelaciones del Evangelio.

Para los escritores que afirman *la carencia absoluta de monumentos de todo género entre los tagalos* presentamos su rico y hermoso lenguaje, monumento que habla de la cultura de un pueblo en suelo constantemente agitado por las tempestades, incendios y terremotos, y sobre todo, donde ha pasado el espíritu destructor del fanatismo. "Ay bastantes casos prácticos de haber sido necesario todo el valor y celo de los P. P. Ministros, para demoler Túmulos, cortar Arboles y quemar Idolos"—dice Fray Juan Francisco de San Antonio (1). Es difícil creer que estos

(1) *Descripción,* párrafo 435, pág. 150.

ídolos, estos árboles, estos túmulos, no contuviesen inscripciones guardadoras siempre de inestimables revelaciones, como se ha encontrado en todos pueblos del mundo.

"Y para aquellos escritores que en el indio no ven más que un salvaje sin creencias, sin Dios, sin religión, presentamos esas grandiosas concepciones que no pueden ser vacías y sin objeto, esas luminosas ideas que no pueden perderse en la oscuridad de lo inmoral y de la ignorancia. Así, pues, haciendo caso omiso de la opinión errada de tan insignes escritores, proseguiremos nuestro estudio, recogiendo el perdido códice tagalo de la memoria de los ancianos.

Según éstos, *Bathala* es sustancia única, toda acción y pasión, eternamente generando uno, como el uno generando dos, como el dos generando tres, como el tres generando todo el universo. Todas las cosas existen en su unidad simplicísima, y su unidad está en la multiplicidad de todas las cosas. Nada existe fuera de ella. Como la lluvia, emanación del mar, se levanta y vuelve al mar, todos los seres, emanaciones divinas, nacen y vuelven á la sustancia infinita, donde van á perderse como las gotas de rocío en la inmensidad del Océano.

Para el bueno, *Bathala* es el sol que irradia la bondad, es la flor que forma la belleza, es el pajarillo que produce la armonía.

Para el malvado, á quien dió la existencia como á las piedras, la vida como á las bestias, la inteligencia como al hombre, Bathala es la tempestad destructora, y el incendio devorador, es el cataclismo con muerte. Principio de toda regla, de todo orden y de toda hermosura, absorbe en su seno todo espíritu; pero repele lejos de sí todo espíritu malvado.

El hombre vive y piensa. Nada hay más perfecto sobre la tierra que pisa.—Mas el hombre es un átomo en el espacio, un instante en el tiempo; su cuerpo es grano de polvo; su vida, un sueño; su espíritu, chispa que se desvanece en el resplandor del sol, *Arao*. En lo más alto, sobre el hermosísimo *Arao* está el *langit* (la gloria), morada de *Lauon* (el Antiquí-

simo). Los justos suben á él por el resplandeciente. *Balañgao* (arco Iris); allí se reunen los *anitos* (justos ó santos); allí se pierden en la inmensidad de *Bathala.*

Anito el que adora y ofrece sacrificios (simba) al *Lauon* (Eterno), al fin le vera! Anito el que honra á su padre y venera á su madre, y les ama entrañablemente, ¡vivirá largos años! (1) Anito el que guarda y honorifica los *bancai* (2) (cuerpo muerto, restos mortales) de los antepasados y sigue los preceptos de los *nonos,* ¡será inmortal!

Los mandatos de los nonos son cinco: no matar á ningún ser viviente, no robar, no fornicar, no mentir y no beber ningún licor que embriague.

He aquí la doctrina tagala sobre Religión y Moral, y obsérvese en ella, como en sus usos y costumbres, aun en los seguidos y practicados en el día, la huella de antiguas civilizaciones.

Bathala, sustancia única y universal; la metempsícosis ó trasmigración de las almas, y la absorción en el ser infinito procede de la India, es el Brahmismo

El *Langit,* donde se reunen los justos y se pierden en Dios, recuerda la huella de la visión beatífica, dogma revelado al hombre por Jehová. Los mandamientos y el arco Iris pertenecen al pueblo hebreo.

La promesa de largos años de vida al que honre á su padre, la veneración y conservación de los muertos, así como las ceremonias que con ellos se practican, son de los Egipcios, y las generaciones del *uno* y del *dos* y del *tres* para explicar la creación, y el

(1) Véase *Hija de Egipto,* pág. 308, nota 121, sobre la conservación de los cadáveres en Egipto, como condición capital para la pronta salvación del alma y su futura unión con el origen de la ley y de lo bueno.
(Brugsch, *El mundo sepulcral egipcio,* pág. 6.)
Sobre el juicio de almas después de la muerte, Grecia ha convertido en juicio de muertos sobre la tierra, el juicio de las almas en el otro mundo. (Véase *Hija de Egipto,* pág. 308, nota 120.)
(2) "Quien honre á su padre, vivirá largos años."
Mandamiento egipcio que, como el correspondiente hebreo, contiene una promesa. Se halla en el papiro Prisse, el más antiguo de los documentos hieráticos conservados.
Asimismo, *respetar la vejez* era un deber sagrado para los egipcios, según se ve por Herodoto, Cicerón y los papiros.

número *cinco* en los preceptos de los *nonos*, son de China y del Budhismo.

Si examinamos la palabra *Bathala* á la luz de las teorías filológicas modernas, siguiendo á D. Estanislao Sánchez Calvo, cuyas lecciones en su obra *Los nombres de los Dioses* copiamos aquí, veremos que el sacrosanto nombre tagálog tiene un carácter de la más alta antigüedad y guarda en su constitución las dos onomatopeyas divinas **Er** y **Ah** procedentes de la concepción primitiva del *calor* y del *soplo*, como causa el primero, y manifestación el segundo de la vida (1).

(1) La espiración.—No se pueden estudiar las formas del *bero*, en las diferentes mitologías, sin acompañar á este estudio el de la espiración con la cual generalmente van aquéllas unidas. La espiración *berscheiden*, en alemán, la salida del aire aspirado, fué siempre considerada por el hombre, como el principal síntoma de vida después del calor. La respiración afirmando la idea de existencia en los animales superiores, hizo creer también por analogía, en la vivente personalidad de la Naturaleza, cuyo aliento soplo ó espíritu Santo; desde entonces, fué el aire conmovido. Los *Maruts* del Rig Veda son los vientos, espíritus divinos; el dios Pan, es el aire, y el espíritu de Dios es llevado sobre las aguas en la cosmogonía bramática y en el Génesis. No sólo es el soplo ó la respiración la señal cierta de la vida, sino que en el primitivo orden de ideas, la comunicaba: "Tomó, pues, Jehová, Dios, al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz soplo de vida, y fué el hombre un alma viviente."

Las onomatopeyas de la espiración son estas: *ah, aj, ja, yah, av, af, aph, am, an, ass, ast, asch, at, ath,* Así vemos, que el hebreo, que en esta parte ha conservado mejor que ningún otro idioma el elemento arcaico, ha compuesto con ellas, perfectamente puras, su verbo sustantivo, que como es sabido, afirma la respiración y la existencia. Unas lenguas han cogido unos sonidos y otras otros; pero el hebreo los usa casi todos en su conjugación; de aquí el error, como veremos luego, de atribuir á su Dios el nombre de un tiempo de su verbo. El eúskaro conserva bastante bien la misma onomatopeya en el verbo respirar; *atseguin,* (*hacer ats*); *asnase* y *artu.* A veces *m, n,* finales suelen convertirse en *r.*

Lo mismo que el *ber* da lugar á la formación de infinidad de palabras, expresando ideas de calor, producción, expansión y crecimiento, estas onomatopeyas de la respiración sirven para indicar todas las referentes á vida, animación, movimiento, existencia, soplo, espíritu, alma, voz y palabra. *Om oum,* el misterioso monosílabo de los Budhistas y Brahmanes, significa en hebreo, como el griego Pan, todo lo que existe. Puede decirse que toda la mitología está encerrada en estas dos palabras claves: *Han* y *Ber.*

La espiración *han, hen* cambia frecuentemente en silbante la aspirada, y suele hacerse *van, ven, phan, phen, fan, fen.* Por eso *phamin* en hebreo significa soplo, la palabra, y en griego voz. No cansaremos al lector con más preparaciones; esto basta para la comprensión de los mitos que podemos llamar del espíritu y para distinguirlos de los del calor ó del fuego.

Tendremos, pues, que los nombres de los dioses, considerados como

La voz *Bathala* está formada por la sílabas *Bat, Ha, La.*

---

espíritus animadores del mundo y de la vida, serán todos formados desde un principio por alguna de las onomatopeyas de la espiración, y otros pasarán á sonidos similares del mismo orden; por ejemplo: *Janus, Jan, Jaun, Yama,* cuyo nombre prehistórico, sin duda alguna, es la espiración *han,* se trasformarán en *Faunus, Panú, Pan, Venus, Hasma,* según la preferencia de las lenguas por determinado sonido del mismo orden. (*Los Nombres de los Dioses,* págs. 161, 162 y 163.)

Ber.—Esta palabra encierra en sí una onomatopeya curiosísima que nos hace remontar á los orígenes del lenguaje. Es una de las palabras más antiguas y que nos va á instruir en el procedimiento empleado por los hombres cuando empezaron á querer expresar sus pensamientos por medio de la voz.

Una escena en la choza prehistórica.—Hagamos abstracción de la cultura actual de la humanidad. Figurémonos una familia de la Edad de piedra, que no ha tenido todavía ocasión de aprender á servirse de fuego para condimentar sus alimentos, ni para calentar el agua. Hubo un tiempo en que el hombre estuvo así.

Por primera vez á un individuo de esta familia se le ocurre coger una vasija, llenarla de agua y aproximarla al fuego. Al poco rato la familia sentada en el hogar siente un ligero rumor que sale del fondo de la olla; el ruido crece, se aproximan todos y entre nubes de vapor que despide el agua, aprisionada, se ven ¡oh pasmo! multitud de ampollas ó burbujas que se chocan, que se aprietan, que se rompen. El agua está en movimiento, el agua hierve, el agua vive. ¿Es, pues, un ser animado?

La familia se contempla atónita. ¿Qué sér, qué espíritu de vida habrá allí dentro? El agua, en tanto, sigue murmurando su *ber, ber, ber, ber.*

Un hervor del agua.—El hervor del agua que á nadie llama ya la atención, debió impresionar vivamente el ánimo de los que primero lo observaron. Sería un error indisculpable juzgar la humanidad primitiva por la actual. Aquella tenía otro modo de ver las cosas, de sentir, y, por lo tanto, de pensar. Hay entre esos dos grupos de generaciones humanas la diferencia que entre un niño y un hombre.

Todo interesa y excita la curiosidad del primero, por lo mismo que no comprende nada; y si no se le inculcan nociones exactas de las cosas, mil ideas absurdas se apoderan de él; mientras que sólo llama la atención del segundo lo inesperado y nuevo, cansado ya de ver los fenómenos ordinarios de la vida. Pero en la infancia de la humanidad era milagroso y sorprendente mucho de lo que hoy nos parece ordinario y natural. La explicación que los antiguos se daban de los admirables fenómenos de la Naturaleza, contribuía, más que nada, á aumentar su turbación y respeto, viendo en todos ellos una causa animada, un soplo vital, y por consiguiente, un poder y una voluntad. Atraerse el amor, ó por lo menos, la simpatía de estos seres temibles, de buena ó mala intención, pero siempre fuertes, siempre poderosos, contra los cuales toda resistencia era inútil, debió ser el empeño de los primeros hombres. Mas ¿cómo lograr su amistad? ¿De qué modo obligarles á ser buenos y compasivos? Nada más fácil. Ellos, como los hombres, deben agradecer los dones, ablandarse con los negros, aplacar su ira, desfogar su cólera con la sangre de un sér cualquiera; de ahí la *ofrenda,* la *oración,* el *sacrificio.*

La religión y el culto nacen espontáneamente en presencia de la Naturaleza animada. Si bien es cierto que los más antiguos documentos religiosos que nos quedan no representan este primordial estado religioso del género humano en toda su sencillez original, indican, sin embargo, suficientemente, cómo debió ser. En un prin-

I. En la primera sílaba *Bat* se encuentran la B eufónica ó tal vez haya ido desde un principio como

---

cipio hubo tantos dioses como poderes ocultos ó agentes animadores eran supuestos en los fenómenos. Cada uno de estos tenía el suyo. A pesar del alto grado de evolución religiosa que representan ya los Vedas, hay pasajes en que el numero de dioses se eleva á 300 y á 3.000, distinguiéndose en grandes y pequeños.

Es un recuerdo de la antigua pluralidad.

Sin embargo, ya desde los tiempos más remotos empezó á operarse un movimiento lógico de concentración caminando á la unidad: un Richí, dice: "Ninguno de vosotros, ¡oh dioses! en pequeño ó grande; todos sois grandes," y otros se elevan ya al más puro monoteismo.

Los hombres llegaron á comprender que un mismo agente podía obrar y manifestarse en diversos fenómenos, y la pluralidad primitiva fué reduciéndose poco á poco. Una gran división debió establecerse desde luego en medio de la infinita variedad.

Los fenómenos celestes son manifestaciones de un poder diferente del que agita y produce los que tienen lugar acá en la tierra. De aquí la famosa *Dyada* creatriz, alma del cielo y de la tierra, primer dogma de la teología india, el padre y la madre de todo lo creado, Dyaus-Pilar, el cielo padre y Prithyvi-matar en los oryas asiáticos; el Thir escandinavo y el Tius tudesco, con Herta y Nertha, en los europeos.

La trinidad de Brahma, Vichnú y Siva es porterior. En los Vedas no se hace mención de ella todavía. La primera trinidad védica tuvo su origen en una división anterior de dioses superiores, medios ó atmosféricos, é inferiores ó de la tierra. Tomando el principal de cada una de estas tres clases resulta una especie de trinidad: Varuna, Indra y Agní. Según Wilsón, estos tres dioses, no son más que uno, personificación del alma del Universo *maka atma;* el svayambou de las leyes Manú. Esta idea monoteísta existe en los himnos de la última época.

En los *Nascas* se establece otra división más filosófica. Se refunden en una unidad todos los poderes, agentes ó principios del bien, y en otra todos los del mal. La lucha entre los elementos de la Naturaleza se engrandece, simplificándose, representándose en dos personalidades: Ahoura-Mazda y Arinanes; pero el buen principio triunfará del malo. No habrá más Dios que Ahoura-Mazda. El destino de la religión en las razas superiores, es, pues, llegar á la unidad; y nosotros apenas conocemos, de los pueblos históricos, sino ese último período de su evolución religiosa, que si no fuera por los muchos vestigios que nos han dejado de su desordenado politeísmo, nos veríamos tentados á creer que la unidad de Dios había sido siempre el dogma de la humanidad. Los libros santos que poseemos, los Vedas, los Nascas, la Biblia, reflejan el pensamiento religioso de aquellos pueblos; pero no son bastante antiguos para iniciarnos en el misterioso origen de los mitos.

El mito pertenece al estado primordial del espíritu humano. Solamente comprendiendo este estado mental, que puede ser comparado con el del niño ó el del salvaje, se conseguirá ver claro entre tanta niebla.

La causa principal que convierte en mitos los más ordinarios fenómenos de la vida, es, como hemos dicho, la creencia, en la animación de la Naturaleza entera. De esta creencia en la animación de una cosa cualquiera, á la de su personificación, no hay más que un paso.

Esta manera semi-infantil de ver las cosas, existe en el salvaje de todos tiempos, y se observan de cuando en cuando todavía reminiscencias de ella en la historia de pueblos civilizados. La niña que castiga su muñeca, el hombre grave que da un puntapié al banco ó

forma de espiración (1) y la *a* vocal inicial de la espiración con la *t* final superlativa, aumentativa, ó *abundancial* como en eúskaro.

Por la analogía de las lenguas tagala y americana, "debemos advertir, dice Sánchez Calvo (2), que la lengua de los aztecas carece de *b, d, f, g, r, s*, y que la *t* representa en cambio un gran papel, como eufónica y letra de enlace, en todos los casos en que esta lengua compone, de varios nombres, uno solo. Es la *t* el sonido preferente de los mejicanos, y la que hace sus palabras de difícil pronunciación, aunque ellos pasaban rápidamente sobre ella y apenas se notaba."

(1) Si se descompone la palabra *Bayama*, el creador australiano, por otro nombre *Biam*, que enseña á los hombres himnos y canciones, y que es la causa de las enfermedades, tendremos la espiración: *B-iam, yam, jam*, iguales á otros muchos nombres de la mitología del antiguo mundo.

(2) *Los Nombres de los Dioses*, pág. 320.

á la silla que le ha hecho tropezar, como Jerges azotando el Helesponto ó Cyro secando el Gyndés, revelan esa tendencia á ver la vida y la personalidad en todos los objetos de la Naturaleza. ¿No se ha formado causa y condenado hace poco más de dos siglos en Asturias á un enjambre de ratas que molestaban á un pueblo, ni más ni menos que el Tribunal del Pritamo en Atenas hacía lanzar fuera del territorio á cualquier objeto inanimado que causase la muerte de un hombre? Otros dos ejemplares citados por Tylor en su *Primitive culture* son también claros vestigios de ese estado psicológico primitivo: la antigua ley inglesa que declaraba *deodand*, ó dado á Dios, es decir, confiscado y vendido para los pobres, no solamente toda bestia que hubiere muerto á un hombre, sino hasta una rueda de carro que pasase por encima de él. ó un árbol que le aplastase al caer; y esa costumbre alemana que hace prevenir y avisar la muerte del amo de la casa á las abejas del jardín y á los ganados del establo, y remover hastas los sacos de trigo y los muebles todos, á fin de que se enteren de que el señor no existe ya.

Todo esto parecerá inverosímil allí donde las costumbres hayan llegado á desaparecer; pero no por eso la doctrina de la vitalidad universal ha de ser considerada como una ficción filosófica moderna ó un modo poético de hablar en los tiempos primitivos. No, la animación de la Naturaleza con esas ideas de vida y de voluntad que llegan á personificar los fenómenos y los objetos, fueron propias de los primeros hombres, y á nosotros nos queda todavía alguna reminiscencia de aquella manera de sentir. Platón está bien cerca de nosotros en el tiempo, y á pesar de su genio, creía que los astros eran seres animados. Los griegos y romanos personificaban también los ríos, los vientos, las nubes. Todas estas ideas, lejos de ser meras fantasías ó simples metáforas, proceden de una reflexión muy lógica y muy seria; vienen á ser el sistema filosófico de las primeras razas, grosero, si se quiere, pero el único que podría darles razón de los fenómenos á falta de leyes naturales. ' (*Los Nombres de los Dioses*, págs. 121 al 126.)

De suerte que Bathala por la sílaba *Bat* es producto de la onomatopeya del *soplo* **a** ó **ah** ó **ha**.

II. La segunda sílaba de Bathala es *Ha*. Esta es la misma onomatopeya del soplo en su forma más simple, el mismo soplo vital, el hálito de vida.

Se repite la misma idea, la misma sílaba, como costumbre característica de las lenguas tagala y americana (chilena).

"En Chile se reduplican los términos ó dicciones, como ytayta, biobio, lemo, lemo, colocolo, etc. Y lo mismo se hace en el tagalo, y así decimos: ataata, bilobilo, lebonlebon, colocolo (1), Lalaque, Babaye, etc.

III. La tercera palabra del Dios tagalo es *La*, ó sea el *Rá*, del Dios Egipcio.

El tagalo no tiene en su alfabeto la letra R, y la sustituye con el sonido de las letras *D* ó *L*.

Rá viene de *Er*, la onomatopeya del calor; es el hervor del agua, la manifestación de la vida por el calor, el espíritu del Creador, el calor universal.

"El nombre del gran Dios Egipcio *Râ*, aplicado al sol, pone de manifiesto la onomatopeya *er*, sin más que un ligero cambio de pronunciación, y consiste en la supresión de la vocal. Téngase presente que el sonido *er-er*, si se repite, oscurece la vocal; *er-er* llega a quedar *rer*, *rar*, y *Râ*. Si el lector reflexiona en los muchos siglos y en los muchos labios por que ha atravesado este sonido, comprenderá cuán natural y sencilla es la variante. El resultado preciso, ineludible, claro, estable y definitivo de aquella forma, no pudo haber sido otro sino *Rà*. *Rà*, en toda su simplicidad, representa para nosotros la más bella forma conservada de la onomatopeya primitiva. Es, pues, como todos los otros dioses, el principio creador, cuyo gran atributo se le concede en Egipto; es la gran manifestación de la vida por el calor, cuyo foco permanente y eterno está en el sol; es el mismo nombre de Dios que hemos encontrado y encontraremos aún por todas partes."

(1) R. P. Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga, *Historia de las Islas Philipinas*, cap. 2.o, pág. 2.—Sampalve, 1803.—Prólogo.

De donde se deduce que el significado de la palabra *Bathala*, es el de las dos onomatopeyas primitivas: pero unidas armoniosamente; es el *soplo* casado con el *calor*, completándose uno al otro en la creación. *Bathala*, pues, es el mismo soplo divino, soplo de fuego vital; de espíritu creador enlazado con la propia espiración que en el origen del lenguaje es manifestación de vida, espíritu, existencia, animación y *verbo*.

BRAHMA EN LA CIVILIZACION TAGALOG

Por lo que tienen de brahmismo, algunos opinan que los tagalos eran panteístas, y otros han escrito, por la veneración á los anitos, que eran idólatras.

El Tagálog no es panteísta.

Ni el Brahmismo ni el Bathalismo son panteístas.

1.° Los Vedas, libros sagrados de la India, tratando de Brahma, de igual modo que la doctrina de los *Nonos* de Luzón, explicando la esencia de Bathala, nos hablan de sustancia única, alma universal, vida de todo; pero también nos hablan de emanaciones sucesivas por las cuales explican la formación del mundo.

Bathala generando uno; el uno generando dos; el dos generando tres, y el tres generando el universo.

Brahma, queriendo multiplicarse, crió la luz; la luz, queriendo multiplicarse, crió las aguas; las aguas, queriendo también multiplicarse, criaron los elementos terrestres y sólidos.

Aquí vemos seres distintos que no son fáciles de confundir con la unidad absoluta, universal, entendida en sentido rigoroso.

2.° La aplicación de la doctrina teológica á los destinos del hombre confirma también nuestra opinión.

Los indos, como los tagalos, establecen la inmortalidad del alma, y le señalan premio ó castigo, según haya sido su conducta.

El alma buena se une después de la muerte con Brahma ó con Bathala; el alma mala es relegada á un cuerpo más grosero: animal, ó vegetal, ó mineral.

Luego admítese la responsabilidad personal en

toda su extensión, y, por consiguiente, la individualidad del sér responsable.

¿Cómo es posible concebir la diferencia en los destinos, si no se admite que cada una de ellas es una cosa real, y que son realmente distintas entre sí?

3.º Los Vedas dicen que Brahma es sustancia universal, que nada existe fuera de ella, y que todo cuanto no es ella, se reduce á una mera ilusión llamada *maya*. De igual modo los *Nonos* afirman que Bathala es sustancia única, y que todas las cosas existen en su unidad simplicísima, y su unidad está en la multiplicidad de todas las cosas. En realidad parece que enseñan la doctrina del panteísmo puro, de la sustancia única, que es todo y que se revela bajo distintas formas, meros fenómenos en cuanto se les quiere distinguir del sér en que radican; pero teniendo en cuenta que semejantes expresiones son propias de la nebulosa exageración, distintiva de los pueblos orientales, se entenderá fácilmente que enseñaban la doctrina de la divina presciencia, palabra inventada después por los escolásticos.

Confirma nuestra opinión el inmortal filósofo español D. Jaime Balmes, en su *Historia de la Filosofía* (1).

* * *

Para aclarar la presente cuestión, damos las siguientes notas:

"*Brahma*, el incomprensible nombre, es contracción de *Bero-ham-a*, el espíritu del calor, y por asociación de ideas el principio universal de toda vida, el Dios de la creación y animador de la Naturaleza.

Esta forma ha hecho su evolución latente en el seno del turanismo, siempre considerada como palabra santa, hasta hacer su radiante aparición en el Indostán, escogida como el nombre más propio de la divinidad por unà especie de *atavismo* en el sacerdocio.

Indra, símbolo y representación de la fuerza, cuya

(1) Jaime Balmes.—I.—*Historia de la Filosofía*, § 3, 4, 5 y 6.—Barcelona, 1867.—Págs. 8 y 9.

residencia llegó á estar localizada, para el pueblo, en el cielo tonante y en las nubes, no era un nombre conveniente de Dios, en la noción teológica sublime á que se habían elevado ya las altas clases. Se procuró, primero, hacer del nombre de Indra un nombre astérico, interponiendo en él una sílaba inútil; pero no tardaron en comprender cuánto se prestaba al ridículo; así fué que esa forma caprichosamente inventada no tuvo éxito. Este nombre, que puede verse en el Aitareya Upanishad, era *Idambra*, porque se suponía que los dioses gustaban de los apelativos difíciles de comprender. Pero nada de esto pareció suficiente. Para expresar esa gran concepción teológica de la intimidad de Dios con el hombre, era necesario un nombre nuevo, y ninguno más á propósito que *Brahma*, al que la tradición asignaba ya la residencia interior en el fondo de las cosas, contenidas todas en El.

He aquí lo que se lee en el Aitareya Upanishad:

13. "Cuando hubo nacido (el hombre provisto de alma ó atman) consideró los séres, sin saber que había, que tenía dentro de sí otra cosa. Pero (instruído un día) vió que el hombre no es otra cosa que *Brahma* precisamente, y dijo: "yo he visto esto" (es decir, á Brahma, que formaba la naturaleza de su sér).

11. "El (el atman ó *izvara* universal, porque hay atman individual y universal) dijo: ¿Cómo *esto* podrá pasar sin mí?"

Esto, es la criatura humana acabada de nacer de una *embozada de agua caliente.*

El concibió este pensamiento: "¿De qué manera puedo yo penetrar allí? (en el hombre)." El concibió este pensamiento: "¿Qué soy yo si la palabra habla, si el *prano* respira, si el ojo ve, si el oído oye, si la piel toca, si la mente piensa, si el *opàna* cumple sus funciones, si el miembro viril *emite* (*semen*) *sin* mi *concurso* ó sin que yo goce?"

Max Muller cree (1), y no se engaña en esto, aun-

(1) *Ensayo sobre la historia de las religiones*, pág. 144.—Traducción española.

que no comprenda la razón, que *Brahma* significó en el origen: potencia, voluntad, deseo y la fuerza propulsiva y creadora.

La palabra Brahman, en neutro, como significación de la fuerza creadora, no se encuentra en la Rig, pero sí en el Atarba Veda y otros muchos libros. Significa aquí el Brahman más grande que gobierna todo lo que ha sido y será.

El cielo pertenece sólo á Brahman, se dice en el Atarba Veda (X. 8. I.)

Entre los Brahmanes es denominado Brahman, el primer nacido, el que existe por sí mismo, el mejor de los dioses. Los espíritus vitales son identificados con Brahman.

"Los que reconocen á Brahma en el hombre; los que reconocen al más alto de los dioses; los que reconocen en éste á las criaturas; el que conoce á *Prajapati* (el Señor de las criaturas) y los que conocen al más antiguo Brahman, éstos conocen el fondo del abismo."

La tradición está, pues, de acuerdo con la etimología y *Brahma* es ciertamente el *izvara*, el alma del mundo, el *Purusu macho*, padre de la Naturaleza, autor de la vida y propagador de la generación.

Este mismo sentido religioso y tradicional de las onomatopeyas ha formado el nombre esotérico de Cristo. "*Brachiu, quia ab ipso omnia continentur*" (1).

Brahma es el resumen lógico de la evolución teológica de la raza aryana en la India; la unidad que abarca la inteligencia, la fuerza y la vida de la creación, simbolizadas antes, especial y respectivamente, en *Aditi*, *Indra* y *Pardjania*.

* * *

La creación, según se explica en los libros de Manú:

"EL SER, que existe por sí mismo, queriendo producir varios seres, *con el pensamiento creó las*

(1) San Isidoro *Etym.*, lib. 4.o

aguas. Después colocó en las aguas una semilla productiva; la semilla se convirtió en un huevo, y en este huevo el SER divino se depositó á sí mismo, para *inculcarle* en un estado perfecto de inmovilidad, por el espacio de un año del Creador, que viene á ser 1.555.200.000.000 años solares comunes. Al fin de este asombroso período, el SER hizo, con su solo pensamiento que el huevo se rompiese, y El mismo nació del huevo en la forma de Brahma, el gran Padre, *antecesor de todos los espíritus.* Esta evolusión de la Divinidad es la que celebran los libros sagrados de los indios como la gran trasformación del SER, de neutro en masculino; esto es, DE LO QUE ES (la causa primera motriz, pero indistinta), AL QUE, con propósito especial y determinado, creó los mundos. Los indios creen que en esta creación empleó Brahma 17.064.000 años. De las dos divisiones del huevo que le produjo, construyó Brahma el cielo arriba, la tierra debajo, y en medio el éter sutil, las ocho regiones y el permanente receptáculo de las aguas. La creación del hombre vino en seguida; pero de esta hablaremos en otra parte.

"Brahma, dicen los libros sagrados, dividió su *propia* sustancia, y vino á ser por la una mitad hombre, por la otra mitad mujer. El consorcio de ambos produjo á *Viraj* un semidiós ó santo. Viraj, por la virtud de una austera devoción, produjo á Manú; Manú, deseoso de dar nacimiento á la raza de los hombres, produjo diez señores de las cosas creadas; estos señores, por su mandato, produjeron otros siete Manús, de donde proceden todos los seres que conocemos."

* * *

Entre los ejércitos de divinidades de la India, las más generalmente reverenciadas son Brahma, el creador; Visnú, el preservador ó conservador; y Síva, el destructor, cuyo culto siguen las sectas de los *Asesinos*, tan conocidas en la India con los nombres de Jhugs.

Las metamórfosis ó encarnaciones de Visnú, con

el objeto de salvar á los hombres, son innumerables; diez de ellas, llamadas *avataras*, son muy conocidas. La *avatara* del pescado se refiere así:

"Al fin, de uno de los períodos de la creación, hubo una destrucción general á consecuencia del sueño de Brahma; sus criaturas en diferentes mundos, fueron sumidas en las aguas. Cuando el preservador Visnú conoció que esto iba á suceder, tomó la forma de un pez pequeñísimo, llamado Saphari; y hay que advertir que vivía y reinaba por aquel entonces un Rey muy sabio y virtuoso, llamado *Satyavrata*. Cierto día, estando él haciendo una libación en el río Critamala, el pececito le dijo:—¿Cómo puedes dejarme tú en este río, cuando tengo que resistir á los monstruos de las aguas?—Satyavrata tomó bajo su protección al pez, y le puso en un vaso de agua; pero en sólo una noche aumentó el volumen del pez en tal disposición, que no cabía en el vaso. Volvió entonces á hablar, y le dijo:—No estoy contento en este vaso tan pequeño; dame otra morada, donde pueda estar cómodamente.—El Rey puso al caprichoso animal, primero en una cisterna, luego en un pozo, seguidamente en un lago; pero siempre crecía, y creció tanto al fin, que el buen Rey le arrojó al mar. Entonces volvió á hablar al Rey, y le dijo: —De aquí á siete días los tres mundos serán destruídos por las aguas; pero en medio de ellas, tú, varón temeroso de Brahma, virtuoso y sabio, verás un bajel que te está destinado. Recoge todas las hierbas medicinales que puedas y víveres bastantes; toma un par de todos los animales vivientes, macho y hembra, y embárcate con todo, acompañado de siete santos. No tendrás más luz que el resplandor que despidan tus compañeros. Si el arca es agitada por grandes vientos, nada temas, yo estaré cerca de tí para empujarla y conducirla, y en mi frente habrá un cuerno, al cual atarás el arca por medio de una serpiente marina.—Todo sucedió como Visnú lo había anunciado."

* * *

La novena encarnación de Visnú es la de *Budha;* metamórfosis memorable, porque ha dado origen á la célebre y esparcida secta de los budhistas. Pero aunque Budha, según la doctrina ortodoxa, es considerado como una manifestación del *Sér divino*, la secta de los budhistas se tiene por herética, y es perseguida por los brahmanes. Así y todo, dicha secta prevalece hoy en la mayor parte del Este, en Ceilan, en el Thibet, en China y hasta en el Japón.

* * *

El *Vedan* ó *Vedas* dice que los ángeles se reunen en el trono del Todopoderoso, preguntándole con humildad: "¡Oh, Ruder (Dios), deseamos saber cómo está unida el alma al cuerpo, cómo fué creado el Cielo, cómo se pone en relación el alma con la Divinidad, cuál es el grandor y medida del mundo, del sol, de la luna, de las estrellas, de la tierra; finalmente, cuál es el término de todo!"

Es muy notable la certidumbre con que se halla enunciado en este libro santo de los indios el dogma de la inmortalidad del alma, y de su presencia ante la Divinidad después de la separación del cuerpo.

El dogma de los Brahmanes, bajo este punto de vista, es más ámplio que el relato de Moisés, el cual en su *Pentateuco* no hace mención alguna de la inmortalidad del alma, como lo han probado grandes teólogos, entre ellos Worburton y Dom Calmet.

* * *

Las antiguas colecciones de leyes de que hemos hablado, las *Instituciones de Manú*, que según Sir William Jones, son probablemente anteriores trece siglos á Jesucristo, arrojan bastante luz acerca de la precoz civilización de la India.

Estas leyes contienen reglamentos relativos al comercio, á los obreros y fabricantes, á los propietarios, á los Reyes, al clero, á los ritos sagrados, á todos los asuntos divinos y humanos; hoy mismo rigen en toda su pureza y vigor, entre otras cosas, para fijar los intereses de los capitales prestados; siendo curioso

que mencionan operaciones parecidas á las modernas de banca, y al papel ó signo representativo de las monedas. Así, pues, en una época en que los israelitas adoraban los ídolos, y los griegos sitiaban á Troya, encontramos ya en la India un orden social bien organizado, comercio, fábricas y un interés fijo en las transacciones monetarias.

* * *

El *Vedan* dice también que á la tierra le dió la forma de huevo. Esta última circunstancia es de las más curiosas, prestándose á las suposiciones más extraordinarias. ¿Conocería Cristóbal Colón esta doctrina de los brahmanes, de que la tierra tenía la forma de un huevo, doctrina profesada mil años antes que las de Copérnico y Ptolomeo? ¿O se deberá sólo á la casualidad la gran empresa de Colón, cuyo resultado fué el descubrimiento del Nuevo Mundo?

La India ha vivido mucho más que otras naciones, al parecer más poderosas y más fuertemente constituídas. El secreto de su duración y de su fuerza está en sus leyes y en su organización social; no es posible hallarle en otra parte.

El tiempo, que todo lo destruye, nada puede hacer contra el edificio sólido y escarpado de las instituciones indianas. Ni el sable del proselitismo musulmán, ni la suave luz de las doctrinas del Cristianismo, han podido ejercer la menor influencia, y el Indo permanente ante el altar de sus dioses con la misma resignación que en la época en que Orfeo encantaba las bestias feroces con su lira, y en que Moisés subia al monte Sinaí. Creencias religiosas, costumbres, usos, trajes, cultura, todo ha permanecido inmutable, como los monumentos de Ellora, tallados en sus montañas de granito.

* * *

El *Kal-yug*, que es el período actual del globo, ha comenzado, según los cálculos astronómicos de los indos, 3102 años antes de Jesucristo, el 10 de Febrero, á las 2 horas y 27 minutos (minuciosidad de cómputo

por demás extraña). Dicen que con este motivo hubo una conjunción de planetas, y en efecto, sus tablas la indican.

Bailly, en su *Tratado de astronomía de los indos*, dice que Júpiter y Mercurio cayeron en esta época en el mismo grado de la eclíptica; Marte á ocho leguas de distancia, y Saturno á siete; de donde resultaría que en la época indicada por los brahmanes para el principio del Kaliyug, estos cuatro planetas debían haber estado cubiertos sucesivamente por los rayos del sol; primero Saturno, luego Marte, después Júpiter y el último Mercurio. Así se mostraban en una especie de conjunción; y aun cuando Venus no estuviese visible en esta época, era natural decir que había concurrido á formar una conjunción de planetas.

El modo de contar de los brahmanes está confirmado por nuestras tablas europeas; lo que prueba que es un resultado de observaciones exactas.

Bailly hace las observaciones siguientes acerca de estas tablas:

"El movimiento calculado por los brahmanes no se aleja, en el largo espacio de 4383 años, un sólo minuto de las tablas de Cassini y Mayer. Pero como las tablas astronómicas de los indos, traídas por Laubere en 1687, llegaron innegablemente en una época en que las de estos dos autores no existían, forzoso es reconocer que su gran concordancia no es otra cosa que el resultado de observaciones astronómicas, hechas por una y otra parte con la mayor exactitud."

Aún es posible fundarse en otro hecho no menos positivo, y es que las tablas indianas presentan una variación anual en la Luna, que Tycho-Brahe ha descubierto el primero en Europa, y que era desconocida de la escuela de Alejandría y de los árabes, que le siguieron y aun excedieron después en conocimientos.

Estos hechos son bastantes para acreditar la antigüedad y extensión de los conocimientos astronómicos de los indos; pero la geometría viene, además, en apoyo de tales pruebas.

Hállase en el diario del Emperador Akber, escrito en el siglo XVI, que los indos reconocían, desde tiempo inmemorial que el diámetro de un círculo se acerca á su circunferencia como 1,250 á 3,927. Esta relación es una aproximación á la cuadratura del círculo, y difiere muy poco de la relación de 113 á 155, indicada por Metins. Para hallar, por el camino más elemental y sencillo, este resultado, que hallaron los brahmanes, es indispensable inscribir un polígono de 768 lados en un círculo: operación que no podría ejecutarse sin un conocimiento de las propiedades especiales de las curvas, y sin extraer, por lo menos, nueve veces la raiz cuadrada. Ni los griegos ni los árabes han presentado nunca nada tan precioso en este género.

Si los indos, después de lo que queda dicho, poseían ya tan vastos conocimientos en astronomía y geometría 4.000 años antes de la época en que Bailly escribió, puede juzgarse cuántos siglos habrían trascurrido desde el origen de su civilización; porque sólo paso á paso y muy lentamente es como la inteligencia humana avanza en la carrera de las ciencias. Semejante cálculo nos remonta tanto en la noche de los siglos, que no podemos menos de confundirnos (1).

El Tagálog no es idólatra.

En cuanto á los escritores que afirman que los tagalos eran idólatras, les rogaremos tomen las siguientes notas:

1.ª Una cosa es adorar, y otra venerar. Los católicos, como los tagalos, no adoran á los anitos ó á los santos, sino que les prestan *veneración.* Sólo adoran los católicos á su Dios, uno y trino, como adoraban únicamente los tagalos á Bathala, sustancia única en sus tres generaciones.

2.ª En el catolicismo algunos mueren con olor de santidad, y tanto el que muere como las personas que

(1) Véase Luis de Estrada.—*Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India en 1858.*

le ayudan á bien morir, creen que entrará en el cielo, no como Dios, sino como alma *santa*.

El R. P. Fr. Juan Francisco de San Antonio dice textualmente:

"Con estas bárbaras creencias, vivían y morían los viejos muy engreídos y vanos, juzgándose por *anitos;* y como tales, se hacían respetar, adorar, y enterrar después de muertos, en lugares señalados, y de distinción entre todos, para ser allí *reverenciados*" (1).

Además, tengo para mí que el M. R. P. fray Juan Francisco de San Antonio, era todo un gran sabio teólogo, como indica su título *Ex-Lector de Theología Escholástica y Moral*, y por consecuencia, aplicó con sabia propiedad el adjetivo *reverenciados* á los que se juzgaban *anito*. Y como los teólogos en especial los *Lectores de Theología Escholástica*, tienen buen cuidado de emplear el verbo adorar únicamente para Dios, y el de reverenciar para los santos, deduzco naturalmente que para el sabio teólogo, *anito* es lo mismo que *santo*.

Y es así en efecto; á la manera de los católicos, creían los tagalos que algunos seres, jóvenes ó viejos entraban en la Gloria (lañgit) por el *Balañgao* (arco iris), como *anito* (santo), ó si queréis, como dioses pequeñitos, pero nunca como *Ba-Mey Capal, que quiere decir: Dios Fabricador thala y Hacedor de todo* (2), hasta de *anitos* ó santos.

Los anitos no eran espíritus divinos, sino espíritus humanos, almas de los antepasados, almas de personas difuntas, almas de seres que fueron de la tierra, por ejemplo, el alma de *Hamabar*, Rey de Cebú; el alma de *Tupas*, Reina de Cebú; el espíritu de Lacandola, Rey de Tondo; el alma de Milo, los espíritus de Solimán, Tengteng, Pandapira, Tabao, Luceng, Sirela y tantos otros.—De igual modo en el catolicismo se llaman *santos* á los espíritus ó las almas de Luis, Rey de Francia; de Isabel, Reina de Hungría; de Esteban, protomártir; de Teresa de Jesús, de Pedro y Pablo, y cien mil otros.

(1) *Descripción*, pág. 150, párrafo 435.

(2) *Descripción de las Islas Filipinas*, por Fr. Juan Francisco de San Antonio, párrafo 433, pág. 150.

Y el modo de considerar los anitos como espíritus humanos, no como dioses, está muy conforme con el actual uso de los pueblos independientes, del interior de Luzón, que guardan el origen del tagalismo y observan aún la infancia de su antigua y primitiva civilización. D. Sinibaldo de Más escribe hablando de los igorrotes ifugaos: "A lo que principalmente "rinden una veneración ó respeto sin límites, que "pudiera llamarse culto, es á las *almas de sus mayo-* "*res difuntos*, y éstas, en nuestro concepto, es á las "que esencialmente conocen bajo el nombre de Ani- "tos, que sin duda equivale al Nono de los tagalos" (1).

El profesor alemán F. Blumentritt, que en las *Mittheilungen der K. K. geographisehen Gesellschaft*, de Viena, ha publicado un estudio sobre el culto de los anitos, de los malayos filipinos, dice en la *Revista Contemporánea* (2):

"Sabemos efectivamente que, según las creencias "de los tagalos las almas de los padres ó abuelos muer- "tos se ocupaban siempre desde el otro mundo de los "asuntos terrenales, poseyendo la facultad de favo- "recer ó de dañar á sus descendientes. El *Anito* "(así se llamaba al alma de los antepasados), de un "poderoso cacique, era temible, en tanto que el hijo "no acababa de tributar el debido homenaje á los "manes del difunto."

¿Qué otra cosa es un santo católico, sino el alma de una persona muerta que está en el otro mundo gozando de Dios, y de la facultad de rogarle por los que viven en este valle de lágrimas? *Anito* y *santo* significan, pues, una misma cosa, según el profesor Blumentritt.

"También reverenciaban como anitos á sus ante- "pasados, de lo cual se seguía, que muchos ancianos "eran sumamente orgullosos dejando de vivir en la "persuación de que iban á ser anitos, haciéndose en-

---

(1) Más.—*Estado*, tomo I.—*Población*, pág. 16.
Confróntese con *Gricoechea* y *Gabrey*.—Memoria existente en el archivo del Gobierno de Manila.
(2) *Estados indígenas de Filipinas*, tomo LXII, vol. V, pág. 482.

"terrar en lugares conspicuos y apartados, que no "era poca compensación para las tristezas de la vejez "y el dolor de la muerte (1). Así lo han hecho en el "Catolicismo San Antonio Abad, San Jerónimo y mil "santos confesores con que cuenta la Santa Madre "Iglesia." (*)

3.ª El tagalismo tiene las voces distintas de *Bathala, anito, lic-há* y *larauan* por corresponder á diversos objetos y conceptos, como tiene el catolicismo las de *Dios, santo, estampa* é *imagen;* ¿para qué las palabras Dios = *Bathala,* y santo = *anito,* si son una misma cosa? En verdad, según el mismo sabio *Ex-Lector de Teología Escholástica,* M. R. P. Fr. Juan Francisco, la palabra *anito* se daba á muchos seres, á los dioses pequeñitos: Dios de los montes y campos, Dios de los ríos, etcétera; hasta á los hombres, á los viejos y antepasados (2); pero al Dios principal y mayor que todos no le llamaban *anito del universo,* sino *Bathala Mey Capal,* que quiere decir *Dios Fabricador y Hacedor de todo.*

Según el mismo docto teólogo (3) los tagalos tienen los verbos *nag aanito,* que significa venerar á un anito, y *samba,* adorar.

No se puede decir *nag aanito cai Bathala;* es decir, está *venerando á Bathala,* más claro, está prestando á Bathala la misma adoración que corresponde á un *anito;* y, en cambio, muy propio es decir *suma samba cai Bathala, es decir,* adora á Bathala, está adorando á Dios.

La existencia de estas dos voces revela que una cosa era la oración dirigida á un anito, y otra la oración dirigida á Bathala; son distintos los objetos á que se dirige cada una, ó lo que es lo mismo, son muy distintos *anito* y *Bathala.*

De todo lo cual se deduce que los tagalos venera-

---

(1) Más, tomo I, págs. 14 y 15.

(*) Es lamentable este dialecto del erudito Sr. Más, pues los Santos del catolicismo dejarían de serlo desde el momento en que se demostrase que en ninguno de sus actos buscaban su gloria personal. Precisamente huían de ella; y los que se retiraban lo hacían para despreciar sus pompas y gozarse á solas con Dios.—N. DEL E.

(2) *Descripción,* pár. 433 y 434.

(3) Pár. 436, pág. 151.

ban muchos anitos ó dioses pequeñitos, como los católicos muchísimos santos, pero adoraban un solo Dios, Bathala; lo que equivale á decir, los tagalos no eran idólatras.

4.ª El que, viendo un altar católico, lleno de manos, pies ó cabezas de cera, y una paloma ó una llama, y un triángulo, y vean un par de palillos cruzados, ó la imagen de madera de alguna santa, v. gr., Sta. Magdalena, dijese que el catolicismo adoraba tales cosas, le llamaríamos impío ó ignorante de que aquellos objetos no se les adoraba, sino que se les reverenciaba como signos misteriosos.

De la misma manera los tagalos tenían también varios signos que veneraban y reverenciaban como el sol, signo de la hermosura de Bathala, el árbol de *Balete*, como recuerdo de que en su copa se salvó la humanidad cuando las cataratas del Cielo cayeron sobre la tierra, el *Balañgao* (arco Iris), camino del Cielo, etc., etc.

5.ª Los católicos veneran muchos santos y santas para distintos destinos, conforme lo que desean alcanzar de Dios por su mediación: así San Roque, para apartar el cólera, Sta. Bárbara, para librarse de los truenos, Sta. Lucía, para recobrar ó conservar la vista.

De igual modo los tagalos, dice el R. P. Fray Juan Francisco de San Antonio (1), "tenían otros Idolos, que los Bisayas llamaban *Divata*, y los Tagalos *Anito*, cada vno con su destino, y respeto: porque vn *Anito* era para los Montes, y Campos; otro para los Sembrados; otros para el Mar, y Rios; otro para la casa de su domicilio; y â estos los invocaban en sus trabajos, respectivè á cada vno. Entre estos hacían también Anitos â sus Antepassados, y â estos era la primera invocación entre todos: y aûn no se les quita aôra de la memoria este Anìto. De todos estos guardaban algunas figurillas mal hechas de Oro, Piedra,

(1) *Descripción de las Islas Philipinas.*—Parte I.—Libro I, capítulo XLIII.—Pág. 150, párrafo 434.

Marfil, ô Palo, y â estas llamaban *Lic-há* ô *Laràuan*, que es vna *Estampa*, ô *Imagen* entre ellos."

Sinibaldo de Más, dice (1):

"Había un anito para cada sitio ó casa y los invocaban en sus trabajos, así como hacían los gentiles con los dioses de la fábula ó nosotros hacemos con los santos."

Trato aquí la doctrina verdadera, y los usos y costumbres generales del tagálog, en su período de mayor desarrollo, de mayor progreso, salvando el error de algunos individuos, la superstición de muchos, y el atraso y confusión de creencias de los que caminan detrás, de los que se quedan en la infancia de las civilizaciones de un pueblo, como siempre se puede decir de cualquier religión, sin exceptuar el Catolicismo.

El que haya viajado un poco, habrá notado que en una misma nación hay grandísimas diferencias entre una ciudad y un pueblo; y algunas veces parece que se traslada el observador dos ó tres siglos atrás en pasando de las creencias, cultura, usos y costumbres de una capital á los de una pobre aldeíta, y he de notar que esto pasa en nuestro siglo de rapidísimas comunicaciones; y en Europa, donde las ideas se expresan con estrépito y agitación y con la ligereza del vapor, de la voz, de la luz y del rayo, ¿cuántas diferencias no se advertirían entonces en tiempos de tanta calma y en pueblos de lento progreso, y en espíritus de tenacidad tanta?

Es preciso recordar lo que se dice hace mucho tiempo: que cada asociación humana es como una armada, que tiene su vanguardia y su retaguardia, entre las cuales camina la masa del ejército. Los avanzados, aquellos á quienes el vulgo llama *locos*, porque no puede comprender sus ideas, ni sus actos, muestran las generaciones del porvenir. Los retrasados, marchando más lentamente que los otros, reproducen á nuestros ojos las costumbres de otras edades que han precedido á la nuestra.

En este campo de los retrógrados se cuentan los

---

(1) *Estado de Filipinas.*—Tomo I, pág. 14.

salvajes, los idólatras, los que corrompen las creencias, los que manchan la cultura general del cuerpo, la mayor parte de los criminales, los perezosos que viven del trabajo ajeno, ladrones de profesión, asesinos por temperamento, llevando casi siempre el sello físico de su inferioridad.

El Doctor A. Bodier ha observado que muchos cráneos de asesinos se asemejan á los cráneos de nuestros antepasados de la Edad de piedra (1). Con razón ha dicho:

"El criminal actual ha venido demasiado tarde; más de uno, en la época prehistórica, hubiese sido un jefe respetado de su tribu (2)."

En cambio en las filas de los avanzados están los Profetas, los tenidos por visionarios, los calificados por locos.

A cada instante, ensayan arrastrar tras ellos la Sociedad; ésta parece seguirles; pero la reacción no tarda en producirse, la tentativa aborta, porque la masa del ejército no está aún preparada.

Cuando se revuelven las obras de ancianos autores, admira el encontrar algunas veces, formuladas, ó al menos entrevistas, la mayor parte de los descubrimientos de que está tan orgullosa la ciencia moderna. Estas ideas, los contemporáneos las han repudiado como otros tantos errores: el genio ha venido á encallar contra el poder de la rutina.

Mas todo progresa.

Nos reiríamos hoy del médico que fuese á aprender los secretos de su arte en Hipócrates ó en Galeno; del geógrafo que pretendiese calcar sus teorías sobre aquellas de Strabon ó de Ptolomeo; del astrónomo que tomase por modelo á Hiparco ó á cualquier otro sabio de la escuela de Alejandría; del historiador que se atuviera á los datos de Herodoto ó á las doctrinas de Polibio.

Pascal dice:

"Toda la sucesión de hombres, durante el curso de

---

(1) *Revue a' Anthropologie, 1873.*
(2) *La Colonisation scientifique*, I, 5.

los siglos, debe ser considerada como un hombre que subsiste y que aprende continuamente" (1).

Kant repetía la misma idea bajo otra forma:

"Las generaciones primitivas han trabajado para aquellos que han venido después de ellas; sus trabajos, sus penas, han servido para mostrar y enseñar un nuevo escalón destinado á elevar más alto el edificio de nuestros conocimientos."

La época de la germinación tiene sus períodos; la incubación, al fin, termina. La hora del tiempo suena, y aquella idea lanzada por el genio, aquella semilla tirada en la masa, florece, fructifica y vivifica la sociedad.

Entonces y á veces, únicamente entonces, es cuando la sociedad cubre de laureles y de gloria la frente de los visionarios, y les cambia de nombre, llamándoles Profetas ó grandes Legisladores.

Leyes y Religiones tienen el mismo origen y tienden hacia los mismos fines. La ley no es más que una religión civil, del mismo modo que la religión es una ley sagrada. Todos los grandes legisladores de la antigüedad, Moisés, Zoroastro, Minos, Numa, fueron al mismo tiempo profetas.

Religioso se dice muchas veces al hombre casto, fiel observador de la ley, constantemente encadenado en los grillos del deber (2).

En estas luminosas filas de los profetas y legisladores, se hallan Budha, Zoroastro, Mahoma.

Tales ideas, tales desenvolvimientos de doctrina, tales pasos en largo camino del progreso, deben tenerse presente al juzgar la Religión tagala que nació en las civilizaciones que le precedieron, que tuvo su infancia de formación, su juventud de desarrollo y su período de confusión en otra cultura semejante, igual ó superior.

Así consignamos, para la mayor claridad del discurso, que, á pesar de nuestra negación sobre la existencia de la idolatría en la doctrina tagala, no nega-

---

(1) *Traité sur le vide*, par Pascal.
(2) *Noches aticas*, por Aulio Gelio, IV, 9

mos que los españoles hayan encontrado la idolatría en algunos pueblos ó en muchos del interior de Luzón.

Existía y existen todavía muchos pueblos idólatras, á pesar de 300 años de predicación evangélica en las islas. Pero esto en nada contraría que el Tagalismo rechace la idolatría, como el Catolicismo.

El Tagalismo, en su doctrina y en sus prácticas, así religiosas como civiles, representaba un verdadero progreso. Muchos contactos tenía ya, como veremos después con el mismo cristianismo, el más alto progreso conocido de las civilizaciones. Y es casi imposible, dada la lentitud de los pasos de la humanidad, que todos los pueblos luzónicos profesaran tan elevada cultura.

Las naciones son el resultado del trabajo de los siglos; no se forman más que pedazo por pedazo, y la anexión de las provincias componentes debe operarse una á una. Es preciso, para formar un todo, una unidad durable, asimilación de elementos, coordinación de partes. Cuando estas condiciones faltan, la obra es efímera: sería como una de esas vastas construcciones de madera que basta una chispa para reducirla á cenizas. El imperio romano ha durado porque se extendía principalmente sobre países ya cultos, de entre los cuales muchos estaban hace largos siglos en posesión de la civilización, y quienes por un lento aprendizaje de la pequeña asociación eran maduros para la grande.

Lo que nosotros decimos de la edificación de las nacionalidades se aplica con mayor razón al desenvolvimiento de las civilizaciones.

Si los mitos, observa Muller, son tan complejos en su estructura, es porque su mayor parte no se ha formado de golpe, es que se han desenvuelto poco á poco y sucesivamente bajo la acción de circunstancias y hechos diversos.

Se podrían comparar las ideas, lo mismo que las instituciones y los acontecimientos, á otros tantos árboles, formando en conjunto un magnífico bosque, teniendo sus raíces en el campo de la historia; cuanto más se introduce en el suelo, más se ven las raíces

adelgazarse. Simón era pescador, Pablo tapicero, etc.

Los cristianos primitivos, dice E. Renan, fueron esencialmente pobres. *Ebionim* fué su nombre. Hasta cuando el cristianismo fué rico en el segundo y tercer siglo fué en espíritu un *tenuior;* se salvó gracias á la ley sobre los *collegia tenuiorum.* Los cristianos no eran, ciertamente, todos esclavos ni gentes de baja condición; pero el equivalente social de un cristiano era un esclavo; lo que se decía de un esclavo se decía de un cristiano. En una y otra parte se hacía honor á las mismas virtudes, bondad, humildad, resignación y dulzura (1).

¿Quién ha hecho triunfar definitivamente el Cristianismo en el mundo antiguo? Algunos Emperadores, y á su cabeza Constantino, responderán los espíritus superficiales. La sociedad romana toda entera, dirán los profundos observadores. Y, en efecto, la religión nueva elevaba al trono en todas partes, esperando que ella lo ocupase. "Nosotros no somos más que de ayer, escribía Tertuliano en el segundo siglo, y nosotros llenamos todo, vuestras villas, vuestras islas, vuestros castillos, vuestros municipios, vuestros consejos, vuestros campos, vuestras tribus, vuestras decurias, el Palacio, el Senado, el Foro: no os dejamos más que vuestros templos (2)." Constantino no hizo más que reconocer, que consagrar el hecho consumado.

(1) E. Renan, *Les Apóters,* 19.
(2) Tertuliano, *Apologías,* 37.

BUDHA EN EL TAGALISMO

Sachya Muni, llamado Budha, era Dios en el cielo y santo en la tierra, donde dejó huellas de grandes prodigios y beneficios; predicó una moral tan sabia como austera, la unidad de Dios, la igualdad de los hombres y los cinco mandamientos de los *nonos* tagalos:

I. No matar á ningún sér viviente.—II. No robar.—III. No fornicar.—IV. No mentir, y V. No beber ningún licor que embriague.

El Budhismo cuenta con 400 millones de sectarios, extendidos por la China, la India, el Thibet, Ceylan, Japón, etc., siendo innumerables los templos y monasterios erigidos en dichas naciones y países por los discípulos de aquella doctrina.

Religión singular, basada en la *caridad* (*) y la *igualdad*, constituye más bien una moral que una secta.

Su divisa es: *abstenerse del mal, hacer el bien.*

El culto consiste en una especie de testimonio de respeto al fundador de la doctrina, á cuyas imágenes se ofrecen flores ó perfumes. La aspiración del budhista se cifra en confundirse en la nada universal (*nirvâna*); es decir, que la felicidad suprema consiste en *no ser*, para no sufrir.

En el capítulo BRAHMA EN LA CIVILIZACIÓN TAGÁLOG (pág. 43), nos hemos ocupado ya en el budhismo, y más adelante lo haremos otra vez con más espacio.

(*) Bien sabido es que la *caridad* budhista no rebasa el nivel de una vulgar *filantropía.* N. DEL E.

LOS TEMPLOS O SIMBAHAN TAGALOG

Bathala, pues, era una perfección, un progreso, digámoslo así, de Brahma, de la India, y de Budha, de la China y del Japón.

En las islas luzónicas, cuando á ellas llegaron los españoles, hallaron japoneses, chinos é indos, mezclados con los tagalos, y tan mezclados en algunos puntos, que los descubridores los confundían y no sabían distinguir unos de otros.

Ahora bien; tanto los indos como los chinos y japoneses habían elevado magníficas pagodas á Budha y grandiosos templos á Brahma; ¿es creíble que el japonés, el chino, el indo y el tagalo por pisar el suelo de Luzón dejasen sus sentimientos humanos? El corazón del hombre no puede menos de elevar templos á una idea tan alta y grandiosa como la concepción toda *hermosura*, toda *bondad*, toda *justicia*, toda *inmensidad*, todo *poder* del sér de Bathala.

Las religiones habían dado ya un definitivo paso sobre este punto; el último gran representante de la reacción de religiones, el supremo sacerdote persa, ha tiempo que había pronunciado aquella expresión: "que en todo su imperio, con ser tan grande como medio mundo, no había templos; la época en que se daba sepultura honrosa á los cadáveres había pasado largo tiempo hacía" (1).

Los tagalos dieron pasos gigantescos en el camino del progreso. Si en un principio durante la infancia adoraron al *Arao* (sol), como los egipcios á *Ra*, dios de la luz, y como los persas á *Mitra* el gran sol, se olvidaron pronto de esta adoración y no reconocieron más divinidad que Bathala. Este nuevo

(1) Spiegel, *Avesta*, II, lámina 1.a

Dios, aunque todo lo veía y todo lo oía, y estaba en todas partes, se dejaba encerrar en paredes, en templos y altares para acercarse á la Humanidad suplicante y doliente.

En efecto, los tagalos civilizados construyeron sus templos profundísimos y grandiosos á la manera de los indos, bajo elevadas montañas y entre durísimas rocas, reflejando la divinidad eterna, insondable, misteriosa, inescrutable, profundamente inmensa; á la manera de los japoneses, de los shintianos, sin retratos, ni imágenes, ni ídolos, demostrando que la divinidad es demasiado grande y demasiado majestuosa para rebajarla, dándola una forma material. ¿Qué forma se hubiera escogido para representarla? Ni la del hombre, ni la de la mujer, ni la del sol, son dignas formas, en concepto del tagalismo, para representar lo invisible, lo impalpable, lo espiritual. ¡Bastante se había rebajado ya en la escritura, expresando con una línea simplicísima del rayo visible

Ha la divina luz increada!

Los que no comprendieron la doctrina del bathalismo llamaron á sus templos *cuevas*, aunque les llenara de admiración sus costosos y grandiosos trabajos y les asaltasen inexplicables dudas al ver aquellas rocas que no podían ser obra de la casualidad y que parecían hablarles.

He aquí cómo describe D. Sinibaldo de Mas, las ruinas de uno de esos templos: "Al Nordeste del pueblo de San Mateo, provincia de Tondo, y á distancia poco más de una hora del barrio de Balete, se juntan dos montes de piedra que llaman *Paminitan* y *Sablayan;* por su falda comienza el camino hacia un brazo del río principal, y en el monte, que está á la izquierda, hay una *cueva* cuya puerta mira al Sur. Este monte tendrá unas cien varas en línea perpendicular, y la cueva está unas treinta varas distante del río. La entrada se halla casi cubierta de enredadera: su figura es arqueada, dando visos muy agradables con el resplandor del sol, pues la piedra es

toda mármol: desde allí sube un paredón alto y derecho, en forma de una fachada de iglesia, rematando la cima en una cavidad cual si fuera una capillita muy blanca. El camino interior de la cueva es llano y sobre cuatro varas de ancho con la altura ordinaria de seis varas, aunque en algunos parajes está muy alta y muy ancha. El techo forma mil figuras vistosas, semejantes á unas grandes pendientes, que se forman de la continuada filtración de las aguas. Hay algunas tan grandes que tienen dos varas en forma acanalada, y otras piramidales, cuyas bases están en el techo, y en algunas partes hay arcos, por debajo y por encima de los cuales se puede pasar. No á mucha distancia de la puerta y al lado derecho, hay una especie de escalera natural: subiendo por ella se encuentra un aposento grande, en cuyo costado derecho se halla otro camino, y siguiendo por el aposento adelante, se encuentra otra escalera, por donde se vuelve al camino principal; colgados de una ala duermen en la pared gran cantidad de murciélagos, hallándose diferentes bovedillas y cuevezuelas en el techo. En algunas partes se halla tierra y lodo en el suelo; pero lo general es piedra dura, y dando con un palo suena á hueco cual si hubiera otro camino subterráneo. Caminando por dentro de esta cueva como medio cuarto de legua, se oye un gran ruido, y á poco se reconoce un río de agua buena, clara y fresca, cuyo manantial lleva en su curso ordinariamente bastante agua, y por el mismo cauce del río, tirando al Noroeste, prosigue la cueva, y el raudal se despeña hacia el Sureste. El cañón de la bóveda es como arco escarzano, excepto algunas bovedillas menores y medias naranjas que se forman representando columnas de figura gótica. Esta cueva es una de las cosas más singulares que se conocen en Filipinas, por su materia, forma y circunstancias, siendo de mármol los montes de su inmediación: si llueve al menos más de veinticuatro horas, se desgajan gran cantidad de pedazos de piedra, de la cual se sirven los caleros para la fabrica-

ción de la cal, sin más trabajo que coger las muchas que se encuentran rodadas por aquellos terrenos.

"Hay también otras varias cuevas cuya descripción exigiría un trabajo prolijo y especial."

Ciertamente que es cosa muy sorprendente hallar entre mármoles tanta cantidad de manos de cal. Si el lector contara las horas desde el año 1521, en que fueron descubiertas las Islas por los españoles, consignando que bastan veinticuatro horas para ver desgajarse grandes cantidades de piedra calcárea, ¿cuánto trabajo de esta materia se habrá destruído en la mencionada cueva, en un país donde las lluvias son frecuentes y las lluvias son cataratas? ¿Qué no habrá destruído el tiempo en tres siglos y medio en un suelo constantemente agitado por espantosos terremotos? Y lo que admira al arquitecto, admira más al hombre pensador. ¡Subsisten aún esos pequeños aunque elocuentes vestigios, en un país de tantos cataclimos! (1)

Exponemos á la consideración de los pensadores los siguientes datos:

1.º Los descubridores sabios, los misioneros inteligentes, como los PP. Jesuitas, al describir muchos pueblos de las islas de Luzón, incluso los de las islas Marianas (2), afirmaron que sus naturales eran originarios del Japón, ó al menos tuvieron muchas dudas en afirmar lo contrario.

2.º El gusto artístico, y muchos usos y costumbres, hasta el idioma de los tagalos, recuerdan los del Japón.

(1) *Construcción de los templos egipcios.*—Los templos egipcios están construídos de modo que, haciéndose los espacios cada vez más bajos, la devoción y la seriedad de los fieles se han de demostrar cada vez más. Todos los caminos están señalados, no hay lugar á diversión, no es posible extraviarse. Entre las hileras de los animales sagrados, entre los portales caminamos respetuosos. Ancho y poderoso preséntase allí el portal, un anchuroso patio recibe al devoto; las paredes laterales se acercan, los patios se rebajan, el suelo sube, todo tiende hacia un punto objetivo. Así seguimos caminando, sustraídos ya á la distracción del cielo libre, estrechados por la gravedad del edificio, por lo sagrado de las efigies.

Así las paredes consagradas nos rodean cada vez más de cerca, hasta que finalmente sólo el pie del sacerdote pisa el solitario y sonoro aposento del Dios mismo. (Schnaase, *Historia del arte*, I, 394.)

(2) Cartas del P. Diego Luis de Sanvítores, del P. Luis de Medina y del P. Tomás Cardenoso, de la Compañía de Jesús.

3.º En los anchurosos templos de Egipto, en los profundos de la India, para rezar es preciso postrarse en el polvo ante la grandeza de los dioses, rogándoles que no aplasten al pobre gusano.

En los templos griegos, en los cristianos, se levantan la frente y las manos para dar alegremente las gracias á los dioses por haber hecho la tierra tan hermosa.

En Egipto es creencia que la vida es sueño, que sólo en la hora de la muerte despertamos para la verdadera existencia en el reino de Osiris.

En Grecia se piensa que la vida se halla en esta tierra y el hombre ha nacido para el gozo de este mundo, que florece y brilla tan hermoso y alegre á su alrededor.

4.º Un solo individuo, observa el escritor japonés, Tadamasa Hayashi, no profesa dos religiones al mismo tiempo entre los otros pueblos, mientras que los japoneses son al mismo tiempo shintoístas y budhistas, excepto los sacerdotes.

El budhismo japonés se ha conservado más puro que el budhismo chino.

"El sello de respeto á las dignidades nacionales y á los ancianos es el objeto del shintoísmo.

"Y uno se sustrae de los sufrimientos del alma confiándose en el budhismo.

"Existe en el Japón un número considerable de templos.... 90.000 budhistas y 128.000 shintoístas, y á pesar de este gran número, cada familia, rica ó pobre, posee una pagoda búdhica, donde se encuentran encerradas las inscripciones de todos los miembros de la familia, desde el primer antepasado hasta el último" (1).

El shinto no tiene ídolos. Considera á la divinidad como demasiado grande y demasiado majestuosa para rebajarla dándole una forma material. El templo simplemente construído con madera *blanca*, no

---

(1) *París Illustre*, núms. 45 et 46.—Primer Mai 1886.—*Le Japon* (les Religiones), par Tadamasa Hayashi.

encierra más que objetos simbólicos, entre otros, el espejo, símbolo de la pureza.

Ahora vea el lector si se pueden formar algunas relaciones entre los templos de madera *blanca* del japonés, y esta cueva del tagalo de piedras de *cal*, con la *entrada arqueada*, dando visos muy agradables con el resplandor del sol, pues la piedra es *toda mármol*, y desde donde sube un paredón alto y derecho en forma de una *fachada de iglesia*, rematando la cima en una cavidad cual si fuera una *capillita muy blanca;* entre el shinto japonés que no hace ídolos, y el tagalo que ha dejado esta *cueva* sin una figura de Bathala; entre las escaleras descritas por Mas, y las de los templos budhistas; entre la afirmación del escritor japonés, diciendo: *á pesar del número de los templos, budhistas y shintianos, cada familia, rica ó pobre, posee una pagoda búdhica*, y la existencia de muchas *cuevas* de este género en Filipinas, á pesar de que el R. P. Fr. Juan Francisco diga que los tagalos no tenían templos, sino aquella enramada, que se llama *Sibi*, partida en tres naves; entre la negación de la existencia de los templos, y la afirmación de que la lengua tagala posee las palabras *Simba* (sacrificio), y *Simbáhan*, lugar de *Adoración* y *Sacrificios*.

¿No recuerdan este trabajo, estos restos de monumentos, los gigantescos templos tallados en rocas graníticas, cerca de Elephanta y Ellora y Ygarenat (1),

(1) Los granitos del Himalaya y de Cachemira fueron esculpidos sin moverlos, dándoseles la forma de cámaras y templos, y construyéndose hasta las maravillas de las siete pagodas de Mahabalipur, con siete templos, donde todas las paredes estaban adornadas con efigies de divinidades, y escaleras, corredores, pórticos, columnas y numerosas estatuas, todo adherente á la roca.

Cerca de Bombay hay una peña cortada en forma de elefante, por lo cual se da el nombre de *Elefante*, á una catacumba de 44 metros de ancho por 45 de largo, con siete naves, sostenidas por 54 pilares, de diferente forma y ornamentación, como flores, leones, elefantes, caballos y divinidades. Hállanse muchas otras grutas parecidas á esta, siendo la más notable la de *Ellora*, en el Decan, en cuyo granito rojo muy duro hay excavaciones de más de seis millas, con templos, obeliscos, capillas, puertas y estatuas; todo está puesto encima de las espaldas de una hilera de descomunales elefantes. En otras partes, destacándose del suelo, el arte construye templos, labra columnas, coloca obeliscos y ornamentaciones tan finas como los encajes, y centenares de estatuas. (Compendio de la *Historia Universal* de César Cantú.—Libro II, La india, pág. 25.—París, 1884.)

en el Noroeste de la India central, que rivaliza en grandeza con las pirámides de Egipto, excediéndolas en mucho, respecto á su mérito arquitectónico. Ese gran ruido, ese raudal que se despeña, ese río de agua de *buena clase y fresca,* ¿no son para recordar las márgenes del Ganges, cuyas cristalinas corrientes sirven para lavar los pecados según los brahmanes? ¿No recuerdan lo que se ve aun en Benarés, el espectáculo del pueblo todo á la salida del sol, en que jóvenes y ancianos, mujeres y niños, sacerdotes y militares, la población entera, baja solemnemente las escaleras de mármol para hacer su inmersión en el Ganges y elevar sus oraciones á Brahma?

El mismo R. P. Juan Francisco que niega la existencia de los templos, enumera doce clase de sacerdotes, comparando al *Sonat* á un *Obispo* del catolicismo, que *ordenaba en Sacerdotes á otros, y perdonaba los pecados:* tantos sacerdotes ¿podían vivir sin templo?

¿Dónde ejercería su ministerio el *Sonat*, cuando en los *sibi*, oratorios, sólo se menciona concurriese el sacerdote llamado *Catalonan?*

¿Cómo concebir al *Sonat*, oficio *que no andaba,* al decir de Fr. Juan Francisco de San Antonio, *sino entre los más principales y honrados, por ser de grande estima entre ellos,* mendigando sitio ajeno, propio de bajo oficio para inmolar algún sacrificio?

El hombre, donde quiera que haya formado una religión y religión tan perfeccionada como la tagala, que revelaba la pronta y próxima aparición del catolicismo con su único Dios y sus sacerdotes, ha construído un templo. Los tagalos, pues, según nuestra humilde opinión, tenían, no sólo oratorios llamados *sibi*, sino también templos propios, y estos son las llamadas *cuevas*, que á pesar de su denominación, asombran á los inteligentes viajeros.

A continuación traducimos textualmente la descripción de una cueva recientemente descubierta, escrita por el ilustrado viajero francés Dr. J. Montano.

"Al cabo de una hora y media de navegación, alcanzamos la punta *Cagraray*, al SE. de la isla.

En este punto la costa, cortada á pico, presenta una larga montaña *calcárea*, orientada directamente al Este. Está marcada en toda su altura de arrugas irregulares y profundas. Pudiera ser que hubiese cuevas en el fondo de estos pliegues entreabiertos. Echamos el ancla y comenzamos la inspección de la cordillera, trepando sobre las anfractuosidades de la roca. A diez metros arriba del mar, una larga cornisa sostiene un amontonamiento de trozos de *mármol*, desmoronados; trepamos estos mármoles y nos hallamos frente á un rasgón ó desgarre alto, estrecho, anfructuoso; penetramos. ¡Oh, dicha! La hendidura serpea, se alarga y se ensancha pronto en una magnífica sala sepulcral. El suelo está cubierto de huesos y cráneos, mezclados con algunos vasos de *porcelana china*, donde se deposita una ofrenda de arroz. La bóveda, las paredes, escondidas bajo largas cortinas de estalácticas, parecían vestidas con una intención fúnebre; la gruta está sumida bajo una media oscuridad; por la abertura anfractuosa que da allí acceso, se ve los puntos de Batán, de Rapu-Rapu, y más lejos la mar sin límites, el inmenso Pacífico; sin duda, á la llegada de la noche, las almas de todos estos muertos, siguiendo las tradiciones indígenas, deben extender su vuelo sobre las aguas.

"Todos los huesos son humanos; no hemos encontrado entre ellos más que un húmero de *coreóptero*. Parece que algunas golondrinas salanganas son los únicos habitantes actuales de la gruta. Antes de ser abrigo de los muertos, ella ha debido ofrecer refugio á los vivientes, porque en la pared del fondo está *caído* uno de esos *luzón* (mortero para descascarillar el arroz), cuya forma aún está en uso en el país.

"Esta bóveda, estas rocas, estos cráneos, sumidos en la tinta tranquila del claro oscuro, tienen un aspecto tan imponente y de tanta calma, que nos paramos algunos instantes antes de turbar su eternal reposo. Pero ¿qué antropologista dudaría largo tiempo delante de semejante tesoro?

"Pronto, con gran placer nuestro, reconocimos, á la claridad del día, unos cráneos magníficos, muy bien conservados; manifiestamente la impresión de deformaciones artificiales, análogas á las que se practican aun hoy día entre ciertos pueblos de Borneo. El cráneo de los habitantes actuales de la provincia de Albay no ofrece más deformaciones semejantes. Su cráneo, como el de todos los malayos, está muy aplastado en su parte posterior; pero no creo que este aplastamiento sea resultado de maniobras ejercidas durante la infancia; muchas veces, y de repente, he entrado en las casas, y he visto siempre á los niños con la cabeza desnuda, libres de todo vendaje y de todo aparato" (1).

Como las islas Filipinas están casi tocando la isla de Java, y nos parece difícil creer que las invasiones verificadas en ésta no se hiciese en aquéllas, copiamos aquí una sucinta narración de lo que dice el discípulo y amigo de Cuvier, M. C. J. Temminck en su obra *Mirada general sobre las posesiones Neerlandesas en la India Archipielágica,* acerca el brahmismo y el budhismo, y los habitantes indígenas de la isla de Java, como confirmación de la existencia de Brahma y Budha en el tagalismo (2).

"Existen en esta isla de Java muchos monumentos medio enterrados y ruinas esparcidas ó por el impulso de grandes temblores ó por la devastación de guerras religiosas. Estos edificios sólidos y magníficos aparecen sobre la tierra como prueba de que fué habitada un tiempo por un pueblo civilizado, sometido á los cultos de Brahma y de Budha. El esplendor de aquellos antiguos dominadores de Java se manifiesta por las ruinas de ciudades, de templos, de palacios, de columnas, de estatuas colosales, con inscripciones que forman la tradición y anales de un

---

(1) Dr. J. Montano.—*Voyage aux Philippines.*—1886.—Cap. IV, págs. 99, 100 y 101.

(2) *Las posesiones holandesas en el Archipiélago de la India,* pág. 49.—Manila, 1855.

pueblo cuya historia se ha perdido en la oscuridad de los tiempos."

Se han hallado indicios de que los chinos conocieron la isla de Java en el siglo V. El historiador Shí Fa Hian, traducido por Renmsat y Klaproth, cuenta que salió de China en el año 399 visitó la India, Ceylán y el Archipiélago Indio regresando á su país en 415. En este tiempo tomó tierra en *Je p'ho thi Djawa-dwipa*, ó isla de Java, donde permaneció cinco meses. Allí encontró Brahmas y no Budhistas: éstos no eran conocidos en aquella época.

Según las investigaciones hechas después, puede afirmarse que los documentos cuyas reliquias existen en Java son, en efecto, obra de dos pueblos, ó de los sectarios de dos cultos diferentes: los más antiguos son de los adoradores de Brahma; los más modernos de los que seguían el culto de Budha, de las diferentes encarnaciones de Wishnou. Estos últimos son probablemente los que devastaron los templos consagrados á la religión brahmínica, mientras que la destrucción de los monumentos de la arquitectura del budhismo puede atribuirse á los mahometanos, cuyo culto llevaron los árabes á Java en 1371. En nuestros días sólo quedan rastros del culto de Budha en la isla de Balí: en Java no se halla de él más que una confusa memoria entre algunos habitantes del interior, en las dos extremidades occidental y oriental de la isla.

Según las tradiciones orales del país, muchos de sus antiguos soberanos fueron conquistadores y sometieron á su poder, no sólo toda la isla de Java, sino la parte oriental de Sumatra y la meridional de Borneo. Las invasiones de los malayos, á quienes se puede suponer originarios de Sumatra, les obligaron á retirarse al interior y abandonar á éstos una parte de las costas. Pero mantuvieron su autoridad en algunos puntos, y sobre las reliquias de su antiguo poder se levantaron después muchos déspotas que los europeos hallaron establecidos con más ó menos solidez, siguiendo ya generalmente el culto mahometano y haciéndose con frecuencia la guerra unos á

otros. Los distritos que se conocieron gobernados por Príncipes independientes eran Mataram, Grisse, Pajang, Demak, Cheribon, Jakatra, Bantam, Sumanajo y Bangkalang; y aquellos tenían distintos títulos, como Kjahi, Gedé, Soeltan, Soesoehoenan (1).

(1) En los nombres propios de esta reseña seguimos la ortografía holandesa que M. Temminck ha adoptado: según ella œ es en castellano ú.

SACERDOTES TAGALOS

Los sacerdotes tagalos eran de varias clases, que son, según sus nombres propios antiguos: el *Sonat*, el *Catalónan* y el *Pañgatahóan.*

"El *Sonat*, según Fr. Juan Francisco de San Antonio, era lo mismo que Obispo entre ellos, á quien reverenciaban todos, como á quien perdonaba pecados, y ordenaba en Sacerdotes y Sacerdotisas â otros, y esperaban salvarse por su medio, y podía condenarlos â todos. Este oficio era general en estas islas; pero no andaba, sino entre los más principales y honrados, por sèr de grande estima entre ellos. Dicen que vino de los Bornèyes este oficio. Algunos quieren que este fuèsse el Maestrè de cierto exercicio, y no honesto; pero no hè hallado cosa cierta en lo mucho que lo hè examinado" (1).

"El *Catalónan* era el Sacerdote, ô Sacerdotisa de los sacrificios, que aunque de suyo era Oficio honrado, lo era mientras duraba el Sacrificio, que después, poco caso se hacìa de ellos (2).

"El *Pangatahòan* es lo mismo que el Adivìno que pronosticaba los futuros; y era general en este Archipiélago" (3).

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio. *Descripción*, parte I, libro I, cap. XLIII, pár. 453, pág. 156.

(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, parte I, libro I, cap. XLIII, párrafo 454.—Véanse también los párrafos 437 y 438.

(3) Fray Juan Francisco de San Antonio.—Idem id., párrafo 459.

SACRIFICIOS

"Los *Sacrificios* de los tagálos, escribe Fr. Juan Francisco de San Antonio, redundaban siempre en vtilidad de sus cuerpos; porque se reducian â comer, beber y olgarse todos. Conforme eran los motivos, assí eran las ceremonias de los Sacrificios. Si era solo, por hacer â su Principal algun festejo, hacian delante de su Casa vna Enramada llena de colgaduras, â su vso Morisco; y en ella comìan, bebìan, baylaban y cantaban todos; y para esto era lo comun traer vn Cerdo, y la Catalòna ô Sacerdotisa de ellos mandaba â la moza de mejor gesto, que con ciertos bayles, le metiesse el Cuchillo; lo qual hecho, y guisado â su modo, se repartìa, como por Reliquia, en todo el concurso, que le comìan con gran reverencia y respeto, con otras viandas de su regalo; bebìan mas que comìan, como siempre lo hacen ellos....

Si el Sacrificio era por la sanidad de algun Enfermo, mandaba el sacerdote del Sacrificio fabricàr casa de nuevo, â costa del Enfermo: la qual hecha (que era con summa brevedad, por tener los materiales â mano y concurrir para esto muchos), mudaban â ella al Enfermo y disponìan lo que se avia de sacrificar, que algunas veces era algun Esclavo, y lo mas comun, vn Animal de Cerda, ô Marìtimo; y lo ponìan delante del Enfermo, con otras comidillas â su modo. Salìa la Catalòna con sus bayles acostumbrados, herìa al Animal y con su sangre untaba al Enfermo y â algunos otros de aquel concurso. Despues le apartaban y limpiaban para comerlo; y la Catalòna le miraba muy bien la assadura, y haciendo grandes visages y menèos de pies y manos, hacìa como que se abstrahìa de los sentidos, hechando por la boca grandes espumajos, ô porque se la reves-

tìa el Demonio, ô porque ella lo fingìa, para que la diessen crédito; y de este modo profetizaba lo que avía de suceder al Enfermo, ô adverso ô próspero. Si próspero, era grande el festejo; y si adverso, no le faltaban modos para tergiversarlo, como no le faltaban para si no se cumplìa lo que avia profetizado; y si morìa el Enfermo, los consolaba â todos, diciéndoles que sus Dioses le avian elegido al Enfermo por vno de sus Anìtos, en atencion â sus proèzas y méritos, y ella se empezaba â encomendar â este Santo, y hacìa que se encomendasen todos, y todo venìa â parar en borracheras y regocijos. Y la Catalòna cargaba con todos los dones que todos avìan ofrecido (conforme lo vsaban ellos) y se bolvìa â su Casa con mas riqueza, pero no con mas crédito; porque era ninguna la estimacion que tenìan entre los Indios los de este Oficio, porque o tenìan por aragànes y que vivìan del trabajo ageno" (1).

Como se habrá observado, los tagalos se habían desprendido de las preocupaciones de los egipcios y de los judíos (2) acerca del consumo de la carne de cerdo. En sus banquetes, como en sus sacrificios, el cerdo ocupaba lugar preferente como en China, demostrando la influencia que ejercía esta gran nación, no sólo en las creencias, sino también en las costumbres del tagalismo.

En ciertas ocasiones, por algún motivo especial, se celebraba la fiesta llamada *Pandot*, "la más solemne que tenían ellos (los tagalos), y duraba cuatro días, en que tocaban varios instrumentos músicos, y hacían sus adoraciones, que es el *Nag áanito* en

---

(1) *Descripción*, por Fr. Francisco de San Antonio, páginas 151 y 152, párrafos 437 y 438.

(2) A los egipcios, como á los judíos, les estaba prohibido el consumo de la carne de cerdo, como se halla escrita en la tumba de Ebd-el-Gurnah. El cerdo se consideraba como animal muy impuro, perteneciendo á Set (Tifon), que había tomado su figura, como el jabalí pertenecía á Ares; y los porquerizos eran despreciadísimos. Sólo en las fiestas de Osiris y de Eileithya sacrificábase ganado de cerda. (Herodoto, II, 47; Monumentos de *el-Kale*), y por esto algunos ricos egipcios se jactaban de haber poseído hasta 1.500 cerdos, como se lee en *Brugsch*, viaje en Egipto, pág. 213. Moisés, como egipcio, prohibió el consumo de la carne de cerdo y tal vez haya influído en su ánimo los preceptos de limpieza de Egipto.

Tagalo" (1). Esto tenía generalmente lugar en casa de algún Príncipe (*maguinóo*) con la asistencia de sus deudos y amigos. Se prolongaba la casa con una enramada llamada *Sibi*, dividida en tres naves, y la adornaban con hierbas olorosas y flores por todo el circuito, y muchas lamparillas ardiendo, colocando en el centro una muy grande con muchos adornos. A este sitio provisional, que se deshacía después de concluída la fiesta, daban el nombre de *Simbáhan*, que quiere decir lugar de Adoración y Sacrificios.

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, parte I, lib. I, cap. XLIII, pár. 436.

EL SOL EN EL TAGALISMO

Y porque no se nos tache de parciales y se nos diga que huímos del camino verdadero de las investigaciones, vamos á interrumpir un momento el hilo de nuestro método, para tratar de las tribus, que aún permanecen en la infancia de la culcura tagala, de los pueblos que se esconden en el interior de las islas, en las fragosidades de las montañas, huyendo de los resplandores de toda civilización, ya sea tagala, ya sea musulmana, ya sea católica.

En estos pueblos del interior, guardadores del misterioso origen de los tagalos, se advierten, desde luego, dos notas características; el tenaz apego á sus creencias y el amor á su independencia.

Por la primera llámaseles *idólatras*, y por la segunda *independientes*.

Prefieren la escasez y la miseria de las montañas á toda sujeción; prefieren su libertad, aunque exigua y oscura, á las comodidades encadenadas de todo este universo conjunto, llamado por nosotros civilización ó cultura, palabra que en las lenguas sajonas, como en muchas otras, es sinónima de *luz*, de *sabiduría.*

Refiérese naturalmente esta luz, no á la física, sino á la moral, pues "hay, como dice Hegel, un sol de la conciencia, como un sol físico, que recorre cada día el cielo de Este á Oeste." Pero los pueblos independientes no entienden de estos distingos, ni de estas imágenes, y prefieren la libertad que gozan, y adoran la luz física, al mismo Sol, al gran dios de los primitivos pueblos, al dios que creó al persa y al egipcio é hizo florecer sus grandiosos imperios y sus maravillosas civilizaciones.

Adoran, sí, al sol, por dar culto, por satisfacer el deseo innato de adorar una divinidad. No con el

nombre de los católicos, ciertamente; pero con el mismo respeto y veneración, con el mismo amor y superstición, y tal vez con mayor entusiasmo y fervor, con mayor pasión y fanatismo (*). La verdad es siempre la misma, bien se la llame *maa*, como los egipcios, ó *aletheia*, como los griegos.

El fervoroso anhelo por un sér superior á nosotros, en el que podamos apoyarnos cuando no basten nuestras fuerzas; la maravillosa aspiración de nuestro ánimo á poseer un discreto confidente en todos los goces y pesares; la gratitud que palpita dentro de nosotros al contemplar este hermoso mundo y los bienes que nos depara tan largamente la fortuna, es un sentimiento que todos los corazones tienen, y se dirige siempre á una divinidad invisible é indivisible, aunque bajo diversos nombres y figuras. Pitágoras la llama *Apolon*, centro de la pura luz y de las armonías, que son para él lo más elevado que existe. El libre pensador Jenofanes de Kolofon (1) la nombra *Naturaleza*, que crea sin cesar, y cuyos caracteres esenciales son el pensamiento, la razón y la eternidad. El indio salvaje la denomina *Buhai* que significa *vida*, como los pueblos independientes de Luzón, *Cabunian*, dispensador del trueno y del rayo al mismo tiempo que fuente de todo bienestar.

Pero en el hombre existen el espíritu y la materia en continuo movimiento, en continua lucha, de donde procede su realidad, su vida. El espíritu no puede tomar ninguna dirección sin que tras él vaya el cuerpo con sus sentidos, no puede permanecer mucho tiempo en la adoración de un sér invisible sin darle forma material, para que sea visto y adorado también por sus sentidos; el cuerpo quiere ver también lo que el espíritu ve. De aquí la tendencia de la humanidad á materializar lo que reverencia y ama,

---

(*) Hay *superstición* y *fanatismo* en el idólatra que adora las falsas deidades, pero no el cristiano que rinde al verdadero Dios el culto debido.—N. DEL E.

(1) Célebre librepensador que por sus burlas contra los dioses homéricos, sufrió muchos vituperios y persecuciones. Nació en los primeros años del siglo IV y alcanzó tan grande vejez, que vivía aún á mediados del siglo V. Cuentan que estuvo también en Egipto. Expuso sus especulaciones en verso.

á buscar una forma á su divinidad, á adorar un objeto por Dios.

Pero ya hemos dicho "el fetichismo y la idolatría son, y han sido siempre, cultos tan espirituales como cualquier otro; lo que se ha hecho, es aproximar al hombre la divinidad, haciéndola visible y tangible; pero la adoración de la materia bruta, como se ha supuesto, no ha existido nunca. Cuanto más se acerca uno á los orígenes, más se ensancha la esfera de lo espiritual y metafísico, hasta el punto de llegar á preguntarse á sí mismo algún escritor positivista (1) si la civilización moderna no habrá sufrido una decadencia en la manera que tiene de considerar ciertos fenómenos que en el estado salvaje se explican tan perfectamente. El médico del indio, Pielroja, el nigromántico de Martaria, el vidente de la alta Escocia y el *médium* de Boston, poseen una creencia y una ciencia que contienen grandes é importantes verdades, rechazadas, sin embargo, como si no tuviesen valor alguno, por el gran movimiento intelectual de los dos últimos siglos. Y de esto que nosotros estamos tan orgullosos, lo que llamamos la nueva luz, ¿no sería más bien una decadencia científica? Si ello fuera así, sería este un caso de notable decadencia; los salvajes, que ciertos etnógrafos tienen por hombres degenerados, y cuyos antepasados conocieron una civilización más avanzada, podrían entonces volverse contra los que les acusan y reprocharles de haber caído más abajo del nivel de su ignorancia.

"Esta ráfaga de duda que en vista de los admirables hechos del espiritualismo salvaje, atraviesa el ánimo de uno de los más convencidos profesores del positivismo, debe llamar la atención sobre el estudio de fenómenos metafísicos, bien atestiguados, que acaso con el tiempo puedan llegar á constituir leyes desconocidas hoy. Es lo cierto que la fe en un espíritu animador, encarnado en la Naturaleza toda, y más especialmente en alguna parte de ella, es la fe

(1) Taylor.—*Primitive culture*, cap. IV, pág. 85.

de todos los siglos, y bien pudiera la ciencia moderna equivocarse en su tendencia de proscribir y desterrar del mundo y su gobierno el poder personal é inteligente cuya existencia afirmaron instintivamente las generaciones anteriores. El hombre buscaba las causas en los primeros tiempos, con una lógica más pura que las busca hoy; la serie de sus razonamientos instintivos podía desenvolverse sin tropiezo alguno, porque el escepticismo no le obligaba á romper el eslabón misterioso que unía el efecto físico á la causa metafísica. Al ver las cosas admirables de la Naturaleza, los órganos bien constituídos de los seres, la fuerza poderosa de los elementos, el fuego y la luz, que todavía la ciencia no explica en el fondo más que con palabras vanas, el hombre primitivo supuso, en todas estas incomprensibles cosas, que residía un sér invisible, puro, personal é inteligente. Después de su relación íntima con este sér, algunos predilectos llegaron á tener una comunicación amistosa, figurándose obtener de él efectos sensibles, maravillosos fenómenos que se llamaron milagros. ¿Será cierto? Los testimonios abundan en la historia y en los viajes modernos. La ciencia no debe despreciar por simples prejuicios, auténticas aseveraciones; y si quiere sentenciar definitivamente el pleito de lo maravilloso, debe tomar nuevos derroteros y estudiarlo."

En la teología primitiva obsérvase que los dioses más venerados son aquellos seres que producen en nosotros los efectos más terribles como son, el rayo, el fuego, los animales feroces; ó aquellos que ejercen en el hombre una acción bienhechora, entre los cuales el sol ocupa el primer término.

La humanidad ha amado siempre al sér que le proporciona la vida y el bienestar. El astro radiante de luz y de hermosura, proporcionando constantemente actividad, movimiento y alegría á nuestro organismo, no se le puede menos de tributar admiración con la inteligencia, y gratitud con el corazón.

De aquí que los primeros altares levantados en la

superficie de la tierra fueron los destinados á bendecir el sol (*).

En el valle del Nilo, cuna de las más antiguas civilizaciones del mundo, la base de la religión es el culto del sol *Ra*, el dios de los egipcios.

Ra, como dios de la luz, dirigió toda la creación, mientras *Osiris* gobernaba el mundo espiritual. *Ra* es la manifestación terrenal de Osiris; Osiris es el alma de Ra (1).

"El sol, la más esplendorosa imagen que puede encontrarse de Dios en la naturaleza, fué asimilado é identificado al gran sér invisible. Desde entonces, todas las formas secundarias de Dios convienen lo mismo al sol *Ra*.

"*Ammon*, *Osiris*, *Hor*, *Phtah* fueron considerados como manifestaciones del *alma viviente* de *Ra*. Las fases de su carrera fueron señaladas como otras tantas aventuras de su vida diaria y diferentes modos de su sér.

"Así fué llamado *Hor-em-akhonti;* es decir, *Hor* en los dos horizontes; *Ra Shon*, *Anhour*, *Hor*, cuando llegaba al punto más alto, al medio día, que entonces

---

(*) La Historia no está conforme con el Autor en este punto.—Abel ofrecía sacrificios al Dios verdadero y no al sol.—N. DEL E.

(1) Ra, con el artículo masculino Phra, debe considerarse como centro del culto del Sol de los egipcios, el cual, á nuestro entender, forma la base de su religión. Su principal punto de adoración era Heliópolis, en egipcio *An*, en hebreo *On*. En los monumentos solían representarle con color encarnado. Su animal sagrado era el gavilán. En el libro de los muertos desempeñaba el papel más importante. A él dirigíanse especialmente los himnos y las oraciones. Sus sacerdotes enseñaron á Platón, Eudoxo y probablemente á Pitágoras. A él se le consagraban los obeliscos que al mismo tiempo eran columnas conmemorativas en las que los Reyes perpetuaban sus nombres y títulos de gloria. Plinio dice que representaban los rayos del sol. Ra, como dios de la luz, dirigió toda la creación visible, mientras que Osiris gobernaba el mundo espiritual. Ra es la manifestación terrenal del Osiris; Osiris es el *alma de Ra;* como Ra pasa por este mundo visible cambiando de nombre y forma de existencia, cada noche al entrar en su propio reino, del que sale por la mañana otra vez rejuvenecido como Horos-Ra. Véase *Lepsius*, los textos más antiguos del *Libro de los muertos*. El mito de Osiris, Isis y Horo, da á estas ideas una forma alegórica-dramática. El fénix, en egipcio *benu*, pertenecía al culto de Ra, saliendo cada quinientos años de la tierra de las palmeras (el Este de Fenicia), para quemarse en el templo de Heliópolis y resucitar de sus cenizas más hermoso que antes; significaba un período de cinco siglos, que seis veces repetido, fijaba el tiempo de que necesitaba el alma para salir purificada de sus emigraciones. *Lepsius*, Cronología, págs. 180 y siguientes.

era sol en toda su fuerza y en su edad viril; *Khoper* ó *Harpócrates* (Hor niño), en su levante. *Nower-Toum*, en su puesta, y *Osiris*, durante la noche, mientras hundido en las tinieblas, visita las regiones infernales. Esta lucha contra la oscuridad representa también la lucha contra el mal principio. El *Harmachis* de los griegos es *Hor* de la mañana y de la tarde; antes de ponerse y después de levantarse, *Hor-em-akhu-ti.*"

En las orillas del Pasig, cuna de la civilización tagala, al sol llaman *Arao*. La única consonante que se encuentra en esta palabra es la *R*, y su principal sílaba es *Ra*. ¿Vendría de la tierra de las palmeras, cual muchos usos y costumbres egipcios que se practican todavía en los pueblos de Luzón?

Estos pueblos, que permanecen tenaces en la infancia de la cultura tagala, á pesar de haber progresado ésta, hasta confundirse con la nueva y esplendorosa civilización cristiana, se encuentran las pruebas de que el radiante *Ra*, el dios de la luz, brilló en el cielo de la Religión luzónica antes de aparecer Bathala.

Todos los pueblos de la tierra han adorado al *Arao*, el Dios primitivo de los tagalos; á *Ra*, el Dios de los egipcios; á *Mitra*, el Dios de los persas; al astro, en fin, de la luz, divino Sol dispensador de toda vida y movimiento de nuestro cielo planetario.

Macrobio ha consignado en sus *Saturnales* (1) que las Religiones no son en el fondo más que diversos cultos solares; y Dupuis, á fines del último siglo, ha desarrollado y confirmado la misma proposición (*).

Según el autor del *Origen de todos los cultos*, hay dos épocas principales del movimiento solar que han llamado la atención de todos los hombres. La primera es aquella del solsticio de invierno, en que el sol, después de aparecer que nos ha abandonado, vuelve otra vez sus pasos hacia nuestra región, y en

(1) Macrobio.—*Saturnales*, I.

(*) Mr. Dupuis, ateo naturalista fantasea puerilmente para sacar á flote sus teorías, pero siempre con gratuitas hipótesis que no pueden demostrar otra cosa más que su mala voluntad para cuanto se refiere á la revelación sobrenatural.—N. DEL E.

que el día, en su infancia, recibe aumentos sucesivos. La segunda es aquella del equinocio de primavera, cuando el astro vigoroso esparce el calor fecundo en la naturaleza, después de haber franqueado el famoso pasaje ó la línea equinoccial que separa el imperio luminoso del imperio tenebroso (1).

La influencia de la astrología aparece hasta en las religiones, los mejores desempeños del naturalismo primitivo, y Dupuis ha descubierto en el dogma cristiano un mito solar trasformado.

Nuestros lectores nos agradecerán, sin duda, por no ser de la misma opinión, que consignemos aquí cómo el descubridor se expresa: "la historia pretendida de un Dios que ha nacido de una Virgen en el solsticio de invierno, que resucitó por Pascua, ó sea el equinoccio de primavera, después de haber descendido á los infiernos de un Dios que lleva consigo un cortejo de doce apóstoles, cuyo jefe tiene todos los atributos de Jam; de un Dios vencedor del príncipe de las tinieblas, que trasporta á los hombres en el imperio de la luz y que repara los males de la naturaleza, no es más que una fábula solar.

"Las formas atribuídas al Dios de los cristianos están todas tomadas naturalmente del signo celeste, bajo la cual pasaba el astro del día en el momento en que restablece los largos días y el calor en nuestro hemisferio. Este signo, á la época en la cual el Cristianismo fué reconocido en Occidente, y más de quince siglos antes, era el carnero (Aries), que los persas, en su Cosmogonía llamaban el *cordero*.... He aquí la forma que tomaba en su triunfo este astro majestuoso, este dios bienhechor, salvador de los hombres. He aquí, en el estilo místico, el Cordero que quita los pecados del mundo.

"Toda la teogonía cristiana se explica del mismo modo:

—"Es un hecho que á la hora justa de la media noche, el 25 de Diciembre, en los siglos en que apareció el Cristianismo, el signo celeste que montaba

(1) Dupuis.—*Origen de todos los cultos*, IX.

sobre el horizonte, y cuyo ascendiente presidía la apertura de la nueva revolución solar, era la Virgen de las constelaciones. Es también un hecho que el dios sol, nacido en el solsticio de invierno, se reune con ella y la envuelve con sus fuegos en la época de nuestra fiesta de la Asunción ó de la reunión de la madre y su hijo. Es también un hecho que ella sale de los rayos solares heliacamente en el momento en que celebramos su aparición en el mundo ó su Natividad" (1).

De donde resulta, según Dupuis, que el Cristianismo ha sacado de las antiguas religiones solares una gran parte de sus ritos y de sus dogmas.

"Si bien se mira, dice Sánchez Calvo, todos los dioses tienen alguna cualidad idéntica, porque todos proceden de la misma concepción primitiva del calor y del soplo, como causa el primero, y manifestación el segundo, de la vida; pero las diferentes evoluciones á que han sido sometidas las onomatopeyas á través de las razas, y las mil combinaciones de propiedades y atributos que la asociación de ideas amontonó sobre ellas, hacen que no haya siquiera una pareja divina eternamente idéntica en diferentes pueblos. Es cansarse en vano buscar la identidad de esa manera, pues no se encuentra más que en el origen, por la etimología de los nombres. Casi todos los dioses tienen en sus templos el fuego por ser la brillante y visible concentración del calor que da la vida.

"En un principio, el fuego y el calor tuvieron el mismo nombre, porque entonces abundaban poco las palabras y una sola podía contener muchas ideas que se distinguían por el momento, el acento y la expresión. La onomatopeya del hervor, único medio de coger por el sonido la acción del fuego y del calor, fué la más á propósito para expresar la poderosa causa creadora. Así es que el fuego llega á nuestros días con ese mismo carácter divino y consagrado.

"No hay religión ni templo en que el fuego no re-

(1) Dupuis.—*Origen de los cultos*, IV.

presente un gran papel: *ignis autem semper ardebit in altare*, dice el Levítico (1); de los egipcios lo afirma Diodoro Sículo (2); de los atenienses, en el templo de Minerva; Plutarco en sus *Problemas* (3); de los lacedemonios, Estobeo en sus *Colectáneas* (4); de los de Capadocia, Estrabon en su *Geografía* (5); de los antiguos britanos, Julio Solino en su *Polystor* (6), y Ammiano Marcelino y Virgilio de los templos de Asia, y del de Júpiter Ammon.

"*Centum aras posuit, vigilemque sacraverat ignem* (7).

"Pero en los templos caldeos, en los de Melkarte y Vesta, y en el de Jerusalén, no había más figura ni representación de Dios que el fuego mismo. ¿Qué tenía que hacer el fuego en el templo de Jehová? Porque el fuego no era imagen, símbolo ó representación figurada de la divinidad, no, sino Dios mismo; era, sí, manifestación visible de la inteligencia y de la fuerza que en él se suponían, pero Dios vivo en la llama y en el movimiento del fuego (*). No había una Diosa Vesta, concebida en espíritu fuera del fuego, sino que el fuego era Vesta. Es en lo que se diferencia el fuego de todos los demás simulacros divinos: en que no es simulacro, sino verdadero Dios. Ovidio expresó esto admirablemente, de Vesta, en el libro sexto de los Fastos:

"*Nec tu aliud Vestam quam vivam intellige flammam.*

"Esta importancia religiosa del fuego no podía menos de llamar la atención de los expositores cristianos. San Dionisio Areopagita, en su libro de *Coelesti Hiyerarchia*, dice: "que entre las cosas divinas, ninguna es más parecida á Dios que el fuego, porque está en todas las cosas sin mezclarse con ellas y las

(1) Levítico, IV.
(2) Diodoro Sículo, lib. 1.o—*Bibliot. in Numa.*
(3) Plutarch.—*Problem.*, 75.
(4) Stoveo.—*Colectan.*, 42.
(5) Strabon.—*Geograph.*, lib. 15.
(6) Sohá.—*Polystor*, cap. XXXV.
(7) Virg., lib. 4.o, Eneida V, 200.
(*) Es rotundamente falsa afirmación gratuita del Sr. Sánchez Calvo.—N. DEL E.

pasa y atraviesa; todos le pueden ver por ser claro y resplandeciente; pero cuando no está visible en la materia; nadie le ve ni le conoce (aunque está en sí mismo), si no es por fe." Santo Tomás, describiendo las propiedades de Dios, dice que es como el fuego (1), por la sutileza, luz, calor y ligereza."

---

(1) Esta idea primitiva del calor, considerado como alma del mundo ó principio animador por excelencia, verdadero Dios, en pluralidad de manifestaciones, alimentó la creencia científica de los sabios hasta la Edad Media. Hay en la *Colección Hipocrática* un libro titulado *De las Carnes*, cuyo autor, que acaso no será Hipócrates, pero para el caso es lo mismo, procura explicar la formación de los órganos: "Lo que nosotros llamamos calor, dice, es en mi concepto inmortal: tiene la inteligencia de todo, ve, entiende, conoce todo el presente como el porvenir; cuando todas las cosas se confundieron, la mayor parte del calor ganó la circunferencia superior; es lo que los antiguos me parece que llamaron éther. El segundo elemento colocado interiormente se llama la tierra; frío, seco y lleno de movimiento y tiene de seguro una gran cantidad de calor. El tercer elemento, que es el aire, ocupa, siendo un poco caliente y húmedo, el espacio intermedio. El cuarto, de agua, que está más cerca de la tierra, es el más húmedo y el más espeso."

El calor es, pues, para los antiguos el principio activo, inteligente, que mezclándose á la tierra, le anima y da las formas vivientes de los órganos.

Galeno, más próximo á nosotros, á fuer de buen discípulo de Hipócrates, y á pesar de su gran piedad, dice en sus *Costumbres del alma*, que aun cuando no se quiera conceder que la sequedad es la causa de la inteligencia, aduciría el testimonio de Heráclito, porque ¿no ha dicho él alma seca, alma sapientísima? "Es preciso ver que esta opinión es la mejor, si pensamos que los astros que son resplandecientes y secos una inteligencia perfecta, porque si alguno dijese que los astros no tienen inteligencia, parecería no comprender el poder de los dioses."

Es claro que la sequedad de Galeno no es más que una consecuencia del calor de Hipócrates. Véase aquí, pues, un caso de supervivencia, de una idea nacida en la ignorancia primitiva, influyendo en el ánimo de sabios y hombres de ciencia pertenecientes á una civilización adelantada.

Visto que el agua expuesta al fuego cobraba vida al calor, ¿por qué un sér hundido en ella no la cobraría también en estas circunstancias á beneficio de súplicas ó encantos? La asociación de estas dos ideas es bien natural. Desde entonces la vasija de agua se convirtió en objeto religioso y romantico; se hizo de ella un mueble de preferencia, se la colocó en un trípode para poder recibir cómodamente el calor del hogar inferior, y llegó á tener una importancia decisiva en los oráculos y en el gobierno de los pueblos.

El trípode no fué nunca, como se ha creído por algunos, un asiento; no, el trípode fué un verdadero hogar con la tradicional vasija de agua hirviendo.

Téngase en cuenta que en Delfos, en el gran santuario de Apolo, durante los tres meses de invierno se daba culto á Dionyso exclusivamente. Se ha disputado mucho si el trípode era símbolo de las divinidades solares ó atributo de Dionyso. Algunos, entre ellos O. Müller, lo adjudicaron á este último. Nosotros creemos que pertenece á los dos, y que Delfos fué en un principio el sitio del recuerdo y del culto del sér inteligente y activo que presidía el maravilloso fenómeno del

En las fiestas de Pales (*Bar-es*) diosa latina de la producción, que se celebraban el día 1.º de Mayo, y se llamaban Palilia, se hacían hogueras de paja y hierba y seca y se saltaba sobre ellas, suponiendo que tenían la virtud de limpiar y absorber de toda culpa, lo mismo que se hace todavía en nuestros pue-

---

agua vivificada por el fuego. El culto tuvo dos representaciones como la cosa misma: Apolo fué el calor, Dionyso el agua.

No cabe duda, pues, que el calor fué considerado en la antigüedad como el gran principio de animación y vida de la naturaleza, principio que no así como se quiera suponían dotado de inteligencia y fuerza, sino que hacían de él un dios cuya influencia bienhechora penetraba las criaturas todas y se dejaba sentir por todo el mundo. Esta idea del calor, como principio de vida y movimiento de los seres, es acaso anterior á la observación de cualquier otro fenómeno; pero el calor es una cosa abstracta, y el hombre debió sentir pronto la necesidad de referir su admiración y dedicar su culto á alguna cosa más visible y concreta: de aquí la adoración del fuego. El fuego, viva y esplendorosa manifestación del calor, no pudo menos de ser tomado en el orden de ideas primitivo, como la aparición real y sensible del principio de vida en el mundo; verdadera encarnación del dios en la materia combustible. ¡Hecho maravilloso y propio sólo de la bondad de un sér consolador, bajar con los confortables rayos de su luz, esencia de la vida, á la pobre choza de la miserable familia prehistórica, tiritando de frío y sumida en la oscuridad!

La producción del fuego por el rozamiento del *pramantha* fué para aquellos hombres una revelación. Si ahora viésemos de repente abrirse los cielos y asomar allí el rostro del Omnipotente, no nos causaría mayor admiración.

Desde entonces el hombre primitivo no necesitó más enseñanza ni más fe; tuvo á dios en su casa; un dios visible y bueno que no dejaba nunca de acudir cuando se le evocaba. ¡Qué intimidad religiosa, qué fe viva, qué ternura de sentimientos conserva todavía el Rig-Veda para *Agni*, el amigo del mundo, el mensajero!

El fuego era un dios vivo que se veía nacer, desarrollarse y morir, como una criatura; hijo de Dios que se sacrificaba por salvar al género humano. Todas las extrañas creencias de reencarnación que vinieron después, proceden de esta.

El espiritualismo más puro forma desde un principio la base de toda religión humana. Sólo la preocupación de una fe exclusiva puede hacer ver *asqueroso* fetichismo ó *grosera* idolatría en el culto religioso de los pueblos primitivos ó de los salvajes modernos. No; el hombre, donde quiera que adora alguna cosa, levanta su corazón, en alas de ruego á un ente superior que adorna con las cualidades más sublimes que puede concebir. El negro de Guinea, postrado delante de veinte mil fetiches, ridículos á los ojos de un hombre civilizado, ejerce un acto tan agradable á Dios, dada su cultura, como el asiático orando á los pies de un crucifijo (*). En cada fetiche, en cada simulacro, ven los devotos de estas religiones la moral del ser espiritual que adoran.

Los Nombres de los Dioses, págs. 191 y 192.

(*) Error monstruoso en que incurre el Sr. Sánchez Calvo, equiparando la idolatría, que es un *vicio inmoral* y supersticioso, á los actos de culto de la revelada religión sobrenatural, que son actos meritísimos de *virtud moral* del orden de la Gracia.—N. DEL E.

blos la víspera de San Juan. "Llamas sagradas" como dice Tibulo (1).

Ille levis stipulae solemnes potus acervos.
Atcendet flammas transiliet que sacras.

Esta creencia en la virtud purificadora del fuego era general entre los semitas. Ellos hacían atravesar por llamas á sus hijos, creyendo así comunicarles algo de divino. Es la misma ceremonia que se cuenta del Rey Achaz, en el libro II del Paralipomenon.

Por fin, si se quiere tener una idea exacta de la noción que el mundo antiguo tuvo de Dios, sin excepción alguna, hasta los tiempos clásicos, medítese el oráculo de Apolo de Clarós, fiel intérprete, esta vez, del pensamiento primitivo, dado á la ciudad de Colofon, en respuesta á esta pregunta: ¿Quién es Dios?

Ex se ortus: non edoctus, sine matre inconcusus.
Nomen non verbo quidem capiendum, in igne habitans.

El que habita en el fuego, el fuego mismo, inteligente, universal y vivo. Este es el Dios y los dioses: sus grandes manifestaciones de vida son el calor y el soplo.

"El mismo Jehová, siempre que hace sus apariciones, se manifiesta en forma de aire, viento imperioso ó fuego; en la zarza ardiendo, en la columna de humo y de fuego que guía al pueblo por el desierto, en el Sinaí, en la aceptación de algunos sacrificios. Siempre su presencia es revelada por el viento ó el fuego. Es cierto que en Oreb estos dos elementos no hacen más que preceder su venida; "el Eterno no estaba en ellos," pero viene detrás inmediatamente. Es que la separación empieza á establecerse entonces, y acaso Elías tenía una noción espiritual de Dios, aislado de todo elemento natural, por más que el aire y el fuego no fuesen materiales tampoco, en el concepto antiguo" (2).

* * *

(1) Tibul, lib. 2.o, Elegía, 6.
(2) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 267 al 270.

Los pueblos idólatras é independientes considéranse divididos en dos grandes agrupaciones: los *tinguianes* y los *igorrotes.*

Estos se subdividen en igorrotes propiamente dichos, buriks, ibusaos, itetepanes, guinaanes, apayaos, calanas, gaddanes, ifugaos, ilongotes, ituis, irapis, adangs, ilayas, tagabalooyes, manolos, manguianes y otros muchos.

Todas estas son fracciones ó tribus de una raza que en lo esencial es una, y todas prestan adoración al sol.

* * *

"Los Tinguianes ocupan desde la provincia de *Ilocos Sur* hasta el interior de las vertientes del *Abra.* Son descendientes de cruzamientos chinos con la raza indígena, y constituyen verdaderamente un pueblo trabajador y laborioso. Se dedican en especial á las labores agrícolas y á la cría de ganados, y tienen grandes siembras de arroz y mucho ganado vacuno y caballar. Tienen también su comercio, consistente en arroz, ganado. cera, oro y maderas, proveyéndose en cambio de las herramientas y vestidos que necesitan. Su traje consiste en una amplia camisa y pantalón, á semejanza de los chinos, y en la cabeza llevan una especie de turbante, cuyos extremos dejan caer sobre la espalda. Las mujeres usan una faldilla corta y una especie de chambra sin mangas, abierta por delante. Los más acomodados se distinguen por el lujo de sus vestidos, en especial las mujeres, que los usan con ricas bandas bordadas en colores, llevando en los brazos y piernas anchos, pesados y costosos brazaletes. Generalmente son limpios y curiosos y viven reunidos en tribus, que forman pueblos sumisos y pacíficos" (1).

"Volviendo á nuestros tinguianes, escribe Sinibaldo de Mas, los que ví cerca de la llanura de Vigan, me parecieron diferentes de los de Candon. Las mujeres usan muchos brazaletes desde el codo hasta

(1) Moya.—*Islas Filipinas,* párrafo 5.o, págs. 10 y 11.

la muñeca, que es una moda africana é indostánica. Los hombres llevan chaquetas, que son enteramente árabes como las usan en Gedda y Moka, y llevan también faja; y ví á alguno con un pañuelo en la cabeza, con unas puntas colgantes, que me recordó el turbante de la Arabia. Su fisonomía es en muchos distinta de la raza malaya. La nariz alta y aguileña, ojos inteligentes y el ángulo facial bastante recto, por lo cual me queda poca duda de que esta es descendencia de gentes venidas del mar Rojo ó Pérsico, ó bien de los musulmanes de la India. Que los musulmanes vinieron aquí antes que los españoles, es un hecho conocidísimo, y estamos rodeados de islas llenas de ellos. Pero como entre estas tribus de que ahora hablo, no existe ninguna práctica puramente mahometana, como el esconder y poner velo á las mujeres, taparse la cabeza, abominar el cerdo, etc., y al mismo tiempo en el traje de las hembras no he visto trazas del vestido musulmán, ni indio, y sí más bien del hebreo, me inclino á creer que han venido á estas islas gentes del mar Rojo, antes de los tiempos de Mohamed, y aun tal vez antes de los de Moisés, lo cual explicaría la singular coincidencia de hallarse aquí en uso la servidumbre de los pretendientes de doncellas en casa de sus futuros suegros y otras prácticas que vemos en el Antiguo Testamento, observadas por los pueblos judíos. El que la chaqueta que llevan estas gentes hoy día sea idéntica á la de los mahometanos del mar Rojo, no se opone á que fuese la misma usada por los judíos y por sus antecesores en aquel litoral. El traje que he visto todavía á las viejas de la isla de Miconi (pues las jóvenes le han cambiado después de la revolución), es perfectamente conforme con un busto hallado en las ruinas de Delos.

"Entre los Tinguianes, la mayor de las maldiciones es, *que te mueras dormido,* y respetan mucho á uno que está durmiendo. Esto parece indicar le temen á este género de muerte ó creen es muy contingente pasar del sueño á la otra vida. Tal vez de

aquí proviene el sumo miramiento con que aun entre los filipinos se despierta á uno que está dormido.

"Por lo demás, en cuanto á su religión, gobierno y costumbres, los Tinguianes no se diferencian esencialmente de los demás idólatras."

* * *

Los igorrotes forman un extenso pueblo, que ocupa la parte de cordillera comprendida entre *Pangajuran* y la misión de *Sur*, y la oriental de la misma provincia hasta el valle de *Agno*, extendiéndose hacia *Namacpacan*.

Los igorrotes son de color moreno, ojos grandes y rasgados, los pómulos de la cara muy abultados, el pelo largo y muy bronco, el cuerpo robusto, y se pintan una especie de sol sobre las manos. Su alimento ordinario es el camote ó batala, gabe, ule, palhy y carne de búfalo y de cerdo que estiman mucho.

"Son los igorrotes robustos, corpulentos y bien formados; su color es cobrizo, sus ojos grandes, sus labios gruesos, su nariz y frente aplastadas, sus carrillos anchos, sus cabellos fuertes y negros. Tienen, en su gran mayoría, la costumbre de pintarse el cuerpo, y su único traje consiste en un tapa-rabo formado de cortezas de árbol. Las mujeres llevan, por lo común, el mismo traje, á excepción de algunas, que usan además una especie del almilla abierta por el pecho. Sus viviendas están formadas por cañas de bambú, introducidas en tierra y atadas en la parte superior formando triángulo: son de forma piramidal, y las cubren con la hierba llamada *cógon*, sin dejar más ventilación que la puerta, que suele ser muy reducida. Se alimentan de raíces, frutas silvestres, arroz que cultivan y carne de jabalí, búfalo y ciervo, que preparan secándola al sol, formando lo que se llama *tapa* (1).

(1) Moya.—*Las Islas Filipinas*, párrafo 5.o, págs. 9 y 10.

DIOSES.

Reconocen, según D. Guillermo Galvey, un Sér Supremo llamado *Cabunian*, que tuvo dos hijos, *Sumabit* y *Cabigat*, y dos hijas, *Buingan* y *Daunguen*; estos hermanos se casaron entre sí, y de esta unión nacieron los hombres.

¿No se vé en estos dioses los egipcios *Osiris* é *Isis*, hermanos, que se casaron también entre sí?

En Baun hay un alto y peligrosísimo monte de piedra viva, llamado *Cabunian*, nombre derivado de la Divinidad; porque hay en él un sepulcro que dicen los igorrotes ser de su Dios.

Como los egipcios y los persas tenían también muchos dioses, cuales son: *Pati* el dios de las lluvias, *Balítoc*, *Piti*, *Nisi*, *Sanian*, *Liniantacao*, *Bangeiz*, *Sipat*, *Batacagan*, *Sadibubu*, *Dasiasoiat*, *Gapaiat*, *Dalig*, y las diosas *Libongan*, *Libugon* y *Limoan*, la trinidad femenina, los espíritus de la vida, de la verdad, de las nobles acciones, de la tierra liberal, del agua refrescante, de los fúlgidos metales, de los pastos, de los árboles y de todas las criaturas.

Tenían también sus demonios y los malos espíritus de la oscuridad, de la mentira que extravía á los hombres, de la enfermedad y la muerte, del pecado, del desierto, de la sequía desoladora, de la peste y de todo mal bicho, juntamente con su padre Angramiños (1).

Los del ilamunt ó los altabanes tienen un ídolo llamado *Cabigat*, el cual es casado, y su mujer se llama *Bujas*, que significa Vida, palabra que se expresa en tagálog con la voz *Bujai=Buhai*.

Los gaddanes llaman á su Dios *Amanolay* (el que hizo al hombre), y á su mujer *Dalingay*.

---

(1) *Angramiños* es el Dios del mal de los persas.

Poseen ídolos de madera en diferentes posturas, como por ejemplo, sentados, apoyando los codos sobre las rodillas y la cara entre las manos, ó en pie, etc.

Pero como los persas, adoradores también del Sol, sus dioses no tienen habitaciones; sus templos es todo lo creado. Su divinidad, como el Dios de Abraham, que está en todas partes viendo y oyéndolo todo, no se deja encerrar en paredes (1). Si es verdaderamente Poderoso, no necesita un cobertizo contra el viento y la lluvia, ni de abrigo contra el calor que él mismo ha producido.

Rezan y sacrifican en el más grande de los altares, en la Naturaleza libre, y si es posible, en la cumbre de las montañas (2). Allí se está, según expresión pérsica, más cerca de Mitra, el gran Sol, y de Auramazda, la luz pura y creadora. Allí, en el gran templo de la Naturaleza, reina la luz que es pura y buena; en los templos levantados por los hombres dominan las tinieblas que son negras y malas. Así se acerca el hombre á la Divinidad, pues allí reside más gustosa (3).

Un Sér espíritu es irrepresentable por imágenes, ¿cómo puede apetecer una casa un Sér aéreo?

El gran Espíritu no necesita un cobertizo contra el viento y lluvia, ó de un abrigo contra el calor que él mismo ha producido.

SACRIFICIOS.

Las fiestas se hacen privadamente en el seno de las familias y de las personas convidadas. Cuando hay en aquéllas algún regocijo ó sentimiento, enfermedades, etc., entonces acude una sacerdotisa llamada *Asitera*, que es consultada y da sus contestaciones como los oráculos de Roma y Grecia; pero an-

(1) Herodoto.—I, 131 y 132.
(2) Herodoto.—I, 137.
(3) Jorge Ebers.—*La Hija del Rey de Egipto*, cap. IX.

tes hace sus sacrificios y libaciones. La *Asitera* se cubre la cara con una calavera de puerco; tiende una manta en el suelo, coloca encima una fuente de madera, en la cual se degüellan un búfalo, una gallina, ó más comúnmente un cochinillo, rociando con la sangre el ídolo, y en seguida, levantando las manos al cielo, exclama:

Siggam Cabunian, Siggam Bulamaiaig, Siggam Aggen, que quiere decir: *¡oh, tú Dios! ¡oh, luna hermosa! ¡oh, tú estrella!* y después de esta oración, moja el hisopo, que suele ser un gran pincel, en su cubo de vino y rocía á los circunstantes, dando principio la bebida, la comida y el baile.

La víctima y todos los instrumentos empleados en este sacrificio, son para la sacerdotisa.

Veneran, sobremanera, con devoción sin límites, á las almas de sus mayores difuntos, y éstas en nuestro concepto es á las que esencialmente conocen bajo el nombre de Anitos, que sin duda equivale á los santos tagalos ó católicos (1).

"En sus fiestas, que suelen durar muchos días, dice Mas (2), son muy espléndidos proporcionalmente á sus haberes, pues hay hombres que matan treinta ó cuarenta búfalos, y ciento ó más cerdos, convidando á los pueblos amigos; y hombres y mujeres están constantemente ebrios mientras dura la fiesta con la bebida que llaman *siniput*, hecha de arroz fermentado en agua ó con basig de la caña dulce.

"Con las cabezas de esos animales que matan, adornan el exterior de sus casas, colocándolas con orden en las paredes como ostentación de su nobleza, y Galvey vió en el pueblo de Capangar una casa donde había 407 calaveras de búfalo y más de 1.000 de puerco.

(1) Más.—Tomo I, parte III.—*Población*, pág. 16.
(2) Más.—*Estado*, tomo I, parte II.—*Población*, pág. 12.

MATRIMONIO.

Cuando un joven desea casarse, hace pedir la novia por algún anciano. Concedida, se dan la mano los novios, jurando unión y amor con pacto de sangre, el cual se verifica sacando la Asitera ó sacerdotisa del pecho de ambos contrayentes algunas gotas de sangre, las cuales, unidas y mezcladas con vino, les hace beber de un mismo *cazo* ó vaso, como les da de comer arroz de un mismo plato. La sacerdotisa, durante estas ceremonias, no cesa de invocar, ya el nombre de Cabunian, ya el de los anitos patrones de las casas que se unen, y en compañía del anciano mediador, conduce al fin á los novios á una casa, donde se les encierra ocho ó diez días, y de la que no pueden salir mientras los parientes y convidados están afuera bailando y divirtiéndose. Los padres cuidan de llevar la comida á los recién casados, y son los únicos que pueden entrar en la mencionada casa.

No puede tener un idólatra más que una mujer; pero puede repudiarla y tomar otra, así como la mujer otro marido, después de la aprobación de un consejo de familia ó de ancianos de la tribu, del mismo modo que los árabes errantes.

El adulterio se castiga con pena de muerte.

La mujer coqueta y libre, vive rechazada de la tribu, y al primer desliz es condenada inmediatamente á la pérdida de la vida, en cuanto se prueba la falta.

El padre Lorenzo Juan, cura párroco del pueblo de Aringay que estuvo mucho tiempo de misionero en los montes, me contó, refiere D. Sinibaldo de Mas (1), "que varias igorrotas, después de haberse convertido á la religión cristiana, le confesaron que

---

(1) *Estado*, tomo I, parte III.—*Población*, págs. 32, 33 y 34.

cuando eran solteras en sus rancherías, no pudiendo satisfacer con los hombres su concupiscencia, pues entre ellos se paga un desliz de esta naturaleza con la vida, tenían tratos amorosos con los monos. La cosa se verificaba de esta suerte: Salían tres ó cuatro mozas juntas diciendo iban á buscar leña al bosque. Allí se separaban un poco la una de la otra y se tendían en el suelo, en cuya actitud esperaban á los monos, que no tardaban en acudir, ocurriendo algunas veces riñas entre ellos." Preguntándole yo al padre Lorenzo si creía él verdaderamente que esto fuera cierto, me dijo: "sí lo creo, porque varias me lo confesaron después de estar bautizadas y residentes en mi pueblo; á más sucedió en la misión de la Paz estando yo allí, que un gran mono que uno del pueblo había cogido con una trampa y estaba amarrado á un árbol con una cuerda, se apoderó de una niña de nueve á diez años que se descuidó en ponerse á su alcance y la estupró. Al llanto acudieron gentes y el mono se la llevó á las ramas del árbol; todos empezaron á gritar; yo alarmado al oir este alboroto corrí armado, pero ví al mono que tenía aferrada á la niña con un brazo. Esta manaba sangre por el lugar de la violación; no nos atrevíamos á tirar al mono por temor de matar á la niña, por fin yo dispuse que le urgasen con una caña, y mientras así se le distraía, yo pude alcanzar un pie de la chica y traérmela abajo. El mono entonces se quiso tirar á nosotros, pero yo le asenté un campilanazo entre el cuello y la quijada, que le derribó. Esto me confirmó lo que me habían confesado las igorrotas, pues pienso que este mono estaba acostumbrado á acariciar mujeres. Diré á V. también que en la misión de *Balibit* que ahora es *Pias*, me trajeron para el bautismo un niño nacido hacía un año en una ranchería al oriente de *Candon;* el cual se parecía tanto en su cara y en sus manos á un mono, que me dió mucho sospechar." He preguntado después á muchas personas respetables acerca de este padre Lorenzo Juan, y he visto que gozaba de una excelente

y universal reputación por su formalidad y veracidad (1).

Por los años de 1822 han visto muchas gentes en Vigan á un niño cubierto de un vello corto, con las manos largas y muy semejante á un mono, tanto que su madre le llevaba á enseñarle para pedir limosna, y dicen que lloraba mucho. Parece que era de uno de los pueblos del monte. Este niño murió antes de cumplir dos años.

Hallándome yo en un pueblo de Ilocos Sur, murió un hombre de resultas de un combate con un mono; tan grande debía de ser éste.

Cuando da á luz una mujer, acto que lo ejecuta muchas veces ella sola, lava inmediatamente la criatura en el río y se baña sola también, echa su hijo al hombro y vuelve á su casa, donde con las cenizas de una gran hoguera apagada forma su cama para cuidarse (2).

RIQUEZAS.

Las riquezas é industria consisten en el tabaco de sus siembras, en su mucho ganado vacuno y caballar, en el abundante oro de sus minas y en cobre. Fabrican calderas de este metal de todos tamaños muy bien trabajadas, y también lanzas y cuchillos de un temple excelente.

Sus minas de oro están en Apaio, Acupang, Suyuc, Tulbin y las de cobre en Yamacayan y otras partes. Las tienen muy bien trabajadas, sostenidas las bóvedas con puntales y desahogadas con cañerías hechas de caña ó madera de pino. Su modo de extraer el oro es muy sencillo: después de arrancar las piedras del interior de la mina con unos martillos, la reducen á polvo entre dos grandes piedras parecidas

(1) Mas.—*Estado*, tomo I, parte III.—*Población*, págs. 32, 33 y 34.
(2) Véase Más, *Estado—Población*, pág. 26.

á ruedas de molino, pero muy chicas; en seguida le disuelven con aguas en pequeñas cantidades, y queda de este modo separada la tierra del oro, el cual se precipita: después lo funden en pequeñas conchas reduciéndole á pasta. Le venden en grande abundancia á los pueblos cristianos, á 8 ó 10 pesos fuertes cada tael; mas este oro no pasa de 16 quilates; poco hay que llegue á los 18. La mina de Tulbin es la mejor y después la de Suyuc.

El cobre es nativo; por consiguiente, con sólo poner la piedra al fuego, la reducen á este metal.

Hay también azufre, alcaparrosa, hierro, zinc y algo de azogue. Por los grandes trabajos que se notan, se conoce que hace muchos años se han abierto esas minas (1).

ARMAS.

Usan una especie de *talibong* ó cuchillo que llaman *bujías*, de media vara de largo y cuatro dedos de ancho, con los filos y punta roma. Las otras armas son la lanza, que arrojan con mucho acierto; la flecha, en que son muy diestros, y el lazo. Usan también, como los *Busaos*, una especie de hacha de hoja grande, casi cuadrada, y mango corto, que llaman *aliua*, y las fabrican en Besinang, pueblo de Guinaanes.

CASAS.

Sus casas están construídas sobre harigues ó pies derechos muy altos; emplean en ellos tablas de *danigga*, que es el calantás ó cedro, y las cubren con techados de cañas ó *cogon*, como usan en Ilocos: son

(1) Mas.—Tomo I, parte III.—*Población*, pág. 21.

las de *Apayaos* más alegres y desahogadas que las de los demás idólatras, y las conserva con aseo, á pesar de que siempre tienen el fogón en un ricón de la misma pieza, según su riqueza, adornándolas con tibores ó cajas de china que compran á Ilocanos á cambio de tabaco, cera y cacao, que lo hay muy bueno en aquellos montes.

En todas las casas de los Apayaos, se ven clavadas en los tabiques horizontalmente las lanzas de sus mayores, muy adornadas con tejidos de bejuco colorado y pendientes de ellas algunos tapa-rabos escogidos, de lienzo ó corteza del árbol que llaman *afutag*, y un tarrito en que siempre al empezar sus fiestas echan un poco de vino consagrado al Anito para que los proteja, y jamás han querido vender una lanza de estas, ni ninguno de sus atavíos, á cualquier precio que fuese, porque decían que el Anito los había de castigar poniéndolos enfermos ó matándolos (1).

CEMENTERIOS.

Luddut llaman á sus cementerios, en los que entierran á los Jefes ó principales, y cada familia tiene su sitio destinado. Colocan los cadáveres dentro de una caja de madera, imitando la figura de un búfalo ó la de un puerco, y la colocan al aire. Los pobres se entierran debajo de sus casas. "A la tarde visité el cementerio de *Bacun*, escribe Mas, el cual está en la bajada del pueblo, sobre el río: encontré unos veinte y cuatro sepulcros de tabla de pino al aire representando un carabao, otros un puerco, grotescamente esculpido: á estos cementerios llaman *Luddut*. En una altura vi incrustado en la pared y formando capilla el sepulcro de un antiguo principal de *Bacun*. No sé cómo podrían colocarse allí, á menos de colgarse los trabajadores" (2).

(1) Véase Mas, tomo I, pág. 16.
(2) Mas.—*Estado*, tomo I, parte III, pág. 61.

"Subimos á la cordillera opuesta, y seguimos poco después con mucho riesgo hasta las nueve, que empezamos á subir el alto monte llamado *Cabunian*, que deriva de su Dios; monte de piedra viva, el más peligroso que jamás he andado: teníamos con mil trabajos que hacer hoyos en la piedra para poner y sostener los piés y empujarnos unos á otros; nos costó hasta la una de la tarde el ponernos en su alta cúspide, en donde hay un sepulcro que dicen los igorrotes ser de su Dios" (1).

CEREMONIAS DE ENTIERRO

Cuando muere un principal ó Jefe le quitan las tripas y las tuestan al fuego; después de esta operación le sientan en una silla y convidan á todos sus parientes y amigos á que vengan á verle no dándole sepultura hasta que han consumido todos los ganados y palay del difunto, pasando las noches á su alrededor, comiendo, bebiendo, llorando y cantando oraciones fúnebres.

TRAJES.

Los *Itetepanes* son de pequeña estatura, muy morenos, nariz griega y muy chata, ojos negros y redondos; llevan el solideo en la cabeza, pintado de colorado, y en los hombros un capote de la hoja de palma, que llaman *anahao* ó de cogon. Poseen el arte de dar al bejuco un hermoso color encarnado.

Los hombres usan un bajaque de lienzo, ó corteza de árbol, según sus posibles, y una manta de Ilocos, que llevan al hombro (como los del Indostán), ple-

(1) Mas.—*Estado*, tomo I, parte III.—*Población*, pág. 61.

gada ó suelta, y las mujeres una especie de camisa ó chaleco abierto por delante, que se atan con unos cordones, y una manta ceñida á la cintura que las cubre hasta las rodillas. Los ricos suelen usar la manta y el bajaque, que llaman *bahac*, negro y muy bordado.

El color blanco lo usan solamente cuando están de luto.

SUPERSTICIONES.

Cuando oyen tronar hacen fiestas, porque dicen que la divinidad *Cabunian* pide cerdos. El arco Iris presagia venturas.

Cuando van á emprender un viaje, encienden una hoguera: si el humo corre en dirección opuesta á la que tratan de seguir, desisten de su intento: si por el camino ven atravesar cierto pájaro, es de muy mal agüero; y si es culebra se vuelven apresurados á su casa.

Al morir un hombre, si se le quedan tres dedos de la mano abiertos, se le han de sacrificar tres víctimas; si cuatro, cuatro, etc.; ésta es la causa de que se maten muchas veces, sin más objeto que aplacar las sombras de los muertos.

SISTEMA DE GOBIERNO.

Es el aristocrático.

Todo el territorio de un pueblo está dividido entre cuatro, seis ó más magnates, que llaman *Bagnanes*, cada uno de los cuales, según su riqueza, tiene cierto número de *cailianes* ó pobres, que son enteramente sus criados ó siervos, sirviéndoles en cuanto se les

ofrece, principalmente en el cultivo de las tierras, sin más retribución que la comida que les dan los bagnanes. Estos y los ancianos, á los cuales tributan mucho respeto, son los que gobiernan los pueblos, según sus usos, y en el interior de cada familia los padres tienen en ella un dominio absoluto, y aun después de muerto, reciben veneración y sagrado culto.

Los reos comunes y de adulterio son castigados al punto con pena de muerte, de igual manera que los ladrones si delinquen tres veces; pero se rediment también estas penas, á manera de indulto, para lo que hacen el trato, llamado *tulac*, ante los viejos y principales, no sin satisfacer la multa, en dinero, á favor de los agraviados ó á sus familias.

Si por riña, ó alevosamente, ha sido muerto un idólatra por un forastero, todos los del pueblo del difunto son enemigos acérrimos de los del pueblo de donde es el matador, porque en este caso no hay más ley que la fuerza, hasta que logran vengarse matando á otro, si no se componen los ancianos y principales, y satisfacen con dinero á las familias de los muertos.

LENGUAJE.

Los igorrotes, como no tienen ninguna mezcla de sangre europea, pueden servir de tipo (1). Usan mucho de la articulación *ch*, cosa bastante notable si se reflexiona que en los pueblos civilizados no se conoce esta pronunciación: de aquí han inferido muchos y así lo creía Galvey, que su idioma es medio chino.

Lo que hay es que en lugar de *dua* pronuncian *chua* y de este modo con muchas consonantes. Su numeración es filipina y toda su lengua también, aunque tal vez alguno que conozca á fondo el chino y

(1) Mas.—Tomo I, págs. 12, 23 y 25.

el igorrote, podrá hallar entre los dos idiomas alguna raiz común.... Su lengua, exactamente hablando, varía en cada tribu y aun en cada ranchería. Pero la gramática y la raiz de las voces principales son siempre las mismas. Generalmente hablan una corrupción y variedad del idioma que se halla en los pueblos cristianos vecinos. Así es que se entienden con éstos muy fácilmente.

Los tinguianes son bastante blancos, escribe Mas, y tienen grandes siembras de arroz y mucho ganado vacuno y caballar. Son pacíficos y gustan de traficar con nuestros pueblos.... Yo he visto algunos hacia Candon: su traje, cráneo y fisonomía, me presentaron desde luego la imagen de gente china. Pero en su lengua no pude descubrir palabra alguna que no fuese puramente oceánica y una corrupción de las usadas en el mismo Candon y sus alrededores. El señor arzobispo Segui, que conoce muy bien el chino, ya me había dicho que no tenían ninguna raiz de aquel idioma.

Esta semejanza tan notable de estos tinguianes con los chinos, ha dado origen á una opinión general de que éstos son descendientes de algunos prófugos de la expedición de Limahon, que debieron refugiarse á los montes (1).

GUERRAS.

Cuando ven enemigos gritan desaforadamente *bujol:* que quiere decir *enemigos:* á esta voz todos se arman para batirse; si sospechan de antemano el ataque, cubren todas las avenidas de púas de caña ó palma brava muy agudas que forman una especie de mantas militares y de trampas de varias clases; unas y otras son muy peligrosas, porque cubiertas con el *cogon* y malezas, rara vez dejan de lograr su intento de que se hieran muchos.

(1) Mas.—*Población*, tomo I, pág. 12.

MEDICINA.

"Conocen el árbol que llaman *upláy* cuya corteza muy amarga se aplica con éxito en las calenturas intermitentes; y algunas otras hierbas medicinales, principalmente para heridas. Pero generalmente acuden en sus dolencias, más bien que con ninguna de ellas á los amuletos ó sus aniterias, haciendo abluciones y orando al cerdo ó al pollo que después engullen los que asisten al enfermo, y muere éste si la naturaleza no le saca del aprieto. En los dolores fuertes del vientre, estómago ó cabeza suelen aplicar un hierro ardiendo á la parte dolorida, que hace veces de un cáustico. También usan de una precaución cuando saben que hay viruelas en las cercanías; las tienen tanto horror, que si llegan á invadir un pueblo, todo el mundo huye y no hay padres, hijos ni amigos para los virulentos, que mueren abandonados. Todos los años son muchos los igorrotes que fallecen de esta enfermedad, que sin duda es una de las principales causas de que la población de los montes no haya preponderado mucho sobre la de las provincias inmediatas, y así también la vacuna será uno de los mayores beneficios que podrán recibir del Gobierno" (1).

BAILE.

Su baile es original: se colocan en círculo y con los brazos extendidos, y saltando sobre uno ú otro pie alternativamente, teniendo el otro levantado atrás, dan vuelta con gritos espantosos al son de un tambor cónico y largo de seis palmos, que tocan con las dos manos. Tienen también largos tambores cilíndricos. Este modo de tocar con las manos y la figura de las cajas son cosas de la India y de todos los parajes musulmanes.

(1) Mas.—*Población*, pág. 20.

EL CRISTIANISMO EN EL TAGALOG

Y EN LA ANTIGÜEDAD

Preguntando un día á un *nono*, ó anciano tagálog, sobre el origen de la palabra *dalaga*, que significa *joven virgen*, he aquí lo que me contestó:

Daga era el nombre de una hermosísima joven.

Estaba enamorada del sol, y le consagró su virginidad.

Un día de gran calor, bañóse en solitaria fuente. Sentóse luego á la sombra de un cañaveral y se durmió. Un rayo del sol bajó á besarla y ella concibió, y aunque virgen, dió á luz un niño, entre los cantos de los pajarillos del cañaveral.

Daga enseña á su padre el niño; pero el padre severo la echó de casa, escribiendo furiosamente el signo de varón ᜎ (la) en medio del nombre de Daga, resultando la palabra *Da*la*ga*.

Ella, no pudiendo lactar el niño, antes de que se ocultara el sol, lo dejó entre espesas hojas y flores blancas. Mas las sampaguitas se abrieron y dieron su purísimo seno al recién nacido.

La joven volvió á la casa paterna, y reconocida su inocencia y virginidad, fué sentada á la mesa. Pero el nombre de la *joven virgen* había sido leído por todos *Da*la*ga*.

Vuelve la madre donde había dejado el niño, le estrecha en su pecho, pero un águila le arrebata de los brazos, perdiéndose en la cúspide de las montañas.

Desmáyase la madre, pero al despertar se ve rodeada de espíritus que la trasportaron al cielo.

El niño creció en las montañas, y desde la edad de

doce años hizo los mayores milagros, fundando una nueva religión, cuyas doctrinas había aprendido en las alturas: su Dios se llamaba El Todo Cuidadoso, La Providencia, *Bathala.*

En este cuento ó tradición de la palabra *dalaga* vemos la fundación del Bathalismo.

El misionero jesuita Tachard refiere en las obras que ha publicado sobre China y las Indias, que, según las creencias religiosas que existen, una virgen inspirada por el cielo y errante en el desierto, concibió al influjo de un rayo del sol, y aunque virgen, dió á luz un niño; que no teniendo la facultad de lactarle, le llegó felizmente *la flor del loto* (1), igualmente sagrada en la India; flor que, sobrenadando en las aguas vino á su encuentro; se abrió, cogió al niño y le dió el seno. La madre, entregada á una profunda meditación, se vió rodeada por ángeles, que la condujeron al cielo. Un santo ermitaño tomó entonces el niño del seno de la flor, y huyó con él á Cambodeje, donde le dió el nombre de *Godana.* Este hizo, desde la edad de doce años, los mayores milagros, volvió á Siam, y enseñó allí el budhismo; es decir, un culto calcado sobre el de Brahma (2).

Ante estas dos tradiciones, que relatan en el lenguaje simbólico de los pueblos orientales la vida de Jesucristo, conforme á la narración de los santos Evangelistas, ocurre naturalmente preguntar: ¿la vida de Jesús fué recogida de las tradiciones indias y tagalas, ó los Santos Evangelios llegaron antes que los españoles á la India y á Luzón?

Pero no adelantemos la respuesta sin estudiar la cuestión.

El M. R. P. Fr. Juan Francisco dice en su citada "*Descripción de las Islas Philipinas*, parte I, libro I, cap. XLIII:

(1) Llámase en la India *Loto,* al *Nelumbium speciorum,* magnífica planta de grande honor en la religión de Brahma. Llámase también *Loto* al *Nymphoea lotus,* de Linneo, planta que crece en Egipto, notable por su bella flor blanca, parecida al lirio.

(2) Luis Estrada.—*Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India,* pág. 37.

"Pero con todo eso, tenían los tagalos conocimiento "de vn Dios solo; respeto de que adoraban como Dios "Principal, y mayor que todos, al que los Bisàyas "llamaban *Lauon*, que significa *Antiguo;* y los Ta- "galos *Bathala Mey capal*, que quiere decir: *Dios fa- "bricador* y *Hacedor de todo.*

"Demas de este tenìan otros Idolos, que los Bisà- "yas llamaban *Divàta*, y los Tagalos *Anito*, cada vno "con su destìno, y respeto; porque vn *Anito* era para "los Montes y Campos; otro para los Sembrados; "otros para el Mar, y Rios; otro para la Casa de su "domicilio; y á estos los invocaban en sus trabajos, "respectivè á cada vno. Entre estos hacian tambien "Anitos â sus Antepassados, y â estos era la primera "invocacion entre todos....

"De todos estos guardaban algunas figurillas mal "hechas de Oro, Piedra, Marfil, ô Palo y â estas lla- "maban *Lic-há* ô *Laràuan*, que es vna *Estampa*, ô "*Imàgen* entre ellos.

"Tambien veneraban por Anitos á los que tenìan "fines desastrados, ô porque los matò el Rayo, ô el "Cayman, ô Cuchillo; porque estos, creìan que subìan "luego à la gloria, por el Arco del Cielo, á quien lla- "man *Balañgao.* Con estas bàrbaras creencias vi- "vìan y morìan los viejos muy engreìdos, y vanos, "juzgàndose por Anitos; y como tales, se hacìan res- "petar, adorar, y enterrar despues de muertos, en "lugares señalados, y de distincion entre todos, para "sèr allì reverenciados.

"Es cierto que los Infieles de estas Islas (en lo an- "tiguo) conocìan, que despues de esta vida, avia otra "de descanso, ô llamemosla Parayso (porque en el "Cielo vivìa en su sentir el *Bathala Mey capal* solo) "y que â este Lugar, como en premio, ìban solo los "Justos, los Valientes, los que tenìan virtudes mora- "les, y vivìan sin hacer agravio à alguno. Del "mismo modo (creyendo todos la inmortalidad del "Alma en la otra vida) creìan vn lugar de pena, "dolor y sentimiento, que llamaban *Casanàan*, â "donde iban los malos, y â donde decìan habitaban "los demonios. Con que para ellos era señal de des-

"canso, el transmigràr â otros cuerpos vivos las Al-
"mas de sus difuntos.

"El *Sónat* era lo mismo que Obispo entre ellos, â "quien reverenciaban todos, como â quien perdonaba "pecados, y ordenaba en Sacerdotes, y Sacerdotisas "â otros, y esperaban salvarse por su medio, y podìa "condenarlos â todos. Este Oficio era general en "estas Islas; pero no andaba sino entre los mas Prin-"cipales y honrados por sèr de grande estima entre "ellos."

Según los presentes textos, los tagalos admitían *desde antiguo*:

—La inmortalidad del alma en la otra vida.

—La existencia de un solo Dios, Fabricador y Hacedor de todo: *Bathala.*

—La de un *Lañgit* ó Cielo ó lugar donde vivía Bathala, y adonde iban, como en *premio*, sólo los justos y los que tenían virtudes morales y vivían sin hacer agravio á alguno.

—La de un *Casanàan* ó Infierno ó lugar de *pena*, dolor y sentimiento, adonde iban los malos y en donde habitaban los demonios.

—La existencia de los santos ó *anitos.*

—La remisión de los pecados por el *Sonat* ú Obispo á quien reverenciaban todos, y esperaban salvarse por su medio; y por consiguiente, creían:

El sacramento de la *Confesión* para que el Sacerdote pudiera perdonar los pecados.

El sacramento del *Orden*, porque el Obispo ó Sonat ordenaba en Sacerdotes y Sacerdotisas á otros.

Estas creencias no son ni más ni menos que las del catolicismo acerca de la vida futura, y para que nada faltara, creían también en un lugar de purificación de las almas, ó sea el Purgatorio, diferenciándose en el modo de sufrir el castigo. Los católicos dicen que las almas se purifican en llamas de fuego, que algún día han de extinguirse; y los tagalos afirman que las almas de difuntos se purifican en el calor ó fuego de otros cuerpos vivos, que algún día han de morir.

No citamos más textos, pues creemos que bastan los presentes, sacados de la obra de un docto teólogo

y sacerdote católico, para patentizar la semejanza ó identidad de las creencias de ambas Religiones, el Tagalismo y el Catolicismo.

Adviértase que estas creencias no son modernas, sino que proceden *desde antiguo*, según expresión del mismo Fr. Juan Francisco; y hacemos la advertencia, porque mientras se leen estos textos no parece que pertenezcan á otra Religión más que á la Iglesia Apostólica Romana. ¡Tal es su identidad!

Después de presentar á la vista tan preciosos escritos de un sabio teólogo español y religioso, y por consiguiente, nada sospechoso para nuestra opinión sobre las ideas religiosas del Tagalismo, caen desprestigiados por sí mismos los decantados textos de D. Antonio Morga.

"En las cosas de su religión (tagala), procedían más bárbaramente y con mayor ceguedad que en todo lo demás; porque, sobre ser gentiles, y que no tenìan conocimiento alguno de Dios verdadero, ni discurrìan por camino de razon para hallarle, ni afijaran en ninguno. El Demonio los engañava de ordinario, con mil errores y ceguedades; parecìales, en diferentes formas, orribles y espantosas, y de animales fieros, con que le temìan y temblavan del, y le adoravan las más vezes, haciéndole figuras de dichas formas, que tenìan en cuevas y casas particulares, donde le ofrecìan perfumes y olores, y comìdas y frutas á que llamaban Anìtos.

"Otros, adoravan el sol y la luna, haciendo fiestas y borracheras en la conjunción; y algunos, adoravan vn ave que ay pintada de amarillo en los montes, que llaman Batala; y comunmente, adoravan y reverenciavan á los Caimànes quando los vìan, hincandose de rodillas y poniendo las manos, por los daños que de ellos reciben; entendiendo, que con esto se aplacarìan y los dejarìan.

"Sus juramentos, execraciones y promesas, todos son, como atrás queda tocado, que el Buhayan te coma, si no dijeres verdad, ô cumplieres lo que prometes, y cosas semejantes.

"En todas estas islas, no vvo templos, ni casas co-

munes de adoraciones de ydolos, sino que cada vno tenìa y hazìa en su casa, sus anìtos, sin ceremonia, ni solemnidad cierta, ni avìa sacerdotes ni religiosos que administrasen las cosas de la religion; si no era, algunos viejos y viejas, que llaman Catalonas, grandes hechizeros y brujos que traìan engañados à los demás, y les comunicavan sus deseos y necesidades, y les respondìan mil desvarìos y mentiras, y hazìan oraciones, y otras ceremonias â los ydolos por sus enfermos: creyendo agüeros y supersticiones que el Demonio les persuadìa, con que dezìan sanava ô morìa el doliente.

"Estas eran sus curas y diligencias, vsando de suertes para todos sucesos, por varias maneras; y en todo, con tan poca asistencia, aparato y fundamento, qual permitió Dios, para que los hallase en mejor disposicion por esta parte, la predicacion del Santo Evangelio, para que conociesen la verdad màs fácilmente, y vviese menos que hazer, en sacarlos de sus tinieblas, y errores en que el Demonio los tuvo muchos años. Jamás le sacrificaron hombres, como en otros reynos se haze. Creìan, que avìa otra vida, con premio para los que avìan sido valientes, y hecho hazañas, y con penas, y para los que mal avìan hecho, pero no savìan como, ni donde esto fuese (1)."

Para confirmar las creencias de la Religión tagala, enumeradas por Fr. Juan Francisco de San Antonio, insertamos aquí lo que el Sr. Moya dice acerca de la Religión de los Visayas:

"Suponìan un lugar de goce y placeres, llamado "*Ologan*, (cielo), y otro de pena, *Solad* (infierno); "un Dios del bien, conocido por *Sidapa*, á cuyo cui- "dado estaba el árbol de la vida humana, que crecìa "en las cumbres del *Mayas* (montes de la isla de Pa- "nay) y dos Dioses del mal, llamados *Simuran y Si-* "*guimarugan.*

"Cuando morìa alguno, suponìan que iba primero "al infierno, bajo el poder del espíritu *Pandaquesita*,

(1) *Sucesos de las Islas Filipinas*, por D. Antonio de Morga, folios 145 y 146.

"del cual salían para el cielo en virtud de los sacri- "ficios y fiestas báquicas que hacìan las Babaylanas. "Eran estas fiestas verdaderas bacanales, en las que "se cometìan toda clase de excesos, y no se diferen- "ciaban en sus ceremonias de las de los tagálos (1)."

(1) Moya.—*Islas Filipinas*, pág. 27, párrafo XII.

CHINA EN EL TAGALISMO

La religión dominante en China es la de Fó, especie de budhismo, que no es otra cosa que un culto brahmánico modificado. Según las mismas tradiciones chinas, Fó llegó de la India 1,200 años antes de Cristo. Dábase por una encarnación de Visnú, uno de los miembros de la trinidad brahmánica; prueba bastante convincente de que el dogma religioso de los chinos procede de la India.

Según los *nonos* ó ancianos tagalos, Bathala es sustancia única, toda acción y pasión eternamente generando, como el uno generando dos, como el dos generando tres, como el tres generando todo el universo.

Esta doctrina se halla entre los chinos. El célebre filósofo Lao-Tseu, cuyos secuaces se mezclaron con los Budhistas dice en su obra *El Taotekin* (1):

"Antes del caos que ha precedido al cielo y á la "tierra, existía un sér solo, inmenso, silencioso, in- "mutable, pero siempre activo; este es la madre del "universo. Yo ignoro su nombre; pero le significo "por la palabra Tao (razón primordial, inteligencia "creadora del mundo). Se puede dar un nombre á "la razón primordial: *sin nombre* es el principio del "cielo y de la tierra: *con un nombre* es la madre del "universo.... La razón ha producido *uno; uno* ha "producido *dos; dos* ha producido *tres; tres* ha pro- "ducido todas las cosas. El que miráis y no veis, se "llama J. El que escucháis y no oís, se llama H. El "que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama "V. Estos son tres seres incomprensibles, que no

---

(1) Libro donde investiga el origen y destino de los seres.

"forman más que uno. El primero no es más bri-
"llante, y el último no es más oscuro" (1).

Es curioso que en la lengua tagala se halle también la palabra *Tao*, que significa *sér inteligente, reunión de personas, muchedumbre* y que el sublime filósofo chino Lao-Tseu llamara también *tao* á la razón primordial, inteligencia creadora del mundo, al Verbo Eterno. ¿Habrá viajado también por Filipinas Lao-Tseu, ó es que los tagalos aprendieron la significación y la palabra *tao* de los sacerdotes de Brahma ó de Budha?

Según oí referir á un anciano tagalo, el primer hombre se llamaba *Tao*, y he aquí lo que de él me contó, á propósito del símbolo *Tigmamanoquin*.

"El pájaro azul *Tigmamanoquin* recuerda el ha-
"llazgo de la mujer.

"*Tao* salió del poder de *Bathala*. El primer hom-
"bre se llamaba *Tao*. Tao al ver á Dios exclamó:
"*HA, HA* fué el primitivo nombre de Bathala.

"Tao, admirando la magnificencia de lo que veía,
"se durmió de placer.

"El vuelo de un pájaro le despertó sobresaltado.

"Tao abrió los ojos, y como viese que era el *Tigma-*
"*manoquin*, alejándose y desapareciendo en el azul,
"dijo:—¡*Ba!*

---

(1) "Se le mira sin ver, su nombre es Yi; se percibe sin oir, "su nombre es Hi; se le concibe sin alcanzar, su nombre es Vei: estos "tres no pueden ser comprendidos, por eso se unen y son uno." (*Tao-te kin*, lib. II, cap. 42). *Yi hi vei* igual, poco fino.

Abel Remusat en sus *Misceláneas asiáticas* observa que las tres letras J, H, V, no pertenecen á la lengua china, y que las sílabas del texto chino no tienen sentido en este idioma; por manera que hay la extrañeza de que los signos del Sér Supremo no significan en la lengua china.

Esto, unido á que las tres letras casi forman el Je Ho Va de los hebreos, le induce á creer que de estos recibirían los chinos tan sublime doctrina. De la misma opinión participan Windischmann y Klaproth. En apoyo de ella no hay únicamente la razón filológica que acaba de exponer, sino la tradición entre los chinos de que Lao-Tseu hizo un largo viaje al Occidente, en el cual pudo llegar hasta la Palestina; y aunque no pasase de la Persia, pudo tener noticia de las doctrinas de los judíos que habían estado recientemente en cautiverio por aquellos países, supuesto que Lao-Tseu vivía en el siglo VI, antes de la era vulgar.

Las anteriores líneas son del profundo Balmes en su *Historia de la Filosofía*, II, pár. 11, págs. 13 y 14.—Barcelona, 1867.

"Y una criatura hermosísima, como si fuese lla-"mada por este nombre, se acercó cubriendole de son-"risas.

"Tao se deleitó en la belleza y repitió muchas veces "ba... ba... ba... ba..., creyendo que era tal su nombre.

"*Babaa* ó *Babae*, ó *Babaye* (mujer) se alegró "viendo á Tao, y observando que éste la amaba y "hasta crecía al amarla, cantó de júbilo *la la... la la*, "y al murmullo de *lalaa... lalaque* (hombre)... *lalaa...* "*lalaqui... lalaquí* (crecer) empezó á multiplicarse el "género humano."

Y nadie se extrañe de hallar en la antigua civilización tagala las doctrinas de la religión cristiana, cuando es sabido que los chinos visitaban con frecuencia, desde tiempos remotos, las Islas Filipinas. Los descubridores españoles hallaron en Luzón pueblos numerosos, descendientes del imperio de las *cien familias* (1).

Ahora bien, ocurre preguntar: ¿la religión cristiana se conocía en China?

Las grandes imágenes de la religión cristiana estaban delineadas en los antiguos libros filosóficos de los chinos. El verbo de Dios existente en la eternidad, la ley que debía explicarlo á los hombres lo habían entrevisto los genios del imperio celeste muchos siglos antes que sonara la hora del Sacrificio eternal.

---

(1) Sinibaldo de Mas.—*Informe*, tomo I, págs. 4 y 5.

"Sobre todo en Manila, en donde he observado á un tiempo la cabeza de chinos, de negros papuas y de filipinos, no he podido menos de inclinarme á creer que la última raza es la descendencia cruzada de las dos primeras. Sería bastante fácil hacer en dicha capital alguna experiencia ilustrativa de la materia, y sería un objeto muy digno de la atención de su sociedad económica. Sabemos que cuando los portugueses llegaron por primera vez á Borneo, estaba aquella isla llena de chinos, y sus puertos de champanes. A más, en Filipinas hay trazas de una comunicación con los mismos muy remota. Los salvajes de las tribus de Benguet usan con profusión en su dialecto el cha, che, y los que habitan por las alturas de Candon (tinguianes), descubren á primera vista por su color, fisonomía y traje, un indubitable origen chino."

DOGMAS CRISTIANAS EN CHINA ANTES DE LA ERA CRISTIANA.

Los pasajes de los libros clásicos referentes á los dogmas cristianos y los caracteres que expresan estos dogmas son numerosos. Pertenecen al *I-Kin*, que se atribuye á Enocho, al *Tao-Te-Kin* de Lao-Tseu y al *Chu-Kin* de Confucio. Estos libros, escritos muchísimos años antes de la época de la Redención, profetizan un santo *verdadero hombre* y *verdadero Dios*, todo á la vez, naciendo de una virgen. Estos libros anuncian una ley formada por la caridad y por el amor que se extendería sobre el mundo entero después que el santo de quien ella emana hubiese pasado por la cruz.

Se lee en el *Tao-Te-Kin* de Lao-Tseu: (1) la primera persona divina es la unidad; la unidad engen-

---

(1) La religión de Bouddha ou de Fo domine en Chine, au Thibet, a Siam, en Cochinchine, au Japon. Originairement, elle parut, plus de mille ans avant l'ere chrétienne, dans l'inde, oú elle fut traitée comme une hérésie. Persécutée par les brahmanes, la religion nouvelle se répandit chez tous les peuples avec la promptitude qui est spéciale aux réformes. Les bouddhistes ne sont pas autre chose, en effet, que des réformes. Ils passérent, il y a trois mille ans, pour des libéraux et des révolutionnaires, et, pendant de longs siecles, ce fut en Inde une discorde d'opinions theologiques qui passionna les savants et les sages.

Cette hérésié ne portrait pas seulement sur des points de doctrine; Bouddha visait a exercer une influence sur l'esprit de ses l'esprit de ses disciples en leur proposant la practique de la vertu. C'était grave. La méthode consistait a ne pas mentir, a ne pas se marier, a ne pas boire de vin. C'était, comme on le voit, des moyens violents.

S'il n'y avait eu que le prestige des nouveaux articles de foi pour soutenir de crédit de la religion nouvelle, je crois que les brahmanes orthodoxes n'auraient pas eu de grandes difficultés a terrasser l'erreur; mais on avait habilement raconté que la mere de Bouddha avait avalé, en reve, un éléphant, et cette circonstance irrésistible, jointe a d'autres de meme force, avait profondément excité le fanatisme des réformés.

Des lors, la religión était fondée, et Bouddha pouvait faire croire qu'il était devenu un dieu, sous le nom de Fo.

Ce n'est qu'un siecle apres l'ere chrétienne que le bouddhisme fut importé en Chine, ou il opera des merveilles. Ses bonzes, observant le jeune et le célibat, semblerent des etre d'une espece supérieure.

dra la segunda persona; la primera y la segunda engendran la tercera; la tercera engendra el todo (1). La razón suprema no tiene igual, pues es una.....

"En vano preguntareis por los Tres á vuestros sentidos, nada podrán responderos, buscad sólo con la inteligencia y comprenderéis que estos tres puntos están unidos en conjunto y no forman más que uno."

(1) *Tao-te-Kin.*—Libro II, cap. 42.

Pui ils avaient des coutumes que flattaient les notres: leur culte envers les morts les rendit populaires. En peu de temps, leurs monasteres devinrent tres nombreux, tres florissants et tres influents.

Ils avaient une méthode excellente, qui es á recommander a tous les contrefacteurs de religion. Ils enseignaient une doctrine, mais ils n'exigeaient pas qu'on en remplit rigoureusement les devoirs. Il suffisait, pour combler les lacunes, defaire quelques petits cadeaux aux idoles. Ils avaient inventé un ciel, un purgatoire et un enfer, et, selon les cotisations, on passait de l'un á l'autre. Ces bonzes connaissaient leur espece humaine, quoique célibataires.

Il savaient que les Chinois croyaient au principe du rachat des fautes par la pratique de la bienfaisance, et ils en avaient travesti le sens profondément humain; en lui donnant un but beaucoup moins élevé. C'est ainsi que les meilleures doctrines se corrompent.

Au fond, le systeme théorique des bouddhistes est une sorte d'annihilation mentale. Elle conduit a la manie et au fanatisme, et il n'est pas rare que des disciples trop fervents se tuent, dans l'impatience de voir se réaliser les reves de leur imagination. L'accomplissement des devoirs de la vie et la résignation aux maux qui nous arrivent sont des vertus bien plus hautes que ces exagérations fantaisistes. Aussi el gouvernement chinois a-t-il dans un temps, résolument combattu les maximes du bouddhisme, contraires aux loix établies. On fit des persécutions, ce qui ne réussit jamais contre les taisistes. Aussi le gouvernement chinois a-t-il dans un temps, résolence des celeres officielles et demeura la religion du peuple a qu'il faut toujours des dieux, qu'ils soient de bois ou de bronze.

Ces dieux sont en grand nombre; les temples bouddhiques sont de vrais musées de dieux. Il existe meme un ouvrage chinois, le *Cataloque*, qui n'a pas moins de vingt-deux volumes in-8.o: c'est l'histoire autentique des dieux et des génies. On trouve dans cet ouvrage de tres curieuses légendes se rapportant a d'antiques traditions; c'est une sorte d'encyclopédie de tous les cultes, y compris meme le culte de feu, dont il existe encore des adorateurs dans certaines localités des provinces du centre. Mais ces considérations m'entraineraienet hors de mon sujet. Ja reviens a la satire.

Le dogme de la métempsycose fait partie des croyances encouragées par le bouddhisme. C'est une théorie comme une autre; elle ne gene personne. Comme influence sur l'esprit du populair, elle n'est pas a dédaigner; car, selon la vérité bouddhique, aprés que les jugements ont été rendus la-haut sur les affaires qui nous concernent, nous sommes classés. Il y a une premiere classe qui comprend les hommes vertueux: ceux-la montent au ciel, il n'y a plus a s'occuper d'eux. La seconde classe comprend tous les hommes de moyonne vertu, une vertu a l'usage des gens du monde: ceux-la retournent sur la terre et y nagent dans les délices du mandarinat et de la fortune. Quant aux gens de la troixiéme classe, le lecteur l'a déja deviné, ce sont les méchants, ceux qui ne sont pas bouddhistes: dans l'enfer, les méchants! et ils y restent. De sorte que, pour pen qu'on soit intelligent,

Lo que See-ma-Kuang explica así: "La boca no puede decir este misterio, los labios no pueden expresarlo, es preciso buscar su comprensión por la sola inteligencia."

El discípulo de Lao-Tseu, el sabio Tchuang-Tseu que vivió hacia el año 368 antes de la Era cristiana se expresa así: "la primera persona engendra su

---

on n'a vraiment á choisir que la seconde clase. Vertu moyeenne, offrandes moyenne aux idoles, c'est la théorie du juste milieu, elle est réalisable.

Telles sont les physionomies de ce culte qui a des centaines de millons d'adeptes. Elles ont séduit les auteurs comiques et leur ont fourni des situations trés burlesques. La scéne ridiculise toutes ces extravagances, sans faire grand mal á la religión.

Lao-Tseu, surnommé l'Epicurre de la Chine, a laissé un livre le *Tao-te-King,* qui est un des plus grands monuments de la philosophie chinoise. Il ne faudrait pas confondre la doctrine du Tao c'est-a dire de la raison pure, avec la secte du Tao qui est une contrefazon de la pensée du maitre. Lao-Tseu prechait et pratiquait la simplicité et l'humilité. C'est le sage, tel que l'antiquité l'a défini, exempt de passions, indulgent, vivant en paix avec luimeme; une sorte de Jean-Jacques, moins les théories et la mauvaise humeur."

Il ne m'est pas agréable de parler ici de ce beau livre du *Tao-te-King,* a l'occasion des critiques satiriques dont les sectateurs du Tao ont été l'objet. Les maximes de Lao-Tseu sont admirables; elles étonnent l'esprit par une certaine force qui n'appartient qu'au génie; elles ont de la lumiere, de la profondeur, un je ne sais quoi qui leur communique ton des révélations. Cependant je dirai quelques mots de cette philosephie du Tao, qui est contemporaine de la grande époque de Confucius.

Le Tao interprété par Lao-Tseu, c'est la raison universelle supreme la cause de toute chose. Ecoutez ces magnifiques strophes:

"C'est le Tao qui a produit les etres matériels; auparavant ce n'était qu'une confusion complete, une chose indéfinissable.

"C'était un chaos, une confusion inaccessble a la pensée humaine...

....

"Avant l'existence du ciel et de la terre, ce n'était qu'un silence inmense, un vide incommensurable et sans forme.

"Seul le Tao existait, infini, immuable; il circulait dans l'espace illimité.

"On peut le considérer comme la mere de l'univers; moi, j'ignore son nom, mais je le désigne par le nom de Tao, raison universelle supreme."

....

Les maximes les plus élevées et les plus célebres de l'añtiquité grecque sont contenues dans ce livre:

"Celui qui *connait les hommes* est instruit; celui qui se *conait soi-meme* est vraimeut éclairé; celui qui *subjugue les hommes* est puissant; celui qui *se dompte soi meme* est véritablement fort.

"Celui qui connait le *suffisant* est riche; celui qui accomplit des oeuvres *difficiles* et *méritoires* laisse un souvenir durable dans la mémoire des hommes.

"Celui qui ne dissipe pas sa vie est impérissable..."

....

Voulez vous aborder des vérités mystérieuses, on en trouve la trace dans ce passage:

verbo y hace con él, no dos seres, sino dos personas."

Tsee-hoa-tse, escribió estas admirables palabras: "Por *y* (—, unidad) se indica á Aquel que es soberanamente *uno;* por *eul* (=, dos) Aquel que es coparticipante; por *san* (≡, tres) Aquel que convierte. *Uno* es como la raiz; *dos* como el tronco; *tres* es el Espíritu. De aquí este axioma: todo ha sido hecho por el *uno*, constituído por el *dos*, perfeccionado por el *tres*."

Los sagrados libros chinos, los *Kins*, encierran, pues, la idea de un Dios uno y trino.

* * *

Hagamos notar que el carácter *tchu*, por el cual se designan comunmente el Señor del Cielo, *Tien-tchu* está formado por *tres unidades* atadas entre sí, constituyendo el término *uang*, *rey*, y sobremontadas del punto que indica la *divinidad:* en los primitivos tiempos, el carácter *tchu* se expresaba sólo con el punto.

Se dice todavía en otros pasajes que el Señor del Cielo es *rey por sí mismo*, que *Es por Sí mismo*.

"Le Tao a produit *un; un* a produit *deux; deux* a produit *trois; trois* a produit tous les etres."

C'est le principe de la trinité-une, ce nombre divin *trois* des Indous, dont on retrouve le souvenir dans toutes les philosophies de l'antiquité.

Je ne connais pas de formule morale ou philosophique qui n'ait été promulguee par ce grand esprit, et c'est assurément un sujet trés curieux que la découverte, dans un livre aussi ancien, de maximes et de théories qui ont donné a leurs auteurs, en Occident, une renommée immortelle.

Les disciples de Le Lao-Tseu se sont servis de son nom et de ses écrits pour composer une secte qui est loin de répondre aux doctrines du maitre. Cette secte est peu en honneur en Chine actuellement, mais il fut un temps ou elle a eu une tres grande vogue. Les Tao-Sse sont exactement des charlatans; ils exploitent les faibles esprit qui croient aux philtres et aux pierres philosophales. Ils ont beaucoup de trais de ressemblance avec les alchimistes et les sorciers. Ils prétendent naturellement etre en relation avec les démons, les génies; ils ont des spécifiques pour tous les genres de maladie, comme s'ils étaient médecins. Ces types d'hommes n'existent pas seulement en Chine, il s'en rencontre partout, partout ou il y a des etres humains, assez... humains pour croire aux fantomes, aux charmes, aux amulettes, aux talismans, a la divination, a l'astrologie, aux esprits frappeurs. C'est une secte qui a ses adeptes dans tout l'univers, mais la maison mere est en Chine.

La spécielité de Tao Sse est de prédire l'avenir sans le con cours des cartes; ce n'est meme pas nécessaire; ils professent le dogme de la transmigration des ames; ils évoquent les esprits, ils sont inmortels, et transmigrent indéfiniment. (General Tcheng-Ki-tong, *Le Théatre des chinois*. Troisieme partie, II y III.

Examinemos ahora cómo los sagrados libros Kins, y en especial el *I-Kin,* han tratado la segunda persona de esta divinidad una y trina.

El quincuagésimo símbolo del sagrado libro *I-Kin* dá estas palabras: "El Santo hombre establece un banquete por el cual puede ofrecer al Señor un sacrificio agradable."

El sabio filósofo Lao-Tseu compuso un libro entero para enseñar las voces de *Tao* y de *Te,* es decir, de la *Palabra* y de la *Virtud.* ¿Qué es pues, este *Tao*? Estanislao Julien lo traduce unas veces por *vía,* otras por *palabra* y otras por *Tao;* Abel Remusat, por *razón;* Pauthier, por *vía, principio, razón.* El signo Tao es uno de los caracteres más notables entre los carateres simbólicos chinos; es uno de los que tocan á la persona misma del Redentor. Y ciertos textos no ofrecen sentido, si uno se obstina en no ver en él un vestigio del Cristianismo.

Formado por el signo de la inteligencia y del camino, *Tao* significa todo á la vez: el camino, la razón, la virtud, la enseñanza y la palabra. El padre de Premare traduciendo Tao por *palabra,* le ha dado el sentido exacto que tiene en el texto de Lao-Tseu: "*la palabra expresada por la palabra, no es la palabra eternal.*"

¿No os parece oir á San Agustín predicando: "la palabra que retumba en el espacio y que pasa, no es la palabra eternal?"

El *Tao* no es, pues, la Razón suprema: es el *Vervo eternal:* es la fuente de todo, el gran motor, el principio siempre obrando, la palabra que retumba en el espacio y en la eternidad.

En el texto que acabamos de citar, Tao debe traducirse, sin duda alguna, por *palabra;* pero si el sentido general de otro texto exigiese que fuera traducido por *vía,* ¿debería concluirse que *Tao* deja de ser el símbolo de Cristo? No, ciertamente, porque Cristo mismo ha dicho: "*yo soy el camino que anda... yo soy el camino, la verdad y la vida.*"

Advirtamos, en fin, una nota del P. de Premare, acerca de la palabra Tao. "En los tiempos primi-

tivos, este término se indicaba únicamente por el *Círculo*, símbolo de la eternidad."

Seiscientos años antes de la era cristiana, el filósofo Kuen-yun-tseu, escribía: "el Cielo, la ley, el espíritu y la profundidad desconocida, están contenidos en la sola palabra *Tao*. El Cielo es santo, *pero sin voz*, dice una glosa del Chu-Kin; el Santo es el Cielo, pero *hablando*."

El Santo Hombre, *Cheng-jen* que tiene la palabra, el entendimiento y que lleva una pesada carga, es llamado también por Lao-Tseu el *hombre divino*, el hombre del Espíritu, *Cheng-jen*. Los intérpretes de Lao-Tseu, estiman que por Santo-Hombre, se indica lo que es visible, manifiesto en él; mientras que por Hombre Divino, se expresa lo que es invisible.

Confucio (1) nombra el Santo cuya venida anunció ESTE *hombre;* y en el *I-Kin* se encuentra el término *y-jen*, UN *hombre*, empleado para designar el *hijo del Cielo.*

Pero he aquí un pasaje y un carácter más notables todavía y que nos conduciran hasta la idea del sacrificio eternal. Confucio ha dicho: "el hombre de quien se ocupa mi pensamiento es el *hombre Hermoso*, es el hombre bueno y dulce *del Occidente:* **Mei=jen.**" El carácter (*mei*) está formado por el signo de la grandeza, sobrellevando el signo *iang*, que quiere decir *cordero.* Este hombre hermoso y bueno del Occidente es, pues, un *hombre cordero.* Se le representa también como el Dios hombre, ó como el *segundo hombre;* **eul=jen.**

Así, pues, la antigüedad china esperaba un Santo, un hombre Dios, un hombre bueno, un cordero. *Ella lo deseaba*, según atestigua Meng-tseu, cinco siglos antes de la era vulgar, *como las hierbas secas que tienen necesidad de los nublados y del arco Iris* (2). Esta expresión, dice el P. de Premare, "tiene alguna cosa de admirable, por aquello de que el carácter del arco Iris y el de los nublados ofrecen en su compo-

(1) Confucio ó Koung-fu-tsee, vivió por los años de 550 antes de Jesucristo.

(2) Meng-tseu.—I. 2, núm. 42.

sición: el *Verbo, un niño* descendiendo del Cielo como una lluvia."

Este Santo, como todos los héroes chinos, nacerá de una Virgen. La maternidad milagrosa de algunas Vírgenes estaba admitida sin contradicción por los ancianos, y en nuestros días todavía, los filósofos chinos reconocen que algunos de sus grandes hombres, *Heu-Asi* y *Sie*, por ejemplo, han sido hijos del Cielo, en el sentido que las Vírgenes, de donde nacieron, fueron madres por el sólo poder del Cielo. Por otra parte, no se dice de ninguno de estos hijos de Vírgenes que fuese Dios, y esta es una diferencia notable entre las leyendas chinas y los grandes poemas de la India. Estas leyendas han perpetuado solamente la creencia que los hombres, saliendo por sus virtudes y por su ciencia de la vida común, han podido deber la vida á una causa sobrenatural.

Al lado de estos relatos maravillosos, que precedieron muchos siglos á la venida del Mesías, se encuentra una especie de culto rendido en Chantong, sobre la montaña de la Paz, á una Virgen madre, *flor de Occidente*, madre del Cielo.

Podríamos multiplicar las indicaciones de los caracteres simbólicos, referentes á los dogmas cristianos; alejados desde largo tiempo de su sentido real, ya no pueden ser comprendidos por los paganos que los símbolos del *I-Kin* tienen todos por objeto el *Santo que debe venir*. Pero por un parte, esta acumulación de pruebas podría parecer fastidiosa, y por otra nos es también difícil exponer claramente el simbolismo, sin reproducir los caracteres primitivos, que es cosa penosísima para el lector completamente extraño á la lengua china el sostener largo tiempo su atención sobre caracteres desconocidos. Limitaremos, pues, nuestro estudio sobre este punto á las indicaciones ya dadas, y algunas observaciones sobre el *cordero* y su sacrificio.

En los tiempos antiguos los chinos tenían costumbre de preguntarse mutuamente sobre el *cordero*. "¿No viene? ¿No se tiene de él noticias?" decían. Un crítico chino, Tchang-tsien, que ha consagrado su

vida al estudio de los antiguos caracteres, consigna esta costumbre.

En realidad, los antiguos se informaban si el *cordero, el Santo,* había venido; esta interpretación se halla confirmada por el hecho de una diputación á la India, bajo el Emperador Hiao-min-ti, hacia el año 60 de Jesucristo; los diputados tenían orden de descubrir el Santo de Occidente que Hiao había visto en sueños; pero no llegaron al término proyectado de su viaje; detenidos y engañados por los budhistas, se creyeron en posesión de la verdad al oir las predicaciones de los bonzos (sacerdotes de Budha), y llevándose algunos de estos, introdujeron en China la secta que debía, á más de un título, sumergir á la sociedad del imperio celeste.

Hay más; he aquí al Cordero dándose en comida á los hombres. Ved al Hombre encerrado en una especie de prisión; ved este prisionero colocado en un vaso, y este vaso sobre un altar. Este carácter antiguo, ¿no es una imagen de nuestra Eucaristía?

Este Santo, Hombre y Dios á la vez, está muerto; se ha ofrecido en sacrificio *por el bien y la utilidad de sus inferiores,* ha pasado el gran torrente, ha entrado en el árbol, en la Cruz, para que la doctrina del Madero santo llegue á todos.

La doctrina del Madero, *mutao,* es la misma que la *doctrina del amor.* Todo esto está contenido en el I-Kin, especialmente en el símbolo 42.

Admirable y maravillosa predicción de la venida y de la muerte del Salvádor, mediador Supremo, liando eternamente la tierra con el cielo por el árbol de la cruz. ¡Cuál debe ser la satisfacción, la sorpresa, la emoción de los letrados chinos que, convertidos al Cristianismo, abrazan de repente el conjunto de estos símbolos y descubren que la fe cristiana les propone la antigua fe de sus padres, y que pueden en lo sucesivo imitar el Santo, no ya tal como lo presentan sus antepasados, sino tal como se ha manifestado á los hombres!

Hagamos notar, por último, un símbolo muy notable: el carácter genérico de los árboles, del Ma-

dero, se compone de una cruz en la cual un hombre está atado (1).

AMERICA EN EL TAGALOG.

E. P. Martínez de Zúñiga (2) y otros no menos célebres escritores, por los estudios filológicos que han hecho de los idiomas tagálog y americano, afirman que ambos pueblos han tenido un mismo origen.

"Algunos se han reído, dice Sinibaldo de Mas (3), de estas observaciones; pero la acentuación de las palabras de los idiomas americanos y sus terminaciones nada tienen que se oponga á la teoría de que estos y los de Filipinas hayan tenido un origen común; además, en la lengua del Perú no hay más que tres vocales, y lo mismo sucedía antiguamente en Filipinas."

Siendo los tagálog y los americanos de un mismo origen, natural es hallar en aquéllos la Religión como el Idioma de éstos. Si es verdad que en América, desde muy antiguo, se conocía y se profesaba la Religión de Jesucristo, nadie extrañará que se encuentre el Cristianismo observado religiosamente por los tagálog, *desde antiguo*, ó por lo menos antes de la llegada de los españoles á las Islas Luzónicas.

"A la Comisión enviada á América por Carlos IV, á las órdenes de Dupaix, para explorar ruinas, causó mucha sorpresa un cuadro, donde en medio de jeroglíficos se ven el escarabajo y la T, tan frecuentes en las esculturas egipcias, y una gran cruz latina, de cuyos brazos pende una especie de palma enroscada, con un gallo encima. A la derecha hay un sacerdote que ofrece un vaso de flores, y á la izquierda

---

(1) Antonini.—*Los chinos pintados por un francés*, páginas 98 y siguientes.

(2) *Historia de las Islas Filipinas*, compuesta por el R. P. Lector Fr. Joaquín Martínez de Zúñiga.—Sampaloc, 1803.—Capítulo II.

(3) S. de Mas.—*Informe*, tomo II.—*Lenguas*, pág. 62.

una mujer con tiara á la egipcia, que presenta un niño acostado en una cesta de mimbres. ¿Cómo explicar este hallazgo sorprendente en el corazón de la América, en una ciudad enterrada después de tantos siglos? ¿No parecen esos los símbolos de la Pasión? ¿Por qué visión profética se fijaron en el cuadro de Palenke? (1). ¿O será la cruz emblema de una religión primitiva?

"Hay noticia en el mundo antiguo de la cruz que señalaban en el aire los sacerdotes etruscos, apuntando con sus bastones á los cuatro puntos cardinales del espacio, residencia del espíritu, habitación de los vientos (2). Esta cruz, circunscrita por el círculo que representaba el universo, pero incluída en él, representaba el conjunto de las cosas, el infinito, el espacio, el soplo, el espíritu, la vida, todo. Es la cruz, por lo visto, el símbolo más antiguo de la vida, originada en el soplo universal é individualizada en la respiración de los seres.

"Mr. Martillet ha probado en su libro, *El signo de la Cruz*, que esta señal era usada como un emblema religioso en una porción de pueblos europeos, asiáticos y africanos, antes del Cristianismo.

"El séptimo rey del noveno *Ki* en China, según se lee en la obra de Panthier, se llamó *Hien-Inen* por haber hecho la balanza "poniendo juntos dos trozos de madera, el uno derecho y el otro al revés, á fin de honrar al Altísimo."

"El símbolo supremo fué siempre la cruz, dice Cantú, (3) en su *Historia Universal*, ésta se halla muy frecuentemente en Egipto como signo *heriático* de la vida, como signo de salvación fué trazada en la frente de los arrepentidos de Jerusalén (Ezequiel IX); en Palenke, ciudad mejicana, tan antigua que ni siquiera los primeros conquistadores tuvieron conocimiento de ella, se la encontró colocada en el santuario como objeto de culto."

---

(1) Palenke: ciudad antigua mejicana.

(2) Mr. G. Martillet.—*Le signe de la croix avant le cristianisme*, pág. 1, vol. in 8.o—París, 1866.

(3) *Historia Universal*, tomo VII, pág. 676.

Ciertas ceremonias y creencias de las religiones americanas dejaron absordos á los religiosos españoles por su gran parecido con el Catolicismo. Este fragmento de exhortación de un sacerdote mejicano á un penitente nos ha sido conservado por P. Sahagún: "Hermano, ¿me has ocultado, tal vez, alguno de esos pecados tan graves, horribles y vergonzosos que el cielo, la tierra y el infierno saben ya, y que infestan el mundo del uno al otro confín?" "¿Te has presentado al Señor clementísimo, protector de todos, á quien has ofendido, cuya cólera has provocado, y que mañana ó pasado te sacará de este mundo y te enviará á la mansión universal del infierno...?" "En conclusión, te digo que limpies las inmundicias y el muladar de tu casa, que te purifiques y des una fiesta á los sacerdotes para cantar alabanzas al Señor. Harás también penitencia trabajando un año ó más en la casa del Señor."

Las mismas palabras y el mismo estilo que un indio mejicano puede escuchar de un sacerdote católico. Esto, y la Comunión del Perú, que obligaba á decir á Acosta que había sido una falsificación de Satanás en odio á los Sacramentos de la Iglesia, y el Bautismo que se aplicaba á los niños al nacer, hicieron suponer á Cieza de León, á Herrera y á Piedra Hita, que el Apóstol San Bartolomé había estado en América.

Era preciso inventar algún recurso para dar razón de tantas semejanzas, porque hasta una tríbu de gaspesianos en el Canadá adoraba la Cruz y designaba la dirección de los vientos, á la llegada de los europeos.

En la colección de Mendoza pueden verse las ceremonias que se ejecutaban en Méjico al nacimiento de un niño: "la partera, invocando al dios *Ome-t-vetli*, y á la diosa *Omecihualt*, dioses de la reproducción ó de la fecundidad, arrojaba agua sobre la frente y el pecho del recién nacido, recitando oraciones (1). El agua purificaba el alma. La comadre hacía

(1) Clavijero.—Tomo II, pág. 86.

aproximar á los niños que habían de ponerle nombres. En algunas provincias se encendía *fuego* y se figuraba que se pasaba por las llamas la criatura (1).

* * *

Para juzgar bien una civilización es necesario estudiar antes las civilizaciones que le han precedido en el mundo. Así, para estudiar el pueblo tagalo es preciso estudiar antes el Egipto, la Persia y la India, pueblos que le precedieron en la existencia y de quienes conserva, hasta ahora, muchos usos y preocupaciones: es necesario observar los pasos andados por la cultura, en cada uno de estos pueblos, y cómo éstos se han ido enlazando ó refundiendo unos en otros las distintas costumbres y las más opuestas creencias.

El persa, no admitiendo los templos, porque su divinidad no puede encerrarse en estrechas paredes, al fin entra en los magníficos templos de la India, y del Egipto. El indo, como el griego y el romano, adoran sus dioses en estatuas artísticas, repugnando el culto de los animales y aves; pero éstos son adorados por los egipcios, porque les parece más justo y más digno del hombre adorar al Criador en su criatura que en unas estatuas de piedra ó de madera. El animal no obra como nosotros según la letra, sino según las eternas leyes naturales. La letra es obra del hombre; las leyes naturales, de la divinidad; ¿quién de nosotros aspira con tanto afán á la libertad, que es el supremo bien, como los animales? ¿Quién vive de un modo tan uniforme de generación en generación, sin enseñanza ni doctrina como ellos? La divinidad está en la naturaleza.

El tagalo en su camino de civilización, primero adoró al sol (*arao*) y á la luna (*buan*), como los primitivos pueblos del Asia; luego admitió el culto de las aves: *Bathala*, pintada de amarillo, el *tigmamanoquin*, el pájaro azul, el cuervo ó el Señor

---

(1) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 316 al 320.

del pueblo, el caimán y otros animales; y finalmente, progresando más, consideró á estos dioses como menores, y sólo reconoció un Sér Supremo, Principal y Mayor que todos, Fabricador y Hacedor de todo.

Ante un Sér tan inmenso, las criaturas todas son igualmente pequeñas, y Bathala admitió todo género de animales en sus sacrificios, incluso los cerdos prohibidos á los egipcios y judíos, pero jamás le sacrificaron hombres (1).

PERSIA EN EL TAGALOG Y EN EL CRISTIANISMO.

El culto de Mitra tenía grandes analogías con el cristianismo, cosa que admiró á muchos. En el equinoccio de primavera se celebraban sus misterios, y el 25 de Diciembre su nacimiento, como sol invencible, cuando nuestra Pascua y nuestra Navidad. Sin embargo, la Iglesia de Oriente celebraba la Natividad el 6 de Enero, día consagrado allí á Osiris, (*Ahura*), principio, también, de creación y vida. Dos grados de la iniciación mitriaca se llamaban *bromios* y *helios*, recuerdos tradicionales de su significación onomatopeica, y el Archigalo habitaba y daba oráculos en el Vaticano. Después de pruebas difíciles, acababan bautizándose y sorbiendo harina disuelta en agua, con otras fórmulas rituales que significaban la fuerza productora y el poder generador de Mitra (2).

Homa es Juma; es la espiración, es el espíritu; en cambio, el *Ahura* de Zoroastro es el espíritu universal presente en el fuego. *Homa* tiene la variante *Soma* en la India, y es, al mismo tiempo, el nombre de un licor extraído del jugo de un vegetal que tiene la virtud, después de consagrado, de llevar en sí el

(1) Morga.—*Sucesos*, folio 146, cap. 8.o
(2) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 386 y 387.

espíritu del Dios. Mientras que los otros Sacramentos no dan más que la pureza, éste da la vida, porque es el mismo Dios, asimilado al hombre por la comunión.

LA COMUNION.

Era este el dogma capital del culto mazdeano: "Yo soy Hom, se dice en el Yazana (h. IX), el santo que aleja la muerte. Sacrifícame, ó Güitama; prepárame para comerme; cántame himnos."

Zoroastro contesta: "Yo te dirijo mi oración, ¡oh Hom! Hom puro, que das lo que es bueno, que das la justicia, que das la pureza, la salud, etc. *Cuando las almas te comen con pureza*, tú las proteges, ellas son dignas del paraíso."

El mazdeísmo no conoce más sacrificio que éste; no admite sacrificios cruentos. El oficio divino consistía en la celebración de este misterio; el oficiante, teniendo en la mano el cáliz, en el momento de la consagración, decía estas palabras: "Por esta sola copa que yo te presento, dame tres, cuatro, seis, siete, nueve, diez por uno; recompénsame así, ¡oh puro *Pera-hom;* da la pureza á mi cuerpo. Vela sobre mí. *Hom, producción* excelente, ven tú mismo, fuente de pureza. Dame, Hom Santo, que alejas la muerte, las moradas celestes de los santos, mansión de luz y de dicha" (1).

Esta idea de comer el hombre á su Dios no existe más que en el mazdeísmo y en el cristianismo: "Tomad y *comed*, este es mi cuerpo," ha dicho Cristo. "Prepárame para comerme," dice *Hom.* ¿Cómo pudo nacer idea tan rara? Veamos.

Siendo Hom el soplo ó espíritu vital, desde un principio, resulta ser el espíritu creador y productor de la naturaleza. Si es el que produce y anima, y da la vida, y hace germinar las plantas, no hay duda que debe estar en ellas como en todo lo que manifiesta

(1) (Yazana, h. XI.)

vida ó crecimiento; pero este modo de estar es, por completo, en todas y cada una de las partes. Hasta aquí la asociación de ideas no puede ser más lógica. La obra del mundo no se parece á las obras humanas que, una vez hechas, pueden abandonarse, no; el mundo, en todas sus partes, necesita cuidados constantes para su conservación. Es obra de todos los momentos, por lo mismo que es vivo. Una planta necesitó, en el concepto de los hombres primitivos, que el espíritu universal la asistiese, la hiciese creer, la diese forma y color, y residiese en ella.

No podrán comprender, y nadie lo ha comprendido hasta ahora, cómo un sér vivo puede hacerse á sí mismo, darse forma con perfecta regularidad y crecer ó desarrollarse sin que el espíritu de creación universal, que lo llena todo con su vida y lo anima con su calor, no siguiese paso á paso, en todos los momentos, las diferentes fases del desenvolvimiento. Así adoraban á Dios hasta en lo más humilde, y en vez de ser extravagantes eran profundamente religiosos. Y si Dios está en la planta ó en sus jugos, comiéndola ó bebiendo su licor, el hombre se asimila al espíritu de la vida que reside en ella, y por esta intimidad con la naturaleza viva, no puede menos de cobrar fuerzas, pureza y salud.

El sacerdocio se encargó, después de dar valor dogmático á las ideas, con la consagración. Es admirable que este gran dogma de la moral depurada, apreciada tan sólo por algunas naturalezas privilegiadas, la intimidad de Dios con el hombre, ó la existencia de lo *inconsciente* en el fondo del sér, cuya fórmula religiosa dió San Pablo: "*en Dios estamos y El está en nosotros*" que tanto respeto y dignidad debe causar en la personalidad humana, haya sido simbolizado desde el principio, en esa intimidad material del *Hom*.

El hombre necesitaba, y necesita aún, esta representación visible de lo divino que está en él operando sin dejarse ver (1).

(1) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 392 al 395.

LA CONFESION.—EL PERDON DE LOS PECADOS.

"Adití es el cielo; Adití es la atmósfera; Adití es la madre, el padre y el niño; Adití es todos los dioses y las cinco rayas; Adití es lo que ha nacido y lo que nacerá." (Palabras de Gotama.)

"¡Oh Varuna, desata las cadenas que me oprimen por arriba, por abajo, por en medio! ¡Hijo de Adití, que nuestras faltas sean borradas, que nosotros seamos de Adití!" (1).

"Estos divinos Adítyas, guardianes del mundo entero, sostienen todos los seres animados é inanimados, *llenos de grandes pensamientos*, conservando el espíritu vital y deudores equitativos para con los mortales" (2).

"¡Oh Aryaman, Mitra y Varuna; el camino que vosotros abrís es bueno, agradable, sin espinas!

"¡Oh Adítyas, llevadnos por este camino y prestadnos un socorro todopoderoso! (3)".

"¡Que Adití, que tiene por hijos, estos reales (Adítyas), aleje á nuestros enemigos (4)."

"Oh dioses que constituís (el mundo) ¿es, pues, la imprudencia ó la sabiduría la que preside vuestros consejos?" (5).

"Oh Adití, ó Mitra ó Varuna perdonadnos los pecados que hayamos podido cometer" (6).

"Oh Varuna y Mitra y vosotros dioses que me escucháis; yo os llamo en mi auxilio, á vosotros pide la dicha *un sabio*."

---

(1) Rig.— Lecture deuxiéme, himne V, section premiere.
(2) Rig.—Lecture septieme, himne IV, section deuxieme.
(3) Idem íd. ídem ídem.
(4) Idem íd. ídem ídem.
(5) Idem íd. himne VI, ídem.
(6) Idem íd. himne IV, ídem.

"Dioses socorredores, vosotros sois la sabiduría y la fuerza misma" (1).

"Oh divina Adití, patrona segura y querida, ven con esos *dioses sabios*, los Adítios (sus hijos), esos protectores fieles" (2).

"Que la *sabia* Adití venga durante el día á nuestro socorro. Que extienda sobre nosotros su benevolencia y rechace á nuestros enemigos" (3).

"Oh Adítyas, defended nuestra vida de los golpes que la amenazan. Ya lo habéis hecho otras veces, porque escucháis la invocación."

"Dadnos esta protección, este apoyo que merece un devoto servidor."

"Oh divina y buena Adití, yo te llamo á nuestro socorro."

"Oh buena diosa, cuyo poder é influencia se extienden á lo lejos, danos la *libertad de obrar*, da la existencia á nuestros hijos" (4).

El himno I á Adití, de la lectura tercera, sección octava, es algo misterioso.

"Cantemos los nacimientos de los dioses que celebrados por nuestros himnos, verán el día en las edades futuras."

"*Brahmanas patí*, como hábil artista, los forma *con su soplo.*

"Los dioses existentes nacen de aquellos que no existen ya, y que ha visto la época precedente."

"Dakcha nace de Adití, Adití nace de Dakcha."

"En las edades pasadas Adití vino también con sus siete hijos. El octavo, Martâuda, ha sido llevado por ella á la muerte y á la reproducción."

Cualquiera que haya sido las envolturas postizas y posteriores de este mito, lo que en él más resulta, es el carácter *inteligente* y *sabio* de toda la familia de los Adítyas. El pecador se dirige á ellos, como puede dirigirse á un padre ó á una madre, pidiendo el perdón de sus culpas, en la seguridad de ser oído. Es

---

(1) Rig.—Lecture septieme, himne IV, section deuxieme.
(2) Rig.—Section sixieme. Lecture premier, himne VIII.
(3) Idem íd. íd. íd.
(4) Idem íd. íd. himne XI.

ya la gran concepción teológica de la inteligencia universal y personal de Dios, produciendo frutos de moralidad, y llamada *Adití.*

Sus hijos, los siete dioses, gozan también de ese mismo atributo y son llamados los *sabios* "Oh *sabia* Adití" se dice repetidas veces. Este carácter de sabiduría no se refiere, con esa insistencia al menos, más que á los Adítyas, como el de fuerza á Indra.

¿Qué quiere decir si no esta invocación "Hijo de Aditi, que nuestros pecados sean perdonados, que nosotros seamos de Aditi?"

Quiere decir que nosotros seamos *dignos* de *Aditi;* es decir, de la inteligencia, de la *razón* universal, por la elevación de nuestras ideas, por la pureza de nuestras costumbres.

Cuando se trata del perdón de los pecados y de la perfección moral, nadie se dirige más que á los Adítyas.

Aditi es la que ve, es la que conoce, es la que oye, es la que registra el fondo de la conciencia.

Ella y sus hijos dirigen por el buen camino á los pecadores. Este es su gran carácter; lo demás son mitos agregados (1).

EGIPTO EN EL TAGALOG.

El Egipto llama ante todo nuestra atención, no sólo por su alta antigüedad, sino por haber sido el pueblo más religioso y devoto que hubo en el mundo. Los egipcios llegaron á tener la verdadera idea de Dios; vieron á Dios por todas partes, en el universo, y comprendieron que vivían en Dios y por Dios. Su Dios era un sér único, perfecto, dotado de perfecta inteligencia, inmutable en su inmutable perfección, "el padre de los padres, la madre de las madres," uno en esencia y no único en persona; á la vez, el padre, la

(1) *Los Nombres de los Dioses,* págs. 375 al 378.

madre y el hijo de Dios, tres personas que son Dios en Dios, y que, lejos de dividir la unidad de la naturaleza divina, concurren todas tres á su infinita perfección. Este Dios, trino y uno, es infinitamente bueno, poderoso, sabio, justo y goza de eternidad y omnipotencia.

La teología cristiana apenas tendría nada que pedir al Dios de los egipcios; pero las dos teologías se separan en esto: que el Dios egipcio "crea sus propios miembros, que son los dioses," y se asocian á su acción bienhechora. De cada uno de los dioses secundarios sale un tipo nuevo con nombre y atributos especiales que aun considerado como idéntico al Dios Supremo, puede extraviar al crítico, como extravió al vulgo egipcio, en el más extravagante politeísmo. Así, considerado como generador universal, dando á luz la fuerza latente de las causas ocultas, Dios tiene por nombre *Ammon;* como espíritu que contiene en sí todas las inteligencias, *Imhotep;* como hacedor de todas las cosas con arte y verdad, *Phtah;* y como Dios bueno y bienhechor, *Osiris.* En cada nomo se le adoraba por algunos de estos atributos y otros más.

Como era indiferente asociar varios de estos atributos, en ocasiones se reunen dos ó tres en la misma adoración: *Phtah-Sokari*, *Sevek-Ra*, *Phtah-Sokar-Osiris*, etc.

El jefe de la rebelión para destruir la obra divina de la creación se llama *Ap-ap*, que se ve representado en los monumentos bajo la figura de una larga serpiente.

La batalla entre Dios y sus ángeles ó dioses de luz y vida, contra los *hijos de la rebelión*, no fué decisiva. Los malos espíritus amenazan sin cesar el orden de la naturaleza, y Dios, para resistirles, tiene que estar creando continuamente nuevos mundos.

Los egipcios representaban esta lucha, entre el fecundante Nilo y el árido desierto (1).

La raza egipcia, observa Sánchez Calvo (2), se relaciona por sus caracteres etnográficos con los pue-

(1) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 231 y 232.
(2) *Los Nombres de los Dioses*, págs. 239 y 240.

blos blancos del Asia occidental; su lengua se aproxima un poco á las lenguas semíticas por su constitución gramatical; uno de los tiempos de su conjugación, el más simple y antiguo de todos, está compuesto de pronombres subfijos idénticos, y algunas raíces son comunes al hebreo y al siriaco; los pronombres subfijos y absolutos son casi iguales y juegan el mismo papel que en estas lenguas. La conclusión admitida hoy es que los egipcios se separaron de los semitas en una época en que su lengua estaba en vía de formación, y que una vez separados, sus elementos comunes de lenguaje sufrieron por muchos siglos, como no podía menos de suceder, un evolución diferente que hizo tomar á las dos ramas una fisonomía bien distinta. Renan ha probado, por su parte, la comunidad original de aryanos y semitas, y nosotros haremos ver también que el nombre de *Asura* se conservó perfectamente en las dos razas.

En esto, como en otras muchas cosas, será preciso dar la razón á la Biblia, que atribuye á los egipcios un origen asiático, diciendo que Mizraim, hijo de Cam, tuvo por hijos á Ludim, Hanamin, Labahim y Naphtuhim, nombres que corresponden á los pueblos que según las inscripciones jeroglíficas habitaban las orillas del Nilo. Ludim el primogénito, personifica á los egipcios propiamente dichos, los *Rotu* ó *Lodu* de las inscriciones (1).

DOCTRINAS EGIPCIAS EN EL TAGALOG.

No terminaremos de reseñar las creencias, tocante á la vida futura, sin consignar que los tagalos creían también en el juicio de las almas antes de oir la predicación de los Ministros de Jesucristo.

---

(1) *Génesis*, X, 6, 13. Ananim es Anu, la gran nación que fundó á Heliópolis (On); Lehabim, los Libyos, *Naph-tuhim* (No-Phtah), en el Delta, al Norte de Menfis; Pathrusim, Pa-tores, (tierra del Mediodía) que habitaron el Said actual.

Es fe antiquísima, procedente de Egipto.

A la muerte de cada indivíduo, dicen los Sacerdotes del Nilo, se forma en el cielo, en el lugar denominado *Sala de la Verdad*, un tribunal, compuesto de Osiris y de los 42 jueces de los muertos, que las pinturas de los sepulcros reproducen con caras verdes y encarnadas, para juzgar del mérito ó demérito del alma.

La diosa de la Verdad, la señora de la balanza (1), coloca el corazón ó el alma del difunto en un platillo, y en el otro la imagen de la Sabiduría ó la pluma de la Verdad.

Casi cada papiro fúnebre trae la representación del alma, cuyo corazón es pesado y juzgado. La sentida oración que pronuncia se llama la *justificación negativa;* porque ante los 42 jueces asegura no haber cometido los 42 pecados mortales que enumera. Esta justificación es tanto más curiosa, observa Ebers, en cuanto contiene casi toda la ley moral mosaica, que parece ser la quinta esencia general de la moral humana.

Horos, Dios con cabeza de gavilán, el buen Dios de la mañana, de la primavera, de la resurreción, inclina la balanza del lado bueno; y Thot, Dios con cabeza de Ibis (2), como escribano del juicio, lee la sentencia.

El alma se defiende, en tanto, delante de los jueces por medio de esta sentida oración que copia *El Libro de Muertos:*

"Alabado seáis, señores de la Verdad. Alabado
"seas tú, Dios grande, Señor de la Justicia. He ve-
"nido hasta tí, Señor, para admirar tus esplendores.
"Tu nombre es Alma doble, Señora de la Verdad: por
"tí vengo, te traigo la verdad y destruyo la mentira.
"Nunca hice daño á nadie; ni á nadie engañé, ni ator-
"menté la viuda. No conozco la mentira. No he
realizado acto alguno prohibido. No he exigido

(1) El apodo *señora de la balanza* proviene de que la Diosa de la Verdad pesa las almas de los difuntos en el *Amenti* ó Infierno.

(2) Al Dios Tot, con la cabeza de His, el escribano celestial, que los griegos comparan con sus Hermes, se le atribuye la invención de todas las ciencias.—Tot, Isis y Serapis, eran los dioses de la Medicina.
El animal sagrado de Ra era el gavilán.

"del obrero más trabajo que el ordinario. No "he sido negligente, perezoso, débil ni cobarde. No "obré contra la voluntad de los Dioses. No hice mal-"tratar al esclavo por su amo, ni maté á nadie de "hambre, ni hice derramar lágrimas.

"No maté á nadie ni ordené que se matara á trai-"ción: no robé las provisiones del templo ni disminuí "las substancias consagradas á los Dioses. No me "apoderé de los panes y las bandeletas de las momias. "No cometí acto de lujuria ó de vergüenza.

"No gané con falsos pesos ni alteré las medidas. "No quité la leche de labios del niño; no robé las bes-"tias en sus pastos; no capturé con redes los pájaros "de los Dioses; no pesqué en el río los peces que flo-"taban muertos, ni hice variar el curso de los canales. "Yo soy puro, soy puro, soy puro."

Vuelve luego el difunto su defensa en sentido afirmativo, y de nuevo, dirigiéndose á sus jueces, les dice:

—"Alabanzas á vosotros. Dioses que habitais en "la Sala de la Verdad. No albergais el mal en vues-"tro seno, vosotros que vivís de la verdad. Libradme "del Dios del mal que se nutre con las entrañas de los "justos, en este día del gran juicio delante de voso-"tros. Permitidme llegar á vuestra presencia. Yo "no he pecado, no he mentido, no he hecho mal á na-"die, no he cometido ningún crimen, no he dado falso "testimonio, no he hecho nada contra mí mismo, y "sólo vivo de la verdad y me alimento de justicia. "Por todas partes sembré el contento, y de mi con-"ducta hablan los hombres y se alegran los Dioses. "Me concilié con Dios por el amor, di vestidos al des-"nudo, panes al hambriento, agua al sediento, una "barca al náufrago detenido en su viaje. Ofrecí "sacrificios en los templos y comidas funerales en "los sepulcros. ¡Libradme de mí mismo! ¡Prote-"jedme contra mí! No me acuseis delante del Señor "de los Muertos, pues mi boca es pura como son puras "mis manos, y al verme el Dios me dice: ¡ven en paz!"

Al terminar el juicio Safej, la diosa de la Historia, escribe en su papiro la continuación ó la terminación de la vida del difunto, cuyo espíritu según la senten-

cia ó va con el terrible Set, padre de todo lo malo, á sufrir sin reposo horribles tormentos y verse arrojado de nuevo al mundo, empezando la transmigración (1), ó va á unirse con Osiris, alma del mundo, á gozar *tranquilamente* de la inmortalidad, como premio á la justa y honrada vida, á la obediencia, á las leyes del Rey, á los preceptos del estado de cada uno, y á los mandatos de la iglesia.

Toda alma buena era considerada como parte del alma universal, *Osiris*, con la cual volvía á unirse después de la muerte del cuerpo.

El cielo, la tierra y el abismo, son los tres grandes reinos del Cosmos egipcio. En el inmenso Océano que circuye la bóveda celestial, el sol viaja en una lancha tirada por estrellas y planetas; allí giran en sus mares las hermosísimas constelaciones, allí moran los dioses del bien, que en eterna beatitud reposan entre las estrellas por encima del Océano celeste. Se llega al gran río por el Oriente, donde cada mañana el Dios del sol, como recién nacido. sale del líquido. Los hombres que habitan la superficie de la tierra participan de los tres grandes reinos cósmicos, recibiendo el *alma* de lo alto del cielo, de donde mana la luz; y el *cuerpo*, la materia, de la tierra, el teatro de su vida, mientras que la figura, la forma extensa,

---

(1) En varios pasajes, el alma es representada en figura de un cerdo, que es arrojado del Infierno al Purgatorio á latigazos. Pitágoras ha tomado su metempsícosis de los egipcios, los cuales, por lo demás, no le daban á esta doctrina la misma significación que los indios.—Véase *Lepsius*, Cronología, pág. 181.

Generalmente, las almas son representadas en figura de algún ave. Osiris se manifiesta terrenalmente en *Ra*, el Dios dispensador de toda luz, que tenía un ave llamada *Fénix*, en egipcio *Bennu*. He aquí su antiguo canto:

"Cerniéndome sobre las cabezas de los hombres, mi ala corta el "etéreo mar. Crióme el Poderoso semejante á sí mismo en fúlgido "resplandor. Delicado y tierno es mi aspecto, cual corola de flor "en campo florido. Fulgente reluzco con espléndido brillo. Mi esencia "es misteriosa y desconocida de tí. Mas yo lo se todo, lo que fué y "lo que será; soy el alma de *Rá*, Dios eterno." (*Libro de los muertos*, "cap. LXXXIII. *De la trasformación en el ave Bennu.*)

El *Fénix* ó *Bennu*, pertenecía al culto de *Ra*, saliendo cada quinientos años de la tierra de las palmeras (el Este de Fenicia) para quemarse en el templo de Heliópolis, y resucitar de sus cenizas más hermoso que antes; significaba un período de cinco siglos, que, seis veces repetido, fijaba el tiempo de que necesitaban el alma para salir purificada de sus emigraciones. *Lepsius*, Cronología, págs. 130 y siguientes.

por medio de la cual un hombre se distingue de otro, la *sombra*, pertenece á los infiernos.

Con la muerte del hombre, el *alma*, el *cuerpo* y la *sombra* se separan uno de otro; el *alma*, para regresar á su punto de partida; el cielo, formando parte del Osiris; el *cuerpo*, para convertirse en tierra, de la que está formado, á imagen de su Criador; la *sombra*, para bajar á los infiernos, el reino de las sombras, cuya puerta estaba en el Occidente en la mañana del crepúsculo, donde el sol se pone cada día, donde muere.

De ahí las relaciones mutuas de alternativa entre salir y ponerse, venir é irse, nacer y morir....

La conservación esmerada del cuerpo después de la muerte, tanto contra la destrucción interna ó sea descomposición, como contra las influencias externas, era una condición capital para la pronta salvación del alma y su futura unión con el origen de la luz y de lo bueno, Osiris. Durante un largo cielo de años solares, el alma quedaba aún enlazada con el cuerpo, que sin embargo, podía abandonar temporalmente para presentarse visible á los hombres en formas diferentes (1).

He aquí el fundamento religioso de la momificación de los cadáveres, según los sacerdotes egipcios, aunque éstos hayan instituído tal vez la costumbre por consideraciones de higiene pública.

La primera concepción del cielo entre los egipcios, dice el Sr. Toda, fué puramente material, considerándolo como una imagen de la tierra. Se comprende que así fuese, sabiendo cuán agradable es vivir en Egipto. Su clima apenas conoce el frío. Exceptuando las contadas épocas de calor en que los vientos del desierto soplan ardientes y abrasadores, una suave temperatura reina en las orillas del Nilo. Dulces y cristalinas como pocas, las aguas del río bajan en tranquila corriente é inundan los campos al ser necesarios los riegos en aquel poético momento

---

(1) Brugsch.—*El mundo sepulcral egipcio*, pág. 6.

que aun hoy se llama *la noche de la lágrima.* Crece la palmera en bien poblados bosques, sombrea el verde sicomoro los recodos del río, maduran las cosechas sin trabajo y se recogen los frutos sin cultivo: y el hombre que en religión tan bienaventurada vive y prospera, ¿qué había de pedirle al cielo sino la continuación de su existencia en aquel bello paraíso?

Por esto momifican los cadáveres. Creen los egipcios que la muerte es sólo un cambio de estado; que al abandonar el mundo el hombre va á vivir en el cielo entre sus mujeres y criados, cultivando la tierra que aún le ha de rendir mejores cosechas. Pero es preciso para ello que los cuerpos se conserven en su estado terreno y se les libre de la descomposición cadavérica para que no sufran segunda muerte, que sería irremisible y sin resurrección.

Es además preciso para gozar esta inmortalidad, que el difunto haya sido justo y honrado en vida; que haya obedecido las leyes de su rey, los preceptos de su estado y los mandatos de su iglesia.

Así, á la muerte de un individuo en Egipto, se llamaba inmediatamente á los embalsamadores y á los sacerdotes. Los primeros trasladaban el cadáver al templo ó edificio asignado á estos usos, y se procedía inmediatamente á las ceremonias de la momificación.

Herodoto (1) y Diodoro (2) describen tres clases de embalsamamientos: una muy barata, otra de dos mil pesetas y la tercera de seis mil. Primero se sacaba el cerebro por la nariz, llenando luego el cráneo de especias. Después se sacaban los intestinos para llenar el abdomen de aromas. Finalmente, se guardaba el cuerpo durante setenta días en una solución de sosa, y después se envolvía en vendas engomadas de *byssos,* que según las investigaciones microscópicas de Ure y Czermak, era lino, no algodón. El microscopio ha demostrado también la maravillosa

---

(1) Herodoto.—II, 86, 88.
(2) Diodoro.—I, 91.

conservación de las más pequeñas partículas del cuerpo, confirmando las afirmaciones de Herodoto.

El Sr. Toda ha descrito las operaciones del embalsamamiento en su notable *Conferencia*, del modo siguiente:

"En primer lugar, se lavaba y perfumaba el cuerpo tendido sobre un madero, y por ancha incisión abierta en el costádo izquierdo, se le extraían las entrañas, que se depositaban en cuatro vasos canapes, sobre cuya cubierta campeaba la imagen de un genio funerario. Cosida la incisión, de nuevo se lavaba el cadáver con aceite aromado, depositándolo durante setenta días en un baño de *natrón*, líquido viscoso que mana de ciertas montañas, en la provincia del Fayum. Luego se le vestía, cubriéndolo de vendas hechas de tela de lino, que eran generalmente blancas, al tiempo que los sacerdotes recitaban ciertos conjuros y exorcismos que permitieran al difunto seguir dentro de su sepulcro la misma vida que tuvo en la tierra.

"Devuelta la momia á su familia, se procedía á su final entierro, é inútil es decir que entre las gentes de pobre condición, una breve ceremonia bastaba para conducir al sepulcro el cadáver. Pero á los ricos, los altos empleados, los magnates, en una palabra, debían complacerles los brillantes cortejos y ruidosas manifestaciones de dolor para acompañarles á la tumba. Diodoro Sículo cuenta que aún en su tiempo, para anunciar el entierro de algún difunto de distinción, todos sus parientes y amigos se enlodaban la cabeza y salían á la calle lamentando á gritos la pérdida sufrida.

"Una piedra de Bulaq tiene grabado el cortejo fúnebre que acompañaba el cadáver de HORMIN á su última morada. Desfila delante del espectador la comitiva, formada por los esclavos que conducen las libaciones, las ofrendas y los muebles del sepulcro, siguiéndoles las plañideras, la momia en su carro mortuorio llevada por los sacerdotes, el hijo del muerto y su mujer MAI, cerrando el cortejo los amigos del difunto vestidos con sus mejores trajes, y un

nuevo grupo de plañideras, que prorrumpen en sentidas quejas" (1).

Y sin darnos cuenta, hénos en la descripción de las costumbres tagalas.

"En muriendo el enfermo, describe el Reverendo

---

(1) El día del entierro era llamado en los textos jeroglíficos, "la mañana de esconder la cabeza en el valle funerario." Un papirus, estudiado por Maspero, pone en boca del Dios que conduce al muerto la siguiente sentencia, ordenándole que vaya á habitar el sepulcro:

"Ha llegado el día del entierro y te encuentras en estado de beatitud. Has pasado la noche en los Oleos, recibiendo las vendas de tela por manos de la Diosa Tait. ¡A Poniente!"—Poniente es el Amenti, la región inferior del cielo; "la otra tierra," la eternidad.

Sentimentales y tiernos son los cánticos que los textos ponen en boca de las personas que formaban el cortejo de los difuntos en esta ceremonia de su entierro. Así las plañideras que precedían la comitiva, lanzaban las siguientes exclamaciones:

—"¡A Poniente, á Poniente el hombre bueno que detestó el engaño! ¡Llorad, llorad al grande, al bueno, al excelente, cuyo labio nunca mintió."

Detrás de las plañideras iba la momia, oculta en cubierto catafalco, que se deslizaba á manera de trineo sobre dos maderos planos, ligeramente encorvados en su punta. Aunque en las pinturas de los sepulcros se ven con frecuencia representaciones de estos carros, no los poseía originales ningún museo, hasta que á principios de este año encontramos dos de ellos, pertenecientes á la XIX dinastía, en un rincón del sepulcro de San Notem. Estos carros tenían conductores reclutados entre hombres que se dedicaban á faenas duras, por más que, oficialmente, debían ser los sacerdotes quienes llevaran el cadáver. Muchas veces se uncían á ellos bueyes, para aligerar á los trabajadores. Estos conductores tenían también su canto especial:

—"¡A Poniente, á Poniente, oh bueyes que tiráis del carro! ¡Vuestro amo viene detrás, al gran toro de la eternidad!"

Y delante del catafalco va un esclavo con una ánfora en la espalda llena de leche, para regar el camino que debe recorrer el convoy. Su canto explica el objeto de su trabajo:

—"Yo purifico el camino con la mejor leche."

El segundo coro de plañideras avanza cantando detrás de la momia:

—"¡A Poniente, á Poniente, oh luto que haces mi luto, oh pena entre mis penas, oh tú que me arrancas el llanto de mis ojos! ¡A Poniente, á reposar como un justo! ¡A Poniente, siervo del Señor, del Dios Osiris!"

La mujer del difunto, sus hijas, las mujeres todas de la casa en que aquél vivía, siguen el cortejo las negras guedejas de su cabello, desnudo el pie, arrancándose á girones sus vestiduras, en señal de pena, repitiendo sin cesar: "¡No nos abandones, oh grande, no nos abandones!" Las acompañan dos plañideras: una, joven, figurando Nephtis, y otra, de más edad, en representación de Isis, las dos divinidades protectoras de la momia en su marcha al Occidente.

A veces insertan también los textos un coro de Dioses, que vigilan la ceremonia del entierro y cantan gozosos al ver entrar el muerto en el valle funerario. Dicen: "Ved aquí al alabado, que murió de "vejez y viene hasta nosotros."

¡A poniente! Esta eterna cantilena de los textos egipcios no era vana fórmula ni palabra sin sentido. Significaba que los muertos debían enterrarse en las fronteras de Occidente, junto á la sierra líbica, y lo más cerca de aquel Abydos sagrado, que guardaba las puertas de comunicación de la tierra con el cielo. Por esto, cuando los convoyes

Fray Juan Francisco, se seguìa el llanto de los Parientes y Amigos, y aun de otros alquilados Plañideros, que lo tenìan de oficio, en que insertaban vn canto melancólico; con mil desatinos, en alabanza del muerto. Lababan, sahumaban, y amortajaban el cuerpo, y algunos le embalsamaban al vso de los

---

funerarios salían de Karnac, de Luxor ó cualquiera otra de las villas y ciudades situadas en la orilla derecha del Nilo, era preciso cruzar al opuesto lado para llevar el cadáver á las tierras del Ocaso.

Se disponían en las riberas verdaderas flotas de barcos, destinados exclusivamente al paso de los entierros por el río. En el museo de Bulaq hay una colección de estas barcas en miniatura, que fueron depositadas como ofrendas votivas en una tumba de Sakara. En ellas se ve que unas veces se conducían los cadáveres hasta la orilla de Poniente, colocándolos bajo un dosel de madera, y otros se les mantenía de pié delante de una mesa llena de ofrendas, en compañía de la esposa y demás mujeres de la casa del difunto. Al ponerse en marcha el cortejo se efectuaba una triste ceremonia. Junto al féretro se colocaban: un sacerdote, en cuyas manos ardía el vaso del incienso; las dos plañideras Isis y Nephtis y la mujer del muerto, que debía arrojarse á los pies de éste, para evitar que lo llevaran á la otra orilla. Los textos nos dan á conocer en esta escena una preciosa lamentación de la afligida esposa. Decía:

"Quédate en tu casa; no te alejes de mí. ¡Oh marineros, bogad "despacio, no vayáis aprisa; vosotros volveréis á vuestros hogares "mientras que él va al país de la Eternidad."

Formábase de nuevo el cortejo del entierro en la orilla occidental del Nilo, y después de atravesar la verde llanura africana que confina la cadena líbica, emprendía pesada y fatigosa marcha por las arenas del desierto, hasta llegar al sitio del sepulcro. Entonces se ponía al muerto de pié, junto á las paredes de la capilla funeraria; el plácido rostro de su máscara vuelto hacia los concurrentes, á quienes invitaba para que con él asistieran á un banquete de despedida. Las esculturas de la tumba de HORMIN nos permiten ver á sus criados preparando los platos y las bebidas que han de servir su fúnebre comida, al tiempo que se dirigen á la momia para expresarle sus deseos de que goce mayores venturas en la otra tierra. "¡Que tu noche sea "eternamente buena"—le dicen;—"que tu cuerpo tenga incienso y agua "y las mejores cosas de este mundo!"

Después del banquete venían las grandes explosiones de dolor. Era inevitable la despedida, y por arraigadas que aquellas gentes tuvieran las ideas de la propagación de la vida en nuevas existencias, debía ciertamente pesarles la muerte de un sér querido y su abandono en las negras soledades de la tumba. El bajo relieve de HORMIN nos describe esta escena de la final separación en los bordes del sepulcro. La momia está aún de pie contra el muro de la capilla. Los sacerdotes la han rodeado y recitan en coro las últimas plegarias, mientras uno de ellos le ofrece el vaso de aceite que purifica el cuerpo, y otro le practica con el hacha *nú* la curiosa ceremonia de *abrir la boca y el vientre* que le permitirá hablar, comer, beber y andar por el sepulcro como lo hacía por la tierra en vida. La viuda, echada á los pies de su marido, le abraza las rodillas y prorrumpe en dolorosas exclamaciones que algunos textos han hecho llegar hasta nosotros. Dice una de ellas:

—"¡Oh pena, oh pena! Lamentaos sin cesar, oh plañideras; lamen-"taos tan alto como podáis. Y tú, excelente viajero, que arrancado "con violencia vas al país de la eternidad, tú que abrías las piernas "para marchar, te encuentras atado dentro de tus vendajes. Tú,

Hebreos, con algunos licôres aromáticos, y assí le enterraban con todo acompañamiento.

"La *Sepultura* de los Pobres era vn hoyo, que hacìan debajo de la misma Casa, que llamaban *Silong*. A los Ricos y Poderosos los tenìan sin enterrar tres días; llorando y cantando hacìan una Caja ô Ataud

---

"que usabas las telas más finas, ya no cambiarás más el vestido. ¡Ah, "pobre de la que llora, que parece que haya perdido á su madre!"

Acabadas las ceremonias con la consagración de las estatuas funerarias que debían acompañar á la momia en el fondo de su sepulcro, era preciso concluir el entierro. Ardían en el vaso del sacrificador los últimos granos de incienso, y se desparramaban por el suelo las últimas libaciones: las plañideras, sentadas sobre sus rodillas, exaltaban sus quejas y sus llantos; las mujeres de la familia se despedían del cadáver, adornándolo con guirnaldas de flores trenzadas en hojas de palmera; los estrechaban contra su desnudo pecho, besando su cabeza y sus rodillas, y salían luego arrancándose á puñados los cabellos, mientras los hombres agitaban por los aires altas cañas y prorrumpían en extraños gritos para conjurar los malos espíritus. Conducida por el hijo y rodeada de sacerdotes bajaba la momia por el pozo á la tumba, y tras los postreros exorcismos era encerrada para siempre en su pesada caja de cedro ó sicomoro. Se contaba desde aquel momento un hombre menos en la tierra y un Osiris más en el cortejo de los Dioses celestiales.

En los sepulcros se dejaban las estelas ó lápidas mortuorias que solían resumir la vida del difunto. Algunas de estas piedras, que fielmente conducen á través los siglos tantas generaciones perdidas en la noche de la historia, contienen inscripciones que son verdaderos poemas de ternura y sentimiento. Uno de aquellos reyezuelos tebanos que vivían en la triste época de la división del imperio, erigió una estela á la mujer que acababa de perder, cantando en tierna endecha sus gracias y su hermosura. Dice el texto:

"Es una palma cerca de los hombres, un amor cerca de las mu-"jeres, una palma de amor graciosa entre las bellas, joven como nunca "existiera otra igual. Negra es su cabellera como la noche negra, como "el cerezo oscuro; rojas son sus mejillas como el matiz del jaspe, "como el tallo del dátil. Las ondulaciones de su garganta son aún "más seductoras que su cuerpo."

Más tarde, en época de la dominación ptolemaica en Egipto, la creencia ciega en el destino de las momias se debilita, el temor domina las conciencias, y la muerte espanta á las gentes que ven en ella un símbolo de la nada. Ejemplo de ello es una lápida perteneciente á una mujer de la casta sacerdotal, casada con un hermano de su padre, que bajó al sepulcro á los veinticuatro años de edad. En su estela funeraria, escribió las siguientes líneas:

"Oh doctores, sacerdotes, grandes, nobles, simples humanos, todos "cuantos vengáis á visitarme en la tumba, oídme. Nací el año noveno, "cuarto mes de Sha, bajo Ptolomeo Dionisio. En el año 23, tercer "mes de Shom, mi padre me dió como mujer al gran sacerdote Pa "Ptahni hijo de Petubastí... El año cuarto de Cleopatra, en su segundo "mes de Pir, abordé al sepulcro. ¡Oh hermano, marido, tío, sacerdote "de Ptah, no dejes de beber, de comer, de embriagarte en el vino y el "amor, de tener días de gozo, y seguir de noche las pasiones de tu "corazón! No albergues en él la pena. ¿Qué son los años que pasa-"mos en la tierra? El Occidente es país de sueño y de densas tinie-"blas, sitio donde se quedan los que lo visitan. Durmiendo bajo su "forma de momias, los muertos no despiertan para ver á sus herma-"nos, no perciben sus padres, su corazón olvida á sus mujeres y sus

de vna pieza que era un tronco de Arbol cabado, y se ajustaban bien la tapadera, para que no pudiese entrar viento. Allì enterraban al Difunto, adornado de ricas presèas, y laminillas de Oro, especialmente sobre la boca; y como ordinariamente eran Maderas incorruptibles las que vsaban para esto, se hàn hallado de este modo algunos cuerpos incorruptos despues de largos años.

"En vno de tres lugares colocaban este Ataud con el cuerpo, segun la disposicion del Difunto. O en su misma Casa, en lo más alto; en vno como sobradillo, donde solían poner sus alhajas y otros trastos: ô debajo de la casa, que es el *Silong*, levantado del Suelo; ô si era en el mismo Suelo, abrìan vn hoyo, y le cercaban de Varandillas, sin Cubrirlo, y allì depositaban la Caxa con el Cuerpo: â otros los enterraban en los Campos, y en la Casa encendìan fuegos, y ponìan Guardias de vista, para que no vinièsse el difunto á llevarse consigo á los vivos. Otros se mandaban enterrar â las Riberas del Mar, en vn lugar alto, para su veneracion y culto; y se ponìan Centinelas, para que no passase por allì Embarcacion alguna por determinado tiempo.

"Junto al Sepulcho ponìan otra Caxa llena de la mejòr ropa del difunto, y varias comidìllas en sus Platos: si eran hombres, varias armas de su manejo; y si mugeres, sus telares, ô otros instrumentos de las labores, que habìan vsado. Si el difunto se avìa exercitado en vida en Correrìas de Mar como Cossario, el Ataud le hacìan de la figura de vna Embarcacion, que llamaban *Barangay* ellos: y ponìan por remeros dos Cabras, dos Puercos, dos Venados, ô

"hijos... Yo no sé dónde estoy desde que he llegado á este fúnebre "valle. Dadme á beber el agua que corre, ponedme de cara á las "brisas del Norte, en las márgenes del río, que la frescura del ambiente "calme los dolores de mi pecho."

El cristianismo acabó en Egipto con las momias. La nueva fe, seguida con ardor por aquellos neófitos de Alejandría en cuyo entusiasmo bullía ya el germen de todas las herejías y de todos los cismas, derribó á los dioses de los templos, y allanó las sepulturas de las necrópolis. Desde entonces no se embalsamaron más cadáveres, y se cumplió la máxima evangélica que ordena volver á la tierra lo que de la tierra aya salido."—Conferencia del Sr. Toda en la inauguración del Anfiteatro de San Carlos de Madrid, el día 24 de Octubre de 1886.

mas si querìan ellos, macho y hembra, pareados, y â vn Esclavo del difunto por Piloto, para que cuydàse de todos; ponìan algunas viandas para su sustento, y en acabándose aquellas, hallí se secaban de hambre y sed, y perecìan todos. Si el difunto avìa sido Guerrero, le ponìan debajo un esclavo vivo atado, y allì se consumia con el difunto. Y hecho el entierro aun que cesassen algo los llantos no cesaban las embriaguezes en la Casa del difunto; antes duraban mas, ô menos dìas, conforme á la categorìa del muerto.

"Al tercero ô cuarto dìa del entierro concurrìa toda la parentela á la Casa del difunto, porque decìan, que en aquel dìa bolvìa èl al Mundo á visitarlos á ellos. Ponìan à la punta de la escalera de la Casa, Agua en vna Bacìa ô Barreño, para que el difunto se labàsse allì los piés, y se quitasse la Tierra del Sepulcho: tenìan encendida una Candèla todo aquel día entero, tendìan un Petate, ó Estera, en el Suelo, y le polvoreàban de cenizas, para que dejàsse allì señaladas las huellas el difunto; y para el tiempo de Comer, dejàban en la Mesa el mejor lugar vacìo, para el huesped muerto; comìan y bebìan como en vn combite muy espléndido, y gastaban lo restante del dia en contar y cantar las proezas del difunto: y luego se iba á su Casa cada uno; y á esta redícula Ceremonia llamaban *Tibao.* Este antiguo vso de esta Concurrencia aun le mantienen los Indios, pero está quitado todo lo supersticioso y erróneo, y se juntan á rezar por el difunto; pero no carece de incombenientes dignos de remedios" (1).

Los tagalos depositaban dentro del ataúd el *ambac* de los muertos, que son objetos de oro, plata, cobre ó pequeñas figurillas de barro ó madera, como recuerdos, colocados al lado del cadáver por los parientes y los amigos, á semejanza de las coronas fúnebres de los católicos, puestas sobre las sepulturas; sólo que las flores se mustian pronto, y después de miles de años, los testimonios de los dolores tagalos se pueden

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción de las Islas Filipinas,* parte I, lib. I, cap. XLIII, párrafos 439 al 445.

encontrar intactos, como sucede entre los egipcios, que nada hicieron que no reflejase la eternidad. Como se habrá podido observar, según testifica Fray Juan Francisco de San Antonio, el tagalismo conservó la conmovedora costumbre del Egipto, de encerrar en el ataúd, con el cadáver, los objetos más preciados que usó en vida el difunto, como prueba que los tagalos tenían también el sentido delicado de la muerte. ¡Qué costumbre tan conmovedora, observa Teófilo Gautier, la de enterrar con una joven todo su coqueto arsenal de tocador!.... Al lado de los egipcios somos verdaderamente bárbaros: arrastrados por una vida brutal, carecemos del sentido delicado de la muerte. ¡Cuánta ternura, cuánto sentimiento, cuánto amor revelan estos minuciosos cuidados, estas precauciones infinitas, estas mil cosas inútiles que nadie debía ver jamás, estas caricias á su despojo insensible, esta lucha por arrancar á la destrucción una forma adorada, y devolverla intacta al alma el día de la reunión suprema! (1)

En los pueblos del interior de Luzón, entre los altabanes, cuando muere un principal ó Jefe, le quitan las entrañas y las tuestan al fuego: después de esta operación le sientan en una silla, y convidan á todos sus parientes y amigos á que vengan á verle, no dándole sepultura hasta que han consumido todos los ganados y arroz del difunto, pasando por las noches á su alrededor comiendo, bebiendo, llorando y cantando oraciones fúnebres. Ponen el cadáver dentro de una caja de madera, imitando, toscamente, la figura de un búfalo ó puerco, y la colocan al aire. Después es enterrado en el *luddut* ó cementerio, en donde cada familia tiene su sitio destinado, como entre católicos cementerios ricos. Los pobres se entierran debajo de sus casas (2).

En la relación de los viajes de D. Sinibaldo de Mas por el interior de Luzón, hállase lo siguiente acerca de los cementerios indios:

"Día 30.—Lo pasé en *Bacun* con ánimo de recorrer

(1) *Historia de una Momia.*—Prólogo, por Teófilo Gautier.
(2) Mas.—*Población,* pág. 19, tomo I.

los alrededores. *Bacun* está situado en una hondonada, sobre una cima que domina un río. Es muy admirable cómo han podido sus habitantes formar en esos barrancos una vega artificial, sembrada toda ella de palay, muy bien regado, y muy grata á la vista. Los pueblos de su jurisdicción son *Tabo, Batoc, Beauang, Bagu, Pande, Bulisay.*

"El capitán de *Bacun* tenía un bastón con puño de plata; se llamaba *Tacbuen.* A la tarde visité su cementerio, que está en la bajada del pueblo, sobre el río: encontré unos veinticuatro sepulcros de tabla de pino, al aire, representando un carabao (1), otros un puerco, grotescamente esculpido: á estos cementerios llaman *Luddut.* En una altura ví incrustrado en la pared, y formando capilla, el sepulcro de un antiguo principal de *Bacun.* No sé cómo podrían colocarlo allí, á menos de colgarse los trabajadores.

"Dia 31.—Después de haber dejado un papel de certificado al capitán de *Bacun,* emprendimos á la madrugada la marcha al O. conducido por un principal de ese pueblo. Bajamos al río que llaman *Bacun* y que se une al *Amburayan:* subimos á la cordillera opuesta, y seguimos poco después con mucho riesgo hasta las nueve, que empezamos á subir el alto monte llamado *Cabunian,* que deriva de su Dios: monte de piedra viva, el más peligroso que jamás he andado: teníamos con mil trabajos que hacer hoyos en la piedra para poner y sostener los pies, y empujarnos unos á otros; nos costó hasta la una de la tarde el ponernos en su alta cúspide, en donde hay un sepulcro que dicen los igorrotes ser de su Dios. A las dos y media llegamos al pueblo *Bulisay,* en donde me obsequiaron los igorrotes" (2).

Entre Visayas, cuando moría algún joven creían y decían que el espíritu *Mangalo* le había devorado las entrañas, pues no conocían más enfermedad que la vejez, y no se daban cuenta de las demás, sino por

(1) El ataúd en forma de carabao proviene de los egipcios, que tenían costumbre de encerrar á sus muertos en cajas de forma de buey. (Cantú.—*Compendio de la Historia Universal,* página 48, párrafo I.)

(2) *Informe,* págs. 60 y 61, t.o I.—*Población.*

esta creencia. Colocaban á sus muertos en cajas como los tagalos, y usaban las mismas ceremonias para el entierro. Si el difunto era un jefe, mataban un esclavo para que pudiera servirle en la otra vida, dándose razón de esta costumbre por una tradición, según la cual, hacía muchos años que un jefe llamado *Mazapan*, pidió á un esclavo un objeto que necesitaba, y aquél, viéndole solo, le arrojó una piedra, y como *Mazapan* era viejo, falleció á consecuencia del golpe. En la hora de la muerte dejó mandado que se matara al esclavo en honor de lo ordenado (1).

LUTO O DUELO.

"Los *Lutos*, escribe Fr. Juan Francisco de San Antonio, los explicaban con el ayuno, manteniéndose sólo con legumbres en aquellos días de duelo, y â este ayuno, ô abstinencia llamaban *Sipa* los Tagálos."

Se servían de las hojas de *alibangbang* y de la raiz llamada *Sucbao*, para entretener el hambre.

"En el vestido vsaban los Bisàyas el colòr blanco, como los Chinos, en señal de luto, y aûn se vsa en algunos Pueblos; pero en lo restante de las Islas, el color negro es el luto más vsado: y con este modo de luto se cubren todo el Cuerpo de tal modo, que no se les vè el rostro â los enlutados, especialmente â las mugeres, y si es luto entero. En este no pueden los hombres traer sombrero, sino vn paño negro en la Cabeza rodeado. Por qualquier pariente difunto traen luto, aunque sea de distante grado; pero según el grado de parentesco, es lo màs ô menos del luto, assi en la forma como en la duración del tiempo" (2).

"Entre Visayas, el luto tenía diversas formas. Cuando moría el jefe de la familia á consecuencia

(1) Moya.—*Las Islas Filipinas*, XII, págs. 29 y 30.
(2) *Descripción*, parte I, libro I, cap. XLIII, párrafo 444.

de una lucha, todos los parientes hacían delante del cadáver voto de no comer arroz hasta haber hecho un prisionero en la guerra, poniéndose en señal de duelo un mitón blanco, de lana, en el brazo derecho, é igual adorno en el cuello. Para cumplir su voto se lanzaban sobre la ranchería enemiga, en la que entraban á saqueo hasta saciar sus iras, y si conseguían hacer un prisionero, lo sacrificaban.

"Esta costumbre se observa aún hoy día en los pueblos interiores de Luzón, entre los del ilamut ó altabanes. Si por riña ó alevosía ha sido muerto un idólatra por un forastero, todos los del pueblo del difunto son enemigos acérrimos de los del pueblo de donde es el matador, porque en este caso no hay más ley que la fuerza hasta que logren vengarse matando á otro, si no se componen con dinero, de lo que provienen sus guerras internacionales" (1).

Cuando algún visaya moría por causa natural, hacían voto de no comer nada absolutamente (2); pero sus amigos, á instancias de los esclavos, debían rogarles desistieran de su proyecto, lo que se ejecutaba con grandes manifestaciones de dolor.

A este duelo se llamaba *Maglahe.*

El luto en las mujeres era análogo al de los hombres, y además llevaban vestiduras blancas; llamándose al duelo *Moratal.* No podían quitárselo con el sacrificio de los compañeros, porque no iban á la guerra; pero en cambio habían adoptado la costumbre de marcharse al retiro de un pueblo solitario, vecino, y pasada una temporada, recuperaban sus vestidos antiguos. El luto más riguroso era el llamado *Lavao,* que se usaba cuando moría algún jefe.

Para que nadie pecase de ignorancia é incurriera en las severas penas que la contradicción á la ley señalaba, un individuo recorría el pueblo pregonando la noticia y recordando la obligación del luto. Todos los habitantes, durante una luna (*buan*), llevaban

---

(1) El luto acompañado del ayuno proviene de los hebreos. Véase Cantú.—*Historia,* época II, cap. IX.—*Artes é Instituciones entre los hebreos.*

(2) Mas.—*Informe,* pág. 18.—*Población,* tomo I.

las armas hacia abajo, se suprimían los regocijos públicos y se observaba el mayor recogimiento, lo cual no quitaba para que la familia del muerto celebrara la fiesta fúnebre á semejanza de los tagalos, con grandes reuniones y banquetes (1).

Tocante á las ceremonias del Tibao, nos viene á la pluma el recuerdo de las creencias y los usos griegos y persas.

Cuando un milesio encuentra una puerta con guirnaldas, sabe que se trata de una boda; cuando ve que lleva suspendido un ramo de olivo, es que allí ha nacido un varón; y una hembra, cuando se suspende una venda de lana. Una vasija con agua delante de una puerta indica que en la casa hay un muerto.

En Persia creíase que en el tercer día después de la muerte, á la salida del sol, los devas conducen el férver ó alma al puente *Sinvat*, donde es preguntado por su vida y conducta.

Las dos potencias celestes entablan una lucha por la posesión del alma presentada. Si es buena, es decir, si ha obrado bien durante la vida, los espíritus puros, los *yazatas*, la llevan al *garotman*, el paraíso. Si es mala, ó sea, si ha obrado mal, es ligada por el deva *Vizareshó* y conducida al *dusal*, el infierno (2).

Este paso del alma, al tercer día después de la muerte terrenal, por el persa puente *Sinvat*, á la salida del sol, ¿no trae á la memoria la visita del alma del difunto á sus parientes, al tercero día del entierro, pasando por el gran arco iris tagalo, el *Balañgao*, formado con los suavísimos reflejos de los rayos solares? (3)

---

(1) Moya.—*Las Islas Filipinas*, párrafo XII, pág. 30.

(2) El férver ó féruer es la parte intelectual del hombre, su alma racional. Existe antes de nuestro nacimiento, se une con el cuerpo en el instante de salir esta á luz, y lo abandona en la muerte. Debemos implorar al férver y pedirle socorro con sacrificios. El lleva nuestra oración á Dios, y por esta causa se le presenta cual disco alado.

(3) Suelen creer muy ordinariamente los indios, que las almas de los difuntos vuelven á su casa al tercer día de su muerte, para vigilar á la gente de ella ó asistir al convite; y, por consiguiente, para asistir á la ceremonia del *Tibao*, que tapan y ocultan con decir que se juntan en casa del difunto para rezar el rosario por él, y si les dicen que recen en la Iglesia no lo quieren hacer, porque no es eso lo que pretenden; por lo que el Ministro impedirá el acompañamiento

En el puente *Sinvat* del persa, el *feruer* es preguntado si lleva las tres más grandes virtudes: la veracidad, el valor y la obediencia. Los espíritus puros, los *yazatas*, mientras conducen el alma racional, repiten aquella oración que todo parsi debe recitar en cuanto se despierte: "La pureza y la gloria esperan al justo y puro."

En el arco del cielo, en el *Balañgao*, subían á la Gloria las almas de los justos y valientes, los que tenían virtudes morales y vivían sin hacer agravio á alguno.

Ya hemos dicho otras veces; las concepciones del tagalismo eran superiores á las pasadas Religiones. Luzón había dado un paso de progreso. Obsérvese cómo en las orillas del Pasig se espiritualizan las ideas religiosas del Nilo y del Eufrates, y cómo dando un paso más esas luminosas ideas se reflejan en las aguas cristalinas del Jordán.

No olvidemos que el fundador del Cristianismo, si nacido en Judea, había crecido á la sombra de las palmeras, regadas por el *Aigyptus* (1). No olvidemos que Jesús se hizo hombre arrullado por los cánticos de Jehová, salidos de los dulces labios de María, y por las solemnes oraciones de los sacerdotes del templo de Osiris. No olvidemos tampoco lo que nos cuenta Herodoto y Diodoro, representantes de la Historia, acerca del genio dulce y el carácter tranquilo de los habitadores del valle de las Pirámides. El egipcio, amante del arte y de la ciencia, huye de las disputas y las guerras; cultivador de las virtudes pacíficas, presta sumisa adoración á la beneficencia y á la gratitud. Estas hermosísimas cualidades egipcias brillan en la persona de Jesucristo. Por

(1) *Aigyptus*, el río Nilo.

á la casa del difunto, acabado el entierro, y no permitirá suban á ella con pretexto alguno, y menos al día tercero. Lo cuarto, en consecuencia de dicha ceremonia del tibao, ó de su mala inclinación, encienden candelas esperando el alma del difunto; tienden un petate y en él esparcen ceniza, para que en ella se impriman las huellas ó pisadas del alma, y por ellas puedan conocer si vino ó no el alma; ponen también una fuente de agua á la puerta, para que cuando venga el alma se lave allí los pies.—(Fr. Tomás Ortiz.—*Práctica del Ministerio.*)

eso en la religión que funda bajo creencias que brillan como astros resplandecientes en los cielos de Brahma y de Bathala, no olvida á Ra, el Dios de sus maestros egipcios, ni á Jehová, el Dios de sus mayores, el Dios de Israel. He aquí explicado el gran papel que ejerce en la religión cristiana las doctrinas de Moisés, el niño recogido por la hija de Faraón en las aguas del Nilo; he aquí la influencia del libro escrito por aquel antiguo libertador de su pueblo en las predicaciones del Nuevo Libertador de la humanidad. He aquí la esplendorosa unión y la dulcísima armonía del Antiguo y Nuevo Testamento; he aquí constituyendo como único libro del Cristianismo la Sagrada Biblia, que explica el origen y el fundamento de sus creencias y sus costumbres. Observad con qué fuerza y dulzura, con qué sublimidad y sencillez, con qué tranquilo y altísimo vuelo explica los más árduos problemas que preocuparon á los más poderosos genios de la India, de la Persia, del Egipto y de los modernos pueblos.

Al problema ¿cuál es el origen del mundo? Contesta:

"En el principio crió Dios el cielo y la tierra" y luego continúa explicando la formación del mundo, con igual sublime sencillez.

Ante esta explicación, los modernos geólogos, después del cúmulo de datos que atesoran sus trabajos profundos y sabias investigaciones, inclinan la frente, asombrados de encontrar tamaña sabiduría en un Libro tan antiguo, trazado por la mano de un habitante del desierto, en un rincón de la tierra.

¿Cuál es el origen del hombre? La Filosofía, acostumbrada á elucubraciones monstruosas, enardece de admiración á la respuesta sencillísima de ese Libro: "Formó, pues, el Señor Dios al hombre del lodo de la tierra, é inspiróle en el rostro su soplo de vida y quedó hecho el hombre viviente en alma."

¿Cuál es el origen y el fin de las cosas? Los sabios que llenan el mundo con el ruido de sus nombres, se pierden en conjeturas, no tienen un rayo de luz para alumbrar el caos, ni una palabra de consuelo para

las desgracias de la humanidad, ni hallan un dique para contener tanta corrupción que todo lo inunda.

Pero en el libro de Moisés hállanse ejemplos de alta sabiduría, acciones generosas, actos de heroísmo, soluciones llenas de consuelo y de esperanza, no sólo en los sabios, sino también en los sencillos.

Siete hermanos prefieren morir antes que violar la ley de Dios; y su madre les habla en este lenguaje, que como dice Balmes (1), oirían asombrados Sócrates y Platón:

"Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno, porque ni yo os dí el alma, el espíritu y la vida, ni fuí tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros, sino el Criador del Universo, que es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio á todas las cosas; y El mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora por amor de sus leyes os sacrificáis."

Y dirigiéndose después al más pequeño, único que le queda con vida, dice: "Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y á la tierra, y á todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios *las ha criado todas de la nada, como igualmente al linaje humano.* De este modo no temerás á este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abraza la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia, *te recobre* yo junto con tus hermanos" (2).

Mientras así hablaba sobre el origen y destino del hombre, no un filósofo, sino una humilde mujer, los sofistas disuelven la Grecia, y los hinchados académicos vierten raudales de palabras tan ligeras como el polvo que levantan con sus mantos rozagantes.

¿Hay Dios? ¿Hay uno ó muchos? ¿Cuál es su naturaleza, cuáles sus atributos?

Leed los *Vedas* de la India, el *Zend-Avesta* de Persia; oíd los sacerdotes de Egipto y los filósofos de Grecia y Roma; estudiad los escritos de los sabios chinos Laokium, Confucio y Lao-Tseu, y de los más

(1) Balmes.—*Historia de la Filosofía,* lib. XIII, párs. 382 y 383.
(2) *Macabeos* lib. II, cap. VII.

grandes hombres de la antigüedad, y no encontraréis más que incertidumbre y tinieblas. Pero abrid la *Biblia*.

Hay un Dios eterno, infinito, inmutable, inmenso, criador, conservador, ordenador de todas las cosas, cuya providencia se extiende á los astros que giran por las profundidades del espacio, como al imperceptible insecto que se alberga en las hojas del árbol. "Hay un Dios, valiéndonos del estilo de San Agustín (1), que ha hecho al hombre, animal racional, compuesto de alma y cuerpo; que después del pecado del hombre, no le ha dejado sin castigo ni sin misericordia; que á los buenos y á los malos ha dado la existencia como á las piedras; la vida sensitiva como á los animales; la vida intelectual como á los ángeles, principio de toda regla, de toda hermosura, de todo orden; principio de toda medida, de todo número y de todo peso; principio de toda producción natural, cualquiera que sea su género y su precio; principio de la semilla de las formas, de la forma de las semillas y del movimiento de las semillas y de las formas que ha creado la carne con su belleza, su vigor, su fecundidad y esta armonía de los órganos, que asegura la conservación de los cuerpos. El que ha dotado al alma irracional de memoria, de sensibilidad y de apetito, y al alma racional de inteligencia y voluntad. El que no ha dejado, no diré ya al cielo y la tierra, el ángel y el hombre, sino las entrañas del más pequeño y del más vil de los animales, la pluma del pájaro, la hierba de los campos, la flor del árbol, sin la conveniencia de sus partes y sin la paz que resulta de esta consonancia, ¿es, por ventura creíble, que haya querido dejar el reino de los hombres y sus dominios, y sus servidumbres, fuera de las leyes de su providencia?"

A sus ojos está presente todo lo pasado y lo porvenir como lo presente; descubre los más íntimos secretos del corazón del hombre; todo lo conoce, todo lo ve; con irresistible fuerza abarca todos los extre-

(1) San Agustín.—*Ciudad de Dios*.

mos; lo dispone todo con suavidad; vela sobre el justo y el malvado, y reserva para otra vida el premio ó el castigo, conforme á los merecimientos.

La inmortalidad del alma, el libre albedrío, la diferencia entre el bien y el mal, el origen de las contradicciones que se hallan en el hombre, la causa de sus calamidades, sus remedios, sus comparaciones, todo está explicado con tan admirable sabiduría en esa inagotable fuente, en ese sublime libro "en que el género humano, al decir de Donoso Cortés, comenzó á leer treinta y tres siglos ha: y con leer en él todos los días, todas las noches y todas las horas, aún no ha acabado su lectura. Libro prodigioso aquél en que se calcula todo antes de haberse inventado la ciencia de los cálculos; en que sin estudios astronómicos, se computan las revoluciones de los astros; en que sin documentos históricos se cuenta la historia; en que sin estudios físicos se revelan las leyes del mundo. Libro prodigioso aquél que lo ve todo y lo sabe todo: que sabe los pensamientos que se levantan en el corazón del hombre, y los que están presentes en la mente de Dios; que ve lo que pasa en los abismos del mar, y lo que sucede en los abismos de la tierra; que cuenta ó predice todas las catástrofes de las gentes, y en donde se encierran y atesoran todos los tesoros de la misericordia, todos los tesoros de la justicia y todos los tesoros de la venganza. Libro, en fin, que cuando los cielos se replieguen sobre sí mismos como un abanico gigantesco, y cuando la tierra padezca desmayos, y el sol recoja su luz y se apaguen las estrellas, permanecerá él solo con Dios, porque es su eterna palabra resonando eternamente en las alturas." (1)

Bajo el aspecto moral.

¿Ha podido añadir algo la Filosofía á estos sublimes preceptos? "Ama á Dios sobre todas las cosas: ama al prójimo como á tí mismo." ¿Hay algún libro filosófico que se acerque, ni con mucho, al siguiente *Sermón de Jesucristo* sobre la montaña?

---

(1) Juan Donoso Cortés.—*Discurso de recepción, pronunciado en la Academia Española.*—Obras completas, pág. 219, tomo 3.o

"Y viendo Jesús las gentes, subió á un monte, y después de haberse sentado, se llegaron á él sus discípulos" (1).

"Y abriendo su boca, los enseñaba, diciendo:

"Bienaventurados los pobres de espíritu: porque de ellos es el reino de los cielos.

"Bienaventurados los mansos: porque ellos poseerán la tierra.

"Bienaventurados los que lloran: porque ellos serán consolados.

"Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos.

"Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.

"Bienaventurados los de limpio corazón: porque ellos verán á Dios.

"Bienaventurados los pacíficos: porque hijos de Dios serán llamados.

"Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia: porque de ellos es el reino de los cielos.

"Bienaventurados sois, cuando os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo, por mi causa.

"Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón muy grande es en los cielos. Pues así también persiguieron á los profectas, que fueron antes de vosotros.

"Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No vale ya para nada, sino para ser echada fuera, y pisada por los hombres.

"Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad, que está puesta sobre un monte, no se puede esconder.

"Ni encienden una antorcha, y la ponen debajo del celemín, sino sobre el candelero, para que alumbre á todos los que están en la casa.

"A este modo ha de brillar vuestra luz delante de los hombres: para que vean vuestras buenas obras, y den gloria á vuestro Padre, que está en los cielos.

"No penséis que he venido á abrogar la ley ó los

---

(1) S. Matheo, cap. V.

profetas: no he venido á abrogarlos, sino á darles cumplimiento.

"Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto, ni un tilde, sin que todo sea cumplido.

"Por lo cual quien quebrantare uno de estos mandamientos muy pequeños, y enseñare así á los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos: mas quien hiciere y enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

"Porque os digo, que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los Escribas y de los Phariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

"Oísteis que fué dicho á los antiguos: No matarás, y quien matare, obligado quedará á juicio.

"Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja con su hermano, obligado será á juicio. Y quien dijere á su hermano raca, obligado será á concilio. Y quien dijere insensato, quedará obligado á la gehenna del fuego.

"Por tanto si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí:

"Deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente á reconciliarte con tu hermano: y entonces ven á ofrecer tu ofrenda.

"Acomódate luego con tu contrario, mientras que estás con él en el camino: no sea que tu contrario te entregue al juez, y el juez te entregue al ministro: y seas echado á la cárcel.

"En verdad te digo, que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

"Oísteis que fué dicho á los antiguos: No adulterarás.

"Pues yo os digo que todo aquel que pusiere los ojos en una mujer para codiciarla, ya cometió adulterio en el corazón con ella.

"Y si tu ojo derecho te sirve de escándalo, sácale y échale de tí: porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo sea arrojado al fuego del infierno.

"Y si tu mano derecha te sirve de escándalo, córtala y échala de tí: porque te conviene perder uno de tus miembros, antes que todo tu cuerpo vaya al fuego del infierno.

"También fué dicho: Cualquiera que repudiare á su mujer, déle carta de repudio.

"Mas yo os digo que el que repudiare á su mujer, á no ser por causa de fornicación, la hace ser adúltera: y el que tomare la repudiada, comete adulterio.

"Además oísteis que fué dicho á los antiguos: No perjurarás: mas cumplirás al Señor tus juramentos.

"Pero yo os digo que de ningún modo juréis, ni por el cielo, porque es el trono de Dios:

"Ni por la tierra, porque es la peana de sus pies: ni por Jerusalem, porque es la ciudad del grande Rey.

"Ni jures por tu cabeza, porque no puedes hacer un cabello blanco ó negro.

"Mas vuestro hablar sea sí, sí: no, no: porque lo que excede de esto, de mal procede.

"Habéis oído que fué dicho: Ojo por ojo y diente por diente.

"Mas yo os digo que no resistáis al mal: antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, párale también la otra.

"Y á aquel que quiere ponerte á pleito y tomarte la túnica, déjale también la capa.

"Y al que te precisare á ir cargado mil pasos, ve con él otros dos mil más.

"Da al que te pidiere: y al que te quiera pedir prestado, no le vuelvas la espalda.

"Habéis oído que fué dicho: Amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo.

"Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos; haced bien á los que os aborrecen: y rogad por los que os persiguen y calumnian:

"Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los Cielos: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llueve sobre justos y pecadores.

"Porque si amáis á los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

"Y si saludareis tan solamente á vuestros hermanos, ¿qué haceis de más? ¿No hacen esto mismo los Gentiles?

"Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro padre celestial es perfecto.

"Mirad que no hagáis vuestra justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos: de otra manera no tendréis galardón de vuestro Padre, que está en los cielos" (1).

"Y así, cuando haces limosna, no hagas tocar la trompeta delante de tí, como los hipócritas hacen en las Synagogas y en las calles para ser honrados de los hombres. En verdad os digo recibieron su galardón.

"Mas tú, cuando haces limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha:

"Para que tu limosna sea en oculto, y tu Padre, que ve en lo oculto, te premiará.

"Y cuando oráis no seréis como los hipócritas, que aman el orar en pie en las Synagogas y en los cantones de las plazas, para ser vistos de los hombres. En verdad os digo recibieron su galardón.

"Mas tú cuando orares entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora á tu Padre en secreto: y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.

"Y cuando orareis, no habléis mucho, como los Gentiles. Pues piensan, que por mucho hablar serán oídos.

"Pues no queráis asemejaros á ellos: porque vuestro Padre sabe lo que habéis menester, antes que se lo pidáis.

"Vosotros, pues, así habéis de orar: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.

"Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

"Danos hoy nuestro pan sobresubstancial.

"Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.

---

(1) Matheo, cap. VI.

"Y no nos dejes caer en la tentación. Mas líbranos de mal. Amén.

"Porque si perdonareis á los hombres sus pecados: os perdonará también vuestro Padre celestial vuestros pecados.

"Mas si no perdonareis á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará vuestros pecados.

"Y cuando ayunéis, no os pongáis tristes como los hipócritas. Porque desfiguran sus rostros, para hacer ver á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que recibieron su galardón.

"Mas tú cuando ayunas, unge tu cabeza, y lava tu cara.

"Para no parecer á los hombres que ayunas, sino solamente á tu Padre, que está en lo escondido: y tu Padre, que ve en lo escondido, te galardonará.

"No queráis atesorar para vosotros tesoros en la tierra: donde orín y polilla los consume: y en donde ladrones los desentierran y roban.

"Mas atesorad para vosotros tesoros en el cielo: en donde ni los consume orín ni polilla: y en donde ladrones no los desentierran, ni roban.

"Porque en donde está tu tesoro, allí está también tu corazón.

"La antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo fuere sencillo: todo tu cuerpo será luminoso.

"Mas si tu ojo fuere malo, todo tu cuerpo será tenebroso. Pues si la lumbre, que hay en tí, son tinieblas: ¿cuán grandes serán las mismas tinieblas?

"Ninguno puede servir á dos señores, porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó al uno sufrirá, y al otro despreciará. No podéis servir á Dios, y á las riquezas.

"Por tanto os digo, no andéis afanados para vuestra alma, que comeréis, ni para vuestro cuerpo, que vestiréis. ¿No es más el alma, que la comida: y el cuerpo más que el vestido?

"Mirad las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni allegan en trojes: y vuestro padre celestial las alimenta. ¿Pues no sois vosotros mucho más que ellas?

"¿Y quién de vosotros discurriendo puede añadir un codo á su estatura?

"¿Y por qué andáis acongojados por el vestido? Considerad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan, ni hilan.

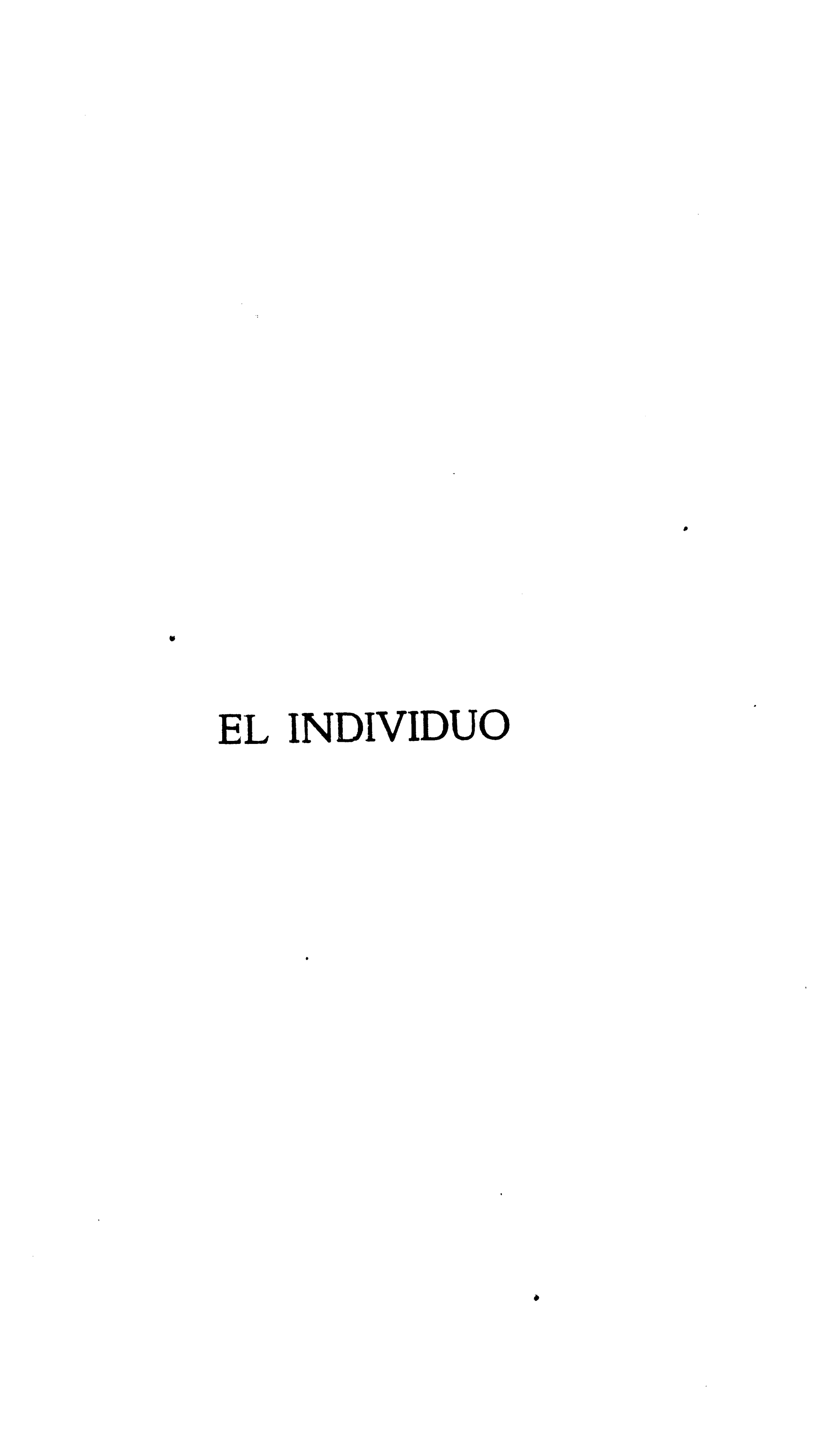
"Ya digo, que ni Salomón en tóda su gloria fué cubierto como uno de éstos.

"Pues si al heno del campo, que hoy es, y mañana es echado en horno, Dios viste así: ¿cuánto más á vosotros hombres de poca fe?

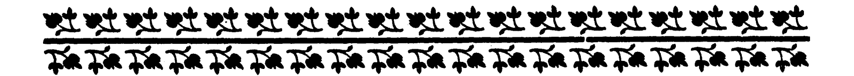
"No os acongojéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, ó qué beberemos, ó con qué nos cubriremos?

"Porque los gentiles se afanan por estas cosas. Y vuestro padre sabe, que tenéis necesidad de todas ellas.

"Buscad, pues, primeramente el reinado de Dios, y su justicia: y todas estas cosas os serán añadidas.



EL INDIVIDUO



LA MUJER

"Después de Dios, la mujer," dice un adagio del tagalismo. Y se comprende. La mujer es toda belleza, según el dicho del P. J. Proudhon. Y al descender de las altas cumbres, donde se aspira la purísima atmósfera ideal, estudiando y admirando las perfecciones de la Divinidad, nada hay tan consolador en este valle de las realidades, donde todo se ve al través de las lágrimas y entre dudosas sombras, cual la contemplación de algo que nos recuerde las infinitas propiedades del Sér Increado; como es la hermosura con sus innatos atractivos, con sus naturales gracias y sus embelesadores encantos.

En este sentido, dijo Platón: "Un rostro hermoso es el espectáculo más interesante del universo." Así la mujer, la bella mitad del género humano, como la llama Sócrates, es musa de los poetas, paleta de los pintores, armonía de los músicos, ciencia de los sabios, gloria de los guerreros, cielo de este pequeño mundo, denominado hombre; y ha sido siempre entre los tagalos objeto de culto fervoroso y de la mayor veneración. En la civilización tagala la mujer era objeto de la mayor veneración. Su vida estaba rodeada de todo género de consideraciones, llegando su influencia á los más altos poderes del Estado, y su voluntad, manifestada en caprichos y pasiones, era muchas veces la única causa de las luchas internas de las casas de un pueblo, y de las guerras externas entre los pueblos de una isla, ó de los odios y venganzas de unas islas contra otras. Bastaba, dice

Fr. Martín de la Rada (1), la acusación de haber puesto los ojos en la esposa de un poderoso, ó descubrir, por ejemplo en el baño á alguna mujer de la familia de algún magnate para que un hombre libre fuese hecho siervo.

Bastaba el que alguno pasase, dice Mas, por el sitio en que se estaba bañando la mujer de un noble, para privar á aquél de la libertad (2).

Cualquier hombre, aun en el estado de embriaguez, que diese palabra de casamiento á una joven, estaba obligado á cumplirla, y no cumpliéndola, tenía que pagar una gruesa multa (3), según la calidad de la mujer. Si el hombre no podía satisfacer la multa, se hacía siervo del padre de la joven engañada. Si el novio ó la novia eran demasiado jóvenes, el varón tenía que servir en casa del futuro suegro hasta alcanzar la edad competente, á la manera de los hebreos. Esta costumbre se observa también en Visayas (4). Como sucedía en el pueblo hebreo, no estaba prohibida la poligamia; pero la mujer no era degradada ni confundida en los *Gyneceos* (5). Al hombre que robaba y violentaba á una mujer libre, se le condenaba, como entre los egipcios, á la pérdida del miembro viril.

La mujer que se encontraba encinta, nunca era condenada á la muerte, sino después del parto (6).

En los pueblos del interior de Luzón, llamados independientes ó idólatras, que conservan aún la infancia de la civilización tagala, todavía hoy día, según los coroneles Goicoechea y Galvey, rige la ley de pena de muerte contra el adulterio.

El P. Lorenzo Juan, cura párroco del pueblo de Aringay, afirma que estuvo mucho tiempo de misio-

---

(1) En el *Nouveau Journal Asiatique*, tomo XIII, páginas 42 y 43.
(2) Mas.—Pág. 12.—*Estados*, pág. 749, *Revista Contemporánea.*
(3) Moya.—*Las Islas Filipinas*, XIII, pág. 34.
(4) Costumbre que se observa hoy día en Inglaterra, donde la mujer es amparada por la ley y tiene privilegios para hacerse respetar por los hombres, como en el tagalismo.
(5) *Gyneceo* se llamaba la parte del palacio destinada á habitaciones de las mujeres.
(6) *Le Nozze di tutti i popoli del mondo*, opereta compilatada, P. F.—Parte seconda, pág. 16.—Milano, 1829.

nero en los montes, afirma que no existe la prostitución en los pueblos idólatras; la meretriz está condenada á muerte, "y las mujeres libidinosas, no pudiendo satisfacer con los hombres su concupiscencia, pues entre ellos se paga un desliz de esta naturaleza con la vida, tienen que buscar á los monos para sus tratos amorosos" (1). Así como Sara, Raquel, Lía, Ruth, madre de Tobías, desempeñaban un gran papel en las Memorias de los hebreos; Débora, siendo Jefe del pueblo; Judit libertando á Betulia; Athalía ciñéndose la corona de reina, y Olda interpretando el libro de la ley, de igual modo también las dalagas y catalonas, ó sacerdotisas tagalas, Iday, Sinang, Títay, Daga, han dirigido y gobernado el pueblo luzónico á impulsos de sus femeniles sentimientos. Si la esposa tagala obedecía los menores mandatos de su marido, compartía, á cambio, aunque débil mujer, los derechos del fuerte varón, y en su pecho siempre se encendía más pronto el orgullo que fulguraba en los ojos de los varones (2).

Las niñas eran muy atendidas, y una vez *dalagas*, eran sumamente cuidadosas. Llamábanse y se llaman *dalagas* las jóvenes vírgenes. La virginidad ha sido siempre una adoración para los tagalos, por lo que las jóvenes la conservan con celo y exquisito cuidado, llegando á veces á guardarla hasta nueve ó doce días después de verificadas las ceremonias del matrimonio.

Esta rara costumbre, que no es, ciertamente, española, ni cristiana, sino propia y exclusiva del tagalismo, ha llegado hasta nuestros días en los pueblos del interior.

He aquí cómo la describe un distinguido escritor español, D. Juan Alvarez Guerra:

"La presentación que hacen al cura, la llaman el "*paghaharap*, y con este nombre se da una fiesta, "que se repite la víspera de la unión, con el nombre

---

(1) Mas.—*Estado.—Población*, tomo I, parte II, páginas 32 y 33.

(2) *Costumbres egipcias.*—Jorge Ebers.—*La Hija del Rey de Egipto*, tomo I, cap. XII, pág. 193.

"de *casalan*, la que dura hasta la hora de ir á la "iglesia.

"En todos estos actos hay un ceremonial especial, "que se repite de unos á otros con la precisión del en- "granaje de un cronómetro inglés.

"*Bindoy* (así se llamaba el novio), solo, según pro- "grama, marcha por medio de la calzada, que dirige "al convento, á la cabeza de la música; detrás de "esta, y en la misma forma que su futuro, camina, "muy despacio, la novia, llevando sobre su cuerpo la "saya más pintarrajeada que ha encontrado, y cuan- "tos objetos relucientes ha podido proporcionarse. "Leídas que fueron las solemnes palabras de San "Pablo, Bindoy miró de reojo á *Ninay* (nombre de "la novia) ; el cura bendijo la unión de ambos, y todos "contentos y satisfechos regresaron á la casa de la "desposada, en la que el pobre marido, antes de en- "trar en posesión de su mujer, tiene que sufrir nueve "—¡nueve!—interminables días, por supuesto, con "sus correspondientes noches, de baile, *cutang-cu- "tang, coquillo* y demás agasajos, que para el pobre "Bindoy son otras tantas mortificaciones. En estos "nueve días la desposada duerme con sus amigas, las "cuales la rodean, no dejándola ni un momento sola.

"¡Delicada y alegórica costumbre, en que se des- "pide la dalaga del mundo, rindiendo en aquel nove- "nario el último tributo á la virginidad!" (1).

¡Conservar la virginidad *nueve* días después del matrimonio! Este hecho, no proviene en verdad, de las doctrinas del Cristianismo, y como es observado aun hoy día en muchos pueblos tagalos, á pesar de los españoles, naturalmente se deduce que es costumbre antigua y propia del tagalismo, y ante realidades evidentes, caen desplomadas las gratuitas afirmaciones de que entre los tagalos no se estima ni se conserva la virginidad; afirmaciones, en verdad, repetidas por escritores distinguidísimos y respetabilísimos, no porque hayan observado en la realidad, sino porque así lo han leído únicamente en la obra ci-

(1) *De Manila á Tayabas*, por D. Juan Alvarez Guerra.—Manila, 1878, cap. VIII, págs. 128 y 129.

tada del P. Juan Francisco de San Antonio (1), quien, según mi humilde opinión, ora por dar importancia á la eficacia de las predicaciones de los Misioneros católicos, ora por no haber estudiado más que las costumbres de las *horizontales*, ha copiado simplemente á su vez lo escrito por D. Antonio de Morga, fuente y origen de tan disparatada noticia (2).

Quien haya vivido en Filipinas, siquiera breve tiempo, bien puede afirmar con nosotros que los Gobernadores superiores de aquellas islas, como lo fué D. Antonio de Morga, merecen poco crédito en este género de indagaciones. Desde su altísimo puesto no tienen tiempo de estudiar la lengua del país, ni de tratar á los indios principales, ni de frecuentar las casas de los tagalos, y no saben más usos y costumbres de los naturales, que los descritos conforme al interés y mira particular, por los afortunados personajes que se mueven alrededor de la primera representación de España.

"La desenvoltura é impudencia no la he visto ni "aun entre rameras, observa Sinibaldo de Mas (3), "muchas de estas fingen resistencia y quieren ser "vencidas á brazo partido. Esta es la moda, según "dicen, entre el bello sexo filipino. En Manila nin-"guna mujer hace la menor indicación, ni menos "llama á un hombre por las calles, ó desde las ven-"tanas, como sucede en Europa, sin que sea este re-"cato temor de la policía, pues reina en este punto, "como en otros varios, completa libertad."

Y siendo enteramente contraria la costumbre española, y difícil de creer que los RR. PP. Misioneros enseñaran tales usos de resistencia y circunspección á las meretrices tagalas, deducimos que semejante delicado proceder es propio del tagalismo, y completamente calumnioso lo afirmado por D. Antonio de Morga, que los tagalos son "gente de poca continen-"cia, y desde muy niños se juntan y mezclan con faci-"lidad y poco recato."

(1) Part. I, lib. I, cap. XLV, párrafo 495.
(2) *Sucesos de las Islas Filipinas*, por el Dr. D. Antonio de Morga, folio 144.
(3) Mas.—*Infirme*, tomo I.—*Población* pág. 123. Madrid, 1843.

"No hay duda, continúa Sinibaldo de Mas, que la "modestia es una peculiar fisonomía en estas tagalas "mujeres. Por el modo circunspecto y aun humilde "que los jóvenes solteros se acercan á sus queridas, "se ve que estas señoritas tienen á sus amantes á "raya y se hacen tratar de ellos con el mayor res-"peto" (1).

"Son verdaderamente muy honestas en su trato y "consorcio ó familiaridad, dice el M. R. P. Fray Gas-"par de San Agustín, tanto que abominan con horror "palabras torpes; y si la frágil naturaleza apetece "las obras, su natural modestia aborrece las palabras.

"El concepto que yo he hecho es que *son muy hon-"radas, y mucho más las casadas*, y aunque se cue-"cen habas, no es á calderadas como en otras partes, "y *apenas se hallará india, tagala ó pampanga que "ponga tienda de su persona*, ni sean perdidas, como "vemos en otras partes. Para el español son muy "ariscas, amando la igualdad de su nación, y se aco-"modan, como decía un religioso extranjero, cada uno "con cada una, porque al español rara vez le cobran "amor. Tienen otra propiedad, que si la tuvieran "las indias de América, no estuviera aquella tierra "llena de mulatos, gente feroz y facinerosa, y es el "horror que tienen à los cafres y negros, tanto que "*primero se dejaràn matar* que admitirlos" (2).

La castidad es innata en la mujer filipina, y observada aun entre los negritos llamados aetas, itas, etas, balugas, etc., que viven en los montes de Mariveles, Camachin, Angat, Pangasinán y otros de la isla de Luzón y de otras cercanas islas.

"He examinado, dice el distinguido escritor espa-"ñol Sinibaldo de Mas, en Manila y en otros puntos "á varios de estos individuos de diversos montes. "Yo mismo subí á los de Camachín, y á esta expedi-"ción me acompañaron un joven gaditano llamado "Francisco Pitriño y otros dos españoles, con algu-

(1) Mas.—*Informe*, pág. 123.—*Población.*

(2) Carta del M. R. P. Fr. Gaspar de San Agustín, año de 1725, en la obra del P. Juan José Delgado, titulada: *Historia sacro-profana, política y religiosa de las islas del Poniente*, año 1751.

"nos criados filipinos, cuasi todos sin armas... Uno "de los españoles y yo nos fuímos por separado y en "mangas de camisa á sus casuchos, y en vez de hacer-"nos daño nos dijeron tuviésemos cuidado con tocar "sus flechas, porque estaban envenenadas.... Hubo "uno entre nosotros que, por espíritu de investigación "les hizo creer que pretendía *seducir* á una de estas "bellezas sólo por averiguar el temple de su *castidad* "y conocer las costumbres y leyes de estos montes; "*pero no se pudo triunfar de ninguna por medio del* "*interés.* Sin embargo, una vieja quiso persuadir á "una joven sobrina suya, tirándola del brazo en oca-"sión en que ellas dos estaban solas con nosotros; pero "la muchacha se resistió hasta llorar, diciendo que "era casada. Otra después se negó, por ser doncella. "Todos los ruegos y ofrecimientos fueron en va-no" (1).

El P. Mozo, que el año 1763 escribió un libro sobre misiones, dice de estos Aetas lo siguiente:

"Vuelvo, pues, á decir que me causó admiración "su modo de vivir, y que si se hallaran ilustrados de "nuestra santa fe y por Dios padecieran lo que su-"fren, creo que ni el más austero monge de la The-"baida se les pudiera igualar. Bien es verdad que "usan de libelo de repudio, aunque *antes de casarse* "*apenas se oye en ellos un desliz,* y que en algunas "partes son crueles y matadores" (2).

Entre los *Tinguianes*, indios que ocupan las regiones desde la provincia de *Ilocos Sur* hasta el interior de las vertientes del *Abra*, es observada aún la costumbre de conservar la virginidad durante la primera noche de boda.

Oigamos describirla á un escritor español, don Francisco Javier de Moya y Jiménez (3):

"Entre los Tinguianes la fiesta que hay que ver es "la boda. Esta se concierta entre los parientes ó

---

(1) Mas.—*Estado de las Islas Filipinas en 1842.—Población,* páginas 2, 3 y 4.
(2) En Mas.—*Estado.—Población,* pág. 8.
(3) *Las Islas Filipinas en 1882.—Estudios históricos,* etc.—Madrid, 1883, pág. 11, párrafo V.

"padres de los novios, los que buscan la persona de "más representación en el pueblo, al cuidado de la "cual dejan la elección del día, como los festejos y "ceremonias que constituyen la formalidad del casa- "miento.

"Al efecto, el día señalado se anuncia la boda con "fuertes redobles de *batintin* (tambor), y todos los "conocidos y amigos de los novios se lanzan al lugar "de la fiesta, donde de antemano está preparado el "festín.

"Consiste éste en una gran comida, en que figuran "en primera línea vacas, *carabaos* (búfalo), puercos, "arroz y vino hecho de caña dulce ó de *palay* (arroz "con cáscara) fermentado.

"Amenizan el festín una ó dos músicas, cuyos ins- "trumentos son, por lo general, dos ó tres batintines, "un par de flautas de caña y algunas guitarras de la "misma materia.

"Después de la comida, que se ameniza con fre- "cuentes y prolongadas libaciones, viene el baile de- "senfrenado, luego vino y otra vez baile, y cuando "en el horizonte se ven los primeros anuncios del "día, el pagano conduce á los novios á la casa donde "han de vivir. En ellas preparan el lecho nup- "cial, que consiste en un gran *petate de burí* (es- "terilla) tendido en el suelo, y allí los colocan separa- "dos algunas varas, poniendo entre ellos un mucha- "cho cualquiera, de seis á ocho años, el cual, con los "vapores de la cena tarda poco en dormirse. Su "sueño es respetado por los contrayentes, que no pue- "den consumar el acto hasta que el muchacho des- "pierta por sí, lo que raras veces ocurre hasta muy "entrado el día."

"No ha muchos días, dice el citado escritor D. Juan "Alvarez Guerra (1), hojeando una de las últimas "entregas de la *Revista Europea*, nos fijamos en un "artículo, en cuyo epígrafe se leía: *Una llaga social.* "La respetabilidad de la firma del autor, la justísima "reputación de la Revista, y nuestra afición á la lec-

(1) En la citada obra, cap. VII, pág. 114.

"tura nos hicieron adivinar un precioso cuadro que "encarnaría algún cáncer moral. Principiamos la "lectura, y á vueltas de bellezas de primer orden, "nos encontramos con un párrafo, que literalmente "dice así: *En el reino de Aracan en las Islas Filipi-"nas, ningún hombre toma por esposa una doncella "so pena de considerarse deshonrado.*

"Después de decirse que en estas islas la virgini-"dad es una deshonra (1), creemos que bien puede "asegurarse lo de los nidos en los rabos de los cara-"baos; lo de los misteriosos embozados de la calle de "San Jacinto; lo de la persecución del *anay*, por fuer-"zas del ejército; lo de los rabos de las indias, de la "costa de *Baler;* lo de los tigres de Mariveles, y lo "otro, y lo otro, incluso el asegurar que el indio es "indefinido. Si lo han de tratar de la forma que lo "hace el autor de *La llaga social*, más vale que lo sea, "y no le atribuyan cosas que está muy lejos de ser, "y con las cuales se forman conceptos y apreciacio-"nes completamente erróneas. Todos los indios de "Filipinas, lo mismo los remontados que los de las "ciudades; lo mismo los que campan en su vida nó-"mada, en las escabrosidades del *Banajao* y del *Ca-"raballo*, que los reducidos; lo mismo los cristianos "que los idólatras, *aetas*, *tinguianes* y *busiaos*, cono-"cen el valor de la virginidad, y en sus confusas ideas "del deber y el honor, jamás ha entrado como des-"honra, el que la compañera que han de tomar por "esposa haya perdido al unirse á ellos la flor de la "pureza.

"Si tales cosas dice un periódico tan serio, y de los "primeros de Europa, ¿qué no podrían decir los de-"más?

"¡Así se escribe la historia!.... (2).

. . . .

En el tagalismo, la educación de la mujer es atendida con exquisito y superior cuidado. La tagala

(1) *Descripción de las Islas Filipinas*, parte I, lib. I, capítulo XLV, § 495, por Fr. Juan Francisco de San Antonio.

(2) *Viajes por Oriente.—De Manila á Tayabas*, por D. Juan Alvarez Guerra, cap. VII, pág. 114 y 115.—Manila, 1878.

está muy lejos de asemejarse á una persa. Las aguas del Eúfrates no contienen tanta vitalidad, ni son tan ricas como las del Nilo y las del Pasig.

Las mujeres persas no pueden dedicarse á las ciencias, ni á las artes, ni siquiera á leer ni escribir. Sólo los Magos y los Escribas se dedican al estudio. A los muchachos nobles no les enseñan más que el respeto á los dioses y la observancia de las tres grandes virtudes (1), á cazar, á montar, cultivar árboles y distinguir hierbas. El que quiere aprender el arte de la escritura debe dirigirse á los magos. Las mujeres no pueden dedicarse á tales ciencias; antes se les prohibe terminantemente.

Las persas se crían como quieren, y sólo aprenden á hilar y tejer: no saben generalmente ni leer ni escribir. Viven retraídas del trato de los hombres, ni siquiera asisten á los convites. Los días del año nuevo y cumpleaños del rey, las mujeres corren en compañía de los hombres; pero entonces les está prohibido el hablar, y aun sería indecoroso que ellas levantaran los ojos.

Las aguas de Luzón llevan limo en su corriente como las del Egipto; las fértiles riberas del Nilo se parecen á las hermosísimas del Pasig en el modo de cuidar sus flores. En ambas riberas, las mujeres se educan también como los hombres. Los egipcios, como los tagalos, obligan á la juventud, sin distinción de sexos, á los ejercicios corporales como á los del espíritu: todos deben saber por lo menos leer y escribir.

"El orden de escribir, dice Morga (2), era en "cañas, y ya en papel, comenzando los renglones, "de la mano derecha á la izquierda, á la usanza Ara-"biga; *escriben en esta lengua, casi todos los natura-"les, así ombres, como mugeres, y muy pocas ay que "no las escriban muy bien, y con propiedad.*"

Así, rara es la que no sabe gobernarse por sí sola en medio de la soledad de una hacienda; así se ve

(1) En Persia las tres grandes virtudes son la veracidad, el valor y la obediencia.

(2) *Sucesos*, cap. VII, fol. 140.

muchas veces á las dalagas dirigir con propia iniciativa, no sólo los trabajos domésticos, sino también los mercantiles (1), ora dictando la correspondencia, ora haciendo las contratas y ventas, ora confirmando, autorizando y prestando mayores garantías á los contratos de los propios maridos.

"Son las mugeres muy devotas, dice Fr. Gaspar, "y en todo de buenas costumbres, y la causa de esto "es tenerlas tan sujetas y ocupadas, porque no le-"vantan las manos del trabajo, porque en muchos "pueblos ellas sustentan á los maridos é hijos, y ellos "sólo se ocupan en pasear, jugar y andar bien ves-"tidos: y las mugeres tienen su mayor vanidad en el "adorno y porte de estos caballeros, porque ellas an-"dan muy pobre y honestamente vestidas" (2).

En Luzón como en Egipto, se permite á las niñas adultas el libre trato social con los mejores de los hombres. En las frecuentes fiestas, los jóvenes de ambos sexos aprenden á conocerse y á amarse. La mujer es amiga, no esclava, ni sierva de su marido; completa á éste. En las cuestiones graves decide el más fuerte, y los pequeños cuidados de la vida se dejan á la mujer, grande en lo pequeño. Las hijas se crían bajo excelente tutela, porque la madre no carece de saber ni de experiencia. Así á la mujer le es más fácil la virtud doméstica, porque con ella, con su genio casero, hace la felicidad de quien á ella sola pertenece, y se gloría de ser su alhaja más preciada (3); tal vez por esto pueda afirmarse que no hay esposa más feliz que la de un tagalo.

Este modo de educar al bello sexo á la manera egipcia, nos parece superior y preferible al de los persas y al de los griegos, que supieron, sin duda, embellecer la vida más ricamente que los habitantes del Nilo, pero no apreciaron á la mujer como debe ser apreciada. Encerradas en sus tétricos aposentos y obligadas por sus madres ó mayordomos á trabajar en el telar ó con el huso, las más de las jóvenes helénicas

(1) Le Nozze, parte II, pág. 12.—*Costumbres egipcias.*
(2) Mas.—Págs. 125 y 126.
(3) Jorge Ebers.—*La Hija del rey de Egipto,* cap. VII, tomo I.

pasaban tristemente la niñez, para ir á pasar luego, cuando adultas, á la tranquila casa de un esposo desconocido, que ocupado en sus negocios ó en la política, rara vez podía visitar á sus mujeres. Sólo cuando los parientes más cercanos y los amigos íntimos se reunían con el marido (y aun entonces con mucho recato y timidez) podía la mujer participar de la compañía de los hombres y oir lo que pasaba en el mundo y aprender algo; y cuando casadas, no podían asistir so pena de muerte á los juegos olímpicos (1). También las mujeres tienen deseos de saber, y precisamente al bello sexo no se debe negar ciertos conocimientos, para que cuando usados puedan ser las maestras de sus hijos. ¿Qué si no ignorancia podía dar á sus hijas una madre helénica sin ciencia y sin experiencia? Así ocurría que rara vez satisfacía al griego su propia esposa, muy inferior á él en talento, y por esto frecuentaba la casa de aquellas *heteras* (2), que en continuo trato con los hombres se apropiaban todo el saber de los hombres, aderezándolo con las flores de la gracia femenina y la sal de su ingenio, más fino y más delicado.

La mujer entre los tagalos no pierde su nombre de familia al casarse; al contrario, muchas veces acontece, en especial si la esposa es distinguida, ya por sus méritos personales, ya por su noble linaje que el marido toma el nombre de ella; así se oye decir: el marido de *Ninay*, el esposo de *Isang*, etc. Las casadas recibían la denominación de *señoras* y de *dueñas de la casa*, y tenían libre disposición de los bienes muebles é inmuebles aportados por ellas; en una palabra, el sexo débil gozaba de los mismos dere-

(1) Meyer.—*Juegos olímpicos.*—Schkman.—*Antigüedades.*

(2) Las heteras de los griegos no pueden compararse de ninguna manera con las prostitutas modernas, pues las mejores de ellas representaban la inteligencia é ilustración de la población femenina de Hélada, sobre todo en la parte jónica. Recuérdese Aspasia y sus relaciones bien averiguadas con Pericles y Sócrates. También Rodopis era muy célebre. La hetera Targalia de Mileto fué la esposa de un Rey de Tesalia. Ptolomeo Lagi se casó con Tais, con la que tuvo una hija, Irene, y dos hijos, Leontisco y Lago.—Ateneo, XIII, pág. 576. A varias heteras se les erigieron estatuas. De esto tratan extensamente F. Yakobs, Vernaischte, Schriften IV y Becker, Marikles II, páginas 51 y 69.

chos que el sexo fuerte, costumbre seguida también entre los egipcios. Que muchos pretendientes trataran de casarse con una princesa de una dinastía legítima; que en la ausencia del Rey la regencia perteneciera á su esposa; que las mujeres pudieran ejercer la soberanía y heredarla para entregarla al que se casase con la heredera, que las Reinas algunas veces tuviesen más autoridad que los Reyes; que, en fin, las mujeres tuvieran sus propias rentas, sus propias sacerdotisas, y después de muertas fueren recibidas entre las diosas (1), eran usos observados de igual modo en las orillas del Nilo, como en las del Pasig.

Un heleno libre no deja fácilmente de acudir al Mercado.

La afición que los griegos tenían al mercado resulta de la siguiente anécdota que refiere Estrabon:

"Un flautista de Jasos se vió abandonado de sus oyentes, en cuanto sonó la campana del mercado, no quedándose sino uno solo. El músico dió á éste las gracias, porque no se había dejado arrastrar por la campana.

¡Ah! ¿Sí? ¿Han tocado ya la campana?—dijo el hombre y echó á correr también."

Antonio de Morga dice (2):

"Las mujeres tienen por ejercicio y ocupación la-
"bores de aguja, de que son muy curiosas, y todo
"género de costura. Y tejen mantas, y hilan algo-
"dón, sirven las casas de sus maridos y padres. Pi-
"lan el arroz que se ha de comer, y aderezan lo demás.
"Crían gallinas y lechones, y guardan las casas en-
"tre tanto que los hombres entienden en las labores
"del campo y en sus pesquerías, navegaciones y gran-
"gerías."

El comercio ejercido por las mujeres es de las costumbres egipcias más respetadas en Filipinas. Los padres tratan de llenar de cálculos serios la imaginación de sus hijas, para librarlas de la fantasía de

---

(1) Diodoro.—I, 17 y 29.

(2) *Sucesos de las Islas Filipinas*, por D. Antonio de Moya, capítulo VIII, folio 127.

los bailes, reuniones, enamoramientos y mil ideas de la ociosidad, madre de todos los vicios. Así dalagas, pobres como ricas, tienen á gala el hablar de sus pensamientos serios y productivos de compra y venta, y los padres, aún los más poderosos y ricos, separan grandes sumas de sus capitales para depositarlas en las manos, tal vez inexpertas, de sus mujeres é hijas, no importándoles la pérdida de intereses por este concepto, toda vez que ganan en cambio la tranquilidad y la paz del hogar. Esta antigua costumbre del Egipto ha sido también seguida por damas de alta alcurnia europea, de igual modo que lo observan las más nobles y poderosas casas de Filipinas.

Los Médicis, que dieron Reinas á Francia, tenían una modesta especiería en Florencia. Junto á la especiería poseían una botica con su laboratorio correspondiente, en el que fabricaban un aceite contraveneno, conocido entonces en toda Europa, pero cuya celebridad desapareció cuando Cosme III de Médicis llevó su fabricación al palacio Pittí.

Pero los Médicis eran conocidos sobre todo como banqueros. Lorenzo el Magnífico elevó en este ramo su casa al primer lugar; la sucursal que tenía en Lyón hacía transacciones enormes.

Cuando Carlos VIII expulsó de Francia á los florentinos, Pedro de Médicis, hijo de Lorenzo, recibió disgusto tal al tener que abandonar á Lyón, que sus consecuencias precipitaron su muerte.

Los mismos Reyes no se desdeñaban de entrar en negocios comerciales.

Fernando de Nápoles y su hijo Alfonso, Duque de Calabria, traficaban en aceite y azafranes, según afirma Trinchera en su *Codice Aragonese*, y no vacilaban en servirse de la vía diplomática para estar antes que el público al corriente de los precios en el extranjero y realizar así pingües beneficios.

En las *Memorias* de Mad. Recamier vemos la habilidad que tenía la Duquesa de Luynes para cajista, y la descripción de sus aventuras, con motivo de la Imprenta.

TA ANJ

En la antigua civilización tagala, la prostitución era desconocida. Aun hoy día, en los pueblos del interior de Luzón, según testimonio del misionero P. Lorenzo Juan un desliz de concupiscencia se paga con la vida. Y tan rígida sigue la costumbre, que cuando el fuego erótico ataca á una mujer licenciosa, no puede apagarlo entre los hombres, y tiene que buscar á los monos bajo la soledad de los bosques (1).

Esta pureza de costumbres es tal vez el más hermoso y espléndido monumento del tagalismo. Por ventura, no tiene mausoleos de granito y mármol que ostentar á nuestros ojos materialistas, porque no llegan á sus regiones el uso de los Reyes egipcios, que ponían en venta la honra de sus propias hijas para levantar las pirámides (2), ni el de los lidianos, que, según Herodoto, ganaban su dote por la prostitución (3), ni el de los licenciosos placeres de los africanos, contados por Valerio Máximo (4), ni pasaron por el purísimo cielo de Bathala, la diosa *Astarte*, á quien los fenicios rendían culto obsceno (5), ni la celebrada Venus, natural de Chipre, en cuyo templo, según Justino (6), se prostituían las jóvenes en honor de la diosa de la hermosura (7) ; ni la impúdica *Lingam*, adorada aún ahora por los indos brahmanes (8), ni la diosa Ma ó encantadora Kibele (9), á cuya invocación se reunían en el valle de Pactolos,

(1) Mas.—*Estado.—Población*, pág. 33.
(2) Cantú.—*Historia*, pág. 29.
(3) Herodoto.—*Historias*, I, 93.
(4) Valerio Máximo.—*De los hechos y dichos memorables*, II, 6.
(5) Cantú.—Pág. 34.
(6) Justino.—*Historias philipinas*, XVIII, 5.
(7) Cantú.—Pág. 57.
(8) J. J. E. Roy.—*Voyage dans l'Inde anclaire.*—Tours, 1866, página 114.
(9) Diosa Ma ó Kibele. Los griegos del Asia Menor adoptaron el culto de ella representándola montada en un león, ó acompañada de leones, llevando en la mano un tamboril, instrumento que podía tocarse en sus fiestas vertiginosas. *Pablo Hoyse*, en su *Teda*, ha dado una bella descripción de una fiesta de Kibele.—*Duncker.—Historia de la antigüedad*, tomo I.

cerca del gran lavadero del oro, las jóvenes de Sardes (1), para gozar libremente del amor (2). Las honestas y deliciosas grutas de las Islas Maniolas (3) no fueron jamás manchadas como las de Grecia primitiva, en donde la mujer vivía casada con tres ó cuatro hermanos á la vez (4), ni los recodos y escondrijos frondosos de los Luzones (5) cobijaron los usos de Lemnos, cuyas mujeres, por venganza de Venus, tomaban de tal manera odio á los maridos, que los asesinaban; porque los hombres, según Cantú (6), robaban á las mujeres de Atenas, cuyos hijos cohabitaban con sus madres.

El mismo idioma tagalo, con ser tan rico en palabras de nombres de objetos y de acciones ordinarias de la vida, carece de término propio para designar este género de corrupción, y sólo se encuentra en sus voluminosos Diccionarios el calificativo general de *masamá* (mala), ó á lo sumo el particular de *talandí* (coqueta), para designar á una meretriz, que hoy día se la llama en sentido figurado *patútot* (rollo?)

Mas el tiempo todo lo cambia.

La gran moralidad de la religión de Bathala, que tendía á hacer al hombre semejante al sol, á la luz pura, á Dios, como en el *Zend-Avesta* enseñaba Zoroastro, proscribiendo el libertinaje y ordenando la monogamia, duró á través de la antigüedad hasta la conquista de los Mahometanos, y entonces los fieles tagalos (*taga-iloc*, habitadores del río) antes que re-

---

(1) La dorada Sardes, capital del reino lidio, que fué residencia de Kresos, situada en el celebérrimo valle del Hermos, fué una de las ciudades más opulentas del Asia Menor, y por ende del mundo entero. Fué conquistada por los persas; kiros y kambises la saquearon; pero otra vez se enriqueció mucho, durante su reinado, por su propia industria y propio comercio. Su último Rey, Kresos, tenía el más espléndido de todos los regios alcázares.

(2) Las playas de Manila nunca vieron esas animadas partidas de las costas de Kipros, en que bellísimas jóvenes con dulces cantos, y bailando y tocando el símbolo, arrastran al extranjero al bosque de la Diosa, y donde las lindas muchachas ofrecen sus desnudos encantos en lecho de rosas y lirios, bajo olorosas tiendas de tejido de púrpura.

(3) Ptolomeo llama á las Filipinas las islas *Maniobas*.

(4) Cantú.—Pág. 52.

(5) Morga, Argensola y otros llaman á Filipinas las islas de los *Luzones*.

(6) Cantú.—Pág. 57.

negar de su Religión, abandonaron sus moradas encantadoras de las orillas de los ríos y se retiraron á las asperezas de las altas montañas, conservando su ley casta y pura y el fuego inmortal, por lo cual hoy los pueblos independientes viven tranquilos, saludando con exclamaciones y abrazos la salida del Dios purísimo, de la luz inmaculada del sol.

Conducta semejante á la seguida por los primitivos persas, que vivían en armonía y sin esclavitud, aborreciendo la mentira y el acto de contraer deudas (1), que induce á mentir; los cuales, á la invasión de los Mahometanos, se retiraron á los desiertos del Kerman y del Indostán, conservando sus leyes y su antiguo respeto á los animales, y venerando los rayos solares, como aún se practica hoy día entre los Guebros.

Pero al fin, con el filo de los cortantes alfanges venció aquel que sancionaba, según expresión de Hammer (2), la antiquísima costumbre oriental de permitir 4 mujeres legítimas y cuantas concubinas pueda un hombre sustentar, y soplaron por las playas de Luzón los vientos portadores de lo que se llamaban usos más cultos y costumbres más civilizadas. Sonaron en los oídos del tagalo las 365 mujeres del Rey de Persia y las 329 concubinas del último Darío, y los placeres de las romerías de Bubastis (3),

---

(1) Herodoto, I, 138.—Avesta, ch. IV. Véase la traducción francesa por Harlez, profesor de Louvain.—París, 1881; la traducción inglesa, por Darmesteter Oxford, 1880 - 1883.—(*Sacred Books of the East*, t. IV y XXIII.)

(2) *I. E.*, pág. 335, t. I, núm. 304.

(3) En la gran romería de Bubastis el pueblo egipcio se olvidaba de su formalidad y dignidad, y se convertían las orillas del Nilo en un vasto escenario, donde los embriagados coros representan juegos satíricos que arrastran á la más desenfrenada licencia.

Una descripción de esta fiesta disoluta se halla en Herodoto II, 60. "Y tanto es el vino que durante la fiesta se consume, que excede á "lo que se bebe en lo restante del año, y tan numeroso el gentío que "allí concurre, que sin contar los niños, entre hombres y mujeres, "asciende el número á 700.000 personas, según dicen los del país."

Unas fiestas parecidas celébranse en Dendera, cuya Hator se llamaba la grande de Bubastis. Las extravagancias de estas fiestas y todo el carácter de la Bast ó Sejet de Bubastis estriban en el culto de los colonizadores fenicios introducidos en el Delta. Dicha fiesta tiene un sucesor siempre floreciente en la feria que anualmente se celebra en Tanta, situada á corta distancia del punto donde estaba la antigua Bubastis. "Nosotros hemos visto, dice Jorge M. Ebers,

y las magnificencias de las fiestas de Teju, en Dendera, en las que era preciso emborracharse, como en las alegres de Dionyso bajo los Ptolomeos, uno de los cuales conminó de muerte al que no se embriagara. Vinieron después los portadores de otra civilización más grandiosa y más espléndida, y enseñaron al estruendo de los fusiles y de los cañones las predicaciones de una nueva Religión, á cuya sombra, sin embargo, á pesar de la condenación eterna, se permitían tener varias mujeres.

Desde entonces comenzó á formarse en las principales poblaciones de Luzón el barrio que llamaremos *Ta anj*, palabras egipcias que significan *el mundo de la vida* por carecer de término la lengua tagala.

Llamábase *Ta anj*, en la célebre ciudad Menfis (1),

(1) Menfis, ciudad famosa del antiguo Egipto, fundada por Menes, que los antiguos cronólogos, siguiendo generalmente á Manetón, llaman el primer rey de Egipto. En esta gigantesca ciudad llamaba la admiración por su magnificencia y antigüedad el barrio Auchi, en el que estaban los templos de los dioses principales, sobresaliendo en fama el de *Ptah*, levantado por el mismo Menes y con el cual se relaciona toda la historia de la ciudad. Según Manetón, sacerdote de Heliópolis, que por los años de 250, antes de J. C., tradujo al griego los libros sagrados de los egipcios por orden de los reyes Ptolomeos, el hijo y sucesor de Menes hizo construir el palacio Real de Menfis, el cual estaba en un cerro que existe todavía á tres cuartos de kilómetro al Este de Mitraheneh, desde donde la vista domina todas las pirámides aun hoy, y es probable que los faraones dirigieran desde allí la construcción de sus mausoleos. Los conquistadores mahometanos trasladaron su residencia á un punto de la orilla derecha del Nilo, situado en frente de la parte más septentrional de Menfis, y allí nació la moderna Cairo, en la cercanía de la fortificada Babilón.

De tan vasta y grandiosa ciudad no han quedado más que restos insignificantes cerca de las actuales aldeas de Bredes-hein y Mitra-

"las barcas que llenas de mujeres y algazara se dirigían á Tanta; "hemos presenciado la exuberante alegría de la feria y nos ha pare-"cido que ciertos caracteres del Sem egipcio han sido transferidos al "santo Said Bedani, á cuya tumba concurren anualmente centenares "de miles de romeros."

En los monumentos se ven figuras de borrachos, hombres y mujeres. Un borracho es llevado á casa sobre la cabeza de sus criados, como una tabla. Wilkinson, *Manners and customs of the ancien Egyptians*, II, 168.

Otro está de cabeza. Wilkinsson, II, 169.

Varias señoras están á punto de arrojar la bebida. (Ibíd, 167.) Por lo demás, los egipcios consideraban también la embriaguez como un estado indigno y punible. En el papiro Anastasi IV se dice de un borracho: "Eres como un santuario sin Dios, como una casa sin "pan," y luego "que es necesario evitar el hek (la cerveza)." Un gran número de pasajes de los papiros se dirigen contra los gastrónomos y los bebedores.

el barrio en que se celebraban los extravagantes cultos de la diosa de amor fenicia y egipcia, *Hator;* el barrio de los sirios y de los extranjeros, situado en frondosos y sagrados bosques al mediodía de la ciudad, fundada por Menes, el primer rey de Egipto (1).

Inútil será advertir que tomamos el significado de las palabras *Ta anj*, no en su sentido material de *conjunto de casas de una población*, pues mal podemos aplicar á países donde tal cúmulo de edificios no existió jamás, sino en su significación moral, á la manera que entendemos *beau monde*, (*la vida alegre*), en los tiempos modernos, no limitando sus habitantes á determinado círculo de siervos ó libres, de plebeyos ó nobles, sino comprendiendo á todos los individuos de esa sociedad flotante y ligera que se ríe y se divierte, siguiendo el dicho Anakreón de Teos: "Sólo me preocupa el presente. ¿Quién sabe "qué nos traerá el mañana? Huíd, pues, del pesar;

---

(1) Menes reinó el año de 3892, antes de J. C., y esta fecha obtenida por un método rigoroso, se halla confirmada maravillosamente por una nota astronómica calendariana encontrada en el dorso del papiro Ebers. (Véase Lepsius, que ha registrado con severa crítica todos los cronógrafos y las inscripciones conservadas). El nombre de Menes se ha encontrado varias veces en los monumentos, como primero en la genealogía de los reyes; así en la tabla de los reyes que termina con Seti I, y que fué descubierta por Dumichen. Menes (en egipcio Mena), á pesar de la sospecha que podría suscitar el nombre, debe considerarse como persona histórica y real (Véase: *de Rouké*, Mem. sus les VI, prem. dyn, aeg.)

Según Menes ha desviado el Nilo, que antes corría tocando las montañas libicas, elevando un dique de 100 estadios por arriba de Menfis, cegando su primera madre y obligándole de esta manera á tomar su curso á igual distancia de las cordilleras occidental y oriental

---

heneh, consistiendo en montones de escombros, la estatua colosal de Ransés II, descubierta por Cavaglica y Slaone, (y hoy propiedad de los ingleses), ruinas de columnas y estatuas, rastros de los muros del templo de Ptah, sinnúmero de tiestos y monumentos pequeños. La necrópolis de Menfis se ha conservado mejor. Las pirámides persistirán eternamente; el sérapeo, los sepulcros de los opis, mastaba, etc., han sido excavados por el malogrado Mariette-Bey, sabio francés al servicio del virrey. Las habitaciones de los reyes no se hallaban en los templos, como muchos han afirmado, sino que los palacios de los faraones, lo mismo que las casas particulares de los egipcios, fueron construídos de un material más ligero y más susceptible de destrucción que el de los templos. Estos se hacían de sillares duros, y aquéllas de ladrillos de lodo del Nilo.

"desterrad los dolores, jugad á los dados y bebed (1)."

En este mundo alegre obsérvanse las leyes de Manú: "Una mujer casta es la que no ha tenido lugar, tiempo ni tentador para pecar.

"Ningún hombre es agradable ó desagradable para "la mujer; ésta no hace caso de la hermosura. Puede "compararse á la vaca: codiciosa siempre de pasto "fresco. Infidelidad, violencia, engaño, envidia, ex-"trema avaricia, una carencia total de buenas cuali-"dades, impureza: estos son los defectos innatos en "el sexo femenino."

"Nunca está la mujer satisfecha de hombre; no "lo está más el fuego de consumir alimento, el Océano "de recibir las aguas del cielo y de los ríos, y la "muerte de consumir despojos."

Y desde entonces, en los banquetes espléndidos de esta sociedad bulliciosa, resonaron con frecuencia los versos de Jakílides de Mileto é Hiponax de Efeso.

He aquí una poesía de Hiponax de las más repetidas: "Sólo dos días hay en que la mujer te rego-"cijará: el día de la boda y el día que la entierran."

Y desde entonces también nacieron las brujas, llamadas *Larvas*, que son las dadas al deleite carnal, y y las denominadas *Lemures*, que son las que hechizan á los hombres con filtros, para atraerlos á su amor (2).

Tales filtros eran licores afrodisíacos, compuestos del zumo de las hojas de *alibangbang*, de la raiz de *subao* y de otros vegetales del país, del cual compuesto bastaba á un hombre tomar una copa para sentirse excitado y potente, hasta rendir de placer, una tras otra, á media docena de mujeres libidinosas.

Estas mismas brujas inventaron un pene artificial, de que nos habla Francisco Carletti, para satisfacer los insaciables apetitos de las desenfrena-

---

(1) XV, fragmento editado por Moebius.
Anakreón de Teos vivió en la corte de Políkrates. Su estatua retrato se halla en la villa Borghese de Roma, y ha sido reproducida en las Memorias de la Real Academia de Ciencias.—Sajona III, página 730 *etc.*, con explicación de Otto Jahn.

(2) Carta de Fr. Teodoro de la Madre de Dios, á la Inquisición de México.—Año 1755.

das mujeres (1), guardando aun entre sus secretos otros medios semejantes para saciar su extraordinaria lascivia (2). Por lo que no podían ver á las jóvenes vírgenes, y predicaban que la virginidad era un impedimento para el placer. Surgió por este tiempo el oficio de los desfloradores, no por virtud de que consideraran á la virginidad como obstáculo al matrimonio, según opina el autor de *Le Nozze di tutti i Popoli dell' Asia* (3), siguiendo el aserto gratuito y sin pruebas de Morga, copiado y repetido por el P. Fr. Juan Francisco de San Antonio (4) y los demás Misioneros, sin razón ni fundamento alguno (5), sino simplemente por amaestrar en los refinamientos del gozo amoroso á las voluptuosas niñas, acompañadas por el "*Bayòguin, hombre maricón,* "inclinado â sèr Muger, y â todos los oficios de este "sexo femenino" (6).

Morga nos ha dejado escrito (7) muchos de los

(1) Ragionamenti di Francesco Carletti.—Firenze, 1701.

(2) Morga.—*Sucesos,* cap. VIII, fol. 145.

(3) *Le Nozze di tutti i Popoli del Mondo,* opereta compilatada P. F.—Milano, 1828, parte I, pág. 116.—*Abitatori delle isole Filippine.*

(4) *Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLV, § 495.

(5) En las Filipinas nunca ha llegado el caso de que los siervos cantaran victoria contra los libres, como ha sucedido en Etruria (*), donde los esclavos convertidos en amos han establecido el derecho de pernada de los señoress feudales, el derecho de prelibación sobre las bodas, "mandando que ninguna joven puede casarse con un hombre de condición libre, antes de haber perdido su virginidad en los brazos de uno de ellos (esclavos)" (**).

(6) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLIII, párrafo 459, pág. 157.

(7) "Los naturales de las islas de Pintados, especialmente las "mujeres, son muy viciosas y sensuales, y la malicia entre ellos, a "inventado maneras torpes, de juntarse las mujeres y los varones, y "an acostumbrado vna, que desde muchachos, los varones hazen un "agujero, con artificio, en su miembro viril, por junto á la cabeza, y "encajan en ella vna cabezuela de serpiente, ó de metal, ó marfil, y "pasanle un pernete de lo mismo por el agujero, para que no se les "salga, y con este artificio, se juntan con la mujer, sin poderlo sacar, despues del coito en mucho rato, de que se envician y deleytan de- "manera, que aunque vierten mucha sangre y reciben otros daños, "pasan por ellos; llamanse estos artificios, sagras, y ay muy pocas, "porque, despues que se hazen cristianos, se anda con cuydado, para "quitarselas, y no consentir que lo vsen, que se a remediado en la "mayor parte."—*Sucesos de las Islas Filipinas,* por el Dr. Antonio de Morga, cap. VIII, fol. 145.

(*) Herodoto recuerda dos fiestas principales en Babilonia: una en honor de Belo, el sol, donde se gastaban hasta miles de talentos en incienso, y otra en donde los esclavos hacían de amos como en los saturnales. Véase Cantú.—*Historia,* pág. 14.

(**) Valere Maxime.—*Des Faits et des Paroles mémorables,* IX, 1.

usos de este mundo del placer, henchido de excitantes aromas meridionales, llamado por nosotros el *Ta anj* tagalo. Pero es muy de lamentar que confundiera los usos propios y singulares de esta sociedad con los generales del país, arrastrando en su error á todos los demás escritores que detrás de él escribieron, copiando ciegamente las costumbres que describiera á su antojo, aunque estuviesen lejos de la realidad.

El grado de continencia está ligado estrechamente con el estado de civilización; el progreso que trae el lujo en una sociedad, lleva consigo también el derroche, hijo natural de la opulencia.

Es la causa pricipal por que se extinguen las aristocracias y las dinastías, dice Paul Mongeolle (1), y un historiador contemporáneo Mr. Ch. Louandre, ha observado que las favoritas de los Reyes de Francia se cuentan en mayor número á medida que se acercan á nuestra época, lo que puede ser mirado como indicio de una tendencia creciente de la raza hacia la voluptuosidad (2).

Y ésta debe ser la causa también por qué la lujuria no conociere límites en estas islas al desenvolvimiento rápido del progreso cristiano, llevado por los mahometanos en las Visayas.

Algún sutil escritor pudiera creer que estas costumbres llegaron al país con los primitivos habitantes emigrados del Continente asiático, salidos de aquella famosa ciudad de Belo de las 1.500 torres, cuadrada, de 15 por lado, y ceñida por anchísimos muros; la de los jardines suspendidos y casas alineadas, relucientes como el esmalte, adornadas de flores y coronadas de palmeras; la suntuosa Babilonia, predilecta, de Semíramis, de espléndidos palacios y magníficos templos, en cuyos altares, honorificando á la

(1) Paul Mongeolle.—*Les problemes.*—París, 1886.—Livre III, cap. II, pág. 372.

(2) Ch. Louandre.—*Les favorites des rois de France.*—Debemos advertir, sin embargo, que esta prueba no es tan decisiva como aparece; el aumento de número de las favoritas reales puede ser aparente y engañoso, pues puede provenir de que los datos históricos son más completos y exactos á medida que se acercan á nuestra época.

diosa Milta, se prostituían las mujeres por devoción, y las hermosas se vendían para dotar con su precio á las feas. Pero nada más lejos de la realidad. Las licenciosas costumbres no se conocieron en Luzón en la antigüedad, como queda dicho al comenzar este artículo, sino en época muy posterior. Tanto desenfreno, tantos refinamientos de placer, no llegaron á su pináculo hasta la llegada de otros habitantes del Norte, los españoles, chinos y japoneses, confirmando la observación que el ardor amoroso del hombre no decrece del Ecuador al Polo, pues, como dice el Dr. Ch. Letourneau, "el Esquimal es muy erótico, á pesar de la temperatura ártica" (1).

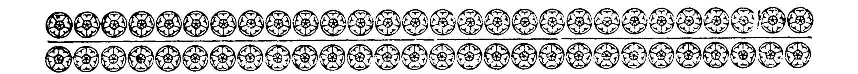
"Todo el tiempo, ha escrito Morga, que estos na-"turales vivieron en su gentilidad, no se les sintió "tocasen en el pecado nefando, contra natura, des-"pués de entrados los Españoles en la tierra, con su "comunicación, y más con la de los Sangleyes que "han venido de la China, que son muy dados à este "vicio, se a pegado algo, así à varones como hembras, "y no a faltado en que entender en esta materia" (2).

....

....

(1) Ch. Letourneau.—*Sociologie*, II, 3.
(2) *Sucesos*, cap. VIII, folios 144 y 145.

LA SOCIEDAD



ORGANIZACION POLITICA

LA ARISTOCRACIA TAGALA

La nación tagala ocupó un tiempo, según opinan algunos historiadores, el extenso espacio en que se extiende la isla de Luzón y las hoy llamadas islas Visayas; pero antiguos cataclismos, ora físicos, ora morales, destruyeron las diamantinas columnas de aquel vasto como desconocido imperio, y fué dividido su suelo en multitud de islas, como sus habitantes dispersos y confundidos en múltiples y contrarias razas, nacidas de sucesivas y variadas invasiones. El elemento más característico se refugió empero en Luzón, sin abandonar por completo las Visayas, las cuales, aunque más castigadas por extranjeras invasiones, conservaron siempre, siquiera como recuerdo, su antigua civilización. Vamos por esto á dedicar principalmente nuestro estudio á la isla de Luzón, dividida en manilenses, pampangos, ilocanos etcétera; es decir, en pequeños Estados, llamados *Barangay*, *á* la manera de Grecia, en atenienses y espartanos, agitados constantemente por su distinta procedencia doria, jonia ó eolia. ¡Ah! ¡si aquellos Estados hubieran olvidado sus orígenes aetas, malayos, chinos ó japoneses para contentarse con el nombre común de *tagalos* y vivir como los hijos de una misma familia, á fe que Luzón hubiera resistido á las bárbaras invasiones, fuera la nación tagala proclamada por el mundo entero, la reina de los mares de Oriente!

Grecia fué vencida por los romanos, como Luzón por los mahometanos, y más tarde por los españoles. ¡Consecuencias de la desunión! La suerte de todo imperio complejo, compuesto de diversos pueblos, cuyos idiomas y costumbres son distintos, lleva permanentemente en sí mismo el germen de la guerra intestina.

Al frente de cada *Barangay* había un *Harí* o Rey, á cuyo alrededor gobernaba una poderosa aristocracia de Príncipes ó *Maguinóo.*

La aritocracia tagala, que llevaba en su seno el principio de igualdad, libertad y jerarquía, era accesible á todas las clases sociales como en Persia (1); abría sus filas á todos los grandes servicios ó méritos eminentes, como la de los Senadores de Roma y de Venecia, y la de los Pares de Inglaterra y Francia. La riqueza, el talento, el valor y la fuerza encumbraban al más alto puesto.

No regía el principio de la India, que sólo el nacimiento puede hacer llegar de los más simples órdenes á la tiara; los sacerdotes no pertenecían á una

---

(1) El Gobierno de los persas era una especie de aristocracia feudal. El régimen feudal era rígido bajo los Akemenidas, y suave bajo los Arsacidas. Los Partos, que dominaban entonces en la nación, no fueron bastante poderosos para reinar como señores; pero cuando los Persas vencieron á los Partos, la nueva dinastía, la de los Sasanidas, se encontró en las condiciones más favorables y supo mantener á los grandes vasallos en una estrecha dependencia (*). La población se dividía en cuatro clases, á saber: los magos (mobeds), los nobles, los labradores y los artesanos (**). La tradición hacía remontar esta división hasta Zoroastro. El límite que separaba las diversas clases no era infranqueable como en la India. El Avesta no conocía el régimen de las castas. La pequeña nobleza, los *dihkans* ó propietarios que vivían de sus dominios formaban el nervio de la nación. Debajo de ellos, los cultivadores, vivían en una especie de servidumbre. Había, finalmente, un gran número de esclavos reclutados, ora entre los cautivos, ora entre los deudores insolventes y los pobres (***) que no podían pagar el impuesto de capitación.

(*) TABARI.—Traducción alemana del texto árabe por Noeldeke, Leyden, 1879, bajo el título: *Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden, aus der arabischen Chronik des Tabari,* Pág. 437: *Einiges ü ber die inneren Verhaeltnisse der Sasaniden.*

(**) TABARI.—Traducción francesa del texto persa, por Zotenberg, París, 1867 - 1871; t. II, pág. 223.

FIRDOUSI.—*El libro de los Reyes,* traducido al francés por J. Mohl; tomo I, pág. 50.

(***) RABBINOWICZ.—*Législation civile du Talmud,* París, 1879-1882; t. III, pág. 321.

casta hereditaria; la igualdad de nacimiento ante la ley divina de Bathala, destruía la jerarquía esencial, por cuanto permitía elevar al hijo del más humilde á la dignidad que el más alto disfrutaba. La nobleza, más ó menos poderosa por su influencia; pero abierta á las demás clases, era como la europea, caballeresca y guerrera, aspirando siempre á la riqueza y al poder. Estas luminosas ideas procedían de China y del Japón, y reverberaban espléndidamente en el suelo luzónico.

Los individuos pertenecientes á un *Barangay* ó Estado se llamaban entre sí *Cabalangay*, palabra compuesta del prefijo común en tagalo *ca* y *balangay* ó *Barangay*.

Entre los compatriotas ó *cabalangay* se distinguían dos estados de personas; el de la libertad y el de la servidumbre, ó sea los hombres libres y los siervos.

Dividíanse los hombres libres en *Mahaldica* ó personas que nunca conocieron la esclavitud y en *Timavas* ó personas que alguna vez fueron esclavos, como los libertos ó emancipados. Así podemos considerar dividida la sociedad tagala en tres clases: los Mahaldicas (nobles), los Timavas (plebeyos) y los Alipin (siervos).

Entre los *Mahaldica* sobresalían el *Hari* ó *Rey*, y los *Maguinóo* ó Príncipes, algunos de los cuales llevaron más tarde el título de *Gat*, ó gran Duque, ó primer Jefe y Señor, habiendo llegado hasta nosotros los nombres de algunos de ellos, tales como *Gat-Maytan*, Señor de Bulacán; *Gat-Salian*, Duque de Malolos; *Gat-Dula*, Gran Jefe de Agonoy; *Gat-Paguil*, Gran Régulo de Sampaloc; *Gat-Pulintang*, Supremo Señor de Pangsayaan (Batangas); *Gat-Salacab*, Gran Duque de Lomot; *Gat-Sougayán*, Señor por excelencia de Macopa.

"Cuando la provincia Comintana ó de Batangas, "escribe Sinibaldo de Mas, se sometió á las armas. "españolas, mandaba en San Paloc ó San Pablo, el "viejo *Gat-Paguil*, que equivale á decir Don Paguil. "El régulo *Gat-Pulintang* reinaba en los sitios de Bu-

"laquin hasta el Masalocot, y desde el río Labasin "hasta Pangsayaan, que hoy es de Batangas: siem- "pre estaba en guerra con sus vecinos, y era famoso "por sus proezas. Desdes Macopa hasta Galanum, "gobernaba el régulo *Gat-Sougayan*, gran cazador "de venados y jabalíes. Desde el sitio de Lomot y "Palapaquin, Bitin Olila hasta Cocol, que hoy es de "Santo Tomás, reinaba *Gat-Salacab*. Estos cuatro "jefes eran de raza *Dayhagang*, y pelearon contra los "españoles (1)."

El sabio profesor alemán F. Blumentritt, en sus estudios sobre *Los estados indígenas existentes en Filipinas en tiempo de la conquista española*, dice:

"Los hombres libres se dividían entre los tagalos "en vasallos, *Cabalangay;* emancipados, *Timava;* "plebeyos, *Mahaldica*, y los Príncipes, *Maguinóo.* Entre los visayas, en plebeyos, *timaguas* y nobles, de "los cuales procedían los caciques ó *Dattos.*"

Creo que esta clasificación no es acertada. Como decimos arriba, *Cabalangay* significa *de un mismo barangay* ó *estado*, equivalente á la significación de *conciudadano*, nombre compuesto del prefijo de unión *ca* y *balangay*. Por ejemplo: *Sama*, acompañar, de donde viene *Casama*, compañero;—*Bayan*, pueblo; *Cababayan*, compoblano.

Mahaldica no puede significar plebeyo, pues *mahal* quiere decir *noble, alto, caro* ó *estimado.*

Mahaldica no puede, además, significar plebeyo, porque la traducción propia de *Mahaldica* es *Libertad absoluta.*

Nos explicamos este error de este modo.

Aunque en lo antiguo la significación de la palabra *cabalangay* comprendía, no sólo á los hombres libres, sino también á los esclavos de un mismo *barangay;* sin embargo; más tarde, por el aumento de los habitantes, se ha limitado su aplicación sólo á los hombres libres, que no son libertos, ni nobles, viniendo á ser como los individuos de la clase media de la sociedad actual.

---

(1) Sinibaldo de Mas.—*Estado*, t. I, págs. 9 y 10. Madrid, 1843.

Oigamos á Fr. Juan Francisco de San Antonio (1): "Los *Estados* de Gentes, que señala en aquella an-"tigüedad Nuestro Hermano Plassencia (fuera de "aquel Principal ô Dáto), son tres, en este modo. "Vnos *Hidalgos*, â quienes llama *Mahalìcas*, que sig-"nifica (segun los mejores Vocabularios del Idioma "Tagàlo) â los que son Libres, de tal modo, que nunca "fueron Esclavos. Otros que los llama *Pecheros*, y "otros que eran legítimamente *Esclavos*. Y aunque "hallo en algun Vocabulario tomado el *Mahadlìca* "por el Liberto; tambien hallo, que este es llamado "*Timava* en Vocabulario de más credito. Y aunque "en el vso comun del *Idioma Tagàlo* se vsa aôra el "decir *Minahadlìca* aco nang *Panginoongco*, que "quiere decir: *Mi amo me libertó;* no creo que es, "porque *Mahadlìca* signifique propiamente dàr liber-"tad al Esclavo, sino porque la *Libertad* absoluta es "su significado proprio, y se valen de este termino, "quando se le dà al Esclavo; de modo que dà libertad "este termino, quedandose èl libre de toda esclavitud "en el rigòr de su significado, y lo cierto es que para "significar al Liberto, este termino *Timava* es el más "proprio; de tal modo, que aûn le aplìca, y acomòda "el Idioma Tagàlo, no solo para explicar la Libertad "del Esclavo, sino para el que en la Horca se le que-"brò el Cordel, y se libertò del Suplicio, y para qual-"quier Animal bravo, que se burlò del Lazo; solo "alargando algo en la vltima silaba el acento diciendo "*Nagtitimavà.*"

Entre los Visayas, la sociedad estaba también dividida en tres clases: los nobles, los *Timaguas* y los esclavos.

"No estaban tan faltos de prudencia estos Indios "en lo antiguo, escribe el P. Fr. Juan Francisco de "San Antonio (2), que no tubiessen su Govierno Eco-"nómico, Militar, y Político, que son los ramos deri-"vados de la Prudencia, como de Tronco. Y aun el

(1) *Descripción de las Islas Filipinas*, parte I, lib. I, cap. XLIV, párrafo 468, pág. 159.

(2) Fr. J. Francisco de San Antonio.—*Descripción*, parte I, lib. I, § 464.

"Govierno Político no era tan simple entre todos, que "no tubiessen lo Architectónico, no Monárchico, por- "que carecían de Rey absoluto; ni Democrático, por- "que no eran muchos los que governaban una Repú- "blica, ó Pueblo; sino el Aristocrático, porque avia "muchos Magnates, que aquí se han llamado Magui- "*nóes*, ó *Datos*, en quienes estaba todo el Govierno "repartido."

Para el tagalo, sólo el estímulo generoso y fecundo del individuo puede engrandecer un pueblo; el único elemento gubernativo, capaz de constancia é invariabilidad de propósitos, es el aristocrático. Las masas populares se extravían por falta de conocimientos ó ceden súbitamente á impulsos ligeros y momentáneos. Los reyes se dejan arrastrar por sus pasiones ó por las de sus favoritos, y son por lo regular inconstantes en sus proyectos, y siempre mortales. Pero un cuerpo aristocrático, es demasiado numeroso para que se le pueda extraviar, ó para que se deje arrastrar por pasiones vivas é instantáneas, y podríamos personificarle en un hombre tranquilo, fuerte é ilustrado, que goza el privilegio de la inmortalidad.

Para explicar el origen entre los tagalos de este hecho de tan elevada concepción política, véase la *Relación de las Costumbres filipinas*, escrita por el P. Fr. Juan de Plassencia, en el convento de Nagcarlán, 24 de Octubre de 1589, seguido después por el Doctor D. Antonio de Morga, en su obra *Sucesos de las Islas Filipinas*, año 1598, que el M. R. P. Fr. Juan Francisco de San Antonio resume en su famosa *Descripción de las Islas Philipinas*, parte I, lib. I, capítulo XLIV, párrafo 465, página 138, diciendo:

"En lo antiguo, quando (en el sentir mas comun) "vinieron á conquistar á estas Islas los Malayos, "llamaban á la Embarcacion ó Navío con el nombre "de *Barangay*, muy conocido y usado en estos tiem- "pos. En esta Embarcacion venía toda una familia "de Padres, Hijos, Parientes y Esclavos debajo del "Govierno de uno, que era el Cabeza, Capitan ó Su- "perior de todos, y este le llamaban en unas partes "*Maguinòo* y en otras *Dato*. Y conforme fueron po-

"blando à este Archipiélago de este modo, se fué lle-"nando de estas familias y tomando sus Ranchos, "buscando cada una su comodidad para su manuten-"cion y alimento, y allí vivían governados de sus "Principales propios, no con rigor violentados, sino "todos amistosos; y en fuerza de esta amistad esta-"ban obligados á ayudar á su Principal, ya en sus "Guerras, ó ya en la labor de sus Sembrados, y à "ayudarse mutuamente todos, sin poder alguno vsur-"par la hacienda que era propia de otro, aunque fues-"se del Barangay mismo."

DERECHOS DEL MAGUINOO.

El poder real ó del Harí no era, en verdad, absoluto, sino atemperado ó sujeto constitucionalmente, como diríamos ahora, al consejo de los *Maguinóo*. Pero en cambio, el poder de estos príncipes era el verdadero absoluto, parecido al de los señores feudales de horca y cuchillo de Europa en la Edad Media, y se extendía á todos los indivíduos del *Barangay*, comprendiendo, no sólo á los siervos y á los *timavas*, sino también á los nobles, *mahaldica*.

Dice Fray Martín de la Rada (1): "Si por casua-"lidad quebranta un hombre libre en lo más mínimo "las importantes reglas de los *Maguinóo*, tratan de "apoderarse de él de cualquier manera y de hacerlo "esclavo, acusando al culpable de haber pasado por "debajo de la casa del *Maguinóo* ó Príncipe (2), de "haber cruzado por sus sembrados, ó se le imputa el "haber puesto los ojos en la mujer del mismo, ó cual-"quier otra cosa semejante, que en sí es una pequeñez, "pero que los querellantes consideran como una gran "falta que ordinariamente produce al infeliz la pér-

(1) En el *Nouveau Journal Asiatique*, tomo VIII, pág. 40.
(2) Las casas de los tagalos están sostenidas por pies derechos; así es que queda entre el suelo de la habitación y la superficie de la tierra un espacio. Este sistema de construcción se usa todavía hoy.

"dida de libertad, cuando sometida la cuestion á "procedimientos regulares de justicia, quedaría indu- "dablemente desvanecida la más ligera sospecha de "culpabilidad en el acusado, libertàndole de una con- "dena de esclavitud."

He aquí lo que Morga dice sobre esta materia (1):

"En todas estas islas no avia reyes ni señores "que las dominasen al modo de otros reynos y provin- "cias, sino que en cada isla y provincia de ella se co- "nocían muchos principales, de los mesmos naturales, "unos mayores que otros, cada uno con sus parciali- "dades y sujetos, por barrios y familias, à quienes "obedecían y respetavan; teniendo vnos principales, "amistad y correspondencia con otros, y á vezes gue- "rras y diferencias.

"Estas principalias y señorios se heredavan por fi- "liacion y sucesion de padres à hijos y descendientes, "y en falta dellos sucedían los ermanos y transver- "sales; su oficio era regir y governar sus subditos y "parciales y acudir á sus causas y necesidades; y lo "que dellos recebian, era ser dellos muy venerados, "y respetados, y servidos en sus guerras, navegacio- "nes y labores, sementeras y pesquerias, y edificios "de sus casas, á que acudían siempre que eran llama- "dos de su principal, con toda puntualidad. Tam- "bién les pagavan tributo, en los frutos que cogian, "que llamavan Buiz, vnos mas y otros menos; de la "misma manera eran tenidos y respetados los des- "cendientes de tales principales y sus deudos, aunque "no vviesen heredado el señorio, siendo todos estos "tenidos por nobles y personas exemptas de los servi- "cios que los demas Plebeyos, à quién llaman Ti- "maguas. La misma nobleza y principalia se con- "servava en las mugeres como en los varones, y "quando alguno destos principales era mas alentado "que otros en la guerra y otras ocasiones, este tal "llegava así mayores parcialidades y gente, y por su "cabeza se governaban los demas, aunque fuesen "principales; retenian en si el señorio y govierno

(1) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, fols. 140 y 141.

"particular de su parcialidad, á que entre ellos lla-"man *Barangay*, teniendo *Datos* y otros mandadores "particulares que acuden á los ministerios del Ba-"rangay.

"La superioridad que estos principales tenian so-"bre los de su barangay, era tanta, que los tenian "como à súbditos de bien y mal tratar, disponiendo "de sus personas, hijos y haziendas â su voluntad, "sin resistencia, ni tener que dar quenta á nadie, y "por muy pequeños enojos y lijeras ocasiones, los ma-"tavan y herian, y los hazian esclavos, y acaecia, por "aver pasado por delante de los principales, estandose "lavando en el río, ó por aver alzado los ojos á mirar "con menos respeto, y por otras causas semejantes, "hazerlos esclavos para siempre" (1).

Tocante al número de individuos que componían un estado ó barangay, era muy vario. Al recorrer D. Juan de Salcedo, en el año 1572, las costas de Ilocos, el pueblo de *Vigan* contenía, según Fr. Gaspar (2) 1.500 casas, lo que representa 7.500 almas, y el pueblo de *Ilabag* contaba (3) 400 casas, equivalente á 2.000 personas. En Samar y Leite, la residencia del cacique Turrís de *Tendaya* ascendía, según Aganduru (4), á 400 familias, ó sea 2.000 á 2.500 habitantes; el pueblo del cacique Macandala, más de 1.000 almas (5).

* * *

La nobleza de un *barangay* se formaba ora por herencia, ora por los méritos, ora por la fuerza del poder, de la riqueza y de las virtudes morales.

"Si algun principal, dice Morga, era señor de Ba-"rangay, en este sucedia el hijo mayor de Ynasaba, "á falta del, el siguiente, y á falta de hijos varones, "las hijas por la misma orden; y á falta de sucesores

(1) Morga.—*Sucesos*, fol. 141.
(2) Fr. Gaspar de San Agustín.—*Conquistas de las islas Filipinas*. Sanpaloc, 1778, pág. 263.
(3) Fr. Gaspar.—Id., pág. 264.
(4) R. P. Fr. Rodrigo de Aganduru Moriz.—*Historia general de las islas Occidentales á la Asia adyacentes, llamadas Fhilipinas*. Madrid, 1882, pág. 529.
(5) Fr. Rodrigo de Aganduru.—Id., pág. 531.

"legitimos bolvia la sucesion al pariente más cercano "de la linea y parentela del principal, vltimo posee- "dor."

"Los casamientos destos naturales, comunmente "y de ordinario eran y son, principales con principa- "las; Timaguas con los de esta calidad; y los escla- "vos con los de su genero.... Tenian vna muger con "quien se casavan, por la muger verdadera y señora "de la casa, que se llamaba Ynasaba..." (1)

El M. R. P. Fr. Juan Francisco dice (2):

"Estos Principales, ó *Maguinoes*, aunque lo eran "por herencia algunos; lo mas comun era no venir "este Oficio por la sangre, sino por los meritos; ó "porque alguno tenía mas poder, mas hacienda, mas "brío, ó mas virtudes morales entre todos. Y ha pa- "recido siempre tan bien este modo de Govierno para "estos Indios, que este es el que se vsa en todos los "Pueblos."

En Visayas los empleos y cargos superiores se distribuían entre los nobles y sus hijos; es decir, como escribe F. Blumentritt, se seguía la política que en otro tiempo prevaleció en la eminente Roma (3).

Entre los tagalos, "no podía Indio alguno pasarse "voluntariamente de un Barangay á otro, sin pagar "cierta cantidad, que estaba tassada entre ellos, y "sin hacer vn gran combite á todo el Barangay, de "donde hazìa el trànsito y mucho mas se dificultaba, "si eran Casados. Y si se casaba vn Hombre de vn "Barangay con una Muger de otro, se avian de re- "partir entre los dos *Barangàyes* los Hijos, como lo "hazìan tambien con los Esclavos" (4).

La clase noble heredaba los puestos importantes, seguía siempre la suerte de su ranchería y no podía, bajo ningún concepto, pasar á otra, á depender de ningún jefe ó *datto* extraño. En este punto los que se encontraban mejor eran los Timaguas (ó *Timavas*

---

(1) Morga.—*Sucesos*, fol. 143.
(2) *Descripción*, part. I, lib. I, cap. XLIV, § 466.
(3) Véase *Revista Contemporánea*, año XII, tomo LXIII. De los Estados indígenas en Filipinas en tiempo de la conquista española, por F. Blumentritt, art. I, pág. 470.
(4) Fr. Juan Francisco, párrafo 467, pág. 159.

en tagalo), pues podían marcharse cuando les parecía conveniente, dándoles esta libertad derechos verdaderamente superiores sobre todas las clases.

En el nuevo *barangay* ocupaba el *timagua* ó liberto un puesto elevado, limitándose su obligación al lado del Datto, de quien se declaraba súbdito, á servirle en la guerra y acompañarle en sus festines, desempeñando las funciones de Copero Mayor, quien debia servirle la bebida y probarla antes. Los Dattos fomentaban las deserciones de los libertos de otros estados porque aumentaba sus servidores y con ellos los bienes de su Estado, y no cesaban de conceder prerrogativas á los libertos y los hacían hasta nobles para que no se pasaran á otro barangay (1).

Todo hombre podía tomar mujer legítima del *Barangay* extranjero; pero los hijos resultantes tenían que distribuirse entre los *Barangay* de los padres, y lo mismo sucedía con todos los siervos nacidos en la misma casa (2), pero esto último sólo se refería á los hijos de aquellos siervos que al verificarse la unión pertenecían al novio ó á la novia.

(1) *Las Islas Filipinas*, por Francisco Javier de Moya y Jiménez.—Madrid, 1883, pág. 32.

(2) Mas, I, pág. 13.—Moya, *Revista de España*, tomo LXXXV, núm. 85, *Las islas Filipinas*, pág. 233.

LA SERVIDUMBRE

Hemos dicho que en la organización política del tagalismo había que distinguir dos estados en las personas: el de la libertad y el de la servidumbre. Se ha visto ya que los hombres libres se dividían en *Timava* (libertos) y en *Mahaldica* (nobles), entre los cuales sobresalía el *Hari* (Rey) y los *Maguinóo* (Príncipes).

Ahora vamos á ocuparnos en el estado de los siervos ó *alipin*.

Conocíase entre los tagalos dos clases de servidumbre: la de los *alipin* (siervo) y la de los *alila* (criados). La servidumbre de los *alila* era diferentes géneros: la de los *taong namamahay*, la de los *cabalangay*, la de los *catipados* y la de los criados propiamente dichos.

Los escritores europeos han confundido la servidumbre tagala con la esclavitud, lo que es un gravísimo error.

El esclavo, en el sentido que hoy día damos á esta denominación, nunca fué conocido en Filipinas.

El P. Fr. Juan de Plassencia, en su obra *Relación de las costumbres antiguas de los indios filipinos*, escrita en Nagcarlan el año 1589, fué el primero que hizo la distinción de *esclavos de escalera abajo* (*alipin saguiguilir*) y esclavos de hospedaje (*alipin namamahay*) (1), y luego seguido y copiado por todos los demás escritores europeos. Volvemos á repetir lo que otras veces hemos consignado. Cómo dicha obra fué seguida literalmente por el Dr. D. Antonio de Morga, que no sabía la lengua tagala, ni había estudiado de cerca los usos de los indios tagalos, pero

---

(1) Fr. Juan Francisco.—*Descripción*, parte I, lib. I, capítulo XLIV, § 472, pág. 160.

cuya famosa producción *Sucesos de las Islas Filipinas* (1598), ha sido copiada ciegamente por el Padre Fray Antonio de la Llave (1622) y por el P. Colin (1660), aunque introduciendo á su capricho y método algunos variantes, y luego creída en absoluto por el M. R. P. Fr. Juan Francisco de San Antonio en su *Descripción de las Islas Filipinas*, como él mismo lo declara en los §§ 432 y 462 de la parte I, libro I, obra considerada como el Evangelio y copiada muchas veces sin mención ni cita por Sinibaldo de Mas y escritores europeos que han tratado las costumbres antiguas del tagalismo, resulta que tantas opiniones gravísimas vienen de una simple opinión equivocada, y tantas y tan graves autoridades salen de una pluma, si bien cortada, no mojada en buena tinta.

Los *alipin* (siervos), llamados por los escritores españoles los verdaderos esclavos, ó *alipin sa guiguilir*, tenían derechos personales. Podían tener propiedad, ya por su propio trabajo, ya por donación. Podían adquirir la misma libertad, ora por rescate, satisfaciendo su propio precio ó su deuda al amo, ora por sustitución, ora por la responsabilidad de algún bienhechor que se hiciere cargo de su deuda (1).

Individuos que tienen tales derechos no pueden llamarse *esclavos*, sino *siervos*, en idioma del país *alipin*, y así los seguiremos nombrando, pues no hay razón de persistir en la equivocación del primer escritor español, que tradujo *alipin* esclavo, ignorando la lengua y las costumbres tagalas, y fué seguido de los demás escritores por hábito.

El sabio escritor alemán, F. Blumentritt, siguiendo la corriente común de las opiniones de escritores españoles, no puede menos de consignar que "la suerte "de los esclavos (tagalos) no era en manera alguna "dura, siendo ya cosa sabida que todos los pueblos "orientales han tratado á los esclavos más benigna-"mente que los civilizados europeos trataron á los "negros en ciertos tiempos. El trabajo no era exce-

(1) Mas.—Tomo I, pág. 11.

"sivo, pues estos insulares no cultivaban más que lo "necesario para el consumo interior; además, el es- "clavo gozaba del privilegio de disponer de un día "para sí después de cada tres de trabajo para su "amo" (1).

Fray Juan Francisco de San Antonio dice (2):

"Los *Esclavos*, que eran en rigòr tales, llamaban "*Alipin sa guiguilir*, que en el rigòr Tagalo viene "á significar los Criados de escalera abajo, porque "este término *Guilir*, significa *lo inferior de la Casa*, "ó *su entrada de abajo*. Estos eran vendidos y com- "prados, ó en la Guerra adquiridos, si bien à los que "les nacian en Casa por maravilla los vendian, en "muestra de su cariño. Estos servian à su Señor "en vn todo; pero les daban alguna parte de la Se- "mentera, si eran fieles y cuydadosos en el trabajo; "y si por su industria grangeàban algo, les dejaban "con ello. Si estos, por razon de déuda, eran Escla- "vos (que era muy comun entre ellos), en pagando "la déuda, quedaban rescatados; pero les obligaban "aûn â pagar su alimento y el de sus Hijos. Otras "vezes se solia traspassar la déuda en otro, logrando "algun provecho, y se quedaban los miserables Es- "clavos, no siendolo. Mucho se halla aûn de esto, "aunque no con el rigòr de Esclavos, sino por fuerza "de empeños; pero estas pobres Alhajas empeñadas "padecen cierto modo de esclavitud en su continuo y "penoso servicio.

"Si acaso estos Esclavos *sa guiguilir* con su indus- "tria adquirian algun Oro, con èl se rescataban, y "se hacian Pechèros: lo cual no costaba tan poco, que "no llegase â mas de cinco tàes de Oro, poco mas "ô menos. Y si daba diez ô mas, quedaba Libre del "todo y hecho Hidalgo. Y para esto hacian vna ce- "remonia entre el Amo y el Esclavo, que era repartir "entre los dos todas las Alhajas de su vso, con tanto "aprieto, que si sobraba vna Olla, la quebraban y re-

---

(1) *Revista Contemporánea.*—De los estados indígenas en Filipinas; art. I, pág. 475, tomo LXII, vol. V.

(2) *Descripción,* § 470.

"partían los Cascos, y si era Manta, la partían por "medio, quedándose con mitad cada vno" (1).

Los *alila* ó criados eran los emancipados ú hombres libres pobres que ganaban la vida sirviendo á los demás; es decir, hombres que por cierta cantidad de oro prestaban á otros los servicios de un *alipin* siervo. Su servidumbre era la misma que la de los actuales criados europeos.

Entre estos *alila* ó criados se distinguían los *taong namamahay*, los *cabalangay* y los *catipados*.

Los *taong namamahay* son los *hombres que piden prestado hospedaje*, ó sea asistentes ó criados á medio servicio, llamados por Fr. Juan de Plassencia *aliping namamahay*.

Los *aliping namamahay* ó semi esclavos, al decir de los escritores europeos, ocupaban el término medio entre los libres y los siervos. Tenían propiedad individual, como casas, campos, siervos y criados; pero no disfrutaban de absoluta libertad personal, ni de todo el producto de las fincas. Una parte de sus cosechas en *especie* ó en oro entregaban á su señor, quien podía sacarles su tributo, pero no venderlos ni quitarles su propiedad (2).

Estaba generalizada esta servidumbre entre los pescadores.

Morga dice:

"Otros, que tienen sus casas pobladas, con su fami- "lia fuera de la casa de su Señor, y vienen à tiempo, "à ayudarles en sus sementeras y cosechas y en las "esquifazones quando se embarcan, y en la fabrica "de sus casas, quando los hazen, y à servir en su casa, "quando ay huespedes de cumplimiento, y tienen obli- "gacion, cada y quando que el Señor los embia à lla- "mar, de venir à su casa, y servirle en este ministe- "rio, sin paga ni estipendio alguno, y estos se llaman "esclavos *Namamahayes*, y sus hijos y descendientes "son esclavos de la misma calidad" (3).

Tanto los magnates como los particulares tenían

(1) *Descripción*, § 471.
(2) Mas.—Págs. 10 y 11.
(3) D. Antonio de Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, folio 142.

esta clase de servicio, cuyo origen es que habiendo perdido sus propiedades algunos ricos, se entregaron espontáneamente á un hombre opulento y considerado, para que su poder les defendiera de la ignominia de los *alipin.*

Muchos hombres libres renunciaron también su libertad, poniéndose al amparo de un *Maguinóo* poderoso para evitar el lastimoso atropello de sus derechos, cosa que en la Edad Media sucedía también en Europa, donde el campesino á causa de las vejaciones de los nobles, daba su propiedad en feudo á algún señor poderoso ó á alguna Iglesia.

En esta clase de servidumbre de los *namamahay* podemos contar la de los *Catipados* y la de los *Cabalangay.*

Llámanse *cabalangay* á los *compoblanos* ó *conciudadanos*, ó individuos pertenecientes á un mismo *barangay;* y su servidumbre nacía del contrato que hacían pidiendo al *Maguinóo* ó Príncipe jefe ó "*Prin-* "*cipal cabeza de su Barangay*, quanto les era nece- "sario, con la obligación de servirle, quando fuessen "llamados para Boga, Sementeras ô Combites suyos, "concurriendo en estos al gasto con la *Tuba*, ô *Qui-* "*lang*, que era su Vino; y assi les daba el Cabeza "lo que avìan menester, con este pacto" (1).

En tiempo de guerra, se hallaban los *cabalangay* sometidos á las órdenes del Príncipe ó *Maguinóo*, el cual, según su voluntad, los llamaba para pelear. En este caso ellos mismos debían proveerse de armas y del aguardiente de coco. "Cuando eran necesarios "los *Cabalangayes* tenian que ser reclutados en los "pueblos extrangeros belicosos, y parece que los Prìn- "cipes buscaban el apoyo de estas gentes contra los "rebeldes nobles y contra los demàs vasallos insu- "bordinados; pues como veremos mas adelante, en "todos los *Barangayes* reinaba una semianarquía. "Pero la cuestion está en si los *cabalangayes* eran "gente de confianza, y sobre esto, solo podemos decir "que hallándose ocupados altos y bajos en la caza

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, § 476.

"de los esclavos, el *Cabalangay* se veía impulsado á "defender con teson á su gefe para evitar que, per-"dièndole, cayese èl en la esclavitud" (1).

Llámanse *Catipados* los novios pobres prometidos oficialmente, y su servidumbre consiste en que, deseando hacer méritos personales á los ojos de su novia prometida ó no teniendo dinero para pagar la dote señalada por los padres y familia de la futura esposa, los jóvenes solteros (*vagongtao*), antes de casarse, se hacían criados del futuro suegro, con el fin de agradar á la novia ó de satisfacer la cantidad exigida de la dote. Costumbre hebrea que se observa desde las primeras páginas de la Biblia.

Los Visayas distinguían también dos clases de servidumbre; la de los *Ayueis* (siervos) y la de los criados, que eran de dos especies: *Tomatabanes* y *Tumarampoques*.

Los *Tomatabanes* eran los asistentes ó medio criados que debían á algún señor un *tael* de oro, ó sea seis pesos. Con sólo entregar á su amo esta cantidad se emancipaban. Su servidumbre consistía en satisfacer á su deudo una contribución anual de cinco *chicubites* (2) de arroz, teniendo que trabajar cinco días cada mes para el amo en las faenas del campo.

En los trabajos domésticos sólo servían cuando había alguna fiesta, y entonces estaban obligados á ofrecer algún presente al amo, adquiriendo así el derecho de sentarse á su mesa.

Tenían propiedades y casas, y sus mujeres estaban obligadas á hilar y bordar, cuando el amo lo mandaba; pero el trabajo sólo podía durar la mitad del día.

Cuando fallecían los *Tomatabanes*, la mitad de sus bienes caía de derecho en las manos de la familia del amo.

Los *Tumarampoques* eran una especie de criados que adeudaban dos *taeles* de oro (doce pesos). En

(1) F. Blumentritt.—*Revista Contemporánea,* págs. 471 y 472, tomo LXII, vol. VI.

(2) Medida equivalente á la fanega: 277,5 litros próximamente.

cuanto entregaban esta cantidad á su acreedor se emancipaban. Tenían que servir al amo ó deudo cada cuarto día, satisfaciéndole una contribución anual de diez *chicubites* de arroz (1). Sus mujeres estaban obligadas á permanecer constantemente en la casa del señor para desempeñar las faenas domésticas.

Los *Ayueis* ó siervos son los que tenían que trabajar siempre para el amo, si bien éste les dejaba un día libre por cada tres de fatiga. Si tenían mujeres, éstas trabajaban de continuo en todas las faenas, y el amo sólo tenía obligación de mantenerlas. El precio señalado á los *Ayueis* para los efectos de emancipación eran dos taeles de oro, ó sean doce pesos.

En cuanto al *Origen y arraigo de la servidumbre*, Morga dice:

"No ay principio cierto, de do procediese entre es- "tos naturales, estas esclavonias, por que todos son "de las islas, y no forasteros; entiendese, que los hi- "zieron en sus guerras y diferencias; y lo mas cierto "es, que los que mas podian, hazian y tomavan por "esclavos á los otros, por ligeras causas y ocasiones; "y las mas vezes, por emprestidos y contratos vsura- "rios, que entre ellos corrian, creciendo con la dila- "cion, la paga, la suerte y deuda, hasta quedar por "esclavos; y así, todas estas esclavonias, tienen prin- "cipios violentos è injustos, y sobre ellas son los mas "pleytos, que ay entre los naturales, con que ocupan "los juezes, en el fuero exterior; y à los confesores, "en el de la conciencia.

"Estos esclavos, son la mayor hazienda y caudal, "que los naturales de estas islas tienen, por serles "muy vtiles y necesarios, para sus labores y hazien- "das; y entre ellos, se venden, truecan y contratan, "como qualquier otra mercaderia de vnos pueblos á "otros, y de vnas provincias á otras; y lo mismo, de "vnas islas á otras. Por lo qual, y por ahorrar de "tantos pleytos, como habria si se vviese de tratar de

(1) Cinco y medio hectólitros de arroz.

"estas esclavonias, y de su origen y principio, se con-
"servan y tienen como antes los tenian" (1).

El M. R. P. Fr. Juan Francisco escribe:

"Esta tirania de Esclavos estaba tan estendida en "este Archipiélago, que quando nuestros Españoles "le conquistaron, avìa Principales con tantos Escla- "vos de su Nacion, y color propio, y no Estraños, que "avìa quien tenìa â ciento, quien doscientos y quien "trescientos Esclavos: y los mas sin serlo por su naci- "miento, sino por ligeros motivos y aun sin ellos: por- "que como el mejór linage de hacienda que tenìan "ellos, despues del Oro, era el tenèr Esclavos, porque "era mucho lo que recrecìan sus conveniencias con el "servicio de ellos, en ninguna cosa ponìan mas cuy- "dado que en aumentarlos, yà â costa de vsuras y "logros, en que no guardaban respeto à sus mismos "Padres y Hermanos; y yà con guerrillas y encuen- "tros que tenìan vnos con otros, en que los prisioneros "quedaban hechos Esclavos; ô yà en castigo de algu- "nos leves defectos, como el no aver guardado el en- "tredicho de voces en sus mortuorios; ô si estando "la Principala en el Baño, passò por allí cerca al- "guno; ô si passando los Principales por la Casa de "algun *Timava*, les cayò casualmente algun polvo; ô "con otros motivos tiranos, como fribolos, propios "de la carencia de luz del Santo Evangelio" (2).

(1) *Sucesos*, fol. 142, p. 2.a.
(2) *Descripción de las Islas Philipinas.*—Parte I, lib. I, capítulo XLIV, § 477, pág. 162.

EL MATRIMONIO

Como católico, me he acostumbrado á ver en el matrimonio un hombre y una mujer, y á tener como inmoral el que un hombre viva con dos ó tres mujeres á la vez. Los chinos japoneses y turcos me enseñaron otra cosa. Dijéronme que era muy bueno tener tres y hasta cuatro mujeres legítimas, y muy moral gozar de 365 concubinas, como tiene el sha de Persia (1).

Esta moral la profesan religiosamente más de la mitad del género humano.

En las sociedades cristianas se cierran las puertas á las mujeres que públicamente viven con dos ó más hombres; es ignominia el no tener padre conocido.

Lo contrario se profesa en la costa de Malabar.

Allí no hay padre conocido: sólo existe en la familia la madre, que maneja la casa; á su muerte, la hermana mayor le sucede en las faenas domésticas. Pero esta hermana y todas las demás, cohabitan libremente con el hombre de su elección; hoy uno, mañana otro, sin más restricción que la de no entregarse á los de casta inferior á la suya.

Y como los hermanos no pueden tampoco tener por sí hijos conocidos, adoptan los de sus hermanas, y éstos heredan las propiedades y bienes de la familia.

Por imitación de otros países, los habitantes de la costa Malabar contraen una especie de matrimonio;

---

(1) Diodoro, VII, 77, dice que el Rey de Persia tenía tantas mujeres como días el año. Por la batalla de Isos cayeron en poder de Alejandro 329 concubinas del último Darío. El primero tuvo cuatro mujeres legítimas, siendo Atosa la principal.

Mahomet permitió á sus fieles casarse con cuatro mujeres, sancionando así una antiquísima costumbre oriental, según opina el Sr. de Hammer.

pero es puramente nominal. La mujer nunca deja la casa de su madre. Allí sigue cohabitando con quien quiere; sus hijos pertenecen á sus hermanos, pues todos, hermanos y hermanas, siguen viviendo bajo el techo de una misma alcoba (1).

La hermana del Rey por un privilegio, puede casarse ó tener comercio con cualquier hombre, en Ashanti (2).

No se crea que la costumbre de casarse hermanos con hermanas sea moderna y seguida tan sólo en la costa Malabar. La tenían ya los antiguos habitantes del Nilo: porque los egipcios creían que la diosa Isis se había casado con su hermano Osiris; y los sacerdotes enseñaban que no había ningún matrimonio más feliz que éste (1), costumbre que ha llegado hasta Filipinas.

Los Ifugaos, habitantes de las montañas del interior de Luzón, creen que el Ser Supremo *Cabunian* tuvo dos hijos, *Sumabit* y *Cabigat*, y dos hijas *Buingan* y *Daunguen;* estos hermanos se casaron entre sí, y de esta unión nacieron los hombres (4).

Los egipcios como los griegos se casaban frecuentemente con sus hermanas ó las viudas de sus hermanos, como se ve en la historia ptolomea.

En Persia también los enlaces de consanguíneos se tienen por los mejores. El incesto, lejos de ser prohibido, se recomienda eficazmente; la costumbre y la ley favorecen la unión entre los hermanos (5); porque la Religión obliga á los persas á casarse; los solterones eran despreciados. Fomentar la vida es un deber, y el tener muchos hijos es mérito especial.

---

(1) Estrada, *Cuadro geográfico, histórico, etc. de la India*, página 207.
(2) *Le Nozze di tutti i popoli del mondo.*—Parte II, pág. 121.
(3) *Le Nozze.*—Parte II, pág. 13.
(4) Mas.—Pág. 15.
(5) Así lo atestiguan Herodoto, III, 31; Ctésias, cap. XLIV; Plutarco, Artajerjes, cap. XXVI; Philon, *de specialibus legibus*, párrafo 3; Agathias II, 23; Spiegel, t. III, pág. 678.
Tabarí, traducido por Zotenberg, t. I, págs. 276, 499.
Firdousi: el *Libro de los Reyes*, traducido por Julio Mohl, tomo IV, página 427.

El Avesta apenas trata la cuestión del matrimonio; se advierte en él únicamente que admite la poligamia, como el matrimonio entre ascendientes y descendientes. Pero los libros de los Parsis de la India (1) distinguen cinco especies de matrimonio:

1.o *Shâh Zan*, ó matrimonio con una joven que acaba por ser esposa legítima.

2.o *Yogan Zan*, en que la mujer, al casarse, estipula que su primer hijo será considerado como el hijo, no de su marido, sino de su padre ó de su hermano, muertos sin sucesión masculina. Ella toma entonces una parte de hijo en la sucesión de su padre, y cuando el niño tiene la edad de 15 años se procede á una nueva celebración de matrimonio.

3.o *Satar Zan*, cuando la anterior condición se estipula á favor de un tercero sin parentesco, mediante una cantidad de dinero.

4.o *Câhir Zan*, ó matrimonio con una viuda; si esta viuda no ha tenido hijos de su primer marido, la mitad de los niños habidos con el segundo marido se reputan como hijos del primero. Para volver á conseguir los hijos que la ley le quita, el segundo marido no tiene otro medio más que la adopción. Esta regla se encuentra en el *Bundehesh*, que pertenece á la época de los Sasanidas. Se halla íntimamente ligado con Zoroastro (2). Acaso se remonte más alto, porque ella tiene su origen en la religión primitiva, como la adopción. Era la consecuencia del culto de los muertos.

Y 5.o *Khodask Râi Zan*, ó matrimonio de una hija que se da á un esposo contra la voluntad de sus padres. Este matrimonio, añade el texto, es el peor de todos. Se encuentra algo semejante en las leyes de los indos.

---

(1) Spiegel, *Eranische Alterthumskunde*, Leipzig, 1878, tomo III, pág. 678, y *El Bundehesh*, traducción inglesa por West: *Pahlavi texts*, (*Sacred books of the East*, t. I, pág. 142.)

(2) *Bundehesh* XXXII, 6, traducido por West, en los *Sacred books of the East*, t. V, pág. 142, y en el tomo XXIV, libro titulado *Sad dar*, ó los cien sujetos, cap. 54.

Todo indo debe casarse también (1). El matrimonio es una obligación, es un deber religioso en la India. La principal razón del precepto es que el

(1) Son curiosos los consejos que las leyes de Manú dan á los jóvenes solteros.

"Que no se casen, dicen, con mujer que pertenezca á las familias siguientes, por más que tales familias sean poderosas y ricas en parentela, en ganados, oro, plata ó granos: 1.o, la familia que acostumbre omitir los actos prescritos por la religión; 2.o, en que no ha producido un hijo varón; 3.o, aquella en que no se leen los *Violas;* 4.o, aquella cuyos individuos son delgados ó flacos; 5.o, la que está sujeta á hemorragias, tisis, dispépsia, lepra ó elefantíasis. No se case el hombre con mujer de cabellos rojos ó azafranados, ni con la que tenga alguna deformidad en los miembros, ni con la que esté habitualmente enferma, ni con la que tenga poco ó mucho pelo, ni con la que hable mucho, ni con la que tenga los ojos inflamados, ni con la que tenga nombre de constelación, de árbol, de río, de nación bárbara, de montaña, de criatura alada, de serpiente ó de esclavo; ni tampoco, finalmente, con la que por su nombre ú otra circunstancia produzca una idea ó una imagen de terror.

Cásese el hombre con mujer que no tenga defecto, que tenga un nombre agradable, que ande graciosamente como un fenicóptero ó un joven elefante, cuyos cabellos y dientes sean proporcionados en cantidad y tamaño, cuyo cuerpo sea de una esquisita suavidad."

La condición de la mujer es una de las más notables y significativas circunstancias de las costumbres de los pueblos. Entre los rudos y salvajes, la mujer generalmente se halla degradada; entre los civilizados se la respeta y ama. Pues bien; á pesar de la cultura avanzada de los indos en muchos conceptos, por lo que toca á sus instituciones y costumbres matrimoniales, pertenecen al número de los pueblos bárbaros.

No es dable concebir un estado de dependencia y humillación más grande que el de las mujeres en la India. Véase la legislación:

"Dia y noche, dicen las leyes de Manú, debe sér mantenida la mujér, por sus protectores, en estado de sujecion y dependencia.

"Los padres la protegen en su infancia, sus maridos en la juventud, sus hijos en la vejéz.

"La mujér nunca jamás es propia para la independencia.

"Aunque el marido no observe los usos recibidos, aunque esté privado de buenas cualidades, aunque esté enamorado de otra mujér, la que tiene debe reverenciarle como un diós; esto debe hacér, y és lo que constituye la mujér virtuosa.

"La mujer que descuida el servicio de su señor, aunque este sea jugadór, borracho y enfermizo, debe ser abandonada por trés meses y privada de sus Ornamentos, alhajas y vestidos.

"No debe la mujér dejár de amár á su marido, aunque este la abandone ó la venda.

"Una mujér, un hijo, un criado un pupílo, un hermano menór consanguíneo, pueden sér corregidos cuando cometen faltas, con una cuerda, ó con un pedazo pequeño de caña; pero solamente en las nalgas, y de ninguna manera en parte más noble."

Nada puede expresar el habitual desprecio con que los indos tratan á sus mujeres. Apenas son mencionadas en las leyes, y cuando los libros sagrados hablan de ellas es para representarlas como miserables de las más bajas y viciosas inclinaciones, en cuya ingrata naturaleza no se puede ingerir nada útil, grande ó virtuoso.

"Los maridos, dice Manú, deben poner mucho cuidado en guardarlas, pues yá saben las disposiciones con que el Señor de la creación las há formado. Aman solo su cama y sus adornos, tienen impuros

Sacramento de las honras mortuorias á los manes de los antecesores, solamente puede hacerse por un descendiente varón, y como la falta de estas honras afectan profundamente el espíritu del muerto, morir sin un hijo que las practique se considera como la mayor calamidad que puede acaecer á un hombre en la tierra. Y para que pueda cumplirse el precepto los indos tienen ocho clases de matrimonios: cinco de ellas legítimas, tres que no lo son tanto; pero todas legales.

Por esto, aunque penado el adulterio, se autoriza á la casada, cuyo marido padezca enfermedad incurable, cohabitar con el pariente más próximo de éste, permitiéndose lo mismo á la viuda que no ha tenido sucesión.

Veamos ahora el matrimonio en el tagalismo.

---

apetitos, son coléricas, caprichosas, débilmente flexibles, desean siempre el mal y tienen perversas costumbres.

"Una mujér casta es la que no há tenido lugár, tiempo ni tentador para pecár.

"Ningun hombre és agradable ó desagradable para la mujér; esta no hace caso de la hermosura. Pueden compararse á la vaca codiciosa siempre de pasto fresco. Infidelidad, violencia, engaño, envidia, extrema avaricia, una carencia total de buenas cualidades, impureza: estos son los defectos innatos en el sexo femenino."

"Nunca está la mujér satisfecha de hombre; no lo está más que el fuego de consumir alimento, el Oceáno de recibir las aguas del cielo y de los ríos, y la muerte de consumir despojos."

Ya se puede presumir que siendo tal la legislación, el trato social no sea mejor.

Y en efecto; no son admitidas á practicar los ritos religiosos, sino acompañadas de sus maridos. Están enteramente excluídas de la lectura de los libros sagrados.

No se admite para nada su testimonio. No tienen participación en las herencias de ninguna clase.

Carecen de propiedad. Se las priva de educación. No pueden comer con sus maridos, ni delante de ellos.

Poder ilimitado se reserva á los maridos para el abandono ó para el divorcio de sus mujeres.

"Una mujér, dice la ley, que disipa lo que tiene, que procura el aborto, que tiene intención de matar á su marido, que siempre está disputando con todo el mundo, y que come antes que su marido, debe ser echada de la casa."

Fácil es ver que con semejantes motivos, no pueden faltar nunca al hombre los necesarios para despedir á sus infelices compañeras.

Muchos respetables documentos demuestran que la poligamia es legal en la India, y se practica por sus habitantes no musulmanes. También usan, como éstos, la reclusión de las mujeres, desde tiempo inmemorial, si bien con menos rigor que los sectarios de Mahoma. (*)

(*) Luis Estrada.—*Cuadro geográfico, histórico, administrativo y político de la India en 1858.*—Madrid, 1858.—Págs. 204 al 207.

MATRIMONIO ENTRE HOMBRES LIBRES

De tantas delicadezas y tales consideraciones estaba rodeada la mujer en el tagalismo, que si descendiéramos á los detalles prácticos para tratar al bello sexo indio, escribiríamos forzosamente multitud de volúmenes sin poder alcanzar el término de nuestro deseo. Apuntaremos algo, sin embargo, para dar una ligera muestra de ello, fijándonos por ejemplo, en las ceremonias para enamorar.

Antes de subir á la casa de la pretendida era preciso dar tres golpes en la escalera, ó llamar, aunque fuese ya visto por los moradores, diciendo *Tao po* (gente, señores).

No se subía si no contestaban: *Tumuloy po* (siga ó suba V.)

Este permiso sólo se daba para subir la escalera, de suerte que menester era pararse en el escalón más alto, hasta que alguien de la casa diera permiso de continuar adelante: *Tumuloy po cayó* (entre V.)

En este caso el pretendiente daba dos ó tres pasos muy despacio, y se volvía á detener, hasta que oyera á los de casa decir: *tumuloy, tumuloy, po cayó* (entre, entre V., señor).

Como tal vez los moradores se hallasen recogiendo objetos y cosas que se hubieran deseado guardar en el misterio, ó acaso estuviesen acicalándose y componiéndose en su persona para recibir á los que llegasen, el visitante, sin mirar lo que alrededor se ejecutaba, se dirigía al punto donde se le indicaba, ó donde se hallaban agrupados los bancos ó sillas y mesas de recibo, permaneciendo de pie hasta oir la invitación: *umupó, umupó cayó* (siéntese V.)

Regla de fina educación era sentarse derecho, sin

hacer el menor movimiento, con los pies juntitos, la mirada baja y con la mano puesta en la boca, á la usanza de los persas (1), cuando se hablaba en testimonio de respeto y humildad. La persona pura de una dalaga, dama virgen, no debe empañarse con el impuro aliento de un hombre. Con la pureza el discurso es agradable al oído, y las palabras encuentran fecundo lugar en el corazón.

Las visitas eran verificadas por la clase alta, de cinco de la tarde á diez de la noche; por la baja, durante las madrugadas, y por los extranjeros, en las mañanas, en las horas de trabajo. El máximo de la duración de la visita no debía exceder de una hora, so pena de ser calificado de atrevido y descortés, cualidades rechazadas por las *dalagas* que gustan de *vagongtaos* (jóvenes solteros), humildes y de carácter apacible, porque á éstos únicamente pueden dominar, después de casados. En estas visitas la *dalaga* siempre está acompañada de su madre ó de algún individuo de su familia, y apenas puede hablar con su pretendiente.

Merece consignarse aquí lo que aseguran distinguidos observadores, que las *dalagas* conocen por la traspiración del cuerpo si son amadas ó no.

"Mucho me màravilla, dice Mas, el que ninguno "de los que han escrito acerca de los filipinos, haya "hecho alto en este hecho notable, y que dimana de "su esquisito olfato. Es tan grande, que hay criado "que conoce una camisa de su amo, despues de limpia "y planchada, aunque esté entre diez ó doce iguales "camisas de otras personas, solo con olerlas. Ase"guran tambien, que si un hombre está al lado de una "mujer, por la cual experimenta una excitacion amo"rosa, lo conoce ella por el olor de su traspiracion, y "lo mismo viceversa. Se piden, como prenda de ca"riño, una camisa usada, que devuelven despues de "haber perdido el olor, y la reemplazan con otra, à

---

(1) Este uso, que observan escrupulosamente los antiguos persas, de entre esclavos con respecto á los señores, y los señores con respecto al Rey, que se conserva aún hoy día entre los verdaderos tagalos. (Ebers. Tomo I, cap. XII.)

"la manera que nosotros solicitamos un poco de ca-"bello.

"Besan acercando las narices y sorbiendo. Este "es el beso puro en los montes, pero algunos filipinos "de las llanuras, sobre todo en Manila, ya se han acos-"tumbrado á besar también con los labios, pero siem-"pre meten al mismo tiempo la nariz, y si es con un "cariño sincero, huelen siempre, como si dieran un "profundo suspiro con la boca cerrada. Esta cari-"cia no la he visto en ninguna parte del Asia ni "Africa. Cuando mirando á una persona desde le-"jos la quieren indicar el ansia de besarla, arrugan "la nariz en guisa de oler. Un beso muy estremado "se da con refrotar la nariz en la parte que se quiere "sentir, sorbiendo hasta más no poder" (1).

Si el pretendiente ha podido conseguir el *talingbohol* (alhajas de novios, como sortijas, etc.) (2) de su adorada, y espera que sus pretensiones han de llegar á buen término, busca un hombre bueno, llamado *amang sa ligao* (3), y con éste y algunos amigos, y una banda de música, se dirige á la casa de la dama de sus pensamientos. El enamorado quédase en la escalera con los músicos, y al son de la serenata, el *amang sa ligao* pide á los señores de la casa el permiso de entrada á la misma como novio en favor del pretendiente.

En caso afirmativo, sube el novio y se busca á la dalaga, que se ha escondido en alguna casa amiga de la vecindad. Encontrada ésta, el *amang sa ligao*

---

(1) "Lo que en España llaman trocar sortijas para dejar afian-"zado el contrato del Matrimonio y las voluntades de los que han "de contraerlo, aquí también se ha usado, dándose mutuamente al-"guna Alhaja los Novios, y á esto han llamado *Talinbóhol;* y á esto "se seguia el *Habilin,* que es la señal que daban de la Dote, que avian "prometido, como la señal que se dá en las Ventas, para estar al "precio concertado y para no vender á otro. Algunos padres han "mantenido el penacho de señalar á la Hija por precio la misma can-"tidad que ellos dieron á la Madre quando se casaron; pero por la "desigualdad de fortunas, no se puede mantener este teson, ni siempre "ni en todos. (*)

(2) Mas.—*Estado.*—*Población,* pág. 86, t. I.

(3) El *amang sa ligao* solía ser el más anciano de la familia, y á falta de éste, el hombre respetable y distinguido de la población.

(*) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* § 500.

entrega á su padre una bandeja adornada de flores. Entre éstas se coloca un *tampipe* (caja), en cuyo fondo se ponen dos pepitas de oro con iniciales y signos del pretendiente. Esta ofrenda es el *habilin*, el cual, una vez aceptado, comienza la cena.

Después de ésta principia la conversación sutil é intencionada, llamada *palipáran* (1), en que por medio de frases, chistes ó cuentos se comunican misteriosamente los enamorados sus íntimos pensamientos á presencia de los padres de la dalaga solicitada. Los amigos y amigas que rodean á los enamorados, formando dos animados grupos de distinto sexo, ayúdanles con su perspicacia é ingenio para dar las respuestas oportunas, y muchas veces las ideas que vuelan de un bando á otro, ocultas entre palabras al parecer indiferentes, llevan el germen de futuras bodas.

La animada conversación termina siempre con el canto y el baile, rociados de exquisitas bebidas. Una particularidad: de todo se oye hablar en estas reuniones, menos de la proyectada boda, pues si de ella se trata, se oculta misteriosamente entre los diálogos del *palipáran*.

A la luna siguiente, ó más claro, á los quince días de la entrega del *habílin* celébrase otra cena, á la que concurren los parientes y amigos de una y otra parte, y si á los postres el padre de la dalaga devuelve al *amang sa ligao* la caja con las dos susodichas pepitas, es señal de negativa, y si no hay devolución, el pretendiente pasa á ser novio oficial, y la mayor parte de las veces *catipado*.

Si después de verificadas estas ceremonias el pretendiente se arrepentía, era castigado con severidad, y conforme á las influencias y los sentimientos de los padres de la novia, podría llegar el castigo hasta la pena de muerte, evitando así el bochorno de la familia de la novia.

Al llegar al punto de los *catipados*, obliga recordar la distinción de clases en la sociedad tagala, pues con-

---

(1) Su traducción literal es *cosas voladores*, objetos para volar de un lado á otro.

forme la jerarquía á que pertenecían los novios formales, variaban las ceremonias.

Como dejamos dicho, existían dos estados en las personas: el de la libertad y el de la servidumbre. Los hombres libres se dividían en *Mahaldica* ó personas que siempre fueron libres, y en *Timavas* ó personas que alguna vez fueron esclavos, como los libertos y emancipados. Entre los *mahaldicas* estaban el *Hari* ó rey y los *Maguinóo* ó príncipes, contándose entre éstos los *Datto* y los *Gat*.

Los hombres que servían, eran ó *alipin* (siervos) ó *alila* (criados), y entre éstos se hallaban los novios prometidos pobres, llamados *Catipados*.

Mientras dura el tiempo del *ligao* ó enamoramiento, los varones ejecutan actos meritorios en el altar del ídolo de sus ensueños, para probar su firme y verdadero amor. Unas veces dedicando á la dalaga las batallas qûe ganan, otras regalándola fuertes sumas de dinero y tierras y ganados, préstandola el servicio llamado *pamimiánan*, de todo género de trabajos, uso que se encuentra desde las primeras páginas del Antiguo Testamento.

El *pamimiánan* era muy común en la clase pobre. Cuando el catipado no tenía con qué dotar, se entregaba al padre de la dalaga, como criado, viviendo muchas veces en la misma casa de la pretendida, con el fin de reunir lo suficiente para la *dote*.

Desde el momento en que se acepta el servicio, se forman dos listas, llamadas *pamimiánan*, una que lleva el padre de la novia y otra el novio, consignando en ellas el importe de cuantos gastos, obsequios y todo género de trabajos presta el *catipado* á la novia y su familia.

"Las listas del *pamimianan*, escribe el Sr. Alvarez "Guerra (1), son altamente curiosas, leyéndose en "ellas al lado de una libra de *lichon*, un pañuelo de "guinaras, figurando mas allá de este apunte dos "reales por una noche en claro velando el *romadizo* "de la futura suegra, y mas allá, un real por media

(1) *De Manila á Tayabas*, cap. VIII, pág. 125.

"noche en que acompañó á la dalaga á cantar la "pasion. Al cumplir el año se hace la liquidacion "del importe total de los trabajos, de los obsequios "y del valor de todo lo comible y bebible, que ha lle-"vado el pretendiente, y este se prepara á recibir su "sentencia, pues al concluir el servicio se resuelve "en definitiva si se le acepta ó no."

"En esta aceptación, poco ó nada se oye el asenti-"miento de la dalaga, la cual con raras excepciones "sigue la voluntad de sus *mayores*, sin réplica, ni ob-"jeción alguna.

"De no aceptarse al novio, se le entrega el importe "del servicio, el cual se le carga en cuenta al nuevo "pretendiente que tenga la dalaga, de modo que el *pa-"mimianan*, no es ni más ni menos que un préstamo "que se hace al padre con la garantía de la hija. Volve-"mos á repetir que pocas veces entre las indias de la "provincia de Tayabas se ven ejemplos de que contra-"ríen la voluntad de sus *mayores*, y cuando esto su-"cede, el rencor se lleva á un terreno casi incompren-"sible.

"Conocimos una jóven que, habiendo apelado al "amparo de las leyes, y habiendose decretado su de-"pósito, escribió á sus padres una carta pidiendoles "perdon. El día que tal hizo, fuimos á la casa en "que se hallaba, y la encontramos llorando, teniendo "á la vista su carta con los cuatro picos quemados, "una mortaja, un cordon, un rosario y cuatro velas "amarillas. Aquellos objetos mortuorios nos llama-"ron la atencion, y al interrogar á la jóven nos dijo "que aquella carta era la suya devuelta sin contestar "por sus padres, quienes, juntamente con ella, le ha-"bían acompañado los anteriores objetos. La carta "que se devuelve quemadas las cuatro puntas, signi-"fica que el odio será eterno; si se acompaña la mor-"taja, revela que aquel se llevará hasta la tumba.

"La oposicion de los *mayores* tratan algunas veces "los pretendientes de conjurarla por medio de em-"pìricas recetas, ó tradicionales *anitos*. Las hojas "de la *gayuma* y del *jonjon*, se prestan en primer tér-"mino para las cabalas amorosas. Aquì no hay *echa-*

"*doras* de cartas, ni agoreras Pitonisas; pero el gé-"nero no es desconocido.

"La *mangcuculan* suple aquí las rayas de las ma-"nos, la sota de bastos y los *setenarios* del amor, con "los brebajes del *jonjon* y los sahumerios de la *ga-"yuma.*"

La fiesta llega á su apogeo en el día de la boda.

Fórmanse dos comitivas: una de la novia, que va acompañada de sus padres, testigos, parientes, amigos y esclavos, presididos de una banda de música, y otra del novio, donde se reunen sus padres con todos los suyos, guiados por el *amang sa ligao.*

Ambas comitivas se dirigen á la residencia del Sonat ú obispo, conforme al decir de Morga que entre tagalos "las visitas, y andar por las calles y á los "templos, así hombres como mujeres, en especial los "principales, es con mucho espacio y composicion de "pasos, y mucho acompañamiento de esclavos y es-"clavas, y con quitasoles de seda, que les llevan para "reparo del sol y del agua. Las señoras van delante, "y sus criadas y esclavas detras, y sus maridos, pa-"dres ó hermanas tras ellas, con sus criados y es-"clavos" (1).

El *Sónat*, cogiendo un plato con arroz crudo, unía las manos de los contrayentes, no sin invocar el nombre sacrosanto de Bathala. De este arroz, que juzgaban bendito, tomaba cada asistente unos granos, y todos volvían otra vez con igual solemnidad al *Palapala* preparado.

Este acto se llamaba el *Paghaharap* y con este nombre se daba un día de fiesta, que se repetía al siguiente día, víspera de la unión con el nombre de *casálan*, la que termina con el ceremonial del Matrimonio.

Este consistía en la unión de las manos de los novios delante del *Sónat*, quien á la invocación del altísimo nombre de Bathala, les sacaba un poco de sangre del pecho con la punta de una consagrada espina, dándoles después de comer arroz cocido en un mismo plato, y de beber agua con algunas gotitas de la men-

(1) Morga.—*Sucesos,* folio 127.

cionada sangre de ambos contrayentes, puesta en un mismo *saro* (vaso).

Mientras se ejecutan todos estos actos, el sacerdote, invocando siempre el sagrado nombre de Bathala, pregunta á los contrayentes si se quieren, los cuales repiten tres veces *nos queremos*, una al sacarse la sangre, otra al comer, y otra al beber.

El *Sónat*, finalmente, atábales las manos y el cuello con un mismo cordon, y terminaba diciendo: *Fulano está unido con Zutana. Todos sois testigos de esta unión.* Con lo cual principiaba la algazara de los asistentes, que con música, fuegos artificiales, iluminaciones en el *Palapala* y sus correspondientes comidas, cantos y bailes, pasaban siete ó nueve ó quince días con sus noches en continua fiesta.

Hacen gran papel de entretenimiento en estos convites, especialmente después de la siesta, las bailarinas, llamadas *Amuy* ó sea *de olor*, denominadas en Egipto *Almé*, porque entretienen y deleitan á los concurrentes, no sólo con sus bellezas personales, sino también con la relación de sus cuentos, el conocimiento del idioma, el tesoro de poesía que cantan, y el número de bailes que saben exhibir, según exigen las circunstancias (1).

Durante todo este tiempo los desposados nunca se ven solos, el *novio-vagongtao* duerme con sus amigos, y la dalaga con sus amigas, las cuales la rodean siempre, no dejándola ni un instante sola.

"También acostumbran en los Casamientos llebar todos los Parientes y Amigos que concurren â ellos alguna limosnilla cada vno.

"Y estas se escriven en vna Lista, allí mismo, con gran cuenta, razon y cuydado de lo que dió cada vno; porque si Pedro, v. g., dió dós reales en este Casamiento, otros dós reales le dan â el, si tiene en su Casa otro. Todo este dinero se consume ô en pagar si del Casamiento se debe algo, ô para ayuda de los gastos; ô si los Padres de ambos Novios són avarientos lo reparten y se quedan con ello; y si son piadosos

(1) *Le Nozze*, parte II, pág. 24.

lo empléan en el Pamamáhay (que es el Ajuár de la Casa) de los Novios; de modo que no hay punto fixo en esto.

"Los Parientes mas cercanos dán â la Novia vna Alhaxíta en muestra de cariño y no dan dinero; y estas Alhaxíllas son de la Novia y no de otro.

"Tres dias antes de la Boda se juntan en la Casa donde se há de celebrár todos los Parientes de ambos â hacer el Pálapala (que es vn modo de enramada, con que dán â la Casa mas ámbito, para que puedan caber todos los Combidados con desahogo), y gastan los trés dias en hacer esto.

"Otros trés dias son los comunes de la Boda y su Festejo; con que son seis dias de gastos, de bulla, de embriaguezes, bayles y cantos, hasta que se quedan dormidos de rendidos y de llenos; quimeras y desgracias que han sucedido yâ con otros mas comunes pecados; sin bastar para atajár daños la mayor vigilancia de los Padres Ministros; y sin aver fuerzas humanas (que debiéra haverlas) para desterrar estos Ogalis tan perniciosos" (1).

Antes de terminar estos días de júbilo, ó sea en la víspera de la consumación del matrimonio, uno de los mayores placeres que entretiene á la madrina y las amigas es el baño de la novia. Es costumbre antigua de Egipto (2), seguida también por los griegos (3), conducir á la joven al baño, donde se la unge con el ungüento llamado *Heuné*, lavándola todo el cuerpo con agua de rosa, embalsamando con preciosas esencias su cabellera, angurándola el próximo himeneo.

Llegado el último día, la misma madrina viste á la ahijada con el traje de boda, ataviándola rica-

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio, *Descripción*, § 502, página 170, Parte I, lib. I, cap. XLV.

(2) *Le Nozze di tutti i popoli del mondo*, opereta compilata da P. F. Parte seconda. Milano, 1829, pág. 20.
Diodoro, I; Giulio Ferrario, *Costume antico é moderno di tutti i Popoli.*

(3) Las novias helénicas se bañaban antes del himeneo. Después del baño, obligatorio también para el novio, la novia se aromatizaba con esencias y se presentaba magníficamente ataviada, con los padrinos vestidos de gala.

mente. Precedida de músicos y bailarinas y rodeada de parientes y amigas, es conducida en solemne procesión á la casa preparada para el nuevo matrimonio, ó á falta de ésta, á la de los padres del ansioso marido.

Espera éste en la puerta de su casa, y la novia se detenía al pie de la escalera, dando señales de vacilación y signos de vergüenza. Negábase á subir; pero el novio la prometía hacerla señora de su casa, y ella subía un escalón y se paraba; el novio la ofrecía todos sus bienes y fortuna, y ella subía otro escalón y se volvía á parar; el novio le juraba hacerla madre y feliz, y ella entraba entonces resueltamente en la casa, en la que estaba preparada la sala del festín, donde el *Sónat*, asistido del *amang sa ligao* repartía arroz consagrado, dando á la vez á cada asistente un pañuelo bordado de jusi, ó un pañuelo sencillo, según la riqueza de la casa, conteniendo dulces de diferentes clases y un palillo, artísticamente trabajados, con lo cual desfilaban los convidados, saludando á los novios para dejarles en la soledad consumar el matrimonio.

Este largo y complicado ceremonial de los casamientos tagalos no se observa ahora en el conjunto de todas sus partes; pero muchas de sus reglas, amoldadas á las ceremonias del sacramento católico, se practican todavía hoy día en los pueblos del Interior: quienes han conservado los usos antiguos que se verificaban antes de las bodas, quienes los que corresponden á la presentación del *Sónat* ó gran Sacerdote, quienes los de la comunión del arroz bendito, etc., etc.

Y para que no se tome á exageración tantas ceremonias, hé aquí lo que el P. Fr. Juan Francisco de San Antonio ha dejado escrito sobre la *Política* tagala:

"Otras mil *Política*, y Cortesias vsan los Naturales "de estas Islas, yà en acciones, yà en palabras, yà "en nombres, y titulos, con que se nombran, que son "varias, segun la variedad de Provincias, y largo "el referirlas, porque de Ceremoniáticos se passan, y "aprècian mucho sus Ceremonias. No passarà al-

"guno por delante de otro, sin pedirle licencia, y para "passar, dobla todo el Cuerpo con inclinacion mas "que profunda, y al mismo tiempo lebanta vn pie en "el ayre, doblando la rodilla, y lebanta ambas manos, "hasta la Cara. Si se avia de hablar â alguna Per-"sona de mayòr Gerarchia, le hacìan toda reverencia, "y luego se ponian en cuclillas, y lebantada la Cara, "y assi esperaban, que les preguntassen â que venian, "porque hablar, sin sèr preguntados, era punto de "mala crianza. Son muchas las cortesias, y pala-"bras, que vsan para saludarse, quando se enquen-"tran; pero no me parecen tantas, como en la Nueva "España, que no dejan de requebrarse, hasta que en "vna Calle se pierdan de vista: aquì lo hacen esto los "Philipinos, con mas gravedad respetosa. Quando "se escriben, suben el estylo con tales frasses rheto-"ricas, metaphoras, y pinturas, que yà se alegràran "hacer otro tanto muchos, que se precian de Poetas; "y esto es en prosa; que en Poesia, hà de sèr vno muy "Docto en su lengua, para entenderla, aun entrando "sus mismos Compatriotas" (1).

(1) *Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLV, párrafo 422, página 145.

DOTE

A la manera de los antiguos pueblos de Israel, Esparta, Germania y Vizcaya, antes de la irrupción de los bárbaros, en el tagalismo, los varones eran los que dotaban, y en ningún caso las hembras.

"La dote, dice Morga (1), la llevava el varon, y "se la davan sus padres; y la mujer no lleva nada al "matrimonio, hasta averlo heredado de los suyos."

"La Dote (que se llama Bigaycaya), escribe Fray "Juan Francisco de San Antonio, (2) siempre la "daba el varon (y la da en este tiempo), concertando "antes los Padres de ella el quanto, al tiempo que se "trataba del Casamiento. Esta dote la recibian los "Padres de la Novia; y esta, ni ellos no ponian caudal "alguno. Se tasaba la Dote, segun la Gerarchia de "los Sugetos y si acaso los padres de la Novia pedian "mas precio del ordinario, estaban obligados á dar á "los casados alguna Dadiva de propto, como un par "de esclavos, alguna Alaxilla de Oro, ó algun pedazo "de tierra de Sementera, para Cultivo, como aun he "visto yo practicado, y á esto llamaban Pafonor. En "este Bigaycaya se incluia lo que llamaban Pamhi-"muyat que es lo que se debia pagar á la Madre de "la Novia, por la crianza y educacion de la Hija con "desvelos y trabajos. Aquí se incluía tambien el "Párrafo, que es lo que debian pagar á la Chicheva, "ó Ama de pecho, que la avia criado. Oy en día, si "acaso no hay Bigaycaya en algun Casamiento por "algun motivo, nunca se queda sin cobrar estos ren-"glones del Novio sobre que suele aver pleito.

"Esta, ó Bigaycaya se daba (y se da) antes del "Casamiento, con toda solemnidad, que cabe entre

(1) Morga.—*Sucesos,* fol. 143.
(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* § 498.

"ellos, con asistencia de gran concurso de Maguinoes, "Parientes y Amigos de uno y otro Novio, y dan á "besar las cruces de las Monedas (que se cuentan, y "se exhiben en público), en confirmacion y firmeza "de los tratados, que luego se celebran con fiesta y "regocijo."

"El empleo de este *Bigaycaya* no es igual en todos "los pueblos", continúa el R. P. Fr. Juan Francisco de San Antonio: "En unos se convierte todo en subs-"tancia de los Padres de la Novia, por modo de Co-"mercio, vendiendo la Hija (al uso de los de Mesopo-"tamia) por precio justo; que por no tener los Varo-"nes con que comprarlas de prompto, se siguen innu-"merabbles pecados, viviendo los dos en mal estado, "aun á sabiendas de los Padres mismos, y sirviendo "en las casas de ellas los Mozos, como Criados, para "el servicio; pero como Hijos, para la llaneza y per-"misiones para lo malo.

"En otros pueblos se consume mejor aquel dinero, "pues de èl hacen à la Novia todo gènero de Vestidos, "y la mitad de los gastos de la Boda, que suelen ser "crecidos, y los derechos Parrochiales del Casamien-"to, que apenas quedarà para los Padres de la Novia "algo sobrado. Y esto es lo que yo he visto practicar "en donde he estado. Estos y otros *ogalis* (que son "Costumbres) no puede menos de dimanar de lo an-"tiguo, de Padres à Hijos; y aun la diversidad de "ellos, segun sus origenes distintos."

MATRIMONIO ENTRE NOBLES

El rey cuando quería casarse reunía á los príncipes y les pedía el consentimiento, resolviéndose la dote y las ceremonias.

Los príncipes cuando querían casarse enviaban al rey el consabido *amang sa ligao*, quien exponía la aceptación del *habílin* por los padres de la novia, y al otorgar el consentimiento real se concertaba la dote entre el *amang sa ligao*, representante de los parientes del novio y los padres de la novia.

En los casamientos han procurado, observando el P. Fr. Juan Francisco de San Antonio, que sean de igual calidad y condición:

"En estos (casamientos) siempre han procurado, "que sean de igual calidad, y condición los Novios y "no se usaba tener mas que una Muger propria, y "un proprio Marido; pero era permitido tener algu- "nas Esclavas por Concubinas los que eran Princi- "pales y Ricos, especialmente, si en la Muger propria "no tenia fruto. Y solo en Bisàyas hallaron los pri- "meros Religiosos Ministros del Evangelio entablado "el vso de tener uno muchas Mugeres legitimas y de "Dotes gruessos, que para plantar la Christiandad "no fué pequeño estorbo. Lo comun era tener vna "Muger sola legítima, y esa la buscaban, que fuèsse "de los suyos, y aun la mas cercana en parentesco, "salvo el primèr grado que siempre era impedimento "dirimente de sus Matrimonios. Los quales no eran "indisolubles, como el de los Cristianos. Porque con "bolverse las Dotes los Consortes uno â otro, el cul- "pado, al inculpado, bastaba para el Repúdio, y po- "dían casarse con otros; salvo que ya tubiessen Hijos,

"que toda la Dote entera era de ellos; y si avia Ga-
"nanciales del tiempo que estubieron juntos, los par-
"tian entre ambos, siendo publicos: que si eran secre-
"tos de alguno de este, se quedaba entre ellos" (1).

(1) Fr. J. Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, § 496.

MATRIMONIO ENTRE SIERVOS

Las mismas ceremonias observadas por los hombres libres regían también en los casamientos de los siervos; pero se suprimían, como es natural, aun entre hombres libres pobres, aquellos ceremoniales que originaban muchos gastos. La formación del *Palapala*, los grandes convites, las continuadas fiestas se reducían á poco, ó se suprimían como las procesiones á la morada del *Sónat* ú obispo. Bastaba la asistencia de cualquier sacerdote; y lo más ordinario, por no costar mucho, se llamaba á una sacerdotisa.

"Venia la *Catalona* ó *Babaylana* à celebrar los des-"posorios, y para esto traian un Puerco, y con èl, y "en èl se hacían las Ceremonias, que en otros Sacri-"ficios; se sentaban los Novios juntos en su Tàlamo "en el regazo de ciertas Viejas, que hacian el Oficio "de Madrinas de Desposorio: ellas les daban de co-"mer por sus propias manos à los Novios de vn mismo "Plato, y de vn mismo Vaso bebian ambos: decia el "Novio, que queria á la Novia, y esta que queria al "Novio; y aquí se lebantaba la algazara de alegria, "y gritos, cantando, baylando, y bebiendo: y luego se "lebantaba la Catalona muy messurada, y eran tan-"tas las bendiciones, que hechaba à los Novios, que "segun algunas, que en estos Naturales yo hè oydo, "excederìan sin duda â las mayòres zalamerias de "nuestras Gitanas, y Gitanos, cuando dicen la bue-"naventura, â quien les dà buen premio.

"Si los reciencasados no estaban bien convenidos, "baylaba el Desposado con vna Lanza en la mano "delante del Puerco, y le daba vna lanzada, haciendo "sus deprecaciones à su *Anito;* y esto bastaba para "quedar conformados los Novios. Aôra se lleban los

"Novios en procesion de fiesta â modo de Moxiganga, "â la Casa donde hàn de vivir de asiento: y despues "forman ellos otra tal procesion, para llebar â las "suyas â sus Padrinos: y con esto se acabo el fes- "tejo" (1).

---

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción.*—Parte I, lib. I, cap. XLV, párrafos 504 y 505, págs. 170 y 171.

MATRIMONIO ENTRE VISAYAS

En las Visayas se usaban también algunos de estos ceremoniales de boda, y variaban también, como entre los luzónicos, según la clase de los novios.

He aquí cómo los describe el distinguido escritor español D. Francisco Xavier Moya (1):

"Si los novios eran Timaguas ámbos, como si lo era sólo el varon, la fiesta consistia en una gran comida que duraba dos dias, durante los cuales nada escaseaba, y todos bebian hasta embriagarse. Acabada ésta, la sacerdotisa cogia un plato con arroz crudo, unia las manos de los contrayentes encima, daba un gran alarido (2) y la ceremonia quedaba terminada. De este arroz, que juzgaban bendito, tomaba cada asistente unos granos y todos desaparecian de la casa con la mayor alegría.

"Si los contrayentes eran esclavos y podían, tenían también su poco de fiesta, y de todos modos la ceremonia se reducía á beber ambos en un mismo vaso, y dando después un grito, á cuya señal todos se marchaban, y el casamiento quedaba efectuado. Si los esclavos eran de distinto amo, el del varón tenía que pedir la mano de la novia, y entregar á su dueño algunas aranzadas de tierra como premio. Cada uno de los nuevos esposos seguía al servicio de su respectivo amo, y los hijos habidos se repartían entre ambos, subiendo un grado de categoría dentro de su clase.

"Cuando un noble quería casarse, el más anciano de la familia era el encargado de pedir la novia, y

---

(1) *Las Islas Filipinas*, págs. 32, 33 y 34.

(2) Los escritores españoles llaman siempre alarido á la sagrada invocación del nombre de Dios tagalo, porque ignoran su simplicidad, que consiste en la única sílaba HA, pronunciada prolongadamente ó en diferentes tonos en las grandes y solemnes ceremonias.

al efecto, tomaba su lanza y se dirigía á casa de la doncella, en cuya puerta clavaba aquélla dando grandes voces, anunciándose é invocando á los dioses para el buen éxito de su comisión. Al ruido debía salir el padre de la novia, y ambos hablaban en el umbral. Si quedaban acordes entraban, y allí, con más espacio, discutían la suma que el pretendiente debía entregar como compra, la cual era, por lo regular, de 30 á 50 taeles de oro (1), según el rango de los contrayentes. Después se separaban, y al poco rato volvía el mismo representante del novio con la cantidad estipulada y dos ó cuatro esclavos, con una especie de andas, en las cuales conducían la doncella á la casa del novio. Esperábala éste en la puerta de su casa, y la novia, que debía hacerse la interesante por el camino, según la posición de su futuro, empezaba al pie de la escalera una escena de remilgos, vacilacionos y signos de vergüenza. Así, por ejemplo, negábase á subir; el novio le prometía un esclavo; ella subía un escalón y se paraba, poniendo en juego nuevas coqueterías; él le ofrecía otro; continuaba la ascensión y se repetían las vacilaciones por parte de la doncella, que había estudiado bien su papel, y por fin entraba en la casa, en la que estaba preparada la sala del festín, y se celebraba allí la gran fiesta. Se mataban uno ó dos cerdos, gallinas y venados; se destapaban las grandes y antiguas *bangas* (cántaros) de tuba, y poco después una suculenta comida alegraba á todos los conmensales. Luego después, la sacerdotisa presentaba á los novios un vaso de vino, en el que bebían entrambos, y en este momento exclamaba: "*Fulano quiere casarse con Zutana; pero "es con la condición, de que si deja de mantenerla ó "la abandona, ella podrá separarse sin devolverle "nada de la dote recibida, y si ella se conduce mal, "él podrá recoger la dote y separarse para casarse "con otra. Todos sois testigos de este contrato.*" A la comida sucedía el baile, luego se servía una especie de refresco, y al final de éste la sacerdotisa cogía

(1) Treinta taeles de oro equivalía á 180 pesos; 50 taeles de oro= 300 duros.

un plato lleno de arroz, unía las manos de los pretendientes encima y daba el alarido más grande de su repertorio, con lo cual quedaba todo terminado. El padrino repartía el arroz consagrado y los convidados desfilaban, saludando al nuevo matrimonio.

Cuando el casamiento no se llevaba á cabo por culpa del novio, éste perdía la dote, y una vez casado, sólo tenían derecho á él los herederos, y faltando éstos era propiedad del padre de la novia.

Si estando alguno borracho daba palabra de casamiento á una joven y no la cumplía, tenía que pagar una multa. Si el novio ó la novia eran demasiado jóvenes, el varón tenía que servir en casa del futuro suegro hasta alcanzar la edad competente."

DIVORCIO

La organización de la familia era semejante, en Luzón, á la que existía en todas las naciones de la antigüedad. La mujer se compraba por el futuro esposo, sin que esto significase que fuese esclava. Es cosa averiguada que el matrimonio, en los tiempos primitivos se cumplía en todas partes bajo la forma de una venta. ¿Significaba esto la cesión de los derechos del padre de familia, cuyo poder abarcaba el derecho de vida y de muerte, y se extendía á todos los individuos no separados del hogar, ó era el pago de la indemnización debida á la familia por llevarse un individuo, una parte, un miembro de ella? ¿No parece más bien un medio ficticio, empleado para ligar las dos partes, en tiempos en que no se comprendía pudiese un contrato formarse por el solo consentimiento?

La dote constituía este medio ficticio, esta prueba material, esta señal de venta, si así se quiere expresar, y en cuanto se deshacía, el contrato existente entonces por el consentimiento solo, se disolvía también; y desaparecía, por consiguiente, todo contrato. Así la devolución de la dote era el modo general de disolver el contrato, el matrimonio.

Como en Egipto, el vínculo del matrimonio entre los tagalos era disoluble.

El marido, guardián, protector de su mujer, estaba obligado á tratarla con dulzura y consideraciones debidas al sexo y á la compañera, y cuando surgía entre ellos algún grave disgusto, tenía el deber de llamar al *amang sa lígao*, ó el de buscar, como se acostumbraba en Persia, un árbitro en la familia de ambos consortes para someterse á su decisión. Si por la diversidad de caracteres era imposible la

conciliación, se sometía á un juicio de familia, compuesta de parientes de ambas partes y de algunos respetables ancianos, quienes acordaban ó llevar aún el asunto al *Sónat*, que casó á ambos cónyuges, para dar lugar á las contingencias de una deseada avenencia, ó bien acordaban de hecho la disolución del matrimonio.

Tanto el marido como la mujer tenían libertad de dirigirse al *Sónat* que les casó, para pedir el divorcio, quien trataba de conciliarles como el *amang sa lígao*, y decidía, en compañía de los deudos de ambas partes y de los ancianos nombrados por ambas familias, la disolución del vínculo contraído.

"Apartavanse, y disolvian este casamiento, dice "Morga (1), por ligeras ocasiones, vista y juizio de "los deudos de ambas partes, y de los ancianos que "intervenian à ello; y entonces bolvia la dote reci-"bida al varon, que llaman *Vigadicaya*, si no fuese "que se apartavan por culpa del marido, que entonces "no se la bolvian, y quedavan con ella los padres de "la muger.

"Los bienes que avian ganado juntos se partian á "medias y cada vno disponia de los suyos, y si tenia "algunas granjerias, de que no supiesse ni partici-"pase su consorte, las adquiria para sì à solas."

"Lo comun era tener vna Muger sola, legítima, "escribe Fr. Juan Francisco (2), y esa la buscaban "que fuèsse de los suyos, y aun la mas cercana en pa-"rentesco, salvo el primer grado, que siempre era "impedimento dirimente de sus Matrimonios. Los "cuales no eran indisolubles como los de los Christia-"nos; porque con volverse las Dotes los consortes vno "à otro, el culpado al inculpado, bastaba para el Re-"púdio y podian casarse con otros; salvo que yà tu-"biessen Hijos, que toda la Dote entera era de ellos; "si avia Gananciales del tiempo que estubieron jun-"tos, los partian entre ambos, siendo pùblicos; que si "eran secretos de alguno, este se quedaba con ellos."

(1) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, fol. 143.
(2) *Descripción*, parte I, § 496, pág. 168.

ADULTERIOS

En lo antiguo, antes de la invasión musulmana, y de la corrupción de las costumbres tagalas por la llamada cultura árabe, cuando en el consejo de los parientes y de los ancianos resultaba probado con cuatro testigos el adulterio de la mujer, entonces era esta condenada á la pena de muerte; castigo observado aun entre los igorrotes del centro de Luzón (1).

La mujer acusada de adulterio, pero no probado evidentemente, si se acordaba la disolución, no podía volverse á casar sino después de tres meses del repudio, como se usaba en la antigua Persia, así como una viuda no podía tampoco contraer matrimonio, sino después de cuatro meses y diez noches después de la muerte del marido (2).

Antes de la llegada de los Españoles á Luzón, cuando las rígidas costumbres del tagalismo se sumergieron en las aguas invasoras de la molicie árabe, los adulterios se contaron á cientos.

Como los victoriosos invasores eran principalmente los delincuentes, la ley antigua fué conculcada y se siguieron nuevos usos. La adúltera no recibió ya la pena de muerte, ni el adulterio ninguna pena corporal; aunque sí multas más ó menos pequeñas, á juicio de los ancianos y de la parte inocente.

Los hijos de adulterio, como se ha dicho ya antes, los nacidos de sierva propia, á pesar de quedar ellos y su madre libres, y aun menos los habidos en sierva de otro, no heredaban la categoría de sus padres,

(1) Véase el testimonio del misionero P. Lorenzo Juan, en Mas.—*Estado.—Población*, pág. 33.

(2) *Le Nozze di tutti ipopoli dell' Asia.*—Milano, 1828.—Parte I, página 76.

siendo siempre reputados por gente de baja alcurnia y en el rango de los *timavas* (1).

"Según Morga, los adulterios no eran punibles "corporalmente, pagando el adúltero al agraviado lo "que se juzgava por los ancianos, y lo que por ellos "se convenian, se remitia la injuria, y quedava el "marido desagraviado y con su honra, y hazia vida "con su muger, sin que se hablase mas en aque- "llo" (2).

"Si tenian Hijos de Adulteria, afirma el padre "Fr. Juan Francisco, vivian con la Madre todos; y "si avia pagado y satisfecho (â la vsanza) con oro el "agravio al agraviado, quedaban legitimados estos "Hijos, y entraban en la Herencia del padre, â par- "tes iguales con los Legitimos verdaderos; pero no "heredaban â la Madre de ningun modo. Pero si no "estaba satisfecho el agravio, no entraban en Heren- "cia alguna, nì se reputaban por Legìtimos" (3).

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* párrafo 509, pág. 172.

(2) Morga.—*Sucesos,* cap. VIII, fol. 143, pág. 2.a y fol. 144, 2.a; véase también Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* página 164, párrafo, 485.

(3) *Descripción,* párrafo 508, pág. 172.

ADOPCIONES

Tenían también costumbre los tagalos de adoptar como hijos propios los legítimos de otro padre, aunque estuviera éste con vida. El adoptivo debía entregar á su padre político una cantidad de oro, y á su muerte tenía derecho de cobrar de la herencia esta suma, más su duplo. Si se granjeaba la buena voluntad, solía además quedar mejorado con alguna alhaja ú otra cosa (1).

Si el adoptante se arrepentía de haberle recibido en casa, le devolvía su oro y quedaban sin parentesco como antes.

Si el adoptado moría primero que el adoptante, éste era dueño absoluto del precio de la adopción, aun cuando el joven tuviese hijos.

"Prohijavanse los unos à los otros, escribe Morga, "en presencia de los parientes, y el prohijado dava y "entregava lo que tenìa de presente al que le prohi- "java; y con eso quedava en su casa y poder, y con "derecho de heredarle entre los otros hijos" (2).

El P. Juan Francisco escribe:

"También acostumbraban el tener Hijos Adopti- "vos (y aûn son muy inclinados â esto); pero com- "praba la Adopcion el Adoptado, dando el Adoptante "cierta cantidad de Oro, y sin más ápices del Dere- "cho, quedaba con esto Adoptado, aunque *aliàs* tu- "vièsse este su Padre Legìtimo. En esto intervenìa "este pacto: que si el Adoptado alcanzaba en dias al "Adoptante (tuvièsse ô no tuvièsse otros Hijos), "avia de heredar el Adoptado la cantidad que para

(1) Véase la existencia de la adopción en los pueblos de la antigüedad, especialmente en Persia, en PROCOPIO, *De bello persico*, I, 11. —TABARI, tomo II, págs. 68 y 108.—CTESIAS, *Historia persa*, cap. VIII.

(2) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, fol. 143, 2.a.

"su Adoptacion avia exibido, con el duplo de otro "tanto, logrando en la Herencia veinte, si fueron diez "lo que avia entregado. Pero si el Adoptivo morìa "primero, espiraba toda la obligacion del Adoptante, "aun para los Herederos del Adoptivo. Sobre aquella "Herencia de obligacion, si avian sido buenos los ser- "vicios del Adoptivo, solia el Adoptante dejarle me- "jorado con una Alhaja, ó Esclavo, en gratificacion "de su buena ley y affecto. Pero si el Adoptivo era "ingrato, le emancipaba el Adoptante, entregàndole "la cantidad que por su Adopcion avia dado, y que- "daba el trato deshecho" (1).

(1) *Descripción,* § 507, págs. 171 y 172.

HERENCIAS

HERENCIAS POLITICAS

EL DERECHO DE SUCESIÓN

El MAGUINÓO *ó principado se heredaba.*

Morga dice:

"Si algun principal era *Señor de Bàrangay;* en "este sucedía el hijo mayor de Ynasaba, y à falta del, "el siguiente, y à falta de hijos varones, las hijas por "la misma orden; y à falta de sucesores legítimos, "bolvía la sucesion al pariente mas cercano de la "línea y parentela del principal, vltimo poseedor" (1).

"Estas principalias y señorios se heredavan por "filiacion, dice el mismo autor en otro folio (2), y "sucesion de padres á hijos y decendientes, y en falta "dellos, sucedian los ermanos y transversales; su "oficio era regir y governar sus subditos y parciales, "y acudir á sus causas y necesidades; y lo que dellos "recibian, era ser dellos muy venerados y respeta- "dos, y servidos en sus guerras, navegaciones y la- "bores, sementeras y pesquerías, y edificios de sus "casas, á que acudian siempre que eran llamados de "su principal, con toda puntualidad. Tambien les "pagavan tributo en los frutos que cogian, que lla- "mavan *Buiz*, vnos mas y otros menos; de la misma "manera eran tenidos y respetados, los descendien- "tes de tales principales, y sus deudos, aunque no "vviesen heredado el señorio, siendo todos estos te- "nidos por nobles, y personas exemptas de los servi-

(1) *Sucesos de las Islas Filipinas,* por D. Antonio de Morga, cap. VIII, fol. 143.—México, 1609.

(2) *Idem íd.*—Fol. 141.

"cios, que los demas Plebeyos, á quien llaman *Ji-*
"*màguas.*

"La misma nobleza y principalia se conservava en "las mugeres, como en los varones, y quando alguno "de estos principales era mas alentado que otros en "la guerra y otras ocasiones, este tal llegava así ma- "yores parcialidades y gente, y por su cabeza se go- "vernavan los demas, aunque fuesen principales; "retenian en sí el señorio y govierno particular de su "parcialidad á que entre ellos llaman *Barangay*, te- "niendo *datos*, y otros mandadores particulares que "acuden á los ministerios del *Barangay*".

Fr. Juan Francisco de San Antonio escribe:

"Solos los Hijos legitimos eran los Herederos de "la Nobleza, y aun en los Puestos; de modo que si el "Padre era de un *Barangay* el señor absoluto, iban "heredando este oficio los Hijos, segun su antigüe- "dad de nacimiento; y à falta de estos, las Hijas; y "después de estas los Parientes mas cercanos, sin sèr "necesario para esto nombrarlos, ô llamarlos en sus "Testamentos" (1).

El Derecho de sucesión egipcio es:

Cuando no hay hijos ni hermanos, el trono pertenece á la hija del Rey. Si ésta muere sin hijos, su esposo es el sucesor legítimo.

Ya hemos dicho que el Gobierno imperante entonces en Luzón era el aristocrático; así, el Principado ó *Maguinóo*, aunque se heredaba, "ô venia por la san- "gre, podia venir tambien por los mèritos, y era lo "mas comun; ô porque alguno tenia mas poder, mas "hacienda, mas brîo, ô mas virtudes morales entre "todos" (2). De donde se puede deducir que la más alta nobleza de un *Barangay* estaba formada por todos aquellos que por su riqueza y virtudes habían sabido conquistarse una gran influencia personal. Bajo este concepto, la trasmisión hereditaria de la preeminencia no podía tener lugar sino cuando los sucesores del personaje principal demostraban que

---

(1) *Descripción de las Islas Philipinas*, parte I, lib. I, capítulo XLV, párrafo 509, pág. 172.
(2) *Idem íd.*, § 466.

poseían las mismas virtudes y condiciones de carácter ó de riqueza de que sus padres estuvieron dotados.

Esta costumbre se observaba también en Visayas en lo antiguo; pero más tarde se distribuían únicamente entre los nobles y sus hijos los empleos y cargos superiores, como en un tiempo prevaleció en la gran ciudad de Roma.

Conformes á nuestro parecer se hallan también los estudios del sabio alemán, el profesor F. Blumentritt, quien escribe:

"A la cabeza del *barangay* estaba un Príncipe, al "cual llamaremos accidentalmente *Datto*, aun cuando "en Luzon era designado con el nombre de *Maguinóo*. "En general, la dignidad de los Dattos era heredita- "ria; à la muerte del reinante, le sustituia el hijo ma- "yor (de legítimo matrimonio); si no tenia hijos, "pasaba el poder à las hijas; si faltaba descendencia "directa, recaia la soberania en los parientes varones "más cercanos; sin embargo, dependìa el ejercicio del "poder real de la actitud personal...

"El sistema hereditario del poder solo podia preva- "lecer bajo tales circunstancias cuando el hijo sabia "conservar el mérito y las propiedades de su padre, "pues no habia otro apoyo moral que satisfaciese las "supersticiones de los indios. Sabemos efectiva- "mente que, segun sus creencias, las almas de los "padres ò abuelos muertos se ocupaban siempre desde "el otro mundo de los asuntos terrenales, poseyendo "la facultad de favorecer ò de dañar à sus descen- "dientes.

"El *Anito* (así se llamaba al alma-duende de los "antepasados) de un poderoso cacique, era temible "en tanto que el hijo no acababa de tributar el de- "bido homenaje à los manes del difunto" (1).

Los tagalos eran muy mirados, y mucho más escrupulosos que los persas y egipcios en el apreciar la sangre ó la ascendencia y descendencia de las personas.

---

(1) *De los Estados indígenas existentes en Filipinas en tiempo de la conquista española*, por F. Blumentritt.—*Revista Contemporánea*, tomo LXII, vol. V, págs. 480 y 482.

Según las leyes de Persia sólo el padre determina el linaje del hijo. La historia irania ofrece bastantes ejemplos de esclavas que parieron reyes (1). En Egipto los descendientes de una esclava poseen los mismos derechos que los de una princesa si son de un mismo padre (2). Pero en el tagalismo los hijos ilegítimos, no heredaban la categoría de sus padres, siendo siempre reputados por gente de baja alcurnia y en el rango de los *timavas.*

"Los hijos del Adulterio, y los havìdos en Esclava "propia, dice Fr. Juan Francisco de San Antonio, "(no obstante la libertad, que gozaban ella, y ellos) "y mucho menos los havìdos en Esclavas de otro Amo "(no obstante, que en la preñèz pagaban su Oro) "*no sucedìan en la Nobleza de los Padres, ni en sus* "*Privilegios;* sino que siempre eran tenidos por "Gente de nacimiento bajo, y se numeraban entre "los *Timàvas* en los Pueblos" (3). Así, por ejemplo, si moría un *Maguinóo* ó *Datto* entraba á sucederle en el mando del Barangay su hijo mayor legítimo y los demás por orden de nacimiento: y á falta de varones las hembras: y si no dejaba hijos, los parientes más cercanos.

"Si algun natural, escribe Morga, que tuviese es-"clavas, se amancebava con alguna de ellas, y tenìa "hijos en la tal esclava, eran libres los hijos y la es-"clava; pero si no avia hijos en ella, no lo quedaba.

"Estos hijos de esclava, y los avidos en muger "casada, eran tenìdos por mal nacidos, y no sucedìan "con los demás herederos en herencia, ni los padres "tenian obligacion, à dejarles cosa alguna, *ni aunque* "*fuesen hijos de principales, sucedìan en la nobleza,* "*ni principalìa de los padres, ni privilegios della,* "sino que quedavan, y se contavan en el numero y or-"den de los otros *Timaguas* Plebeyos". (4).

(1) *Libro de los Reyes* de Fírdusi.—*Hijos de Feridum.*
(2) Diodoro.—I, 81.
(3) *Descripción.*—Part. I, lib. I, cap. XLVII, párrafo 509, pág. 172.
(4) Morga.—*Sucesos,* fols. 143 y 144.

HERENCIAS CIVILES ENTRE HOMBRES LIBRES.

Los hijos legítimos heredaban á la muerte de su padre por partes iguales. Si quedaban dos ó más hijos de dos distintas esposas legítimas, cada uno recibía los bienes propios de su madre, excepto la dote dada por el padre al tiempo de casarse, porque ésta se suponía gastada por los abuelos" (1).

Morga escribe:

"Los casamientos destos naturales comunmente "y de ordinario, eran y son principales con princi- "pales; *Timaguas* con los desta calidad, y los escla- "vos con los de su genero; y otras vezes se mezclan "vnos con otros. Tenian una muger, con quien se "casavan, por la muger *verdadera* y *señora* de la "casa, que se llamava *Ynasaba*, y à bueltas della, "otras como amigas. Los hijos de la primera eran "tenidos por *legítimos* y *herederos enteros* de los pa- "dres, y los que de las otras avia, por no tales, y dejà- "vanles algo señaladamente, pero no heredavan (2).

"En las herencias todos los hijos legitimos here- "davan por ygual à sus padres, los bienes por ellos "adquiridos, y si avia algunos muebles, ò rayces que "vviessen avido de sus padres, no tenièndo hijos legi- "timos de *Ynasaba*, venìan à los parientes mas pro- "pinquos transversales de aquel tronco; esto así por "testamento como sin èl; en otorgamiento del qual, "no avia más solemnidad que dejarlo escrito ò dicho "à boca delante de personas conocidas."

Lo mismo dice el R. P. Fr. Juan Francisco:

"En cuanto â herederos, lo eran de toda la hacienda de sus Padres; igualmente todos los hijos Legitimos, y â falta de ellos, los Parientes mas cercanos.

(1) Mas.—T.o I, pág. 13.—Véase el *Dadistan i Dinik*, traducción de West, *Sacred books of Orient*, Pahlavi texts, tomo II.
(2) *Sucesos*, cap. VIII, fol. 143, 1.a.

"Si vno tenia dos ó mas Hijos, de dos Mugeres Legitimas todos, cada vno llebaba lo que pertenecia á su Madre, así del caudal de su tiempo, como de los gananciales que le pudieron aver tocado: que la Dote se supone que la percibieron y la gastaron los Abuelos en el tiempo de los Casamientos."

Los hijos ilegítimos habidos en mujer libre tenían derecho á la tercera parte de la hacienda del padre, quedando para los legítimos las otras dos, y si no los había de esta clase, los primeros eran herederos del todo.

A los hijos nacidos de esclava se les daba alguna cosa, á discreción de los hijos legítimos.

"Si tenian otros Hijos no Legitimos, como fuesen en Muger libre, estos llebaban vna tercera parte, y las otras dos los Hijos Legitimos: salvo que no los hubiese Legitimos; que en tal caso eran los no Legitimos de Muger Libre los absolutos Herederos.

"A los Hijos de esclavos los daban algunos Bienes Muebles, á diferencion de los Herederos Legitimos: y quedaba la Madre libre, como yá queda dicho, y los Hijos en el modo ya explicado" (1).

HERENCIA ENTRE SIERVOS.

Teniendo en cuenta lo que arriba hemos dicho acerca de la errónea costumbre que han tomado los escritores españoles de llamar esclavos á los siervos filipinos, vamos á copiar literalmente lo que nos han dejado escrito Morga y Fr. Juan Francisco de San Antonio, tocante al presente asunto.

D. Antonio de Morga:

"De estos esclavos *Saguiguilires* y *Namamahayes* "ay vnos que son esclavos enteros, y otros medio es- "clavos, y otros quarta parte esclavos. Y acaece "desta manera que si el padre ó la madre, era libre "alguno dellos y tenian vn hijo solo, éste era la mitad

(1) *Descripción,* § 506, pág. 171.

"libre y la mitad esclavo; si tenian mas de vn hijo, "se repartian en esta forma; que el primero sigue "la condicion del padre, libre ó esclavo; y el segundo "la de la madre; y si avia nones, este postrero que- "dava mitad libre y mitad esclavo; y los que destos "descendian, siendo hijos de libre padre ó madre, "quedavan en sola la cuarta parte esclavos, por ser "hijos de padre ó madre libres y de medio esclavos. "Estos medio esclavos, ó quarta parte esclavos, *Sa-* "*guiguilires* ó *Namamahayes* sirven á sus señores "vna luna sí y otra no, y á este respeto, como es la tal "esclavonia.

"De la misma manera acaece en particiones entre "herederos, caber un esclavo à muchos, y sirve á "cada vno el tiempo que le toca; quando un esclavo "no es entero sino medio, ó quarta parte esclavo, "tiene derecho (por la parte que toca á su libertad) "de compeler á su señor le ahorre por lo que fuere "justo; y este precio se tasa y modera por personas, "segun la calidad de la esclavonia, *Saguiguilir* ó *Na-* "*mamahay*, medio esclavo, ó quarta parte esclavo; "pero si es esclavo entero, no puede ser compelido el "señor á que lo rescate ni ahorre por ningún precio.

"Entre los naturales el precio común de un esclavo, "*Saguiguilir*, suele ser, quando mucho, diez taes de "oro bueno, que valen ochenta pesos, y si es *Nama-* "*mahay* la mitad; y á este respeto los demás, teniendo "consideración á la persona y edad" (1).

Fr. Juan Francisco de San Antonio:

"Los de Padre, y Madre *Mahadlicas*, eran *Mahad-* "*licas* todos, y nunca llegaban â hacerse Esclavos, "sino es por Casamientos: de modo, que si vna *Ma-* "*hadlica* se casaba con vn Esclavo, partìan los Hijos: "el primero, tercero, y quinto eran del Padre; y de "la Madre eran el segundo, quarto, y sexto, y assi "alternaban en los demàs Hijos. Si el Padre era Li- "bre, eran Libres los que le avìan tocado; y Esclavos, "si era Esclavo; y lo mismo se entendìa de la Madre, "respecto de los suyos. Y si no tenìan mas de vn

(1) Morga.—*Sucesos*, fol. 142.

"Hijo, ô si eran nones, que sobraba vno en el repar-"timiento, la mitad era Libre, y la mitad era Esclavo; "aunque no se hà podido averiguar en que hedad se "hacìa esta particion, ô en què tiempo. La Escla-"vonìa de estos Hijos seguìa la naturaleza de la de "sus Padres en todo, y los Hijos se repartìan, con-"forme iban tocando, fuessen Varones, ô Hembras, "los que iban naciendo. Y lo mismo sucedìa, quando "alguno era pobre, y no tenìa, con que dotàr, ô com-"prar â la Muger para Casamiento; que para casarse "con ella, se hacia su Esclavo. De que resultaba, "que los Hijos Libres, que tocaban â la Madre, eran "Amos, y Señores de su Padre mismo, y de los Hijos, "que tocaban al Padre, que eran sus Hermanos."

"Si los *Mahadlicas* tenìan Hijos en sus Esclavos, "Madre, y Hijos quedaban Libres todos. Pero si te-"nia acceso à Esclava de otro, y se seguìa preñado, "daba el *Mahadlica* al Amo de la Esclava medio tàe "de Oro, por el peligro de muerte, que tenìa con el "preñado y por lo que con èl dejaba de trabajar en "servicio de su Amo legítimo, y en pariendo, quedaba "Libre la mitad del Hijo, con obligacion del Padre â "cuydar de su alimento; y si no lo hacìa, era no cono-"cerle por suyo, y quedaba todo Esclavo" (1).

Podemos compendiar todo lo dicho acerca de la sucesión en las siguientes reglas:

—Los nacidos de padre y madre *mahaldica* eran *mahaldicas*.

—Si un *mahaldica* tenía hijos en una *sierva*, quedaban todos *libres*, y lo mismo sucedía si una *mahaldica* concebía de un siervo que no fuese su marido.

—Si una *mahaldica* se casaba con un siervo, partían los hijos: el primero, tercero y quinto, fuesen varones ó hembras, tocaban al padre y eran siervos; el segundo, cuarto y sexto á la madre, y eran libres. La misma regla se seguía cuando un mahaldica se casaba con una sierva.

—Si sobraba un hijo en el repartimiento ó si sólo tenían uno, era éste la mitad libre y la mitad siervo.

---

(1) Fr. J. Francisco de San Antonio, *Descripción*, párrafos 473 y 474.

Esta media servidumbre se extendía para la especie de servicio á que estaba obligado y para su rescate. Por la parte que tenía de libre gozaba del derecho de obligar á su amo á hacerle *timava*, pagando el precio justipreciado; es decir, que si el valor de un siervo de su edad era de cinco taeles de oro, dándole dos y medio quedaba libre.

—Si un libre se casaba con una medio sierva, los hijos tenían tres cuartas partes de libre y una de siervo.

—Si un *mahaldica* tenía un hijo con sierva ajena, pagaba á su amo medio tael de oro por el peligro de muerte en que la ponía con el embarazo; y proveía al alimento del nacido, quedando éste medio esclavo y medio libre; pero si no lo verificaba, suponía que le abandonaba y quedaba todo siervo.

Cuando un libre no tenía dote que dar á su pretendida, cosa indispensable en los casamientos tagalos, para poderse casar se hacía su criado ó siervo *catipado*. En este caso, los hijos libres que tocaban á la madre, no sólo eran amos de sus hermanos asignados al padre, sino también de su padre mismo.

ADMINISTRACION DE JUSTICIA

"Las *Leyes* ô *Policìa* con que se governaban estos "Indios, dice Fr. Juan Francisco de San Antonio, se "fundaban en las Tradiciones y Costumbres de sus "Antepassados, que no eran del todo bárbaras, como "ellos; porque se dirigìan â venerar y obedecer â los "Padres y mayores con rendido respeto â seguir los "Particulares el dictamen del Comun del Pueblo, y â "castigar delitos," etc. (1).

PLEITOS.

"Los Juezes que avìa para esto eran el Principal ô "Dato, con asistencia de algunos Ancianos de su *Ba-"rangày* propio, ô de otro, si era necesàrio. O nom-"braban estos mesmos vn Jüez Arbitro, aunque fue-"sse de *Barangày*, ô de Pueblo distinto. Si era Pley-"to de competencia de partes, procuraban primera-"mente el convenio; si no se convenìan, tomaban ju-"ramento â ambos de que estarìan â lo que los Juezes "diessen determinado; y hecho esto, examinaban su-"mariamente testigos; y si la probanza era igual en "los del litigio, se daba vn corte en el Pleyto; si daba "mejor prueba alguno de ellos, sentenciaban â su "favor, y se notificaba al vencido; si este no admitìa "la Sentencia de grado, cargaban sobre él el Juez y "todos; y como por vìa executiva, le sacaban el Oro "en que avìa sido sentenciado, del qual tomaban la "mejor parte los que avìan sido Juezes del Pleyto,

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* Parte I, lib. I, cap. XLIV, párrafo 480.

"pagaban â los Testigos de la parte del victorioso, y el "pobre litigante se quedaba con lo menos, contento "sólo con la gloria de aver vencido (1).

"Quando vnos naturales, dice Morga, tenian pley- "tos ó diferencias con otros, sobre materias de ha- "zienda é interes, ò sobre injurias y daños recibidos "en las personas, se nombravan ancianos de la misma "parcialidad, que los oían, las partes presentes, y "aviendo de aver provanzas, llevavan allí los testigos, "y por lo que se hallava, luego juzgavan la causa, se- "gún lo que se avia usado en semejantes ocasiones "por sus pasados, y aquello se guardava y executava, "sin otra replica ni dilacion.

"Sus leyes en todas las islas eran de la misma ma- "nera, por tradiciones y costumbres de los antiguos, "sin aver cosa escrita; en unas provincias avia dife- "rentes costumbres que en otras, en algunas cosas, "aunque en lo mas convenian, y conformaban gene- "ralmente en todas las islas" (2).

CAUSAS CRIMINALES.

El derecho criminal estaba fundado sobre el principio de la venganza de sangre. Es de origen persa. Minotschez, en su elevación al trono, dirigiéndose al ejército y al pueblo, exponiéndoles los principios generales de gobierno: "Si se mata á alguno injustamente, dijo entre otras cosas, es preciso que el rey no perdone al asesino (así lo quieren la justicia y la equidad de los reyes), sino al contrario, que le haga sufrir la pena del Talión, á no ser que los parientes, que tienen el derecho de vengar la sangre, perdonen al asesino" (3). Otro rey persa, Parwiz, uno de los últimos Sasanidas, dijo al morir: "Aquel que no mate al asesino de su padre, es un hijo ilegítimo."

---

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* § 479.
(2) Morga.—*Sucesos,* cap. VIII y fol. 141.
(3) Tabari.—Tomo I, pág. 283 y siguiente.

Los miembros de una misma familia están obligados solidariamente á la persecución del asesino y á la venganza de sangre, y si ellos negocian algún convenio, ellos reciben el precio de la sangre, como también son solidarios para la responsabilidad y para el pago de la componenda. Esta es la razón por qué cuando un jefe de familia ha cometido un crimen contra el Estado, es condenada la familia entera con su jefe á la pena de muerte (1). *Aliae* (*leges*), dice A. Marcellino, *per quas ob noxam unius omnis propinquitas perit* (2).

Entre los crímenes más grandes contra el Estado se cuentan la traición y la deserción ó la huída del servicio militar. *Leges apud eos*, dice A. Marcellino, *impendio formidatae inter quas diritate exuperant leges contra ingratos et desertores* (3).

El abandono de la religión nacional era también condenado con la pena de muerte.

Excepta Medorum gente, escribe Séneca, *non est in ulla data adversus ingratum actio* (4).

Los otros crímenes contra el Estado ó contra las personas, tenían castigos corporales. Los culpables estaban condenados á perder los ojos, una mano, un pie; pero la condenación no era siempre ejecutada al pie de la letra, y la pena de la mutilación podía ser conmutada por el Rey por la de prisión perpetua (5).

Lo mismo se ha observado entre los egipcios y los indos (6).

El ladrón era siempre condenado á muerte, cualquiera que fuese la cantidad robada, y fuese ó no restituída. Así al menos lo atestiguan los rabinos judíos y añaden que, á diferencia de la ley judía, la ley persa condena de la misma manera al que roba al ladrón (7).

---

(1) Herodoto.—III, 118, *La historia de la familia de Intafernes.*
(2) A. Marcellin, XXIII, 6.
(3) Idem íd.
(4) Séneca.—*De beneficiis*, III, 6.
(5) Nœldeke.—*Geschichte der Perser und Araber zur Zeit der Sasaniden, aus der arabischen chronik des Tabari*, pág. 287.
(6) César Cantú.—*Historira Universal*, lib. II, XVII y siguiente, *La India*; y el lib. III, cap. I al IV, *La Persia*.
(7) *Viaje por Persia*, edición de 1811, tomo VI, pág. 107.

"En las causas criminales se juzgaba segun las "cualidades del Matador y el Muerto; porque si el "Muerto era Principal entre ellos, toda la Parentèla "andaba â caza del Matador, y de sus Deudos, y en "continuas Guerras los vnos y los otros, hasta que "entraban los Viejos, mediando con la tasacion del "oro, que se debìa dàr por aquella muerte, como en "pago. Cuya mitad llebaban los Juezes y Principa- "les Viejos, y la otra se repartìa entre la Muger, Hi- "jos y Deudos del Difunto. Nunca se daba pena de "muerte en lo jurídico, sino es en caso que el Muerto "y el Matador fuessen tan pobres y desvalìdos, que "no tubiessen para la satisfaccion y gastos algun oro; "y en este, ô le mataba al Delinquente su Principal ô "Dato; ô los demàs Principales le alanceaban, ama- "rrado à vn Palo, y à lanzadas le hacìan rendir el "Espíritu" (1).

"Los delitos, dice Morga, se castigaban à pedi- "miento de los agraviados; en particular, los hurtos, "con mas severidad, haziendo esclavos á los ladrones, "y à vezes matandolos; y lo mismo las injurias por "palabra, particularmente hechas à los principales, "teniendo entre si muchas cosas y palabras por de "suma injuria y escarnio, dichas à hombres y muge- "res, que se perdonavan peor y con mas dificultad "que las hechas en la persona hiriendo ò ofendiendo "por obra" (2).

Los presentes textos de los dos historiadores más famosos, y seguídos ciegamente en materias de antiguas costumbres tagalas, hacen formar un juicio levantado sobre la gran altura á que llegó á encumbrarse la civilización en Luzón; pero el último párrafo, citado al pie de la letra, del Doctor Morga, demuestra hasta la evidencia el grado de refinamiento, las delicadezas de finura, las susceptibilidades de exquisita educación de un pueblo culto.

"Las injurias de palabra, concluye el R. P. Fray "Juan Francisco de San Antonio, especialmente â "los Principales, Mugeres y Viejos, las tubieron por

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, § 481.
(2) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, fol. 144.

"dignas de gravissimo castigo, y era dificultoso al-"canzar el perdon de los injuriados" (1).

En los procedimientos de averiguar el autor de un robo, usaban también, en el comienzo, operaciones dignas de los pueblos más civilizados de la época presente, aunque después, si por buenas razones no se averiguaba el hurto, se ejecutaban medios crueles, debidos, no sólo por lo que naturalmente ejercen los ladrones en un espíritu recto y honrado, exaltándole hasta la ira y desesperación, sino más bien por el tiempo, por la época aquella de generales costumbres sanguinarias.

"En materia de Hurtos, escribe el R. P. Fray Juan "Francisco de San Antonio, en que no se sabìa el La-"dron cierto, y eran muchos los indicados, hacìan vna "como purgacion vulgar, en este modo: obligabanles, "â que cada vno presentasse vn Emboltorio de Paños, "Hojas ô lo que quisiessen ellos, en que pudiesse estàr "encubierto lo hurtado: desembolvìanse estos Lîos; "y si en algunos de ellos se hallaba el hurto, cessaba "el Pleyto, y no se hacìa averiguacion de cuyo era el "Lîo, ni de quien lo avìa hurtado.—Pero si no pare-"cìa el hurto, se valian de estos medios. Hacìan en-"trar â los indiciados, con su Palo en la mano cada "vno, en vn Rio, que tuviesse buen fondo, y que to-"dos â la pàr se zabullessen dentro; y el primero, "que salìa fuera, por no poder detener más el resuello, "era tenido por el Ladron del hurto, porque el remor-"dimiento de su conciencia (decían) le impedìa el "aliento: por lo qual muchos se quedaban ahogados, "por el temor del castigo. El otro medio era poner "una Piedra en vna Vasija de agua hirviendo, y man-"daban que la sacassen de allì con la mano los indi-"ciados; y el que reusaba meter la mano, pagaba el "hurto. El otro medio era, dàr â cada vno vna Can-"dela de Cera de igual pabìlo, tamaño, y peso, encen-"didas â vn tiempo mismo; y aquel, â quien primero "se le apagaba, era tenido por culpado. Y de todo "esto, y de los demàs Pleytos, y causas Civìles, ô

(1) *Descripción,* § 485, pág. 164, parte I, lib. I, capítulo XLIV.

"'Criminâles, llevaba el Principal la mitad del Oro; "y la otra mitad se repartìa entre Conjuezes, y Tes- "tigos; y apenas quedaba que dàr al pobre Acreedor, "pleyteante, ô dueño. Y era esta vna de las mayo- "res grangerìas para los Principales, y Datos; y aun "la mejor ocasion, para exercitar sus tiranìas con los "pobres, aunque fuessen inculpados (1).

(1) *Descripción*, parte I, lib. I, cap. XLIV, párrafo 482.

PACTO DE SANGRE

"El pacto de amistad ó reconciliación entre dos "enemigos se hacía sacándose ambos algunas gotas "de sangre, que se bebían recíprocamente mezcladas "con *Tuba* (vino de palmera).

"La amistad, jurada de este modo, era eterna" (1).

"Los *Juramentos*, que eran, y son más comunes "en estos indios, son los Execratorios. La jura que "hicieren â nuestros Monarchas Catholicos los de "Manila y Tondo en el año de 1571, confirmaron el "juramento de su obediencia de este modo: Que el Sol "les hindiesse por medio: Que fuessen de los Caymà- "nes tragados: Que sus Mugeres no les correspon- "diessen con favor ni cariño; si faltaban â su Jura- "mento.—Otras vezes hacìan el *Pasambahan*, que "era traèr delante la figura de algun Animal fiero y "monstruôso, diciendo: Que de aquel Animal fuessen "despedazados si faltassen â su pacto, ô concierto.— "Otras vezes encendìan vn Cirio y decìan: Que assi "como el Cirio fuessen derretidos ellos, si no cum- "plìan lo prometido" (2).

(1) Moya.—*Las Islas Filipinas*, § XI, pág. 26; y Mas.—*Informe*, tomo I, pág. 27.

(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, parte I, lib. I, cap. XLIII, § 461.

IDIOMA

El dicho del célebre orientalista Abel de Rémusat, que la lengua de un pueblo es el espejo más fiel de su civilización, el cuadro más completo de las revoluciones sociales que ha marcado su existencia, obsérvase en la lengua del pueblo filipino (1). Esta nos

(1) "Considero el estudio de las voces sanscritas (*) que han pasado á la lengua tagálog, no sólo como de interés para la lingüística, sino también para la historia de aquel hermoso archipiélago... Las palabras que los tagálog han adoptado son aquellas que significan actos intelectuales, operaciones morales, pasiones, supersticiones, nombres de deidades, de planetas, de numerales de una cifra elevada, de botánica, de guerra y los resultados y peripecias de ella, en fin, de títulos y dignidades y algunos de animales, instrumentos para la industria y el nombre de la moneda. El javanes tiene muchas más voces sanscritas que el malayo y éste más que el tagálog, lo cual es debido á pura cuestión de tiempo, porque el tagalog se hubiera ido poco á poco enriqueciendo y adquiriendo las voces que el javanés, si no hubiera venido la invasión del mahometismo á poner fin á la civilización hindu en Malesia. Pero ya el tagálog había salido del rango de las lenguas que se hablan hoy en Polynesia y Madagascar y podía expresar conceptos más elevados, ideas abstractas sin emplear circunlocuciones, gracias á las palabras sanscritas que había adoptado.

"Me parece indudable que la literatura tagala tomó nuevas formas y adquirió vigor bajo la influencia de los hindus: que los poetas, sobre todo, aprendieron los versos consonantes y que la misma revolución que sufrió la lengua javanesa la sufriera la tagálog aunque en menor escala.

"Yo no creo, y fundo mi opinión en las palabras mismas que he reunido en este vocabulario, que los hindus desempeñaron en Filipinas un simple papel de comerciantes, sino que dominaron en diferentes puntos del archipiélago, en aquellos en que hoy día se hablan lenguas más cultas, como el tagálog, el bisaya, el pampango y el ilocano, y

(*) Se calcula que en el mundo se hablan cerca de 2.000 idiomas y 5.000 dialectos, habiéndose estudiado y clasificado 850 de los primeros, de los cuales corresponden 50 á Europa, 150 á Asia, 200 á Africa, 225 á América y 125 á la Australia.

Estos idiomas se derivan de un corto número de lenguas madres ó primitivas, de las cuales una de las más importantes es el *sanscrito*, del que se derivan casi todos los idiomas europeos, excepto el vascuence y algún otro.

Los idiomas que se hablan en Asia pueden agruparse en semítico, caucásico, persa, indio, chino, japonés, tártaro y sibérico.

Los idiomas de Africa y de Australia son poco conocidos y estudiados por los filólogos. (*Revista científica.*)

enseña el origen, el desarrollo, las diversas luces ó cultura que han iluminado los pasos de su antigua civilización, confirmando lo que tenemos escrito en esta humilde obra-ensayo, acerca de sus creencias, usos y costumbres, pues por poco que uno se fije en su Vocabulario y en su Gramática, surgen resplandecientes sus términos, y en el modo de expresar su pensamiento la cultura del indo, del egipcio, del chino, del japonés, del hebreo, del persa y del árabe.

Como distinguidos escritores se han ocupado ya en esta materia, y existen numerosas Gramáticas y voluminosos Diccionarios de la lengua tagala, no fatigaremos al lector con su demostración, que siempre sería larguísima, por exigirlo así la lingüística, y pasaremos, aunque sea á la ligera, por su primitiva escritura ya casi olvidada.

---

la mayor cultura de estas lenguas proviene precisamente de la influencia de aquella raza de hindus sobre los filipinos. Es imposible creer que los hindus, si vinieron sólo como mercaderes, por más que su número fuera crecido, se impusieran de tal modo que dieran á la lengua de aquellos insulares el número y la especie de voces que le dieron. Esos nombres de dignidades, de caciques, de altos funcionarios de la corte, de damas nobles, nos indican que todas esas dignidades son nombres de provenencia sanscrita fueron ocupados en un día por hombres que hablaban aquella lengua: esos nombres de semejante origen para llamar las cosas de la guerra, las fortalezas, los cantos guerreros, etc., para designar objetos religiosos, creencias y supersticiones, pasiones, sentimientos, procedimientos industriales y agrícolas, nos indican claramente que la milicia, la religión, la literatura, la industria y la agricultura, estuvieron un día entre las manos de los hindus y que esta raza dominó efectivamente en Filipinas."

(T. H. Pardo de Tavera.—*El Sanscrito en la lengua tagálog.* París, 1887.—Págs. 9 y 10.

"En cuanto á voces he hallado las analogías siguientes: Se dice en tagalo *ualang apui ualang tubig. ni fuego ni agua,* y en árabe *uela* nar *uela* moya: *bucas* es mañana, y en árabe *bucra*: *salam* ó *salamat* son voces que se usan para decir *gracias;* salam es una palabra árabe y *salamat* su plural: ambas se usan también en la Persia y en la India para decir *gracias*: *dum* es lejos, y en persa se dice *dur;* en algunas partes para expresar *no Señor,* se dice *la po;* en árabe *la* significa *no*: *maalam* significa en tagalo saber, y *maalem* en árabe es *maestro;* en la isla de Panay á una chinche se llama *bagsat,* en árabe *bag* significa chinche, y *sat* en lengua malaya quiere decir uno: *asaua* quiere decir marido ó mujer, y *saua* en árabe quiere decir estar en compañía; al pie se llama *pa,* y esta es exactamente la misma palabra persa para significar este objeto, *arac* se llama al vino, y éste es el nombre que dan los árabes al aguardiente: *arraes* llaman al capitán de un buque ó barca, y esta es una palabra puramente árabe; *surat* ó *sulat* es carta, y lo mismo en lengua industánica; *matá* quiere decir ojos, y en griego se dice *matia: cangi* en tagalo agua de arroz, y lo mismo en Industani, etc." (Mas.—*Estado,* tomo II, página 3.)

Las letras tagalas son 16, y su conjunto se denomina *baybayin*, que significa *alfabeto, abecedario.*

El número de estos caracteres ó signos nos recuerda las 16 letras, de que se componen también los más antiguos alfabetos conocidos: el fenicio-céltico (español), el etrusco y los primitivos griego y latino.

La palabra *baybayin* viene de *baibai*, ó *babai*, ó *babae*, (1) que significa *hembra* ó *generadora*, representada por la figura ᜊ imitación de la forma exterior del órgano genital femenino, así como el carácter correspondiente á la letra latina *L*, es signo de *lalaque* (*macho*) (2) y es dibujo ó copia del órgano sexual del varón.

De estas dos figuras, juntamente con la de ~ que imita la línea formada por el rayo al choque de dos nubes en el cielo (3), parece que se han formado las demás letras, y por esto la denominación ó el nombre del conjunto de todos los caracteres tagalos se tomó del signo ᜊ (pronúnciase *ba*), como hijos de una misma madre.

---

(1) ᜊᜊᜁ

Ba Ba E-I

(2) ᜎᜎᜃ

La La Ke

(3) Los signos ᜊ ᜎ de *hembra* y *macho*, unidos por ~ símbolo de la luz, forma el nombre de Dios. ᜊᜆᜎ (Bathala) que significa *Generador* ó *Creador* de todo lo que existe en el Universo Véase la parte I de este libro págs. 39 y 40.

La palabra *Baybay* se ha formado, pues, de una letra, que es la *Ba* repitiéndose; así como las voces alfabeto y abecedario, de dos y cuatro letras. Recuérdese que la palabra *alfabeto* proviene de α (alfa) y β (beta), las dos primeras letras de los caracteres griegos, y la voz *abecedario,* de las cuatro primeras letras de los signos latinos, y significan el conjunto ó reunión de todas las letras de un mismo idioma.

Las *letras,* llamadas en tagalo *Titic,* son tres vocales y trece consonantes.

Las vocales son: ᜀ ᜁ ᜂ

a e-i o-u

La primera ᜀ corresponde á la letra latina *a,* aunque su sonido es unas veces el de la *a* española, llena y sonora; otras el de la *a* gutural y cortada, y otras el intermedio de la *a* seguida y de la *a* cortada, siendo más bien gutural que llena.

La segunda ᜁ corresponde á las dos vocales *e, i,* y tiene un sonido intermedio que participa de la pronunciación ligera de estos dos caracteres latinos, pero que ni es la de *i* ni la de *e* exactamente.

La tercera ᜂ representa las vocales *o* y *u* del alfabeto latino, y su pronunciación es una especie de diptongo entre la *o* y la *u* (1).

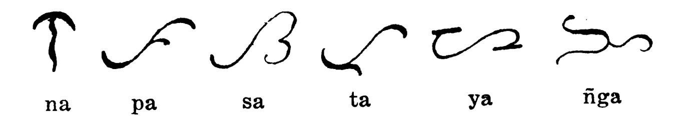
En la escritura se escriben únicamente las vocales cuando van solas ó en principio de dicción; y se pronuncian como sus equivalentes españolas.

Las consonantes son:

ᜊ ᜃ ᜇ ᜄ ᜑ ᜎ ᜋ

ba ka da ga ha la ma

(1) Véase Fr. José Hevia Campomanes.—*Lecciones de Gramática hispano-tagala.*—Manila, 1872, pág. 1.a.



y más tarde se introdujo

wa

Los tagalos carecen de las letras *c*, *z* y *f*; en cambio, tienen la *ñga*, que no tiene semejante en la ortología española. Carecen también de la *r*; pero su pronunciación se daba á la *t* final de palabra en muchas voces, ó á la *d* en medio de dicción ó precedida de vocal.

La *h* siempre se pronuncia como *j* castellana, si bien con más suavidad, al estilo andaluz (1).

La *g* tiene siempre el sonido suave, pero en final de palabra se le pronuncia fuerte, haciéndole resonar marcadamente en el pecho, v. gr. *iclog* (huevo).

La *ng* es de pronunciación gutural y nasal á la vez.

Toda consonante se pronuncia con el sonido de la primera vocal *a*.

Si se quiere expresar el sonido de la segunda vocal (*e* ó *i*), se escribe encima de la consonante un *corlit*, ó sea un punto, ó coma, ó virgulilla.

La consonante que tiene debajo el *corlit* ó virgulilla, se pronuncia como si después de ella estuviese escrita la tercera vocal (*o*, ó *u*).

---

(1) —¿En qué idioma escribe V.?
—En el nuestro, en el tagalo.
—¿Y sirven los signos jeroglíficos?
—Si no fuera por la dificultad del dibujo, que exige tiempo y paciencia, casi le diría que sirven mejor que el alfabeto latino. El antiguo egipcio tenía nuestras vocales; nuestra *o*, que sólo es final, y que no es como la española, sino una vocal intermedia entre *o* y *u*; como nosotros, el egipcio tampoco tenía verdadero sonido de *e*; se encuentran en él nuestro *ha* y nuestro *kha*, que no tenemos en el alfabeto latino, tal como lo usamos en español. Por ejemplo: en esta palabra *mukha*—añadió señalando en el libro,—trascribo la sílaba *ha* más propiamente con esta figura de pez con la *h* latina, que en Europa se pronuncia de diferentes maneras. Para otra aspiración menos fuerte, por ejemplo, en esta palabra *hain*, en donde la *h* tiene menos fuerza, me valgo de este busto de león ó de estas tres flores de loto, según la cantidad de la vocal. Aún más; tengo el sonido de la nasal, que tampoco existe en el alfabeto latino españolizado.
J. Rizal.—*Noli me tangere*, § XXV, págs. 135 y 136.—Berlín, 1886.

Así se lee *ba;* se lee *bi;* y se lee *bu.*

Con la observación constante de esta regla, al modo de los Hebreos, Arabes y Malayos, se hacía inútil escribir una vocal en medio y fin de dicción, y por abreviar y no escribir más que las letras radicales se suprimía también la consonante quiescente ó sea la consonante final de sílaba, la cual se suplía con destreza singular en la lectura.

Ejemplos:

En la palabra las vocales están

Su Mi Ra ó Da

representadas por los *corlit* ó puntos ó comas ó virgulillas. El punto escrito debajo de la *S* representa una *u;* el corlit puesto encima de la *M* significa *i,* y la *D* sin ninguna virgulilla se pronuncia con sonido de *a,* de igual modo que si tuviese escrito al lado *a* ó sea es igual á , por lo que, para mayor sencillez y brevedad en la escritura tagala es inútil escribir la vocal fin de dicción en esta palabra.

En la palabra la consonante quiescente

pin tô

N, se ha suprimido en la escritura. La voz *hindi* se escribe suprimiendo también la *N* por ser

hin di

consonante final de sílaba.

Con la supresión de las consonantes quiescentes, dice bien el P. San Agustín en su *Compendio de la arte de la lengua Tagala* (Manila, 1787): "Es escri-

"tura tan fácil de escribir como difícil de leer, porque "estas dos letras se pueden leer de ocho mo- "dos, que son *lili*, *lilin*, *lilip*, *lilis*, *lilim*, *liclic*, *liglig*, "y con todo esto se entienden. Item, se puede leer: *bata*, *batang*, *batar*, *banta*, *bantag*," y esta es la causa de que los tagalos leyeran despacio, como cantando, á la manera de los Sanscritos y de los Baltas, según refiere de Backer (1) con un acento inseguro y tanteador hasta tropezar con el sonido exacto de la sílaba que conformándose con el sentido anterior de la frase, diese la significación verdadera de la palabra.

Y este modo de leer se conserva aun hoy día entre los tagalos, los cuales nunca leen de prisa y de corrido, sino siempre pausadamente y como si estuvieran inseguros del sonido de cada sílaba.

Dos rayas paralelas y verticales es el signo que sirve para separar cada palabra, aunque algunos no los empleen más que para la separación de frases enteras, como ocurre algunas veces en la escritura árabe-malaya.

En cuanto á la dirección de la escritura, escribíase de izquierda á derecha en líneas horizontales.

Así escriben aun hoy día algunos viejos que he conocido hablar con pureza la lengua tagala, llamada *profunda*, en mi viaje á la provincia de la Laguna el año 1882; así graban los tagalos en sus recuerdos de cariño y gran respeto la hermosa salutación *Magandang arao po* (hermoso sol deseo á V.) cuya significación primitiva era *Dios sea magnífico para V.*, como costumbre heredada de los antepasados, no existiendo tradición que se haya modificado la manera de inscribirla; y así aparece también en los manuscritos tagalos.

Sinibaldo de Mas, en su obra tantas veces citada, observa:

(1) *L'Archipel Indien*, París, 1874.

"El P. Juan Francisco de San Antonio dice que "escribian, como los Chinos, de arriba abajo, y este "error fué copiado por el P. Martínez Zúñiga, M. Le "Gentil y otros que han hablado acerca de Filipinas. "Sin embargo, *por documentos que he tenido en la "mano, particularmente del archivo de San Agustín "de Manila, hé visto que lo verificaban de izquierda "á derecha como nosotros* (1).

Las lenguas cuyos alfabetos se asemejan á las de Luzón se escriben horizontalmente, de izquierda á derecha (2); dirección común á la escritura de todos los alfabetos de origen indio.

Parecía que en punto tan claro y tan palpable los autores antiguos españoles no podrían darnos más que noticias exactas, y sin embargo hablaron también de ello ligeramente y sólo de oídas; pues por no perder la costumbre de errar é inventar á su antojo las descripciones de los usos tagalos, á pesar del tono de autoridad en que todos hablan, y del crédito digno que se merece cada uno de ellos, nos dejan en lamentable confusión sobre este punto concreto, si se consultan dos obras de tan graves autores, y eso que, como dice el mismo Morga, *casi todos los naturales, así ombres como mugeres, y muy pocas veces ay que no la escriban muy bien y con propiedad.* (*)

"Escríbese muy bien en todas las islas, con unos "caracteres casi como griegos ó arábigos, que por "todos son quinze; las tres son vocales, que sirven "de las cinco muestras; las consonantes son doze, "que unas y otras con unos puntillos y comas, com-"binan y significan todo lo que se quiere escribir, "tan copiosa y facilmente como se hace en nuestro "alfabeto español" (3).

---

(1) *Estado,* pág. 26, tomo I.

(2) I have among my papers three distinct speciments of the Batta alphabet, written by different natives at different periods, and all of them are horizontal. (Marsden, *History of Sumatra,* London, 1811.)

(3) Morga.—*Sucesos,* fol. 140.

(*) No están demostradas las contradicciones en que se supone que incurren sobre la escritura filipina, porque existen modelos antiguos de todos los diferentes procedimientos caligráficos que citan los aludidos autores.—N. DEL E.

Y sin embargo, véase cómo discrepan y se contradicen los graves autores españoles sobre materia que en su tiempo tuvieron á la vista por todas partes generalizada.

Morga en su obra *Sucesos de las Islas Filipinas*, del año 1609, dice:

"El orden de escribir era en cañas, y ya en papel, "comenzando los renglones de la mano derecha à la "izquierda, à la usanza Aràbiga" (1).

El P. Colin en su obra *Labor evangélica*, en 1663, consigna que los tagalos escriben "de abaxo para arriba, y poniendo el primer renglon à la mano izquierda, continuan con los demas à la derecha" (2).

El P. Pedro Chirino, de la Compañía de Jesús, en 1604, dice (3):

"An tomado de nosotros escrevir atravesando las "líneas ó renglones de la mano izquierda à la derecha. "Que antes no usavan sino escrevir de alto a baxo: y "poniendo el primer renglon à la mano izquierda, si "no me acuerdo mal, continuan con los demas à la "derecha, etc."

Fr. Juan Francisco de San Antonio, en su famosa obra tantas veces citada, del año 1738, dice:

"Su modo de escribir propio era formando de alto "â bajo las lìneas, empezàndolas en la mano izquierda "y prosiguiendolas hasta la derecha" (4).

El Jesuita P. Ezguerra, en su *Arte de la lengua Bisaya*, del año 1747, escribió:

"Solian antes de agora (y aun muchos oy dia) es"cribir de abajo hazia arriba, poniendo el primer ren"glon hazia la mano izquierda. Las letras son diez "y siete, de las quales las tres vocales; las demas son "consonantes" (5).

¿A quién creer de estos autores, todos muy doctos

(1) Morga.—*Sucesos*, cap. 8.o México, 1609.
(2) Colin.—*Labor evangélica*, pág. 54.—Madrid, 1663
(3) P. Pedro Chirino.—*Relacion de las islas Philipinas y de lo que en ellas an trabajado los Padres de la Compañía de Jesus*, página 41. Roma, MDCIV.
(4) *Descripción*, parte I, lib. I, cap. XLI, pág. 144 § 419. Sampaloc, 1738.
(5) P. Ezguerra.—*Arte de la lengua Bisaya*, pág. 1.a Manila, 1747.

y respetables? ¡Así escribieron sus historias, tan celebradas como veneradas!

Tocante á la semejanza de los alfabetos filipinos con los de otros pueblos del Asia y Oceanía, remitimos al lector al estudio que hizo Mr. Jacquet bajo el título de *Considérations sur les Alphabets des Philipines*, publicado en el *Nouveau Journal Asiatique*, año 1831, y en especial á la obrita del Sr. Pardo de Tavera *Contribución para el estudio de los antiguos alfabetos filipinos*, en donde encontrará eruditas y curiosas investigaciones sobre esta cuestión, y leerá lo siguiente en la página 18:

"Los alfabetos Filipinos tienen con los caracteres "de las inscripciones de Azoka (1) una semejanza "más grande que ningun otro alfabeto de la India ó "la Oceanìa."

Por ser muy buscados y raros los ejemplares de las dos obras que tantas veces citamos, reproducimos textualmente aquí lo que han dejado escrito, tanto Morga, como Fr. Juan Francisco de San Antonio, sobre la presente materia de las Letras y Lengua tagala.

"Assi como en Italia, escribe Fr. Juan Francisco "de San Antonio, se simbolizan tanto las lenguas "Toscana, Lombarda, y Siciliana, y en España la "Castellana, Portuguesa y Valenciana, porque todas "estas reconocen vn Origen, que es la Romana, aun-"que ellas entre sí, en rigòr, sean distintas, assi su-"cede en las Lenguas de estas Islas Philipinas, que "siendo seis las principales Políticas que aquí se ha-"llaron en la Conquista, que son la *Tagàla*, la *Bisàya*, "la *Pampànga*, la *Cagayàna*, la *Ylòca* y la *Pangasi-"nàna;* viendo aquì que todas se simbolizan, y que el "que sabe la vna con facilidad habla la otra, porque el "artificio de todas en poco se diferencia; recurrimos

(1) El más antiguo alfabeto indio empleado 500 años antes de Jesucristo en los edictos del rey Azoka (Holle). Esta fecha de 500 años dada por Holle no nos parece exacta; el rey Azoka, á Dharmazoka, "Protector de la fe" (de Buddah) llamado también Piyadasi, subió al trono 325 años antes de Jesucristo, según dice el Mahavamza, obra escrita en verso Pali por Mahamana por el año 460 de Jesucristo. (*Contribución para el estudio de los Antiguos alfabetos filipinos*, por T. H. Pardo de Tavera.—Losana, 1884, pág. 17.

"â vn Origen que no puede sèr otro, que la Lengua "*Malaya*, segun el cotejo, que se hà hecho de Vocablos, "Formaciones y Composiciones de todas. Conque "aunque ayan tenido estos Indios su Origen remoto "de otras Naciones várias, en la forma yà referida, "parece que las mas inmediatas Generaciones serìan "Malayas, pues sólo se hallaron en estas Islas sus "Letras y Lenguas" (1).

"Las *Lenguas*, yà se hà dicho, que son seis las polí- "ticas: que las de los Negritos y Montarâzes es im- "posible contarlas, pues en cada Rancho tienen su "Lengua distinta, nacido de la falta de comunicación "humana. Entre las políticas se tienen por mas prin- "cipales y como Madres, la *Tagàla*, la *Pampànga* y "la *Bisàya*, y aun entre estas, la Tagàla, mas política "y mas señora: no porque le falte el *Tu*, que es bien "vsado, con su Pronombre Primitivo *Icao*, vel *Ca*, "aun con Personas â quien se debìa mayòr reveren- "cia, sino por el *Po* y el *Poco*, que la explica, y signi- "fica *Señor mio*. El primero, que vsan los Varones, "y el segundo las Hembras, que entretexido con las "palabras, dà â entender reverencia y cortesía, como "para responder una Muger: *Si*, dice, *Oo*, *Poco*, que "sin el *Po co* fuera demasiado llaneza. En otras "muchas frasses que tiene la Lengua Tagàla, se ex- "plican su gravedad y su política: los que escriban "Artes de la Lengua podìan declararlas (2).

"Otras mil *Política* y Cortesías vsan los Naturales "de estas Islas, yà en acciones, yà en palabras yà "en nombres y titulos con que se nombran, que son "varias, segun la variedad de Provincias, y largo el "referirlas, porque de Ceremoniáticos se passan, y "aprècian mucho sus Ceremonias. No passarà al- "guno por delante de otro sin pedirle licencia, y para "passar dobla todo el cuerpo con inclinacion mas que "profunda, y al mismo tiempo lebanta vn pie en el "ayre, doblando la rodilla, y lebanta ambas manos "hasta la Cara. Si se avia de hablar à alguna per-

(1) Fr. Juan Francisco.—*Descripción*, página 144.

(2) *Descripción*, parte I, lib. I, cap. XLI, párrafo 417, parte I, lib. I, cap. XLI, párrafo 421.

"sona de mayòr Gerarquía, le hacìan toda reverencia, "y luego se ponìan en cuclillas y lebantada la Cara, "y assì esperaban que les preguntassen â que venìan, "porque hablar sin sèr preguntados, era punto de "mala crianza. Son muchas las cortesias y palabras "que vsan para saludarse quando se enquentran; pero "no me parecen tantas como en la Nueva España, "que no dejan de requebrarse hasta que en vna calle "se pierdan de vista: aquì lo hacen esto los philipinos "con mas gravedad respetosa. Quando se escriben "suben el estylo con tales frasses rhetoricas, meta- "phoras y pinturas, que yà se alegràran hacer otro "tanto muchos que se precian de Poetas; y esto es en "prosa, que en Poesía, hà de sèr uno muy Docto en "su lengua para entenderla, aun entrando sus mis- "mos compatriotas" (1).

Para dar una ligera idea de la riqueza del idioma tagálog, trascribimos á continuación lo que hallamos en la obra de Sinibaldo de Mas.

"Los *Nombres*, que se imponen aôra, suelen sèr "de Campanillas. Yo conozco â vn Pio V, y â un "Philipe V, y â este modo toman los Apellidos mas "campanudos de España. Esto es, despues que co- "nocen Castillas; que antes, podian competir en esto "con los Reyes de España; porque assi como â estos "los hàn llamado el *Sabio*, el *Prudente*, el *Casto*, etc., "por las especiales Virtudes, que los hàn hecho dig- "nos de esta Gloria; assi aquì en Philipinas â vno "le llamaban el *Fuerte*, â otro el *Resplandeciente*, â "otro el *Temible*, conforme â sus hazañas, ô â las de "su Ascendencia, ô conforme varios acasos, que en "su nacimiento sucedìan. Yà se và introduciendo, "el que vayan tomando el Apellido Paterno, despues "del nombre de Pila; y con todo esso, en naciendole â "uno el Hijo Primogénito, se olvida el nombre de "Pila, porque al instante le nombran al Padre con el "nombre del Primogénito para toda su vida: como "si es *Rosa* la Primogénita, le llaman *Ama ni Rosa*, "ô *Pan-Rosa*, que quiere decir el *Padre de Rosa;* y no

(1) Fr. Juan Francisco.—Parte I, lib. I, capítulo XLI, § 422.

"ay que preguntar en vn Pueblo por este Hombre, "por su nombre de Pila (que es con el que se empa- "dròna) porque avìa muchos, que por este nombre "no le conozcan, y no falta Autor, que dà esto por "cortesìa, y muchas veces les sirve de deshonra, si "la conocen, y le nombran, v. g. *Padre de Judas.* "Otras muchas denunciaciones vsan, y frases cariño- "sas, para nombrar â sus Hijos, Parientes, y Fami- "lias, aunque yo creo, que el cariño, que se tienen "vnos â otros, es de poquissima subsistencia."

"El *Don* de los Castillas yà està muy introducido "en los Indios, y Indias Principales de estas Islas. "Antiguamente no les faltaba termino proprio de su "Idioma, con que le explicaban; como *Lacan,* ô *Gat* "para los Hombres; y *Dayang* para las Hem- "bras" (1).

"Las *Letras Vocales* en los Caractères proprios "de su Idioma son tres solas, aunque valen por las "cinco nuestras en el vso de ellas; porque la E y la I "vn solo Caracter las forma; y la O y la V de la "misma manera. Las *Consonantes* son trece, pero "nunca solas, porque siempre và la Vocal con ellas; "y assi con vna C y vna M solas se dice CAMA; y "para pronunciar con otras Vocales sirven vnas vir- "gulillas, ô abajo, ô encima. De suerte que como "toda la mayòr pronunciacion de la escritura es me- "nester suplirla â costa de virgulillas, aun en los "mismos Naturales era mucha la dificultad que ex- "perimentaban; y por esso se hàn aplicado con tanta "facilidad y gusto â nuestras Letras, para escribir "en su propio idioma" (2).

"Su *Modo de escribir* propio era formando de alto "â bajo las líneas, empezàndolas en la mano izquierda "y prosiguiendolas hasta la derecha. Esto dice vna "antiguedad muy larga; porque el vso antiguo de los "Hebreos es tirar los renglones de la mano derecha "â la izquierda, como aôra hacen los Chinos; pero

---

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLI, §§ 423 y 424.

(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLI, § 418, pág. 144.

"estos las forman de alto â bajo, como en estas Islas "las formaban; y Diodoro Siculo, que escribiò en "tiempo del Emperador Cesar Augusto, dice que en "vna isla de la Torrida Zona se escribìa de alto â bajo "y con pocas Letras" (1).

"Antes que tubièssen noticia del Papel en estas "Islas (y aun aôra en partes, donde no se halla, y "aun para que no malgasten Papel los Muchachos "de la Escuela) escribian en las cortezas lisas de las "Cañas, ô en las hojas de algunas de las muchas Pal- "mas que ay en estas Islas, sirviendo de Pluma la "punta de algun Cuchillo, ô Hierro, ô otra materia "(y aôra con las Plumas de Aves y con tinta). Y "si era alguna Carta misiva, la escribian en hojas de "Palmas y las doblaban como doblamos nuestras "Cartas, y aûn son muy amigos de escribir en la "Tierra, de cluclillas, que es el comun modo de sen- "tarse ellos y ellas" (2).

Morga dice (3):

"La lengua de todos, los Pintados y Bizayas, es "una mesma, por do se entienden, hablando y escri- "viendo, en letras y caracteres que tienen particu- "lares, que semejan à los Arabigos, y su comun es- "cribir entre los naturales, es en hojas de arboles, y "en cañas, sobre la corteza; que en todas las islas "ay muchas, de disforme grueso los cañutos, y el pie "es un arbol muy grueso y macizo.

"La lengua de Luzon, y de las islas de su comarca, "es muy diferente que la de los Bizayas, y en la isla "de Luzon, no toda la lengua es una, porque los Ca- "gayanes tienen una lengua y los Ylocos otra; los "Zambales la tienen particular; los Pampangos, di- "ferente que los demas; los de la provincia de Ma- "nila, que se llaman Tagalos, tienen su lengua muy "abundante y copiosa, con que se dize por muchas

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLI, § 419.

(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* parte I, lib. I, cap. XLI, § 420, págs. 144 y 145.

(3) *Sucesos,* folios 139 y 140.

"vias y maneras, con elegancia, todo lo que se quiere, "y no dificultosa de aprender ni de pronunciar (1).

"Escribese muy bien en todas las islas; con unos "caracteres casi como Griegos ó Arabigos, que por "todos son quinze; las tres son vocales, qué sirven de "las cinco nuestras; las consonantes son doze, que "unas y otras con unos puntillos y comas, combinan "y significan todo lo que se quiere escribir, tan co-"piosa y facilmente como se haze en un alfabeto "Español.

"El orden de escribir era en cañas, y ya en papel, "comenzando los renglones, de la mano derecha à "la izquierda, à la usanza Arabiga; escriben en esta "lengua casi todos los naturales, asi ombres, como mugeres, y muy pocas ay que no la escriban muy "bien y con propiedad.

---

(1) "Para dar una prueba de la riqueza de la lengua tagala, he aquí las voces que hay en tagalo para decir *mirar*:

Mirar	alagbay.
" notando	aninao.
" torciendo la cabeza	baliling.
" de lado	ilain.
" con enojo	irap.
" de reojo	ilying.
" al desgaire, como remedando á un ciego.	lilang.
" hacia atrás	lingon licor.
Mirar á una y otra parte, el afligido, por oir ruido	linguilingingig.
" de acá para allá, como atronado........	lingus.
" algo bien para enterarse	móli.
" con ceño	mosing.
" de mal ojo	dóyap.
" hacia arriba	tingála.
" mirar lo que da contento	noór.
" en espejo ó en cosa semejante..........	panganino.
" como comedia	panoór.
" de lado brevemente con gravedad	silai.
" con ojos aciados	soli.
" al desgaire, como enojado	soliling.
" al soslayo	soltáp.
" como escuchando	sicmic.
" de lejos	tanao.
" de lejos, contemplando su hermosura y grandeza	tanghál.
" embelesado	tanghór.
" mirar	timtim.
" de hito en hito	titig.
" hacia abajo	tongó.
" mirarse al espejo	aníno.

El P. Jesuita Juan de Noceda, de cuyo vocabulario he copiado estas voces, pone 42 para decir *meter*, 75 para *menear* y *menearse*, etc." —Mas, *Estado*, tomo II, *Lenguas;* págs. 3 y 4.

"Esta lengua de la provincia de Manila, se estiende "hasta toda la provincia de Camarines, y otras islas "que no confinan con Luzon, con poca diferencia de "unas partes à otras; salvo que en unas provincias "se habla con mas policia que en otras."

TRAJES

Los tagalos, así como tenían una religión propia y un idioma propio, tenían también trajes propios á propósito para el lugar y clima en que vivían, y muy adecuados á los usos y costumbres de su singular civilización.

Muchos escritores que han estudiado superficialmente la historia de Luzón, creen que el actual traje tagalo procede de España, y que es una de las modas pasadas de Europa del siglo XVI. Nada más erróneo; los textos que á continuación presentamos de historiadores españoles, como son Morga y Fr. Juan Francisco de San Antonio, responderán por nosotros, para alejar de nuestra afirmación las calificaciones de apasionamiento y de ceguedad.

El traje tagalo es naturalmente ligero y sencillo como conviene á un clima ecuatorial. Compónese el de la mujer de tres piezas características: el *baro*, el *tápis* ó patadión, y el *alampay*.

El *baro* es una especie de túnica hebrea, con mangas anchas, destinada á cubrir la parte superior del cuerpo. Suele ser de tela fina, por lo que se le ha confundido con una camisa. Era de dos géneros, uno largo que llegaba hasta los pies, y otro corto que terminaba en el talle; aquél lo llevaban generalmente las señoras de edad, y éste era el elegido por las dalagas.

El *tápis* era una manta delgada, semejante á la de las egipcias, la que atada en la cintura, dibujaba las caderas, velando perfectamente, pero con aire y desenvoltura, la parte inferior del cuerpo.

El *tápis* ceñía ya simplemente un *baro* cuyo ribete inferior adornado llegaba hasta los pies, usado por señoras mayores, ya una airosa saya de color, por medio de la cual lucía la juventud su gentileza.

El *alampay* era un mantito ligero ó un gran velo con que se cubría todo el cuerpo, á modo de sobretodo, ora colgado de la cabeza como las mantillas españolas, ora plegado delicada y graciosamente en triángulo sobre los hombros, como una vaporosa toquilla.

El traje de los hombres se componía de un *baro* corto que cubría hasta las caderas, al modo de las americanas y *chininas*, y de un *salaual, pantalón* corto que apenas traspasaba las rodillas, abierto, no por delante, sino por un costado, donde se hallaba el atadero, y de un *bahaque*, manta de color, que tapaba hasta medio muslo, revuelta á la cintura y entre las piernas. Los principales se ponían además encima de estas tres prendas un gran sayo talar que llegaba hasta los pies, negro, con mangas ajustadas hasta las muñecas. Traje usado en ceremonias de solemnidad, llevándose generalmente suelto, aunque á veces ceñido por un cinturón sostenedor de un labrado *talibon* (1).

Los príncipes y sacerdotes llevaban también una capa ligera á modo de las *jlanis* (2) griegas, ó bien á la manera de los sacerdotales mantos budhísticos. Por gala se usaba una banda de color terciada por debajo del brazo. La cabeza se adornaba con una tira de tela á modo de turbante, llamado *Potong* (3).

---

(1) *Talibon,* especie de espada corta y delgada con empuñadura de machete.

(2) La *jlanis* era una ligera capa de verano, generalmente de tejidos preciosos, que solían llevar los elegantes de Atenas. La capa sencilla, *himation*, vestíanla los griegos dorios, en especial los espartanos. Aun los actuales *Igorrotes*, que ocupan todo el ancho de la cordillera, desde Pangasinán á las misiones de Ituy y de S. á N.; extendiéndose desde la parte oriental de la misma provincia, hasta la cabeza del valle del Aguo, llevan todavía esta capa ligera.

Los hombres, dice Mas, no usan más traje que un *bajaque* (taparabo) de lienzo ó corteza de árbol, según sus posibles, y una *manta* de Ilocos que llevan al hombro, plegada ó suelta, y las mujeres una especie de camisa ó chaleco abierto por delante, que se atan con unos cordones, y una manta ceñida á la cintura que las cubre hasta las rodillas. Los ricos suelen usar la manta y el *bajaque* que llaman *baac*, negro muy bordado. El color blanco, lo usan solamente cuando están de luto.

Mas.—*Informe*, tomo I.—*Población,* pág. 23.

(3) El traje de los actuales habitantes del centro de Luzón llamados *Tinguianes*, que ocupan desde la provincia de *Ilocos-Sur* hasta las vertientes del *Abra*, consiste en una amplia camisa y pantalón, á semejanza de los chinos, y en la cabeza llevan una especie de turbante cuyos extremos dejan caer sobre la espalda. Las mujeres usan una

Los que profesaban las armas dejaban caer á las espaldas las puntas colgando. Los magnates usaban *potong* de colores; los que habían matado á un enemigo, encarnado, y listado los que habían matado por lo menos siete.

Así como los griegos tenían los *pétasos* (1) ó sombreros de fieltro para abrigo contra los rayos del sol, los tagalos usaban el *salacot*, sombrero á modo de cazuela luzónica ó una sombrilla abierta, que suele ser por lo regular de junquillo ó de hojas de palmera; se hace también de carey (concha), de nito y otras materias de lujo, y se le adorna por encima con figuras simbólicas de metales preciosos. El centro forma una concavidad circular hecha de junquillo, para recibir la cabeza, y lleva unos cordones que se atan por debajo de la barba, á estilo de barboquejo. Estos sombreros preservan del sol y de la lluvia, reuniendo aun la ventaja de poder servir de almohada para dormir.

Morga, dice (2):

"El trage, y vestido destos naturales de Luzon, "antes que los Españoles entraran en la tierra, co-"munmente, eran; los varones, unas ropillas de can-"gan, sin cuello; cosidas por delante, con mangas "cortas, poco mas de la cintura, unas azules y otras "negras, y algunas coloradas en los principales; que "las llaman *chininas*, y una manta de color, rebuelta "á la cintura, y entre las piernas, hasta cubrir sus "partes vergonzosas; y à medio muslo que llaman *ba-"haques*, la pierna desnuda, y el pie descalzo, y la

(1) En la célebre cabalgada del Partenón (ahora existente en el Museo británico), casi todos los jinetes llevan el *pétasos*, que era también el sombrero de viaje, hasta el punto de bastar para indicar que una persona era viajero, representarla con el *pétasos*, colgando por detrás. Aun en la Edad Media se pintaba así á los romeros.

(2) *Sucesos*, fol. 126.

faldilla corta y una especie de chambra sin mangas, abierta por delante. Los más acomodados se distinguen por el lujo de sus vestidos, en especial las mujeres, que los usan con ricas bandas bordadas en colores, llevando en los brazos y piernas anchos, pesados y costosos brazaletes. Generalmente son limpios y curiosos, y viven reunidos en tribus, que forman pueblos sumisos y pacíficos. Muchos de ellos están reducidos, figurando entre los mejores *Benguet* y *Tayun*.

Moya.—*Las Islas Filipinas*, pág. 10, § V.—Madrid, 1883.

"cabeza sin cubrir, rebuelto à ella un paño angosto, "con que aprietan la frente y las sienes, llamado "*potong*. Al cuello, bueltas de cadenas de oro, la- "bradas como cera hilada, y de eslavones á nuestra "usanza, unas mas gruesas que otras. En los brazos "muñequeras (que llaman *calombigas*) de oro, la- "bradas, muy gruesas, de diferentes hechuras, y al- "gunos con sartas de piedra, cornerinas y de agata, y "otras azules y blancas, que entre ellos son de estima. "Y por senogiles, sobre las piernas, algunas sartas "destas piedras, y unas cuerdas, betunadas de negro, "de muchas bueltas.

"En una provincia que llaman los Zambales, traen "rapada la cabeza de medio adelante, y al celebro "una grande guedeja de cabellos sueltos. Las mu- "geres traen en toda esta isla sayuelos con mangas, "de las mismas telas y de todos colores, que llaman "varos, sin camisas, mas que unas mantas blancas "de algodon, rebueltas de la cintura abajo hasta los "pies, y otras al cuerpo, de colores, como mantos, con "buena gracia. Las principales de carmesí, y algu- "nas de seda, y de otras telas tejidas con oro, guar- "necidas con franjas y otras galas. Muchas cadenas "de oro al cuello, calombigas en las muñecas y grue- "sas orejeras, labradas de oro, en las orejas, y sorti- "jas en las manos, de oro y piedras. El cabello ne- "gro, atado con una lazada (de buena gracia) al "celebro. Y despues que los Españoles estàn en la "tierra, muchos Indios no traen bahaques, sino cal- "zones balones, de las mismas mantas y telas, y som- "breros en las cabezas; los principales con trenzas "de oro de martillo y de muchas labores, y muchos "dellos calzados con zapatos; y las principales, asi- "mismo, calzadas curiosamente, y muchas con zapa- "tos de terciopelo, cayrelados de oro, y mantas blan- "cas, como faldellines.

"La provincia de Cagayan està poblada de natu- "rales de la misma color que los otros de la isla, aun- "que mas dispuestos de cuerpo y más valientes y gue- "rreros que los demás; los cabellos, largos, tendidos "por las espaldas.

"Hombres y mugeres, y mas la gente principal, "son muy limpios y aseados en sus personas y vesti- "dos, y de buen ayre y gracia. Curan el cabello, "teniendo por gala que esté muy negro; lavanlo con "una cascara de un arbol, cozida, que llaman gogo, y "untando con aceyte de ajonjolí, confeccionado con "almizcle y otros olores.

"Todos tienen mucho cuydado de la dentadura, "que desde muy poca edad la ygualan y emparejan "con piedras y herramientas, y le dan un color negro "que es perpetuo, que la conserva hasta muy viejos, "aunque causa fealdad á la vista.................

"Desde esta à la del Sur, son las islas de Bisayas, "y por otro nombre de Pintados..., que todos los natu- "rales destas islas son, así ombres como mugeres, "bien agestados, y de buena disposicion, y de mejor "condicion, y mas noble proceder que los de las islas "de Luzon y sus comarcanos.

"Diferencian en el cabello, que los hombres lo traen "cortado en coleta, al uso antiguo de España, y los "cuerpos pintados de muchas labores, sin tocar en el "rostro. En las orejas traen orejeras grandes, de "oro y marfil, y brazaletes de lo mismo; unas tocas "rebueltas á la cabeza, muy huecas, como turbantes, "con lazadas de buena gracia, muy listados de oro, "vaqueros de manga justa, sin cuello, con los falda- "mentos hasta media pierna, cerrados por delante, "de mendriñaque y de sedas de color; no traen cami- "sas, ni calzones, sino unos bahaques de muchas buel- "tas, con que quedan cubiertas sus verguenzas quan- "do se quitan los lombones y vaqueros. Las mugeres "son de buen parecer y gracia, muy aseadas y espa- "ciosas en el andar, los cabellos negros, largos y enla- "zados à la cabeza; mantas rebueltas de la cintura "para abajo, de todos colores, y sayuelos de lo mismo, "sin cuellos. Andan en cuerpo, sin cubrirse nada, "ellos y ellas todos descalzos y muy compuestos de "cadenas de oro, orejeras y brazaletes labrados" (1).

Fr. Juan Francisco de San Antonio escribe (2):

(1) Morga, folios 126 y 127.

(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción,* párrafos 93, 94, 95, 96 y 97.

"Para vestirse el Indio, le dà esta tierra *Algodon* "muy bueno y mucho, de que hàn fabricado buenos "Texidos, que aquì y en otras partes se hàn estimado, "como eran *Sobre-camas*, *Toallas* y varios géneros "de Terlingas labradas â lo Alemanisco, apetecidas "de los Europêos, para Manteles, y Servilletas, y in- "teriores vestidos. Oy està algo deteriorado este "trato, y es poco el *Algodòn* que cultiva el Indio. Dios "se lo perdone al que tuviese la culpa de esto, qui- "tando al pobre Indio la ganancia y el gusto.

"Tambien dà la Tierra vnos Arboles, al modo de "Plántanos, de cuyo Tronco bien cuajado y limpio "quedan vnas hebras largas, como de Cañamo; las "quales texen, y hacen Telas, que para hombres y mu- "geres es muy comun vestido: y se llaman *Abacá* en- "tre ellos; y *Guinàras* ô *Sinamày*, ô *Tondùque* sus Te- "xidos; mas ô menos finos, como quieren ellos. Assi "â este genero como al Algodòn les dàn sus tintes de "todos los colores y muy finos; para lo qual tienen "promptas varias Flores, Palos, y Yervas en el Cam- "po; y con especialidad el Palo, que llaman de *Brasìl*, "que aquì en todas partes ay mucho, y el *Añìl*, que "aquì lo siembran los Labradores, y se coge no poco.

"Ay otro Arbol, que cria vnas Camisas suavissimas "al tacto, y blancas como el Armiño, de las quales "vsan los Indios para sus Camas y Vestuarios; el "nombre ignoro.

"En los montes, donde los Negritos, y Zimarrones "viven, como Barbaros brutos, hacen sus *Vajagues* "de cortezas de Arboles, que majadas parecen Paños "texidos y ellos se cubren sus partes vergonzosas de "vno, y otro sexo: que aunque brutos, no les falta el "instinto del rubòr humano."

"Fuera de estos generos, que les dà esta Tierra, "como proprios, tienen muchos, y buenos, y para ellos "muy proporcionados, que vienen todos los años de la "China, y de la Costa con sus Comercios, como son "los *Guinolàyes*, *Mantas*, *Sarampulis*, y *Lienzos:* con "que no solo estàn por la decencia vestidos, sino por "gala bien trageados: â que ayuda la Seda, y el Hilo,

"con que hacen varias labores, y bordados, de que las "Indias se precian mucho.

"Segun la desigualdad de los Temperamentos, hallamos algo desiguales las *Facciones* del cuerpo, y "rostro de los Indios, como yà dèjo dicho; pero se "diferencian en poco. Todos son bastante corpulén-"tos, y bien dispuestos, y agestados; salvo que son "chatos todos; porque la ternilla del caballete de la "nariz no llega hasta la punta, como en los Europèos, "y assi no se hallarà nariz afilada, entre puros Indios. "El colòr, algunos le han querido explicar con el colòr "del Membrillo cozido, ô bazo, ô azeytunado; pero â "mi me parece aun mas estraño, y no hè podido allar "colòr legítimo, â que assimilarlo, porque es vn colòr "amusco, pero encendido; en las Mugeres suele sèr "mas claro, y en los Bisàyas blanquèa mas en todos. "El cabello negro lácio, como los Scitas, Getas, y Tur-"cos, y bien cuydado con labatorios, y azeytes muy "olorosos, como los Licios; dicen ellas es, para quitar "lo grasiento (que es mucho), pero mucha parte "tiene la vanidad en esto. En lo Tagàlo se le deja-"ban crecer, hasta los hombros, los Ilòcos, algo mas "largo; los Bisàyas, poco mas, ô menos, y redon-"deado; pero los Cagayànes, largo, y sobre las espal-"das tendido. Este vso debe de aver parecido bien "â todos, pues en todas partes le tienen â porfia, â "qual mas largo, y tendido, y en las Mugeres, se ve "lo mesmo; y tienen yà por afrenta el cortarles el "pelo, por algun delito. Solos los Zambales se rapa-"ban las Cabezas de medio adelante; y de medio atràs, "ázia el celebro, traìan vna grande Guedeja de cabe-"llos sueltos. Nunca vsan Cintas para atarselo, sino "que con ello mismo, Hombres y Mugeres, hacen vn "ñudo, ázia la coronilla, ô ázia el celèbro, como los "Turcos.

"Los Ojos de todos son muy hermosos, y rasgados, "ô pardos, ô negros; el rostro ancho: Los dientes "iguales, finos. Antiguamente los daban vn tinte, "ô barnìz de colòr negro: yà no sè que se vse, sino es "en los Tagabaloòyes de Caràga, que dèjo escritos, "cuya hermosura, blancura, y facciones de rostros

"pueden engañar, teniendolos por Españoles puros, "çomo cierren la boca, y no se les vean los dientes ne- "gros. Tambien se guarnecìan (especialmente las "Mugeres principales) los dientes con Oro, con pri- "mor exquisito: no sè que aôra gasten tan mal el Oro. "—Los hombres son lampiños todos en el rostro; pero "el Cuerpo bastante belludo, como son todos los Asiá- "ticos. Atribuyese al Temperamento de la Torrida "Zona, en que estamos. Quien quiera vèr esto des- "pacio, lea â Fray Gregorio Garcia Dominico (1).

"Antiguamente se pintaban y arrancaban estos "Indios, como por vicio tal ô qual pelillo, que les salia "en el rostro, con vnas pincillas de caña que hacian "para esto. No hè leido que hiciessen esto porque "tubiessen por afrenta el sèr barbados, como de los "del Perù, que hacìan lo mesmo, hè leìdo en el Autor "citado.

"Las Mugeres (y en muchas partes los Hombres, "y mas los montesinos) traìan en las orejas vnos "grandes agujèros, para poner sus pendientes y zar- "cillos de Oro, y tanto mas gala, quanto mayòres "los agujèros y mas rasgados; y algunas Mugeres "traìan en cada oreja dos agujèros para dos suertes "de zarcillos. Esto se vsa aûn entre Zimarrònes y "Negros; que la Gente Política yà està acomodada en "esto al vso Castellano (2).

"Las cabezas traìan los Hombres en lo antiguo "cubiertas, ô rodeadas con vn Cendàl, ô Lienzo an- "gosto: los que se preciaban de valientes, hechaban "los dos extremos â las espaldas colgando. A este "le llamaban *Potong*. Otros le vsaban de colòres, "para hacer ostentacion de su Principado. Colorado "no podia vsarle sino el que hubiesse muerto, â lo me- "nos â vno, y hasta aver muerto â siete no le podian "tener listado. Aôra ya hacen Sombreros curiosos, "blancos y negros, texidos de varias materias, que les "dà el campo (3).

"La Gente de Monte yà se sabe que su propio pe-

(1) Fr. Gregorio García, Dominico.—*Origen de los Indios*, fol. 77.
(2) *Descripción*, Parte I, lib. I, cap. XLII, §§ 425 al 427.
(3) Idem, íd., íd., § 428, pág. 147.

"llejo es su Vestido, y solo vsan el *Bahag*, que es vn "Lienzo ô Paño que tapa lo inhonesto. Pero el Vestido de los Hombres de Pueblo es vna media cami-"silla de Lienzo, Seda ô de otro qualquiera Genero, "que (quando mucho) llega al omblìgo, suelta al "viento, con mangas anchas, sin puños; y â este le "llaman *Baro*; y vnos que llaman *Salauàles* y son "nuestros Paños menores, ô Calzoncillos, tambien "sueltos, y anchos, de qualquier Lienzo, ô Genero, no "abiertos por delante, sino por vn lado, y allì està "el atadero; y descalzos siempre de piè y pierna. Este "es todo su Vestido, y (quando mucho) vn Cordel ô "Cinto â la cintura, como Pretina, en que cuelgan "su Cuchillo. Los Principales y otros, para funcio-"nes de Iglesia, y otros Ayuntamientos suyos, se he-"chan sobre el referido Vestido vn Sayo talàr hasta "los pies, negro, con mangas ajustadas hasta las mu-"ñecas, y â este le llaman *Barong-mahaba*, que quiere "decir *Baro largo*, y es vn Vestido muy honesto y "respetoso, y le lleban suelto y no ceñido. Para el "campo tienen estos Vestidos de Generos ordinarios; "para gala son de Seda, y muy bordados, salvo el Baro "largo, que siempre es de vn modo. Oy en dia yà "se visten â lo Español los mas Principales de los "Pueblos, con Casacas, Calzones, Medias y Zapatos, "aunque lo mas comun es traer las Medias de pelo "natural en medio de todos estos adornos.

"En lo que ponian en lo antiguo todo su cuydado "era en suplir la falta de Vestidos, con la abundancia "del Oro, con que se adornaban todo su cuerpo; oy se "conserva este vso, aunque no es con la abundancia "que de lo antiguo leemos. En lo que hechaban todo "el complemento de su gala era en vna Vanda de colòr "terciada por debajo del brazo, que yà no se vsa en "este tiempo. A esto se reduce todo el Vestido del "Indio Philipino, que me parece se difunde por todo "este Archipiélago, sin diferencia de especial reparo.

"El trage mugerìl es el Baro yà referido; no tan "largo, que solo cubre los pechos, y suelto; y vna "Manta tan ancha de arriba como de abajo, en que se "embuelven el medio cuerpo de abajo, metido (para

"assegurarla) en la cintura vno de los Cabos; y â "este le llaman *Tàpis*. Las Mestizas traen Sayas "con pliegues y costuras; y la abertura â un lado.

"El *Tápis* es el riguroso vso de las Indias de este "Archipiélago; y éste, quando mucho, suele sèr de "Seda, pero de colòr honesto, y de vn colòr solo. Al-"gunas vsan en las Fiestas, por gala, ô otras, porque "son mas honestas, las Enaguas blancas de España; "otras traen alguna Saya interior, especialmente "para dentro de casa, pero para salir fuera, el *Tàpis* "es el sobretodo. Vsan vnas como Mantillas negras, "que llaman *Cobìjas*, con que cubren todo el cuerpo, "desde la Cabeza, al modo de las Mantillas de España.

"Con esto, y con los pretales de oro, que se hechan "sobre el cuerpo, en orejas, garganta, muñecas y de-"dos (que muy pobre hà de ser quien carezca de estos "avìos), parecen las Indias en las riquezas del Oro, "y son Indias en el sèr, y en el Vestido. Las Indias "ya vsan para fuera de Casa las Chinelas bordadas "de Seda, y Oro; pocas, ô rara la que vsa Zapatos. "Antiguamente traìan vn Cintillo, que les cogìa la "frente y sienes, de Oro de Martillo; aôra, quando "mas, suelen traer vn Clavo de Plata, ô de Oro, la-"brado, puesto en el ñudo, que se dàn con el cabello. "Las Mugeres de alguna mas hedad y respeto, vsan el "Baro largo, que es del mismo modo que el de los "Hombres queda dicho; y es cierto que parece bien "vna India de este modo, porque para Mugeres, no "puede discurrirse trage más honesto.

"§ 431. El mayor adorno de los Bisàyas para sus "cuerpos, es las pinturas y labores que les dieron el "nombre de Pintados. Estos lo hacian del mismo "modo que las Moras y los Moros; costumbre antigua "de los Hunos, Gelones y Agathyzfos. Pero la gra-"duacion de pinturas era, segun la de las hazañas "y mérito de cada vno. Yà se perdiò este bárbaro "adorno, que no se hà visto en ellos en la antigüedad "de largos años" (1).

"*Baños.*—Bañanse muy de ordinario todo el cuer-

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, párrafos 429 al 431.

"po, en los rios y esteros, de poca y de mucha edad; "sin reparar que en ningun tiempo les pueda hazer "daño; porque es de las mayores medicinas que ha- "llan, y en naciendo la criatura luego la bañan, y la "madre lo mismo (1).

(1) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII.

LUTO O DUELO

"Los *Lutos*, dice Fr. Juan Francisco de San Anto-"nio, los explicaban con el ayuno, mantenièndose solo "con legumbres en aquellos dias del duelo, y â este "ayuno ô abstinencia llamaban *Sipà* los Tagàlos. En "el vestido vsaban los Bisàyas el color blanco, como "los Chinos, en señal de luto, y aûn se vsa en algunos "Pueblos; pero en lo restante de las Islas, el color "negro es el luto mas vsado; y con este modo de luto "se cubren todo el cuerpo de tal modo, que no se les "vè el rostro â los enlutados, especialmente á las mu-"geres, y si es luto entero. En este no pueden los "hombres traer sombrero, sino vn paño negro en la "cabeza rodeado. Por qualquier pariente difunto "traen luto, aunque sea de distante grado; pero se-"gun el grado de parentèsco, es lo mas ô menos del "luto, assi en la forma, como en la duración del "tiempo" (1).

(1) *Descripción.*—Part. I, lib. I, cap. XLIII, párrafo 444.

COMERCIO

Mientras los persas despreciaban el comercio, abandonándolo á las naciones vencidas (1), los hombres distinguidos de Grecia no se desdeñaban de ir á la Bolsa, *deigma*, y de hacer compras en el mercado, acompañados de sus esclavos (2).

En un principio, los egipcios, como no querían mezclarse (3) con los extranjeros, odiaban el comercio; así repugnábales todo género de negocios; pero más tarde gustaron de las operaciones mercantiles, en su contínuo trato con los fenicios, y luego con los griegos que después de la invasión persa y las expediciones de Alejandro dominaron el valle del Nilo.

Los tagalos se dedicaron siempre al comercio, y "su comun negociar, dice Morga, era por rescates de "vnas cosas por otras, de bastimentos, mantas, gana- "dos y aves, tierras, casas, y sementeras y esclavos; "pesquerias, palmas, nipales y montes; y algunas ve- "zes interviniendo precio, que se pagava en oro, como "se convenia; y en campanas de metal, venidas "de China, que tienen por preciosas alhajas, y son "como cazuelas grandes y muy sonoras, y las tañen "en sus fiestas, y las llevan en las embarcaciones à "la guerra, en lugar de atambores, y otros instru- "mentos. Avia muchas vezes dilaciones y plazos "para algunas pagas, y fiadores que intervenian, obli- "gandose, pero siempre con ganancias, è intereses "vsurarios y muy exzesivos" (4).

---

(1) Herodoto.—I, 138.—A los persas estaba prohibido hacer deudas para no tener ocasión de mentir.

(2) Sin embargo, una mujer honrada no podía presentarse en el mercado. Generalmente se enviaba á los esclavos.

(3) Herodoto II, 41, cuenta que los egipcios no querían besar á ningún extranjero.

(4) Morga.—*Sucesos*, cap. VIII, fol. 144. Véase Fr. Juan Francisco de San Antonio, parte I, lib. I, cap. XLV, § 487.

Manteníanse entre la multitud de islas y los países vecinos regulares transacciones. Manila, especialmente, enviaba barcos mercantes á todos los puntos del Archipiélago. Según refiere fray Gaspar (1), barcos de Manila visitaron en 1565 la ciudad española de Cebú, recién fundada, de cuya existencia habían tenido noticia en Panay, llevando allí porcelana china, hierro, cera y arroz.

En el mismo año el capitán Isla encontró barcos de Luzón en la bahía de Butuan, de la isla de Mindanao, siendo muy digno de consignar, que la tarifa con arreglo á la cual comerciaban aquellos isleños con los navegantes españoles, ha llegado hasta nosotros, y es la siguiente, según fray Juan de la Concepción:

"Por seis onzas de plata daban los isleños á los españoles una onza de oro en polvo.

Por 58 reales castellanos daban los isleños á los españoles 2 arrobas y 16 libras de cera" (2).

D. Juan de Salcedo encontró al Norte de Vigan, en el extremo Noroeste de Luzón, un barco de Manila que le facilitó un piloto para conducir á los españoles por el cabo Bogeador (3); según opinan Halle y Fagor, llegaban hasta Malaca, aun antes de la conquista, los barcos de Luzon (4).

Tocante á los barcos extranjeros, venían á Filipinas los de Borneo, China y Japón; los primeros, especialmente, á Luzón, las Visayas y Joló, mientras que los buques mercantes que sostenían el comercio entre las Molucas y las Filipinas, sólo llegaban hasta la parte Sur de las Visayas, sin avanzar más hacia el Norte. Estos barcos traían generalmente metales comunes, y tomaban oro y artículos de China y del Japón.

Las metrópolis comerciales de Filipinas eran Joló, Manila y Butuan. La vida comercial estaba muy desarrollada; pues en Luzón, como en Visayas, eran

---

(1) Fr. Gaspar de San Agustín.—*Conquistas de las islas Filipinas.* página 152.
(2) Fr. Juan de la Concepción.—I, págs. 356 y 357.
(3) Idem, pág. 266.
(4) Halle, *Welthistoria,* Bd. 25, pág. 519.—Fagor, *Reisen,* pág. 10.

conocidos los cambios, comisos, fianzas é intereses compuestos.

"Era conocido, dice Mas, el pago à plazos; la ga-"rantía de fiadores, el préstamo à beneficio y el in-"terés de los intereses; y tanto que por medio de la "usura hacían los ricos esclavos á los pobres y des-"graciados.

"No sólo efectuaban operaciones de cambio en su "propio pueblo ó territorio, sino que salian á la mar "y se comunicaban para traficar los de unas islas con "los de otras.

"Tambien iban varios à piràtear, volviendo car-"gados de botin y esclavos à la manera que todavia "lo hacen en el dia los habitantes de Joló y otras islas "vecinas.

"Eran visitados por embarcaciones mercantes de "Borneo, China y Japón" (1).

MONEDAS.

"En quanto â *Monedas* de Plata ô Oro, no las avia "en aquel tiempo; y solo se entendìan en sus comer-"cios por el Peso, que el que servìa solo para Plata "y Oro, llamaban *Talàro*, y era de Balànza como el "nuestro.

"Por este ìban dividiendo y contando; y despues "que conocieron Monedas, fueron dando â cada vna "su nombre propio, haciendo al que llamamos Tostòn "ô Real de â quatro (2), fundamento para quentas "de mayòr número, y à este llamaron *Salapí;* aun-"que es término comun para todo género de dinero. "Partíanle en dos *Cahàtis;* los *Cahatis* en dos *Seycà-pat*, y el *Seycàpat* en dos *Seycàvalos;* el *Seycavaló* "en dos *Calatìos;* el *Calatìo* (que llaman *Aliu*) en los "*Cundìng*, etc. Toda esta particion era en orden "â los Tostònes en este modo: que el *Cahàti* significa

(1) Mas.—*Estado*, tomo I, pág. 25.

(2) Un escudo, ó sea diez reales vellón que es igual á dos pesetas y cincuenta céntimos.

mitad del Tostòn; *Seycàpat*, la quarta parte; *Seyca-* "*való*, la octava; *Calatìs*, es el Quartìllo tagalizado; "y assi de todos. Para decir tres Reales, decìan *Ta-* "*tlongbahàgui*, que es tres partes del Tostòn. Y del "Tostòn adelante ìban contando hasta diez, y desde "diez â veinte, etc. De suerte que en su Idioma hace "este sentido para el nuestro, ô diciendo: *Llebo diez* "*y vno mas;* â diciendo: *Para veinte llebo vno;* y assi "ìban prosiguiendo. Y yà con el conocimiento de "los Pesos (Reales de â ocho) hacen su cuenta por "Pesos algunos que estàn â los Españoles mas inme- "diatos; pero los mas no olvidan los *Salapîes*, ni el "modo de contar de sus Antiguos" (1).

Talaro = Balanza. *Salapí* = Dinero.

1 salapi =	2 cahati =	4 rs. fs. =	80 ctos. =	10 rs. vn. =	2,50 ptas.
½ salapi =	1 cahati =	2 " =	40 " =	5 " =	1,25 "
¼ salapi =	1 seycapat ó sicapat... =	1 " =	20 " =	2,50 " =	0,6250 "
⅛ salapi =	1 Seycaualo ó sicolo... =	½ " =	10 " =	1,25 " =	0,3125 "

PESAS.

El comercio se efectuaba, generalmente, por medio de cambios, como ya se ha dicho arriba; pero también se usaba el oro en las compras y ventas. Se pesaba este metal en polvo ó pepitas en unas balanzas, llamadas *talaro*. La mayor pesa se llamaba *tael*, cuyo valor determinan diversamente los autores desde 10 reales de plata hasta 500, ó sean 125 pesetas.

Según Morga un *tael* de oro equivalía á 8 pesos ó 40 pesetas (2); pero Fr. Juan Francisco de San Antonio dice que es *Pesa de diez reales Plata, como si dixéramos un Escudo*, ó sea 2,50 pesetas. Mallat y

(1) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción*, párrafo 488, Parte I, lib. I, cap. XLV.

(2) Morga.—*Sucesos*, fol. 142, 2.a—10 taeles de oro = 80 pesos.

Buzeta, afirman que un *tael* valía 110 francos, y Moya, 6 pesos ó 30 pesetas (1).

"El Oro (â quien llaman *Guintò*) iba tambien por "*Pesas.* La mayòr es vn *Tàhel*, que es Pesa de diez "Reales de Plata, como si dixéramos vn Escudo. El "medio *Táhel* es *Tinga*, que son cinco Reales de peso. "La quarta parte es *Sapaha*, que son dos Reales y "medio. Tambien vsaban otros terminìllos meta-"phóricos (como el Castellano se explica con granos) "y decîan *Sangsága*, que es el peso de vn Frixolìllo "colorado con vna pinta negra en medio.

Tahel	=	2 tingas ó equivalentes á 10 rs. de plata.
1 tinga	=	2 sapaha.
1 sapaha	=	7 sangsaga.
1 sangsaga	=	1 frixolillo, equivalente á 1 grano.

"Para pesar cosas mayòres, como eran Cera, Seda, "Carne, etc. tenìan vna Romana, â que llamaban "*Sinantan*, que hacìa diez Cates de â veinte Onzas "cada vno. La mitàd llamaban *Banàl*, que son cinco "Cates; y la mitàd del Cate llamaban *Sòco.* De "modo, que reguladas estas Pesas antiguas (por "Aranzàl del año de 1727) â las Pesas Castellanas; "vn Cate se regùla por vna Libra, y seis Onzas; vna "Sinanta por trece Libras, y doce Onzas: con que "un Quintàl de ochenta Cates antiguos corresponde "â quatro Arrobas, y diez libras del Peso nuestro. "Y un Pico de cien Cates vale cinco Arrobas, doce Li-"bras y media en el nuevo Arreglamento. Assi como "en Oro, un *Táhel* se hà de pesar por vna Onza, y vna "quarta en nuestro Peso" (2).

Existía, pues, una romana que no alcanzaba más que á diez *cates*, cuyo peso se llamaba *sinantan.*

		10 Sinantan	=	10 cates	=	13 libras y 12 onzas.
Banal	=	½ Sinantan	=	5 cates.		
Soco	=	1|20 Sinantan	=	½ cate.		
Pico	=	10 Sinantan	=	100 cates	=	5½ arrobas castellanas.

"En quanto â las *Medidas cóncabas*, que vsaban "los Antiguos, son las que aôra vemos. *Cabàn*,

(1) Moya.—*Islas Filipinas*, pág. 31.
(2) Fr. J. Francisco de San Antonio, *Descripción*, §§ 489 y 490, pág. 166, p. I, lib. I, c. XLV.

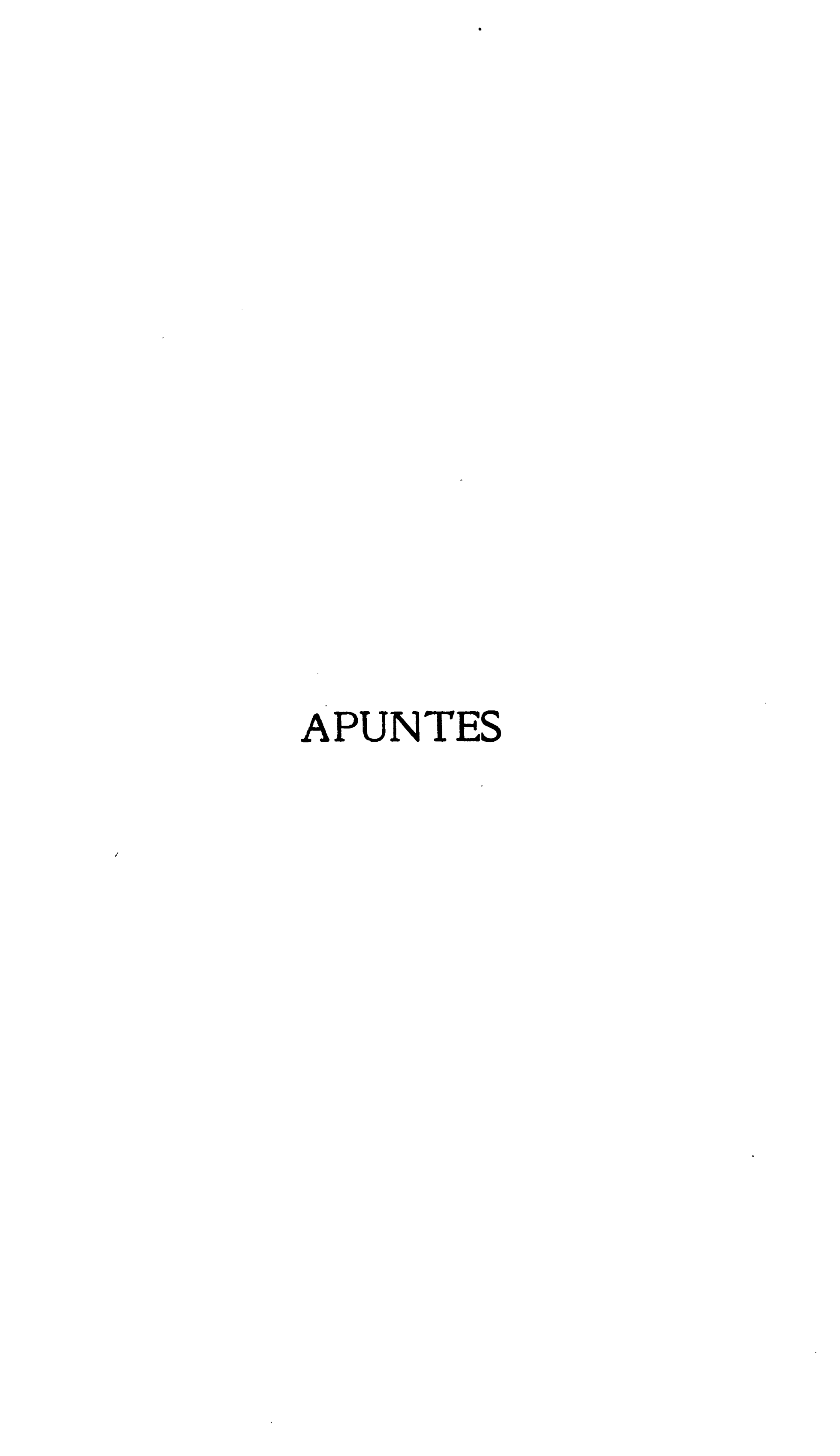
"*Ganta, Media-ganta* y *Chupa*; las quales tiene la "Ciudad arreglada â las Castellanas de este modo. "El *Cabàn*, (que significa *Arca*, en su proprio sig- "nificado Tagàlo) vale vna Fanega de la Medida de "Toledo. La *Gànta* (*Gantàng* en Bisayas y *Salòp* en "Tagàlo) vale el Medio-almud Toledano, que es el "Medio zelemìn en otros Territórios. La *Media-* "*ganta* vale vn Quartillo; que llama *Pitìs*, ô *Caguitna* "el Tagàlo. La *Chupa* es la Ochava del Medio-al- "mud Toledano, que se llama en Tagàlo *Gàtang*, y "tambien *Gahìnan*, porque es la racion bastante para "cada comida de vn hombre de Arròz limpio. Y el "acto de medir de este modo se explica con la palabra "*Tâcal* entre Tagàlos.

Gatang ó *Gahinan* = Chupa.
Salop ó *Gantang* = 8 chupas = Ganta = ½ Almud toledano = ½ Zelemín.
Pitis ó *Caguitna* = 4 chupas = ½ Ganta = Cuartillo.
Caban = 192 chupas = 24 Gantas = Fanega de Toledo.

"Tambien medìan por Brazas y Palmos (que para "las Varas no hallo en el Tagàlo termino proprio, "sino el Castellano). La Braza la llaman *Dípà.* La "de Ciudad es de sesenta Puntos, en que se reparten "seis Pies que tiene de largo. El Palmo es *Dancàl.* "Tumòro es vn Geme. *Sándamàc*, es todo lo ancho "de la Mano con los cinco Dedos. *Sangdali*, es lo an- "cho de vn Dedo. Y *Sucat*, es el acto de medir de "este modo.

"Assi se entendian en sus Comercios; y aunque "en sus Caractères no ay Números aristhméticos, "como nosotros vsamos, contaban con piedrecillas, ha- "ciendolas montoncillos, y vsaban las vozes naturales "de su Idioma proprio, que son muy explicativas en "lo Tagàlo, y no les hacìa falta la ignorancia de los "Números escritos en caractères proprios; pues de "palabra explìcan muy claro el mas crecido nú- "mero" (1).

(1) Fr. Juan Francisco.—*Descripción*, p. I, lib. I, cap. XLV, párrafos 492 y 493.



APUNTES

APUNTES (1)

CASAS.

En dos ocasiones solemnes se solia prolongar la casa con una gran enramada.

Una en la fiesta llamada *Pandot*, que duraba cuatro dìas, en la que se prestaban adoraciones á los *anitos*, con asistencia de los deudos y amigos del dueño de la casa. Esta enramada, denominada *Síbi*, se dividìa en tres naves, adornándolas con yerbas olorosas, flores y lamparillas, colocando en el centro una muy grande.

Otra en la fiesta de las bodas, en las que toma la enramada el nombre de *Palapala*, la cual sirve para que la casa pueda contener á los concurrentes á la entrega del *bigaicaya* y demás ceremonias del matrimonio.

En el interior de Luzon, en todas las casas de los *Apayaos*, se ven clavados en los tabiques, horizontalmente, las lanzas de sus mayores, muy adornadas con tejidos de bejuco colorados, y pendientes de ellas algunos tapa-rabos escogidos de lienzo ó corteza del arbol que llaman *afutag*, y un tarrito en que siempre, al empezar sus fiestas, echan un poco de vino consagrado al *Anito* para que los proteja, y jamás han querido vender una lanza de estas ni ninguno de sus atavíos à cualquiera precio que fuese, porque decìan que el Anito los habìa de castigar poniendolos enfermos ó matándolos. Esto hace pensar, con fundamento, que si ellos no se han formado una idea fija de la inmortalidad, ni del paradero de las almas, ni de

(1) La enfermedad del autor y su deseo de terminar la impresión del libro, le impide coordinar estos *Apuntes*.

lo que es este espíritu que anima el cuerpo, à lo menos creen que le sobrevive y que siempre vela sobre sus acciones (1).

Las *casas* comunes de los Indios no tienen más materiales que Cañas, hojas de Palma y Bejùco para atarlo. Pero el que es más aplicado ô curioso, ô tiene más possibilidad para ello, fabrica su casa de este modo: Hace primero el tejado, cuya armazòn es de madera, quando mucho (que lo comun es de Caña todo), y lo cubre con hojas de *Sasà* ô de *Anájao*, ô con *Cógon*, que es un Zacâte ô Paja muy crecida del campo, y todo esto lo amarra con Bejùco, y queda tan firme como con Clavos. Despues lebantan vnos Pilares ô Harigues de Palo (que los ay en esta Tierra muy durables y solidos) encaxados en tierra, como vna bara de alto; y estos son los fundamentos en que descansa despues el techo, bien amarrado con Bejùco. Despues hacen el suelo, poniendo sobre Maderas maestras vnas tableticas de Caña, dejando entre ellas algun corto hueco; y es muy raro el que pone entablado, porque ellos quieren la comunicacion del Viento. Luego hacen las Paredes y Ventanas, ô de Cañas ô de Palos, escamando en ellos las hojas de *Sarà*, y todo bien atado con Bejùco; y de este modo hacen las divisiones de los quartos para sus menesteres y servicios (2).

PARTICIONES DE TIEMPO.

Se contaba el tiempo por lunas y por cosechas, aunque para explicar el período transcurrido desde la una á la otra cosecha se usaba también de la palabra *taon*, que significa conjunto, es decir, el conjunto de lunas, equivalente á la voz *año*. Los días eran llamados *araos* (soles). Conocíanse las horas del día por el canto del gallo, la posición del Sol y de la

(1) Mas, Informe.—*Población.*—Pág. 16, tomo I.
(2) Fr. Juan Francisco de San Antonio.—*Descripción.*—Parte I, libro I, cap. VIII, § 98, pág. 34.

sombra, y distinguíase también el cambio de las estaciones.

"No se sabe, dice Fr. Juan Francisco de San Anto-"nio, que estos Naturales repartiessen el tiempo en "Horas, Dias, Semanas, Meses, ni Años, ni otra al-"guna particion de Tiempos; y como esta ley era ne-"cessaria para la quenta de sus Comercios, Tratos "y Contratos, en que se exercitaban todos, vsaban "(para la quenta de sus plazos y para otras hacien-"das y negocios de su Govierno) para las Horas, del "estado en que miraban al Sol en el Cielo, del canto "del Gallo y de quando pone la Gallina los huebos, "y de otros varios Enigmas, que aûn se practican en "el Idioma Tagàlo. Para la quenta de la mudanza "de tiempos conocìan, quando era Invierno ô Verano, "por los Arboles, sus hojas y sus frutos. Y por las "Lunas conocìan la particion de Meses ô de Años; "de modo que para señalar sus plazos decìan: à tan-"tas Lunas, à tantas Cosechas ô â tantos Frutos, de "tal, ô tal Arbol; y de este modo se entendian en sus "comercios y Govierno.

"Los Dias los contaban por el nombre del Sol, que "es *Arao*, y assi cuentan aôra los Tagàlos *Isang arao*, "vn dia; *dalauang arao*, dos; y assi de todos, hasta "que entendieron la diferencia de semanas, que las "llaman con el nombre del Domingo, diciendo: tantos "Domingos. A la noche llaman *Gabí*, y al Dia con "el nombre del Sol, *Arao*. Los Meses los llamaban y "los contaban con el nombre de la Luna, que es *Bovan*, "en Tagàlo; y assi iban partiendo los Tiempos â su "modo y con su idioma propio...

"El año le explican en su Idioma antiguo con este "tèrmino *Taòn*. Es metaphórico; porque en rigòr "significa. *Ayuntamiento de muchos*; y como que "ellos ìban juntando Meses para cumplir vn Año. "Tenìan voz para significar las Temporadas, y Tem-"peramentos, que era Panahòn, pero nunca conocie-"ron el tiempo en comun, ni ay para èl termino Ta-"gàlo proprio, sino el Castellano, pero viciado â su "modo, porque dicen *Tiyempo*" (1).

(1) *Descripción*, pág. 165. Parte I, lib. I, cap. XLV, §§ 485 y 486.

NAVIOS.

Morga dice (1):

"Ay muchos naturales, maestros de hazer qualesquier navios, y junto à esta isla (Panay), ay una "isleta de ocho leguas de box, muy poblada de natura- "les, que todos son carpinteros, y muy buenos oficia- "les, que no usan otro oficio ni granjería, que sin aver "en toda su ìsla arbol que sea de consideracion, ejer- "citan este arte con mvcho primor, y de aquí se pro- "veen de oficiales todas las islas para la carpinteria; "llamase la isla de los Cagayanes.

"Los navìos y embarcaciones, son de muchas mane- "ras; porque en los rios y esteros, dentro de la tierra, "vsan vnas canoas de un palo, muy grandes, y de "bancas hechas de tablazon, armadas sobre quillas. "Y de *vireyes* y *barangayes*, que son unos navios su- "tiles y ligeros bajos de bordo, clavados por cavilla "de madera, y tan sutiles por la popa como por la "proa, en que caben muchos remeros por ambas van- "das, que con buezeyes ó canaletes; y con gaones bo- "gan por fuera del bordo, jostrando la boga al son de "algunos que van cantando en su lengua, cosas á pro- "pósito por do se entienden, para alargar ó apresurar "la boga. Encima de los remeros, ay un Bailio ó "crujia, armada de cañas, sobre que anda la gente "de pelea, sin embarazar la esquifazon de remeros; "en que conforme à la capacidad del navio, va el nú- "mero de la gente; y desde allì se marca la vela, que "es quadrada y de lienzo, en una cabrìa hecha de dos "caños gruesas, que sirve de arbol, y quando el navio "es grande, lleva tambien trinquete de la misma for- "ma, y ambas cabrìas, con sus encajes, para abatir- "las sobre la crujia, quando el viento es contrario, y "sus timoneles en popa para governar. Lleva otra

(1) *Sucesos*, folios 139 y 129.

"armazon de cañas en la misma crujia; en la qual "quando haze sol ó llueve se arma una tienda de unas "esteras tejidas de hojas de palmas muy espesas y "tupidas, que se llaman Cayanes, con que todo el na- "vio y gente del va cubierta y reparada.

"Va tambien hecha otra armazon de cañas grue- "sas por ambas vandas del navio, por todo el largo "del, fuertemente atadas, que van besando el agua, "sin que impidan la boga, que sirven de contrapesos "para que el navio no pueda trasformarse ni zozo- "brar, por mucho mar que aya, ni fuerza de viento "que la vela lleve. Y acaece llenarse el navio de agua "todo el cuerpo del (que son sin cubierta) y quedar "entre dos aguas, hasta que se deshaze y desbarata, "sin yrse al fondo, por los contrapesos. Destos na- "vios se usa comunmente en todas las islas, desde su "antigüedad, y de otros mayores, que llaman cara- "coas, y lapes y de tapaques. Para acarrear sus "mercaderias, son muy aproposito, por ser capaces y "que demandan poca agua; y los varan muy de or- "dinario en tierra, todas las noches, y en bocas de "rios y esteros, por do siempre navegan, sin engol- "farse ni dejar la tierra. Todos los naturales los "saben bogar y los goviernan. Ay algunos tan gran- "des que llevan cien remeros por vanda, y treinta sol- "dados encima de pelea, y los comunes son varan- "gayes y vireyes de menos esquifazon y gente; y ya "à muchos dellos, en lugar de la cavilla de madera, y "costura de las tablas, los clavan con clavazon de "hierro, y los timones y proas con espolon à la cas- "tellana."

ARMAS.

Morga dice (1):

"Las armas desta gente, en unas provincias, son "arcos y flechas; pero lo general, en todas las islas,

(1) *Sucesos*, fol. 128.

"es lanzas con hierros bien hechos, medianas, y unas "pareses de madera ligera, con sus manijas, fijas por "la parte de dentro, que los cubre de la cabeza hasta "los pies, que llaman carasas; à la cinta un puñal, "ancho, quatro dedos; la cuchilla, con punta, de una "tercia de largo, el puño, de oro ó de marfil, abierto "el pomo, con dos gavilanes ò orejas, sin otra guardia; "llamanse Bararaos, y son de dos cortes, en vaynas de "madera ò de cuerno de bufalo curiosamente labra-"das. Con estos hieren de punta, y lo más ordinario "con el corte. Tienen mucha destreza; quando van "en alcanze de su contrario, echandole mano al ca-"bello, con la otra le cortan de un golpe la cabeza con "el Bararao y llevansela; que despues las tienen col-"gadas en sus casas, donde las vean, de que hazen "ostentacion para ser tenidos por valientes y venga-"tivos de sus enemigos è injurias.

"Sus armas, escribe Fr. Juan Francisco de San "Antonio, eran Arco y Flecha, Lanza corta, â modo "de Dardo, y el Hierro de mil modos, y otras sin "Hierro, sacadas las puntas de las mismas Cañas, "ô Palos tostados al Fuego. Vsaban Terciados, Pu-"ñales grandes, finos, muy anchos y de agudos filos; "Zerbatanas largas, con que disparaban Saètas em-"ponzoñadas con Venènos. Y sus armas defensivas "eran Parèses de Madera, Coràzas de Vejucos, ô de "Cuerdas espesas, y los Cascos de lo mismo" (1).

Morga dice (2):

"Las armas de los Visayas son cuchillos largos, "corbos como alfanjes, lanzas y carazas; usan las "mismas embarcaciones que los de la isla de Luzon, "tienen las mismas labores, frutos y grangerìas que "todas las otras islas. Estos Visayas son gente me-"nos inclinada à la labranza, y diestros en las nave-"gaciones, y codiciosos de la guerra y jornadas por "los pillajes y presas, que ellos llaman Màngubas, "que es lo mismo que salir à hurtar.

"Los naturales, especialmente los principales, "traen quando van fuera de sus casas, por grandeza

(1) *Descripción.*—párrafo 494, pág. 167, parte I, cap. XLV.
(2) *Sucesos*, fol. 138.

"y regalo, sus cajuelas, que llaman buccetas de bu-"yos hechos, y la hoja, y la bonga y cal viva aparte; "con estas cajas curiosas, de metal y de otras mate-"rias, con las tijeras y otras herramientas para ha-"zer el buyo, con ojeo y curiosidad, y à donde quiera "que se detienen lo hazen y gastan, y en los Paria-"nes, que son los mercados, se venden hechos y el re-"caudo para hazerlos.

"Las casas y moradas de todos estos naturales son "en comun fundadas sobre palos y arigues altos del "suelo, estrechas de aposentos y bajas de techos, fa-"bricadas y tejadas de madera y cañas; cubiertas y "techadas de hojas de palma, cada casa de por sí, "sin que una se arrime à otra. En lo bajo cercadas "de varas y cañas, en que crian sus gallinas y gana-"dos, y pilan y limpian sus arrozes; subese à la casa "con escaleras levadizas, hechas de dos cañas, tienen "en lo alto sus batalanes descubiertos, para el ser-"vicio, padres y hijos todos juntos, poco arreo y ade-"rezo de la casa, à que llaman *Bahandin.*

"Fuera destas casas, que son lo comun, y de per-"sonas de menos quenta, ay casas de principales, fa-"bricadas sobre arboles y arigues gruesos, de mucho "aposento y servicio, bien labradas de madera y ta-"blazon, fuertes y grandes, alhajadas y pobladas de lo "necesario, con mucho mas lustre y sustancia que las "otras; pero cubiertas, como las demas, de hojas de "palma, que se llama nipa, que defiende mucho del "agua y del sol, mas que la ripia ni la teja, aunque "con mas peligro de incendios.

"No abitan los bajos de sus casas los naturales, "porque crian en ellos sus aves y ganados, y por "la humedad y calor de la tierra, y por los muchos "ratones, que son muy grandes y perjudicales para "las casas y sementeras del campo; y porque, como "de ordinario, las tienen fabricadas à la marina, y "en orillas de rios y esteros, se bañan los bajos de "agua, y así los dejan abiertos" (1).

(1) *Sucesos,* fol. 140.

ÍNDICE

Páginas.

Historia: su división en dos períodos, mitológico é histórico.... 7

Epoca de los aborígenes.................. 8

La tradición del bambú 10
La tradición del Balíti 11
Seres fabulosos 18
Hechiceros 22
Supersticiones primitivas 25

Epoca de la civilización tagálog................ 27

RELIGION

Jehová en el tagálog 31
Brahma en la civilización tagálog 43
El tagálog no es panteísta 43
Apuntes sobre los indios y su religión................................ 44
El tagálog no es idólatra 52
Budha en el tagalismo................................ 62
Los templos ó simbáhan tagálog................................ 63
Sacerdotes tagalos 74
Sacrificios 75
El sol en el tagalismo................................ 78
Tinguianes 90
Igorrotes 92
Sus Dioses 93
" Sacrificios 94
" Matrimonio 96
" Riquezas 98
" Armas 99
" Casas 99
" Cementerios 100
" Ceremonias de entierro 101
" Trajes 101
" Supersticiones 102
" Sistema de gobierno 102
" Lenguaje 103
" Guerras 104
" Medicina 105
" Baile 105
El cristianismo en el tagálog y en la antigüedad.............. 106
China en el tagalismo................................ 113
Dogmas cristianos en China antes de la Era Cristiana......... 116
América en el tagálog................................ 124
Persia en el tagálog y en el cristianismo................. 128
El sacramento de la Comunión................................ 129
El sacramento de la confesión.—La absolución................ 131
Egipto en el tagálog................................ 133

Páginas.

Doctrinas egipcias en el tagálog 135
Luto ó duelo 149
El sermón de la montaña 157

EL INDIVIDUO

La mujer 165
Ta anj 179

LA SOCIEDAD

Organización política.—La aristocracia tagala 191
Derechos del Maguinóo 197
La servidumbre 202
El Matrimonio 210
Idem entre hombres libres 215
Dote 226
Matrimonio entre nobles 228
Idem íd. siervos 230
Idem íd. visayas 232
Divorcio 235
Adulterios 237
Adopciones 239
Herencias políticas.—El derecho de sucesión 241
El Maguinóo ó Principado se hereda 241
Herencias civiles entre hombres libres 245
Herencia entre siervos 246
Administración de justicia 250
Pleitos 250
Causas criminales 251
Pacto de sangre 256
Idioma 257
Caracteres tagalós.—Vocales y consonantes .... 260 y 261
Trajes 273
Idem de luto 284
Comercio 285
Monedas 287
Pesas 288

Apuntes

Casas 291
Particiones de tiempo 292
Navíos 294
Armas 295

1893 **EL REGIMEN MUNICIPAL** en las I. F. Real Decreto de 19 de Mayo de 1893 con notas y concordancias., I Tomo, 280 Páginas. Madrid. Estab. Tip. de los Sucesores de Cuesta, Cava—Alta. 1893.................. 1.50

1894. **LOS TAGALOG.** (El individuo Tagalog. La Familia Tagalog. El Barangay). I Tomo, 112 Págs. Madrid. Tipografía de los Sucesores de Cuesta Cava—Alta No. 5, 1894 .... 2.00

1903. **MAGDAPIO o LA FIDELIDAD PREMIADA.** Opera en cuatro actos, Música de Alejo Carluen Folleto, 16 Págs. Manila Imp. de la PATRIA Noria 62, 1903. Vertida en Inglés y Tagalog........................ 0.20

1908. **HISTORIA CRITICA DE FILIPINAS.** Los Negritos —La Raza Negrita—Libro 1, Parte 1.a, 146 Páginas con un apéndice—Manila—Imprenta "La REPUBLICA" 1.00

1908. Historia Crítica de Filipinas (Apuntes) Los Tagalog. —El individuo.—La Familia. Tomo II Manila Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30, Santa Cruz, 1908. 183 Páginas 1.00

1908. Historia Crítica de Filipinas (Apuntes) La sociedad Tagalog. El Barangay. 83 Páginas. (Apéndice). El CRISTIANISMO en la antigua Civilización Tagalog. Manila Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30 Sta. Cruz, 1908. Tomo 3.o, 117 Páginas........................ 1.00

1908. **HISTORIA DE FILIPINAS.** (Apuntes) Tomo I. Los ESPAÑOLES de MAGALLANES á LEGASPI. Apuntes de obras y Documentos inéditos escritos por Españoles, copiados y coleccionados. Tomo I 238 Páginas. Manila Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30, Santa Cruz, 1908 .... 1.00

1908. **HISTORIA DE FILIPINAS.** (Apuntes) Tomo II. Los Españoles. La Conquista de Luzón. 284 Páginas. Imp. "La REPUBLICA" Quiotan 30. 1908........... 1.00

1909. **HISTORIA DE FILIPINAS.** Tomo III. Los Españoles. La Consolidación de la Soberanía Española. 487 Págs. Imp. "La REPUBLICA". Quiotan 30, 1909.... 1.60

1910. **HISTORIA DE FILIPINAS.** Tomo IV. Los Españoles. El Imperio Colonial Español. Manila. 400 Págs. Imp. "La REPUBLICA" 1.40

1910. **HISTORIA DE FILIPINAS.** Tomo V. Período 1519 á 1896 de los Españoles. La Nirvana Colonial. 496 Páginas Manila 2.50

1912. **HISTORIA DE FILIPINAS.** Tomo VI. Manila. El Poder de la Frailocracia. 504 Págs. 2.50

1912. **HISTORIA DE FILIPINAS.** Tomo VII. Manila. Los Españoles. 497 Págs. 2.50

1909. **SYNOPSIS DE HISTORIA** de los EE. UU. (Apuntes). I Tomo, 200 Págs. Manila. Imp. "La REPUBLICA", 1909 .... 1.20

1911. **SYNOPSIS DE HISTORIA DE FILIPINAS.** 367 Páginas, Manila, 1911 .... 2.00

1910. **GOBIERNO CIVIL** de las I. F. ó MANUAL del Ciudadano Filipino. I Tomo. 360 Págs. Imp. "La REPUBLICA," 1910 .... 1.50

1900. **EL PROBLEMA POLITICO DE FILIPINAS.** 42 Páginas, Manila, 1900 .... 0.20

1910. **Aurora Social.** (Colección de novelas-cortas). **La dalaga virtuosa y el puente del diablo. Maring, Amor de obrero filipino. Boda á la moderna** I tomito. 85 págs. Manila. Imp. "La REPUBLICA," 1910......... 0.40

1910. El alma filipina. Aurora social. (Colección de novelas cortas). I tomito. 65 págs. Imp. "La REPUBLICA", Quiotan 30, Sta. Cruz. 1910........................ 0.20
1910. En el pansol de Calamba. Amor de un día. I tomito. 83 págs. Imp. "La REPUBLICA". 1910............. 0.20
1910. Los amores en Antipolo. (Leyendas) I. Las delicias. (Baños). I tomito. 58 Págs. Imp. "La REPUBLICA," 1910 .... 0.10
1911. Los heraldos de la raza. (Novela corta). I folleto. 41 págs. Imp. "La REPUBLICA". 1911................ 0.20
1911. La Fidelidad. (1.er premio representado por 9,156 votos del público, en el concurso organizado por "El Ideal" Lema: *Mas leal que un perro.* I tomito. 69 págs. Imp. "La REPUBLICA." Sales 30, Sta. Cruz. 1911........ 0.20
1911. Haz el bien y no mires á quién. Premiada con 4,650 votos del público. Manila........................ 0.20
1910. La braveza del bayani. Premiada con 4,137 votos del público. 23 Págs. Manila.......................... 0.20
1910. El pacto de BIAK-NA-BATO. (1897). I tomo. 215 págs. Imp. "La REPUBLICA". 1910................ 1.00
1902. La alianza soñada. Opera Filipina en 1 acto dividido en 5 cuadros. Música de L. Bonus. Librito. 27 págs. En Castellano. Estab. Tipog. de M. Paterno y Ca., San Sebastián 162. 1902 .... 0.20
1902. Sandugong panaguinip. Isinalin sa uicang tagalog ni Román Reyes at nilapatan nang tugtuguin ni Ladislao Bonus. Librito. 26 págs. Tagalog. Imp. de Quiapo. Palma. 1902 .... 0.20
1902. The dreamed alliance. Translated by W. M. Loving. Librito Inglés. 22 págs. Imprenta de "R. Mercantil" de Loyzaga. San Jacinto. 1902...................... 0.20
1911. Los Ultimos Románticos. En la erupción del volcán de Taal 30 Enero 1911.—55 Págs. 30 Sales, Imp. "La REPUBLICA" 0.20
1907. En Automovil. Por el primer distrito de La Laguna de Bay. 116 Págs. Imp. "La REPUBLICA", 1907....... 0.40
Música Tagalog: El Kumintang, El Kundiman, El Balitao y la Sampaguita ....
Buhay ni Rizal-zarzuela en 3 actos.................

Obras Inéditas.

Gat Maitan.—Héroe de Kainta. Leyenda filipina.
Matando Fanatismos.—Novela filipina.
El Códice de Bathala.

DE VENTA EN LAS LIBRERIAS DE MANILA.